

00484 2
31



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ESTRUCTURA AGRARIA Y ASOCIACIONES DE
TRABAJO EN EL CAMPO HAITIANO

T E S I S

QUE PARA LA OBTENCION DEL GRADO DE

DOCTOR EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

JEAN RENOL LELIE *Francois*



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SEPTIEMBRE 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION VARIA

COMPLETA LA INFORMACION

TITULO DE LA TESIS:

ESTRUCTURA AGRARIA Y ASOCIACIONES DE TRABAJO EN EL CAMPO HAITIANO.

GRADO Y NOMBRE DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

Doctor Roberto Bermudez Sanchez

INSTITUCION DE ADSCRIPCION DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

UNAM, Facultad de Ciencias Politicas y Sociales

RESUMEN DE LA TESIS: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina en 25 renglones a un espacio como máximo, sin salir del extensión de este cuadro.

ESTRUCTURA AGRARIA Y ASOCIACIONES DE TRABAJO EN EL CAMPO HAITIANO

Podemos dividirlos estudiosos del trabajo colectivo haitiano en grupos diferentes: los que, a partir de un enfoque culturalista, buscan en qué medida el trabajo colectivo facilita la cohesión social en el medio rural; los que, con un enfoque productivista, estudian la estructura de las asociaciones de trabajo, establecen la distinción entre trabajo colectivo y asociación de trabajo por una parte y entre tipos de asociaciones por la otra, y se interesan en la utilidad económica de las asociaciones; los que, adoptando una postura crítica, demuestran que las capas más pobres del campesinado no se benefician de las asociaciones de trabajo.

En esta investigación planteamos la necesidad de utilizar un enfoque diferente para entender los juegos de intereses que se dan en las asociaciones de trabajo o en sus alrededores. Se debe tener presente que la estructura agraria modela las asociaciones de trabajo para mantener su esencia, la cual consiste en dejar posición desventajosa a la mayoría de los productores rurales.

Se demuestra que varios sectores sociales delineados por la estructura agraria, presentes físicamente en el campo o no, participan de los beneficios de las asociaciones o aprovechan de ellas para apropiarse del trabajo de los campesinos. Ello se da o se puede dar a través de cualquier tipo de asociación de trabajo; los grupos mejor acomodados buscan siempre la manera de confiscar las ventajas generadas. Pero, los sectores desfavorecidos del campo, por su lado, a lo largo de la historia, hacen cada vez el esfuerzo de mejorar sus asociaciones para la defensa de sus intereses.

LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA QUEDARA SUSPENDIDO EL TRAMITE DEL EXAMEN.

FECHA DE SOLICITUD 22 de septiembre de 1997

Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado.
- Copia de la última revisión de estudios


FIRMA DEL ALUMNO

AGRIAN STRUCTURE AND LABOUR ASSOCIATION IN THE HAITIAN COUNTRY

The researches about collective's work in Haiti can be separate in diferent groups: of a point out them the manner in in what collective's work, from a culturalist approach, favor the cohesion social in the area country; of a establish them the distinction, from a productivist approach, between collective's work and work's association firstly; and between forms of association in other part. Those authors study the structure of these associations of work and take an interest in the utility economical of the association. Others authors, adopting a position critical, show that stratum's disfavored of the country do not beneficiate of work's association.

This investigation look for showing the need of the usage a diferent approach to understand the games of interests within work's association or its around. It's necessary to understand that agrarian structure model the work's association for mantaining its essence, for witch reason consist of let position disavantagerous at the majority of the country's producers.

The investigation demonstrate that various social sectors delineated by the agrarian structure, present physically in the country or not, participate in the profits of the work's association of take advantage of those for appopriating by the products of work of the peasants. This can think oneself in any work's association ;the dominant's groups always look for the manner to confiscate the advantages generated. But, the sectors disavantagerous of the country, a log of the history, are doing effort to meliorate its association in view of the difense of its interests.

A la memoria de mi padre, Ciriaco Elie.

A mi madre, Aricia François

AGRADECIMIENTOS:

**Al Doctor Roberto Bermúdez Sánchez,
asesor de esta tesis, por su apoyo sostenido;**

**a Rose Monette Fils, por su ayuda en la
mecanografía de los textos preliminares
y por los estímulos brindados a este trabajo;**

a Harry Dorlus, por su ayuda en recolección de informaciones en la zona de Anse d'Hainault;

**a los animadores en formación del centro Emâus
por las numerosas entrevistas acordadas;**

**a todos los entrevistados que nos ayudaron a entender o profundizar aspectos importantes del
tema;**

a los amigos que nos ayudaron en la constitución de la bibliografía;

a Alberto y a Felipe, por su ayuda en la corrección del texto;

**y a la compañera Irdèle Lubin,
por su disponibilidad.**

ÍNDICE

Introducción .	9
I. Ambito del estudio: asociaciones de trabajo, estructura agraria, conflictos sociales, económicos y políticos del campo haitiano.	15
1-1. Las asociaciones de trabajo en Haití.	15
1-1-1. Naturaleza de las asociaciones.	15
1-1-2. Multiplicidad de las asociaciones.	16
1-2. Breve reseña histórica de las asociaciones de trabajo.	20
1-2-1. Los diferentes tipos de asociaciones.	20
a) De las <i>sosyetes</i> a las <i>eskwades</i> .	20
b) Las cooperativas.	22
c) Los consejos de acción comunitaria.	24
d) Cooperativas y consejos de acción comunitaria.	25
e) Los agrupamientos campesinos	25
f) Los grupos de crédito agrícola.	26
g) El <i>sango só'</i>	26
h) Los sindicatos de campesinos.	27
1-2-2. La capacitación de los animadores.	27
1-2-3. Nacimiento y desaparición de las asociaciones de trabajo.	29
1-3. Presentación breve de la estructura agraria.	30
1-3-1. El tamaño de las parcelas y las explotaciones.	30
1-3-2. La ubicación de las parcelas.	31
1-3-3. La tenencia de las tierras.	32
1-3-4. Las implicaciones del modo de tenencia.	35
1-3-5. El acceso al crédito.	36
1-3-6. La circulación de los productos.	37
1-4. Asociaciones de trabajo y sectores sociales.	42
1-4-1. Estructura agraria y diferenciación social.	42
1-4-2. Las variables en nuestro análisis.	44
1-5. Presentación de nuestro universo de estudio.	45

1-5-1. Ubicación geográfica	46
1-5-2. Unos datos sobre la población y las tierras.	50
1-5-3. La producción agrícola en el marco de la estructura agraria.	52
1-5-4. Otros datos importantes.	54
II. ¿Bajo qué luz estudiar las asociaciones de trabajo?	61
2-1. Antecedentes y teorías (o prácticas) opuestos.	
2-1-1. Los diferentes enfoques utilizados en el estudio de las asociaciones de trabajo en Haití.	61
a) El enfoque culturalista.	65
b) El enfoque productivista.	65
b-1) Los productivistas iniciadores.	74
b-2) Las variantes de la línea productivista.	74
b-2-1) Trabajos sobre cooperativas.	77
b-2-2) Trabajos sobre consejos de acción comunitaria.	78
b-2-3) Trabajos sobre las llamadas asociaciones tradicionales.	79
b-2-4) El <i>konbitisme</i> de Odette Roy-Fombrun.	79
b-2-5) Trabajos sobre agrupamientos.	81
c) El enfoque modernista.	85
c-1) El caso particular de C.Pierre-Louis.	85
d) unas posturas críticas.	89
2-1-2. La sociología de las organizaciones clásica y nuestras preocupaciones.	94
2-1-3. Ideologías de despolitización	94
a) El individualismo y la despolitización en las nociones posmodernas.	95
b) Un proyecto de "organización de la sociedad civil" en Haití.	96
c) La corriente política-religiosa <i>Ginen</i> .	97
2-2. Nuestra tesis.	103
2-2-1. Nuestro modelo teórico.	104
2-2-2. Hipótesis.	105
2-3. Metodología del trabajo.	105
2-3-1. Métodos y técnicas.	105
a) El tratamiento de la información sacada de los trabajos revisados.	105
b) Nuestro modo de observación.	106
2-3-2. La muestra.	106

III- Los matices en las asociaciones de trabajo.

109

3-1. La organización de la jornada de trabajo colectivo: el <i>konbit</i> .	109
a) Según el modo de invitación.	110
b) Según la organización del trabajo.	112
c) Las asociaciones nuevas también trabajan en el marco de los <i>konbites</i> .	113
3-2. Las asociaciones antiguas.	113
3-2-1. Las <i>eskwades</i> .	114
3-2-2. Las <i>sosyetes</i> .	117
3-3. Las asociaciones nuevas.	118
3-3-1. Un avance cooperativo en la región de Jacmel.	118
3-3-2. Un cambio de estrategia de la Oficina de crédito agrícola (BCA.)	122
3-3-3. Diferentes orientaciones de los agrupamientos.	123
a) La composición social de los agrupamientos.	123
b) El tipo de actividades de los agrupamientos.	123
3-4. Lo tradicional y lo moderno.	124
3-4-1. Lo específico de las llamadas asociaciones tradicionales.	124
3-4-2. Lo específico de las llamadas asociaciones modernas.	125
3-5. ¿Cuál modernidad?	131

IV- Nueva lectura de viejos datos.

137

4-1. La cohesión social.	138
4-2. La regresión del <i>konbit</i> y la <i>sosyete</i> .	142
4-3. Las relaciones entre diferentes tipos de asociaciones.	147
4-4. Las dificultades de las experiencias cooperativas.	151
4-5. Los consejos comunitarios y los sectores dominados del campo.	155
a) El análisis de Michel Laguerre.	156
b) El análisis de Yvon Charles.	159
c) El análisis de Raphael Yves Pierre.	160
4-6. Los agrupamientos y los sectores de la estructura agraria.	161
a) El análisis del GRD.	162
b) El análisis de Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste.	163
c) El análisis de Guirène Chéry.	163
4.7. Balance de los trabajos realizados sobre las asociaciones de trabajo.	166

V- El control estatal de las asociaciones de trabajo.	167
5-1. La formación social haitiana.	167
5-1-1. Los grupos sociales en la colonia de Saint-Domingue.	167
5-1-2. Los grupos sociales en los primeros años de la independencia.	168
5-1-3. Los grupos sociales en el siglo XIX.	169
5-1-4. Los sectores sociales a partir de la ocupación estadounidense.	170
5-1-5. El panorama social después de la salida de los marines norteamericanos.	171
5-2. Las leyes y las instituciones del control.	175
5-2-1. La reglamentación de las cooperativas.	175
5-2-2. La reglamentación de los consejos de acción comunitaria.	182
5-2-3. Cooperativas y consejos de acción comunitaria.	183
5-3. La articulación de sectores sociales por medio de leyes e instituciones relacionadas con las asociaciones de trabajo.	186
5-4. Los silencios.	193
5-4-1. ¿Una falta de precisión?	193
5-4-2. ¿Una atención tardía?	194
5-5. Unas tomas de posición bien definidas.	195
5-5-1. El artículo 30 del Código Rural de 1826.	195
5-5-2. El informe sobre la masacre ocurrida en Jean Rabel en 1987	199
5-5-3. Y miles de actos al nivel de las autoridades locales.	203
5-6. Promoción o control, ¿en favor de quienes?	205
VI Mecanismos de apropiación del trabajo campesino por medio de las asociaciones de trabajo: algunos casos.	207
6.1 La apropiación del trabajo campesino en las eskwades.	207
6-1-1. El peso de la gente mejor acomodada sobre las eskwades.	208
a) El caso de las atibiciones de Anse d'Hainault.	208
b) El caso de los mazengas de Saint-Louis du Nord.	210
6-1-2. Las condiciones del crédito a los miembros de eskwades.	211
6-1-3. El bare, castigo a un miembro, o mecanismo para imponer un trabajo al grupo.	212
6-1-4. Una denuncia de la explotación de los socios de las eskwades en la región de Nippes.	215
6-1-5. El control de los meras de Potino (Grand Bois).	215
6-2. El control social en las cooperativas.	216
6-2-1. La cuestión de la tenencia en la UNICORS.	218

6-2-2. El reciclaje por viejos especuladores y la creación de nuevos especuladores en la UNICORS.	221
6-2-3. El peso de los notables en la COTECOPS.	225
6-2-4. La estabilidad del grupo de control en la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme en Petite Rivière de Artibonite.	231
a) Las particularidades del Valle de Artibonite.	231
b) De la cooperativa Saint-Jérôme a la sociedad cooperativa Saint-Jérôme y la Unión Cooperativa de Bas Artibonite.	233
c) Los efectivos de la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme.	234
d) La vida asociativa.	235
e) La gestión de las actividades.	236
6-2-5. El dechoukaj de cooperativas después de febrero de 1986.	239
6-2-6. Aún en el caso la experiencia de integración cooperativa de la región de Jacmel, habrá que tener cuidado!	241
6-3. Agrupamientos y diferenciación social: el caso del MPP.	245
6-3-1. La animación en los agrupamientos.	246
a) Trabajos sobre la animación en la organización.	246
b) Las consecuencias de la profesionalización del trabajo de animación.	247
6-3-2. El paquete ideológico del programa de formación.	250
6-3-3. Las diferencias sociales en la organización.	252
a) Las diferencias entre los miembros.	253
b) Diferencias intra-agrupamientos y diferencias inter-agrupamientos.	257
c) El tratamiento de la cuestión de las diferencias sociales por la dirección de la organización.	258
Conclusiones generales.	263
Glosario	273
Anexos	277
Bibliografía	287

INTRODUCCIÓN

Existen, ciertamente, muchos estudios sobre las asociaciones campesinas de trabajo en Haití. Para ser más precisos, diremos que hubo de los años cincuenta hasta los setenta una primera generación de estudios sobre el trabajo colectivo. Estas investigaciones, sin embargo, están marcadas por preocupaciones culturalistas. Los autores se interesaban principalmente por describir el trabajo colectivo y poner de relieve su papel aglutinador en las comunidades, sin preocuparse mucho por analizar las consecuencias económicas y sociales de tal práctica de trabajo.

En otra generación de estudios, iniciada por Michel Laguerre, por el año de 1975, se trata ya de entender a las asociaciones en sí mismas, y se demuestra que el trabajo colectivo está realizado por asociaciones distintas. Los estudiosos establecen tipologías de asociaciones y buscan la utilidad potencial de cada tipo en un programa de desarrollo. No se abandona por completo la cuestión cultural, pero ya se otorga más importancia al aspecto económico de las asociaciones de trabajo. Las últimas investigaciones sobre las asociaciones de trabajo siguen generalmente los lineamientos de la segunda generación de estudios.

En dos estudios anteriores, hemos abordado los temas de estructura agraria y cooperativismo. En el primero, en que relacionamos estructura agraria y producción agrícola, tratamos de demostrar que el volumen y la orientación de la producción agrícola dependen del marco de la estructura agraria ante todo, y que las cuestiones tecnológicas vienen después. En el segundo, se ponen de relieve las relaciones entre cooperativismo y estructura agraria; al contrario de un discurso muy insistente en la época en que fue escrito (1986), se establece que el cooperativismo no puede llevar el desarrollo en la zona de trabajo de la unión de cooperativas estudiadas (la Unión de Cooperativas de la Región Sur, UNICORS), porque las cooperativas están insertas en una estructura agraria cuyas características no favorecen el desarrollo, por una parte, y por la otra, no se hace ningún esfuerzo para superar los límites de dicha estructura. No piensan los dirigentes en tal esfuerzo porque generalmente aprovechan su posición de privilegiados en la estructura.

Después de esos trabajos, creemos necesario entender las relaciones entre estructura agraria y otras asociaciones de trabajo, y averiguar si las relaciones encontradas entre las cooperativas y la estructura agraria no se limitan al área de trabajo de la UNICORS; pues, al

mismo tiempo funcionan varios tipos de asociaciones (antiguas y nuevas) en el campo haitiano. Precisamos que nos interesa toda la tradición de trabajo colectivo ejecutado por grupos organizados para ello. Las antiguas formas como las nuevas constituyen el objeto del estudio y tenemos interés para todas las categorías. ¿Por qué funcionan tantos tipos de asociaciones al mismo tiempo? ¿Qué tipos de relaciones hay entre ellas o con los miembros de las diferentes asociaciones de trabajo?

Los estudios conocidos sobre el trabajo colectivo o las asociaciones de trabajo no permiten contestar estas preguntas. A nuestro juicio, no lo permiten, porque los autores no tienen en cuenta suficientemente la estructura agraria, y por ende las relaciones sociales que se dan a través de las asociaciones de trabajo.

Nos parece necesario propiciar un mejor conocimiento de las asociaciones de trabajo en los círculos de intelectuales y dirigentes del país, porque estas asociaciones inciden en la producción agrícola y en todo esfuerzo de desarrollo.

Las comparaciones entre cooperativas y otras asociaciones de trabajo aparecen, de manera demasiado simple, en cursos de cooperativismo, leyes y discursos sobre el cooperativismo; el papel asignado a las organizaciones de trabajo en los proyectos de desarrollo nos parece demasiado ingenuo.

Interpretamos ello como una mala comprensión de las asociaciones de trabajo, y por ende, también un mal entendimiento de las relaciones sociales en el campo, en el caso de ciertos interesados. Es necesario ayudarlos a comprender mejor el asunto, pues muchas de las relaciones sociales pasan por las asociaciones de trabajo. Y es preciso darse cuenta de las relaciones sociales para poder implementar intervenciones exitosas en el medio rural.

En otros casos, detrás de la presentación simplista del papel de las asociaciones de trabajo, está la intención de encubrir unas relaciones sociales provechosas para ciertas capas de la población. Es tiempo de desenmascarar tal práctica.

Por estas razones, proponemos estudiar las asociaciones de trabajo del campo haitiano en el marco de la estructura agraria y producir conocimientos que ayuden a entender mejor el campo haitiano y den elementos susceptibles de constituir un marco para intervenciones en el rural haitiano. Volvemos a las cooperativas en esta organización. Ponemos énfasis en las cooperativas de producción o las de otro tipo ligadas con la producción o aspectos de la estructura agraria.

Este presente trabajo apunta, entonces, a proveer conocimientos nuevos sobre las asociaciones de trabajo del campo haitiano. Pretende ayudar a entender por qué las asociaciones de trabajo desaparecen o están en regresión, por qué surgen nuevos tipos de asociaciones, por qué funcionan al mismo tiempo muchos tipos de asociaciones y por qué muchos campesinos

participan a la vez en varias asociaciones. El presente trabajo sugiere también una nueva metodología para entender el funcionamiento de las organizaciones campesinas: la que consiste en estudiarlas a partir de la estructura agraria.

Las asociaciones de trabajo articulan intereses diferentes; es importante identificarlos y entender el juego de los sectores sociales, en o alrededor de ellas. Ello nos permite descubrir cómo los sectores interesados manejan los diferentes tipos de asociaciones; pueden tener interés en promoverlas, destruirlas o utilizarlas en la persecución de ciertos objetivos. O las puede utilizar cada sector social a su manera, dependiendo del objetivo particular que persigue.

No pretendemos cubrir todas las relaciones sociales del campo. Sin embargo, al estudiar las asociaciones de trabajo, se toca una importante red de relaciones sociales. Esta red nos da elementos para entender mejor el campo haitiano. Demostramos que diversos grupos sociales están interesados en las asociaciones de trabajo, aún cuando sus miembros no viven en el campo. Establecemos las diferencias entre las asociaciones de trabajo. Estudiamos las causas de la regresión de unos tipos de asociación de trabajo, las de la emergencia de otros tipos y los matices en un tipo dado. Tratamos los vínculos entre la posición de los interesados en la estructura agraria y los tipos de asociaciones, o matices de las asociaciones. Vemos los intereses de los diferentes grupos sociales para participar en las asociaciones, para apropiárselas o destruirlas, y los mecanismos que utilizan en cada caso.

El presente trabajo se compone de seis capítulos. En el primero, vemos los aspectos que nos interesan en los dos conceptos de estructura agraria y asociaciones de trabajo. Presentamos las asociaciones de trabajo en su naturaleza y su multiplicidad; también elaboramos una reseña histórica de las asociaciones de trabajo en Haití. Damos cuenta de las características de la estructura agraria. Y demostramos como la estructura agraria divide la población en varios sectores sociales, antes de precisar el universo del estudio.

En el segundo capítulo damos a conocer el marco teórico y la metodología. Empezamos con los antecedentes, es decir, damos cuenta de los principales trabajos realizados sobre el tema de las asociaciones de trabajo en Haití y de sus límites. Después pasamos a las teorías rivales para expresar los alcances o los límites de estas teorías en la explicación del funcionamiento de las asociaciones de trabajo. En ocasiones, demostramos que diversas teorías sobre las organizaciones no pueden aplicarse al caso que nos interesa. Sin embargo, rescatamos algunos elementos de estas teorías.

Cabe señalar que no consideramos sólo teorías que pretenden explicar el funcionamiento de las asociaciones. Vemos también teorías que apuntan a otros ámbitos, pero que de manera incidental tocan el tema de las asociaciones de trabajo. Es el caso de las teorías (o las nociones) posmodernas. Los autores de la corriente posmoderna no pretenden trabajar el tema de las organizaciones. Pero, en los medios intelectuales, ya mucha gente se refiere a estas nociones

para dar cuenta de relaciones sociales o para posicionarse en las discusiones teóricas. El individualismo que sugieren tales posiciones va en contra de la búsqueda de una manera de ayudar a las organizaciones campesinas a fortalecerse y servir en la lucha de las capas más desfavorecidas del campesinado. Esta búsqueda constituye nuestro principal interés al emprender tal estudio.

También consideramos prácticas rivales. Pues, sin elaborar teorías acerca de las asociaciones de trabajo, unos grupos de interventores influyen sobre ellas por sus acciones políticas. Es el caso de los que pretenden "organizar la sociedad civil" en el país, y también el de los adherentes a la nueva corriente religiosa Ginen. Al contrario de los autores posmodernos, plantean la agrupación. Pero, no distinguen entre los sectores sociales. Acaban por proponer una articulación de sectores desfavorable para las capas más desfavorecidas del campo. Y éstas capas nos interesan de manera particular en este trabajo.

Después exponemos nuestra tesis. Consiste en plantear que el estudio de las asociaciones de trabajo debe llevarse a cabo en el marco de la estructura agraria. Por eso, volvemos a considerar las características de la estructura agraria, poniendo de relieve sus coacciones y la orientación que imprime a los grupos que intervienen en el campo. En la perspectiva nuestra, sólo teniendo en cuenta tales coacciones y orientación se puede emprender exitosamente el estudio de las asociaciones de trabajo. Terminamos el capítulo con los métodos y las técnicas que utilizamos en la realización del estudio y presentando nuestra muestra.

En el tercer capítulo se establecen matices importantes para entender el juego de las relaciones sociales a partir de las asociaciones de trabajo. Hablamos de diferencias inter o intra tipos de asociaciones. Lo que nos permite rebasar los límites de la tipología corriente que consiste en dividir las en tradicionales y modernas.

El cuarto capítulo es una lectura nueva de datos viejos. Es decir, que a la luz de nuestro enfoque teórico propio reinterpretamos datos sacados de trabajos de otros autores, para demostrar que traducen relaciones sociales que no abordaron explícitamente, por no considerar todo el peso de la estructura agraria. De allí, podemos explicar por qué unas explicaciones son tan cortas e invitar a los interesados a utilizar enfoques más cercanos a la realidad.

En el quinto capítulo, damos cuenta de los mecanismos utilizados por el Estado para controlar las asociaciones de trabajo y permitir que los sectores dominantes saquen más provecho del trabajo de los campesinos por medio de las asociaciones campesinas. Demostramos que hay muchas manos no campesinas en las organizaciones campesinas de trabajo; éstas no se pueden entender fuera de las relaciones socio-políticas vigentes en el país. Por eso revisamos las leyes elaboradas sobre el tema y las que lo tocan de manera indirecta; analizamos la

orientación de las instituciones relacionadas con las asociaciones de trabajo y unas decisiones específicas al respecto. También mencionamos silencios elocuentes.

En el sexto capítulo, a la luz de unos casos elegidos en varias regiones del país, estudiamos los mecanismos de apropiación del trabajo campesino por diferentes sectores de la sociedad. Más bien vemos cómo ciertos sectores utilizan o tratan de utilizar las asociaciones de trabajo. Consideramos los grupos llamados *eskwades* (con sus matices), las cooperativas y los agrupamientos. Porque los otros tipos son hoy inexistentes o escasos; en las asociaciones de otro tipo que se pueden encontrar todavía, no podemos estar seguros de identificar las características esenciales. Hay una tendencia a adaptarlas al tiempo o acercarlas a los de tipos más corrientes.

Elegimos casos diversos en varias partes del país para demostrar que la tendencia a la apropiación del trabajo campesino es una situación general. Reconocemos que hay un avance por que en el marco de nuevas asociaciones de trabajo, los campesinos de nivel más bajo expresan mejor sus preocupaciones.

Debemos aclarar que utilizamos en este trabajo muchas palabras y expresiones créoles, pues, el créole es el idioma popular de Haití. Varios de los términos que emplean los campesinos para designar asociaciones de trabajo o prácticas sociales, no tienen equivalentes en español. Pero son explicados en el texto y al final está un glosario.

CAPÍTULO I

ÁMBITO DEL ESTUDIO:

ASOCIACIONES DE TRABAJO, ESTRUCTURA AGRARIA, CONFLICTOS SOCIALES, ECONÓMICOS Y POLÍTICOS DEL CAMPO HAITIANO

1.1. Las asociaciones de trabajo en Haití.

1.1.1. La naturaleza de las asociaciones de trabajo.

Para llevar a cabo las faenas en el campo, los campesinos haitianos recurren en muchas ocasiones a las asociaciones de trabajo. Éstas son grupos que se reúnen para la ayuda mutua, la realización de ciertas actividades o la venta de fuerza de trabajo. Debemos añadir que ciertas asociaciones sirven para cumplir con deberes religiosos, en el marco de la religión popular que es el vudú; es menester subrayar también su utilización en el establecimiento o el mantenimiento de clientelismo político.

Los tipos de trabajo donde intervienen las asociaciones de trabajo son diversos y numerosos, y se ejecutan en circunstancias distintas. En muchos casos, se utilizan fuera de las parcelas individuales de los miembros. Los socios pueden vender a otra persona la fuerza de trabajo reunida; captan así un ingreso monetario.

No hablamos exclusivamente de grupos de campesinos. Aunque es cierto que, en la mayoría de los casos, los miembros de los grupos son campesinos. Sin embargo, hay gentes presentes en el campo que no llevan una vida de campesinos. Están allí de pasaje, o por sus actividades profesionales o por su función de representantes de otros sectores sociales. Por sus intereses, sus aspiraciones y sus relaciones, se identifican más, o se identifican exclusivamente

con otros sectores. Unas personas tienen su casa en el campo como una enclave, sin tener nada que ver con los problemas del campesinado.

Por qué incluir a estas gentes, cuando hablamos de asociaciones de trabajo en el campo? No llevan el machete de trabajo, ni la asada. No son trabajadores agrícolas. Pero, frecuentemente, llevan un título honorífico en unas asociaciones y este título puede traducir cierta relación de dependencia de grupos de campesinos hacia otros sectores de la sociedad. A veces, el miembro honorífico ni vive en el campo. Su título distintivo le sirve para mantener su "base" en el campesinado. Sacará provecho (en el ámbito político o económico) de esta base en momentos adecuados.

Necesitamos tener presente que el campesinado no es un grupo homogéneo. Considerando la situación socio-económica de los campesinos, se los puede dividir en grupos diferentes. En las asociaciones de trabajo, encontramos las diferentes categorías sociales del campo. En una sola asociación podemos encontrar varias categorías. Ello nos sugiere que, al interior de las asociaciones de trabajo, se dan unas relaciones sociales muy complejas. ¿Cómo se articulan los diferentes sectores sociales dentro de las asociaciones? En este trabajo, trataremos de dar una respuesta a esta pregunta.

También alrededor de las asociaciones de trabajo, las relaciones sociales son muy complejas. Pues, unos agentes (de sectores sociales diversos) están adentro de los grupos; unos miembros son cooptados por otros sectores sociales. Establecen así una articulación entre sectores cuyos miembros trabajan en las filas de la asociación y otros.

1.1.2. La multiplicidad de las asociaciones de trabajo.

Lo primero que llama la atención del observador es la multiplicidad de nombres de asociaciones de trabajo en Haití. En una misma región se escuchan varias denominaciones. Cuando se llaman *eskwad*, *kolonn*, *sori*, *mera*, *kwadi*, *wonn*, *atibisyon*, *mazenga*, *ribòt*, *kounabè*, *lagilann*, *sosyete*, *sang* etc se las conocen como asociaciones tradicionales; las cooperativas, los consejos de acción comunitaria, los grupos de crédito agrícola, los sindicatos campesinos, los agrupamientos son designadas asociaciones modernas. Podríamos citar decenas de nombres más. ¿Son de tipos diferentes?

Muchos observadores se equivocan acerca de las diferencias entre ellas. Frecuentemente, piensan que el nombre marca la diferencia. Un mismo nombre puede designar estructuras diferentes, en regiones distintas. Dos nombres pueden referirnos a la misma estructura, en zonas lejanas. Se equivocan también acerca de la naturaleza misma de las asociaciones. Michel Laguerre notó ya esta equivocación en libros de Paul Moral y Marie Thérèse

Vallès¹ quienes, según él, no supieron estos autores distinguir entre una asociación y una reunión de trabajo: pensaron que el *konbit* era una asociación de trabajo, mientras que sólo es una reunión de trabajo.

De todos modos, lo que marca la diferencia entre una y otra no es el nombre, sino la estructura organizativa, el modo de trabajar y la articulación de sectores sociales que expresa o que encubre cada una. Algunas ejecutan todos o casi todos los trabajos agrícolas; otras se especializan en actividades determinadas. Unas trabajan todo el día; otras se reúnen una parte del día. Algunas ocupan ambos sexos en las mismas tareas; otras asignan papeles especiales según el sexo o la edad del miembro. Algunas trabajan con música; otras no. Califican de manera diferente el trabajo cumplido. Ciertas asociaciones presentan estructuras administrativas débiles; otras las tienen fuertes e imponen castigos a miembros que no cumplen las reglas. Las asociaciones prevén duraciones diferentes, épocas de trabajo distintas.

El *konbit* (o *kòve*, según la región) reúne a cierta cantidad de gentes, para ejecutar una tarea determinada, bajo la invitación del beneficiario. Se prevé reciprocidad entre los participantes, dicen observadores. La confusión sobre la naturaleza de este modo de trabajar sigue después de los libros de Paul Moral (*Le paysan haïtien*: 1961), Marie Thérèse Vallès (*Les idéologies coopérativistes et leur applicabilité en Haïti*: 1967) y la crítica de Michel Laguerre (*Les associations traditionnelles en Haïti*: 1975). Legrand Bijoux (1981)⁴ piensa que es una cooperativa rudimentaria. Edouard Tardieu (en los ochenta)⁵ sostiene en emisiones radiales que el inicio "ko" de la palabra *konbit* equivale al prefijo "co" de cooperativa, sin avanzar a otra explicación. Odette Roy-Fombrun (1986)⁶ propone a los Haitianos un modelo de *combitisme*, según ella, de acuerdo con la Constitución de 1987 que, entre otros calificativos, define Haití como una "República Cooperativa".

Estas confusiones sobre la naturaleza del *konbit* nos muestran la insuficiencia del conocimiento acerca de las asociaciones de trabajo en los medios intelectuales haitianos. En las aulas, los estudiantes preguntan sobre las diferencias entre *konbit* y cooperativa, entre otra asociación clasificada como tradicional y la cooperativa, o entre el consejo de acción comunitaria y la cooperativa.

El *sang* o *sól*, es un grupo de crédito muy común en el campo haitiano. Tal vez sería mejor decir en su caso grupo de auto-crédito, porque tiene una organización del crédito que permite a cada miembro del grupo utilizar rotatoriamente el dinero reunido por todo el grupo durante un periodo determinado (generalmente, una semana o un mes; en unos casos la rotación es

¹ Michel Laguerre: *Les associations traditionnelles de travail en Haïti*, p.2.

² El campesino haitiano

³ Las ideologías cooperativas y su aplicabilidad en Haití

⁴ Curso superior de cooperativismo, mimeo 1980

⁵ En emisiones radiales escuchadas en 1984

⁶ Odette Roy-Fombrun: *Le combitisme dans la constitution de 1984*

cotidiana). El crédito se obtiene a partir del ahorro del grupo. También, grupos de mujeres hacen *kolonn komès* (columnas de comercio); juntan sus economías para llevar a cabo actividades de comercio.

Hasta este momento, estamos hablando de asociaciones de trabajo consideradas como tradicionales. Para las llamadas asociaciones modernas debemos referirnos a definiciones específicas.

Las cooperativas se definen como asociaciones libres de personas que poseen una empresa conjuntamente; los socios dirigen y controlan esta empresa de manera que reciban las ventajas generadas. De hecho, pretenden observar los "principios de Rochdale"⁷; es decir que siguen las principales reglas universales del cooperativismo. Además existe un marco legal para su funcionamiento. Analizaremos algunos aspectos de dicho marco en el capítulo quinto de este trabajo. Las cooperativas haitianas se ocupan de la producción, la comercialización, el ahorro y el crédito, el transporte, el riego, el vivienda, el seguro etc.

Los "consejos de acción comunitaria" o "consejos comunitarios" se presentan como organizaciones de toda una comunidad, para planear y realizar trabajos de interés común. Tal vez sería mejor decir "se presentaban" en lugar de se presentan; pues a partir de la caída de Jean-Claude Duvalier, en 1986, han perdido terreno. Más adelante, veremos la razón del abandono (por parte de ciertos sectores sociales) de este modo de organización.

Debemos señalar una confusión en el uso de la noción de comunidad. Legalmente, la comunidad que se consideraba era una sección rural⁸ o la mitad de una sección rural. Los reglamentos preveían dos consejos de acción comunitaria por sección rural. Sin embargo, en los hechos, las autoridades apoyaban un solo consejo comunitario, por sección rural.

Por otra parte, las secciones rurales eran entidades sociológicamente artificiales (como lo son todavía las secciones comunales de hoy). No tenían fundamentos, ni en aspectos ecológicos, topográficos, o demográficos, ni en intereses expresados por la gente. Pero, los consejos comunitarios tenían un modo de funcionar en la sección rural.

La "sociedad agrícola de crédito" estaba formada⁹ por un pequeño grupo de campesinos (al rededor de cinco), asociados para obtener un crédito de la BCA (Oficina de Crédito Agrícola).

⁷ Véase los principios de Rochdale en anexos. La cooperativa de los pioneros de Rochdale (poblado vecino de Manchester, Inglaterra), fundada en 1844 sirve de modelo para las empresas cooperativas.

⁸ La sección rural era una subdivisión de la parte (considerada administrativamente como) rural de un municipio. Este se conforma de un centro urbano (o considerado como tal) y de un territorio rural. A partir de la Constitución de 1987, se prevé una sección comunal y se abandona la denominación "sección rural". La sección comunal es otra realidad. Pues, se discuta otra integración (o la integración) de la sección comunal en la entidad municipal.

⁹ Utilizamos el pasado porque a partir de la caída de Duvalier este tipo de organización prácticamente deja de existir.

Se supone que los socios practicaban actividades agrícolas o ganaderas (juntos o por separado). Su deuda ante la BCA era solidaria. Es decir que la BCA podía exigir de uno el pago de la totalidad del dinero prestado, si se presentaba el caso. Los socios tenían entonces que repartir entre ellos el préstamo y vigilar que cada uno cumpliera con el pago de su deuda individual.

Los "agrupamientos agrícolas", "agrupamientos campesinos", o "agrupamientos" son también pequeños grupos. Reúnen al rededor de quince personas en la mayoría de los casos, pero constituyen células de grandes organizaciones llamadas "organizaciones campesinas", "movimientos campesinos". Los miembros ejecutan juntos unos trabajos y practican la ayuda mutua. Lo que más los distingue de las otras asociaciones de trabajo es la práctica de sesiones de reflexión sobre la situación del campesinado.

También encontramos sindicatos en el campo. Tendrían que defender los intereses de los trabajadores campesinos frente a sus empleadores. Su presencia es normal, en el medio rural donde viven tantos obreros agrícolas. Pero, una observación atenta muestra que los sindicalistas del campo no son esencialmente obreros; ni viven principalmente de salarios cobrados por la venta de su fuerza de trabajo. Los sindicatos del campo reúnen a campesinos de todas situaciones y también a gentes que no viven del trabajo agrícola. Estos sindicatos rurales tienen relaciones estrechas con centrales sindicales que operan desde la ciudad, o son ramas rurales de estas centrales.

Entonces, nos damos cuenta que las asociaciones de trabajo que operan en el campo son múltiples. Todas se definen como organizaciones campesinas. Juntan diferentes grupos de campesinos; también otros sectores de la sociedad participan en ellas. Teóricamente, las cooperativas no practican exclusión; funcionan según el principio de "la puerta abierta"; entra quien se siente interesado por las actividades de la asociación. Los consejos de acción comunitaria pretenden reunir a toda la gente de una "comunidad", para realizar trabajo de interés común. Para ser miembro de una "sociedad agrícola de crédito", basta con ejercer una actividad agrícola o ganadera; no importa el monto pedido por cada uno de los asociados; la proporción del préstamo recibida por cada uno depende de los socios; lo que quiere decir que no tienen el mismo grado de solvencia. Los sindicatos campesinos están articulados con sectores urbanos. Las llamadas asociaciones tradicionales reúnen a campesinos de condiciones diferentes; en muchas ocasiones, ofrecen sus servicios a diferentes sectores de la sociedad; dejan frecuentemente posiciones honoríficas a gentes de condiciones socio-económicas distintas de las de la mayoría de los miembros activos.

1.2. Breve reseña histórica de las asociaciones de trabajo en Haití

1.2.1. Los diferentes tipos de asociaciones de trabajo.

a) de las sosyetes a las eskwades.

En el campesinado haitiano, es vieja la tradición de reunirse en asociaciones de trabajo. Las asociaciones nacen o aparecen en épocas diferentes. Se desarrollan en condiciones distintas, o bajo impulsos diversos. Las últimas se añaden a las primeras y todas funcionan simultáneamente. Se podría decir que el campesinado manifiesta cierta capacidad para acumular tipos de asociaciones de trabajo, con la reserva que unos tipos de asociaciones están en regresión cuando nacen o se desarrollan nuevos.

Unos tipos de asociaciones son conocidos desde hace mucho tiempo. Al parecer, nacieron de una iniciativa campesina. Tienen rasgos culturales marcados por las prácticas campesinas; se puede decir que llevan el sello del vudú. Otros tipos nacen con el trabajo de animadores, bajo el patrocinio de organismos estatales o diversas organizaciones no gubernamentales (ONGs). Se suele llamar organizaciones tradicionales a las del primer tipo, y organizaciones modernas a las del segundo tipo. Estas últimas cuentan con técnicas diferentes. Mientras que las primeras funcionan con recursos de los campesinos, las segundas se benefician del apoyo técnico de animadores formados en universidades o centros especializados. Sin embargo, las sociedades de agricultores vistos por Richard Hill¹⁰ en la zona de Puerto-Príncipe, a principios del siglo XIX, tenían una estructura moderna y democrática. Anotó Hill que elegían a sus representantes de la misma manera que una sociedad elige a sus dirigentes.¹¹ Estas sociedades de cultivadores que pretendían juntar los esfuerzos de sus miembros para el arriendo y la explotación de tierras nacieron muchos años antes de las cooperativas agrícolas creadas por Guillermo Rafiesen en Alemania (alrededor de 1847), o la cooperativa-modelo de los pioneros de Rochdale en Inglaterra (alrededor de 1844). Veremos más adelante como la política estatal, dictada por los intereses de los grandes propietarios, impedía el desarrollo de estas sociedades de cultivadores.

A principios del siglo XIX, había *sosyete de mitad*. En éstas, se supone que los trabajadores recibían la mitad del producto generado o procesado por su trabajo. Se trataba de actividades de producción agrícola, tala de árboles para la exportación, preparación de carbón de leña, molienda de caña de azúcar etc.

En aquella época, los cultivadores trabajaban también en plantaciones por la cuarta parte de la producción generada o procesada por su trabajo. El Código Rural de 1826 establece diferencias entre "socios de mitad" y "trabajadores al cuarto". Los últimos recibían instrumentos

¹⁰ Citado por Paul Moral en "Le paysan haïtien".

¹¹ Citado por Paul Moral, en "Le paysan haïtien".

de trabajo (artículo 62), medios de transporte para su parte de productos (artículo 64) y gozaban de la totalidad de los productos de sus parcelas particulares cultivadas durante las horas de "descanso" (artículo 52). Los "socios de mitad" tenían casi el estatuto de dirigentes de explotación agrícola, pues el artículo 50 del citado código dice que la tierra les está "dada en mediería". No lo tenían totalmente por que el artículo 53 dispone que hay ayuda mutua entre las sociedades que se encuentran en la misma hacienda, pero la administración de la propiedad reglamenta "estos modos de compensación".

Para entender estos modos de reparto de la producción entre dueño y trabajadores, es necesario referirse al cuadro legado por "los reglamentos de cultura" desde el gobierno de Toussaint Louverture, antes de la Independencia. Los esclavos liberados tenían que seguir trabajando en las plantaciones de sus antiguos amos, para recibir y dividir entre ellos la cuarta parte de la producción generada. Después de la independencia, los grupos fuertes retenían las tierras y se referían al modelo conocido para su explotación y el reparto de los productos.

De todos modos, la existencia de *sosyete de mitad* no implicaba siempre que los trabajadores recibían la mitad de los productos generados por su trabajo. Entendemos fácilmente que tal tipo de relación entre trabajadores y propietarios era una consecuencia de la retención de las tierras por unos sectores.

A parte de estas *sosyete de mitad*, los cultivadores de principios del siglo XIX formaban otro tipo de *sosyete*. Más bien emprendían la formación de otro tipo. Los dirigentes estatales repetían que la gran propiedad daba resultados mejores que las parcelas pequeñas. Por ello ponían muchas trabas para impedir la división de las grandes haciendas en parcelas pequeñas. Entonces, los cultivadores pensaron reunirse en *sosyete* para arrendar propiedades del Estado o de particulares y trabajarlas juntos. La respuesta del Estado, en el Código Rural de 1826, fue cortante: prohibición para las sociedades de cultivadores de arrendar la totalidad del bien donde viven, para explotarla en sociedad. El Estado se opuso así a la acumulación de fuerza económica por los cultivadores.

Después nacían otros tipos de asociaciones. Las últimas no se basaban en el reparto de productos o el arrendamiento de tierras. En los nuevos grupos, o las *sosyete* (las grandes *sosyete*) los socios se prometen ayuda mutua; establecen una caja, para ayudar a miembros con dificultades y aprovechan para realizar actos religiosos en el marco del vudú. Pero, algunas *sosyetes* reunían a trescientas personas o más. No es posible que cada miembro reciba su turno (una jornada), en un periodo de cultivo; al otorgar fracciones de jornada a un miembro se hace difícil la contabilidad del tiempo de trabajo y se cansarían demasiado los trabajadores a causa de las distancias; los periodos de cultivos duran generalmente menos de dos meses. Unos miembros de la *sosyete* poseían grandes propiedades; otros controlaban superficies medias; otros más no tenían tierras, o no tenían tierras suficientes para recibir los servicios de "su" asociación. Unos miembros honoríficos recibían sus jornadas, sin dar una cuota de trabajo a la asociación. Sólo

gentes que poseían o controlaban superficies relativamente grandes podían comprar los servicios de la asociación.

Hasta los años cincuenta de este siglo, las *sosyetes* eran numerosas. Pero ya funcionaban las *eskwades* cuya fecha de aparición es difícil de determinar. Son grupos de una decena de miembros; practican el intercambio de jornadas y la venta de fuerza de trabajo. Se ha notado una multiplicación de este tipo de asociación durante los sesenta. Para unos observadores, ello se debe a la disminución del tamaño medio de las explotaciones y de las parcelas. La disminución de las *sosyetes* sería una consecuencia del aumento de la población y del reparto de las herencias. Las parcelas actuales no necesitarían la presencia de centenas de personas, para ejecutar los trabajos de preparación de las tierras o para realizar las cosechas.

En la *eskwad* encontramos generalmente a pequeños campesinos de niveles económicos parecidos. La ayuda mutua podría ser efectiva pues el número reducido de miembros permite una rotación correcta de las jornadas. Cada uno puede recibir al grupo en sus parcelas al llegar su turno o, puede vender su turno a otra persona (dentro o afuera del grupo) sin gran dificultad. Son, en la mayoría de los casos, alrededor de diez socios. Así el precio de la jornada es accesible a más compradores potenciales. Se piensa que la *eskwad* tiene un funcionamiento democrático; todos trabajan; cada uno recibe su turno y dispone de su utilización, en los límites definidos por el grupo. Los socios no tienen muchas tierras; la oferta de mano de obra es relativamente importante.

La *eskwad* aparece, al contrario de la *sosyete*, como una organización alternativa para los de menos recursos. Pero, veremos en otro capítulo que no se plantea la cuestión de la explotación de los trabajadores en todos sus aspectos, en el marco de este tipo de organización.

En esta parte, sólo hablamos de *sosyete* y *eskwad*, para dar cuenta de las situaciones con más contrastes. *Eskwad, kolonn, wonn, mera, kwadi, sori, atibisyon*, etc. designan la misma estructura organizativa, con matices ligeros en zonas diferentes. *Mazenga* y *kounabé* pueden referirnos a estructuras organizativas menos complejas, con menos gentes que la *sosyete*, pero una estructura organizativa más compleja y con más gentes que en la *eskwad*. Generalmente las llamadas organizaciones tradicionales de trabajo se sitúan al rededor de la *sosyete* o la *eskwad*.

b) las cooperativas.

A partir de los años treinta de este siglo aparecieron cooperativas en el campo haitiano. La primera cooperativa documentada fue la de Port-à-Piment del Norte. Reunía a agricultores que también trabajaban en artesanías y tejidos. En el año 1939, el Gobierno de Sténio Vincent promulgó una ley supuestamente destinada a la promoción de cooperativas. En la época, se vigilaba la entrada de "doctrinas subversivas" al país. Se habla en la ley de treinta y nueve de

poner las organizaciones cooperativas "bajo el control de organismos competentes del Gobierno". Tal vez el discurso sobre la gestión democrática era sospechoso para los grupos dominantes. Otras leyes, decretos y ordenes presidenciales sobre la materia iban en la misma línea.

En 1946, llegó (o regresó) al poder un grupo que se presentaba como defensor de las clases populares. Su discurso populista parecía favorecer la expansión del cooperativismo. El "movimiento cooperativo" se diversificaba. Nacían cooperativas de producción, consumo, ahorro y crédito, riego, comercialización, seguro, etc. Es preciso subrayar que las iglesias (la católica principalmente) han trabajado mucho en la difusión de las ideas cooperativas en el país. Ello explica la presencia de un representante del Departamento Ministerial de los Cultos en el consejo de administración del organismo estatal encargado de asuntos cooperativos.

Este papel de los religiosos en las cooperativas ha tenido ventajas y desventajas. En el rubro de las ventajas, podemos mencionar la facilidad para los curas y los pastores de reunir a la gente en las cooperativas. Se beneficián de la confianza de sus feligreses; no ven éstos ningún riesgo de perder su economía invertida en la asociación. Con esta gente de iglesia, el Estado también tiene confianza pues no teme al "potencial subversivo de una doctrina importada" cuando opera la mediación de los curas. Según Christian Girault, si los hombres de iglesia se retiraran de estas acciones, la mayoría de las cooperativas se vendrían por abajo de inmediato.¹²

Dijimos que la participación de los curas o los pastores trae desventajas también. Mucha gente entra en las cooperativas para seguir a su pastor, sin reflexionar seriamente sobre la necesidad y las implicaciones de su participación. La confianza en la buena orientación de padre X o pastor Y impide a muchos cooperativistas a ver la necesidad de formarse para poder dirigir su cooperativa. Por ello, el nivel de educación cooperativa es generalmente bajo. Desgraciadamente, curas y pastores no pueden fácilmente darse cuenta de ello. Notemos que a partir de la década de los noventa, el peso de los religiosos en la creación y la gestión de las cooperativas ha bajado relativamente. Las iniciativas son numerosas y vienen de varios sectores de la población.

En el año 1953, se creó un organismo estatal para asuntos cooperativos: el Consejo Nacional de la Cooperación (CNC), renombrado más tarde Consejo Nacional de las Cooperativas (CNC). Parece que este cambio de nombre era necesario para evitar toda confusión entre la Dirección de la Cooperación Externa del Ministerio de la Planificación y el CNC. De hecho, otros departamentos ministeriales y organismos estatales tocan la cuestión cooperativa.

El cooperativismo se ha convertido en materia de enseñanza universitaria en la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria en los años cincuenta y en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Estado, creada en 1974. Otra institución universitaria, el Instituto Nacional de Administración, Gestión y Altos Estudios Internacionales (INAGEI), organiza también sesiones de trabajo sobre el cooperativismo. Y, la Constitución de 1987, entre otros

¹² Christian Girault: Le commerce du café en Haïti

calificativos, define a Haití como una República Cooperativa. Ahora funcionan en el país muchos centros de formación cooperativa o de apoyo a la formación cooperativa. También unas universidades privadas trabajan el tema.

c) Los consejos de acción comunitaria.

Alrededor de los años sesenta, los consejos de acción comunitaria (CAC), o consejos comunitarios empezaban a ganar terreno. De hecho, estaban ya presentes en los años cuarenta, con los grupos 4C (C,C,C,C: iniciales de Cerebro, Cuerpo, Corazón, Comunidad). Estos grupos se formaban sobre un modelo de clubes norteamericanos llamados 4H (H,H,H,H: Head, Heart, Hand, Help o sea Cabeza, Corazón, Mano, Ayuda). Los 4C eran grupos de jóvenes entrenados en trabajos comunitarios. A partir de escuelas y centros rurales, se enseñaba a los muchachos la realización de caminos, canales de riego, letrinas, obras de saneamiento, etc. Con las muchachas se trabajaba principalmente en "economía doméstica" entendida como formación en cocina, pastelería, costura, cuidado de niños, higiene, etc. Con ambos sexos se practicaban técnicas de teatro y de motivación de la gente.

En los años sesenta, los consejos comunitarios estaban presentes en casi todo el país. Reunían a campesinos de todas condiciones y a "notables" de una zona. Trabajaban principalmente en la realización o la mejora de caminos, infraestructura para agua potable, construcción de centros de economía doméstica o edificios para escuelas u otros usos colectivos. En los años setenta se repetía frecuentemente: "camino es desarrollo", "agua potable es salud". Cualquier edificio de uso público construido en una zona era "desarrollo para la comunidad". Aun los cuarteles del ejército se beneficiaban de esta propaganda, a pesar del comportamiento represivo de los soldados.

Los trabajadores, miembros de estos consejos comunitarios, recibían a veces un pago (un estímulo dicen los dirigentes) en alimentos del PAM (Programa Alimentario Mundial) u otros organismos que distribuyen alimentos. Los notables (que son gentes cercanas al poder) daban a veces un poco de dinero, unos instrumentos de trabajo, o buscaban "food for work" (alimentos para el trabajo) para los miembros-trabajadores de la asociación. Cierta gente especulaba abiertamente con los alimentos recibidos. En unas zonas, la participación de los campesinos en los trabajos "comunitarios" era obligatoria; no siempre recibían por eso el "estímulo" frecuentemente apropiado por los dirigentes y unos notables.

Hasta el año 1985, cuando en una zona el camino estaba en mal estado, o cuando faltaban caminos, los visitantes preguntaban si no había un consejo comunitario en la localidad. Es decir que en el entendimiento general tenían el papel de construir caminos.

d) Cooperativas y consejos de acción comunitaria.

En los años setenta, en varias ocasiones, hubo cierta confusión entre las cooperativas y los consejos de acción comunitaria. La confusión es grave porque legalmente, las cooperativas se basan en los "principios de Rochdale". Estos no prevén cooperativas que reúnan por ley a toda la gente de una entidad, ni a cooperativistas esperando pago en alimentos para el trabajo realizado, ni a cooperativistas que no tengan su empresa colectiva. La confusión aumentaba cuando aparecían, en muchas zonas, "agrupamientos comunitarios" definidos como partes de los consejos de acción comunitaria de una sección rural, pues cuando se hablaba de "grupos pre-cooperativos" y "grupos para-cooperativos", no se sabía con certeza si eran estos agrupamientos comunitarios. Además, estaban presentes también "agrupamientos agrícolas" y "agrupamientos de crédito agrícola".

Es importante mencionar el caso del DCCH (Desarrollo Comunitario Cristiano) en la región de Les Cayes. La idea primera de los fundadores, según Michel Laguerre, fue la de crear una cooperativa. No se designó la organización como cooperativa, porque en la región la palabra cooperativa hubiera aludido a fracaso. Se prefirió decir entonces desarrollo comunitario. Después se dividió la organización en agrupamientos. Los promotores esperaban obtener mejores resultados con los pequeños grupos.

e) Los "agrupamientos campesinos".

En la misma década de los sesenta, nacieron unos "agrupamientos campesinos", o simplemente "agrupamientos". ¿Eran grupos pre-cooperativos? Se lo creía. Pero, después de la huida de Duvalier, en febrero de 1986, se han multiplicado y se han reunido en "organizaciones campesinas" o "movimientos campesinos". Algunas de estas organizaciones mantenían relaciones con cooperativas. Otras negaban algún carácter combativo a la organización cooperativa y la rechazaban. De todos modos, las tomas de posición de estas organizaciones campesinas en las discusiones políticas las apartan de la línea tradicional de las cooperativas.

Estas organizaciones campesinas han acumulado mucho peso político. Por ello también han sufrido agresiones de ciertos sectores políticos. De estas agresiones, la más cruenta fue la masacre de Jean Rabel (un municipio del Departamento del Noroeste del país), en julio de 1987 en la que hubo centenares de muertos. Después del golpe de estado de 1991 y durante el régimen de terror establecido por los golpistas (1ero de octubre de 1991- 15 de octubre de 1994), todas las organizaciones campesinas han tenido heridos, desplazados y muertos.

Después de la huida de Duvalier, los campesinos se negaron a trabajar en los consejos de acción comunitaria, pues éstos eran considerados como soportes del régimen político rechazado por los sectores populares.

La Comisión Especial de Encuesta sobre los eventos de Jean Rabel (1987), integrada por funcionarios altos y militares, no mencionó a los agrupamientos en sus conclusiones. Sugirió al Gobierno y a la Iglesia reunir a los campesinos en cooperativas. Después del golpe de estado en contra de Lesly Manigat, en 1988, el gobierno militar volvió a promover los consejos de acción comunitaria. Ello se interpretaba como un regreso abierto del dualierismo.

f) Los grupos de crédito agrícola.

Para recibir el crédito ofrecido por la Oficina de Crédito Agrícola (BCA), los agricultores se reunían en agrupamientos de crédito agrícola. Estos agrupamientos eran numerosos en los setenta. Los socios recibían un crédito solidario. Así, como lo vimos ya, los miembros tenían la obligación de vigilar el cumplimiento de cada uno, o, al límite ayudar a cada uno a cumplir.

A partir de 1986, hubo muchas discusiones acerca del crédito proporcionado por la BCA. Unos grupos se negaban a pagar, por que en la coyuntura se identificaba la institución como un aparato dualierista. Ya, en los años setenta, en Jacmel un director regional se quejaba de la utilización del crédito para fines no agrícolas¹³. De todos modos habría que subrayar que el monto del crédito ofrecido por la BCA a los campesinos era débil; por eso no ha disminuido sensiblemente la práctica de los usureros en el campo. Uno puede preguntarse si el dinero de la BCA no servía para fortalecer el negocio de algunos usureros. No faltan grandes deudores de la BCA.

g) El *sang* o *sól*.

El crédito de la BCA y la presencia de cooperativas de ahorro y crédito tampoco han disminuido la práctica del *sang*. Es otro grupo de crédito encontrado en el campo y en las zonas urbanas. Tal vez sería mejor decir en su caso "grupo de auto-crédito. Presenta una organización del crédito que permite a cada miembro utilizar rotatoriamente el dinero reunido por todo el grupo durante un periodo determinado (generalmente un mes o una semana; en unos casos de las zonas urbanas, la rotación es cotidiana). Es entonces un crédito obtenido a partir del ahorro del grupo. También asociaciones de mujeres constituyen *kolonn kòmès*, cuando juntan sus economías para llevar a cabo actividades de comercio.

¹³ En una entrevista realizada por el autor, en Jacmel, en mayo de setenta y ocho, con el Director Regional de la BCA en Jacmel, el señor R. Jolibois.

h) Los sindicatos campesinos.

Durante mucho tiempo, no se había notado la presencia de sindicatos campesinos. No era por escasez de obreros agrícolas. Ya en 1964 Gérald Brisson estimó en 480 000 el número de familias sin explotación agrícola propia.¹⁴ Los adultos de estas familias y también muchos niños eran obreros agrícolas. No era tampoco por escasez de grandes reuniones de obreros agrícolas. En el departamento geográfico de Artibonite desde los años cincuenta, muchos trabajadores se reúnen en ciertas épocas, para obrar como asalariados estacionales en la producción del arroz. En el Noreste muchos obreros participaban en la preparación de la pita de la plantación Dauphin durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. En las llanuras del Norte, Léogane, Cul-de-Sac, la zafra reunía a muchos obreros hasta el cese del funcionamiento de las ingenios azúcar en los ochenta.

El asunto se que no se había reconocido el derecho de reunión en este país. Lo testifica un antiguo artículo del Código Penal que prohibía las reuniones de más de veinte personas si éstas no estaban autorizadas por las autoridades competentes. El Estado haitiano aprobó la convención de Ginebra sobre el derecho de asociación de los trabajadores rurales sólo en 1962. Pero, la formación de sindicatos en el campo hubiera molestado a los propietarios. Como éstos controlaban el poder, simplemente impedían la creación de sindicatos. Pero sí admitían los grupos dominantes las sosyetes que aglutinaban a centenas de personas. En las sosyetes tenían la posibilidad de ejercer el control. El sindicato, por su lado, trae una connotación de reivindicación; ello molesta.

Los sindicatos de campesinos han aparecido abiertamente sobre todo a partir de 1986. Ya había varios tipos de organizaciones en el campo. Estos sindicatos campesinos son generalmente ramas campesinas de centrales sindicales establecidas en la capital. Las centrales nacieron antes de los sindicatos-miembros y se mueven más en el terreno estrictamente político que en el laboral. En ciertas zonas, las ramas campesinas de ciertas centrales sindicales nacieron como rivales de organizaciones campesinas presentes. Por ejemplo, se acusó a adherentes de la central CATH-CLAT de haber participado en la masacre de miembros de los agrupamientos de Jean Rabel, al lado de los terratenientes y sus aliados.

1.2.2. La capacitación de los "animadores".

En los casos de los sindicatos, de los agrupamientos, y de las cooperativas es importante subrayar la presencia de animadores para iniciar la formación de los grupos y asegurar una tarea de educación continua en las organizaciones. Diversas instituciones estatales y privadas participan en la capacitación y el mantenimiento de los animadores. Éstos dependen siempre de una institución para su material de trabajo, el mantenimiento o el aumento de su nivel de

¹⁴ G. Brisson: Les relations agraires dans l'Haiti contemporaine.

formación y su sueldo. Existen también promotores que trabajan de manera relativamente independiente; generalmente no tienen la disponibilidad suficiente para poder apoyar continuamente los grupos que han creado.

A principios de los ochenta, la Secretaría de Estado de Planificación presentó así la evolución del personal de terreno del Oficio Nacional de Alfabetización y Acción Comunitaria (ONAAC):

Año	Monitores	Animadores	Sub-inspectores	Coordinadores regionales	Coordinadores de zona
1976-1977	6.390	81	539	6	22
1977-1978	5.340	165	526	9	37
1978-1979	3.555	180	526	9	40
1979-1980	1.500	180	375	9	43

Cuadro 1: El personal de terreno del ONAAC.

Fuente: Secrétairie d'Etat du Plan: Plan quinquenal de développement économique et social 1981-1986. Tome I. Plan sectoriel. Août 1981.

Los monitores y los sub-inspectores no nos interesan mucho en este estudio porque trabajan exclusivamente en la alfabetización. En 1980, había 190 animadores, para los 1653 consejos de acción comunitaria o 6 000 agrupamientos comunitarios. Se proyectaba aumentar el número de animadores hasta 555, para disponer de uno en cada sección rural del país.

El Servicio de Animación Rural del Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural, por su parte, empleaba a 65 animadores y 100 agentes polivalentes. Aparte de los empleados de la oficina central, el Consejo Nacional de las Cooperativas (CNC) distribuía, en la misma época, a 18 monitores en el país.¹⁵ Diferentes organismos regionales como el Organismo de Desarrollo del Valle de Artibonite (ODVA), el Organismo de Desarrollo del Norte (ODN), el Organismo de Desarrollo del Noroeste (ODNO) utilizaban servicios de animadores, agentes, monitores en su trabajo con o en las organizaciones comunitarias.

Del lado "privado", las 132 ONG identificadas por la Secretaría de la Planificación en 1981¹⁶, o las 300 contadas por Aliette Mathurin et alii en 1988¹⁷, o las centenas de ONG mencionadas por la HAVA en 1993¹⁸, el Movimiento Campesino de Papaye (MPP), el Instituto para el Desarrollo y la Animación (IDEA), el Instituto de Tecnología y Animación (ITECA), las

¹⁵ CNC: Guide du Conseil National des Cooperatives. p.

¹⁶ Secrétairie d'Etat du Plan: op. cit.

¹⁷ Aliette Mathurin et alii: Implantation et Impact des ONG.

¹⁸ HAVA: Répertoire des Organisations Non-Gouvernementales reconnues par l'Etat Haïti.

numerosas fundaciones han formado, reciclado o apoyado diversas promociones de animadores que trabajan con las organizaciones campesinas. Estos animadores se reúnen en asociaciones: la Asociación de los Animadores para el Desarrollo (ASAD), la asociación de los animadores de la isla de la Gonave (APPLAG), la Asociación de los Animadores Independientes (AAI).

La animación que consiste en un trabajo de formación continua en los grupos da a las llamadas organizaciones modernas una dinámica diferente a la de las otras. Parece indispensable para la vida misma de las asociaciones de procedencia exterior o que han tenido cierto grado de desarrollo en el exterior. Las organizaciones sacan fuerza del trabajo de educación de la animación, cuando los campesinos encuentran en ella sus intereses; o cuando, momentáneamente al menos, esperan encontrar provecho en ella. Sin embargo, habrá que preguntarse si la vinculación con las instituciones, las ONG y los organismos internacionales de financiamiento no constituye al mismo tiempo una fuente de debilidad para las organizaciones campesinas; pues sectores exteriores al campesinado encuentran en ella la posibilidad de influenciar sectores campesinos.

1.2.3. Nacimiento y desaparición de las asociaciones de trabajo en el campo haitiano

No tenemos las fechas exactas de la aparición (o la desaparición en unos casos) de las diferentes tipos de asociaciones. Pero, con fechas aproximadas, podemos resumir en un cuadro los datos de la reseña histórica.

Tipos de asociaciones.	1804	1826	1937	1949	1960	1970	1986
sociedad de mitad							
sociedad de arrendatarios							
sosyete							
eskwad							
cooperativas							
4C							
CAC							
ag.de C.A							
agrupamientos							
sindicatos							

Cuadro 2: Nacimiento y desaparición de las asociaciones de trabajo.

1.3. Breve presentación de la estructura agraria.

Llamamos estructura agraria al conjunto de las características de las parcelas, los modos de tenencia de la tierra, los servicios ofrecidos a los explotadores de la tierra, las condiciones de trabajo, las relaciones sociales desarrolladas al alrededor de estos elementos. Estudiamos las asociaciones en el marco de esta estructura agraria. En este marco los hombres se codean, cooperan, persiguen sus intereses y se enfrentan. Actúan a partir de sus posiciones respectivas, según su percepción de las posiciones de los otros.

Para una presentación breve de la estructura agraria haitiana, elegimos como entradas el tamaño y la ubicación de las parcelas y explotaciones, los tipos de tenencia y sus implicaciones, el modo de circulación de los productos.

Recordamos que las explotaciones agrícolas se componen de varias parcelas de tamaños y de modos de tenencia diferentes. Así, cuando hablamos de la ubicación de una explotación se trata de la de todas las parcelas y principalmente de la que lleva la casa del agricultor; pues la experiencia demuestra que los campesinos construyen generalmente su casa en la parcela más segura de su explotación, porque invierten más en ella y no quieren perder su tiempo y su energía. El tamaño de una explotación es la suma de los tamaños de las parcelas que la componen. Pero las parcelas siendo de modos de tenencia diferentes, una explotación no se define por su extensión y por ende no se clasifica a los agricultores sólo por la extensión de su explotación.

1.3.1. El tamaño de las parcelas.

Generalmente, los autores reconocen que el minifundismo constituye un gran problema en el agro haitiano. Ya en 1961 Paul Moral dijo que la pequeña explotación familiar provee un 70% de los géneros de exportación y, con sus técnicas y sus prácticas, opone al progreso una resistencia pacífica.¹⁹ Para Edouard Francisque la extensión del minifundio conduce a una agricultura cuya productividad es negativa (1968)²⁰.

Georges Anglade calculó, a partir del censo de 1971, que un 91% de las explotaciones que reúne un 84% de las parcelas y cubre un 62% de la superficie cultivada se compone de parcelas cuyas superficies son iguales o inferiores a una hectárea.²¹ Según el censo de 1982, en el Departamento del Sur, un 30.22% de las explotaciones tenía una superficie media de 0.323 ha; es decir que las parcelas eran aún más pequeñas. Estas pueden seguir disminuyéndose en tamaño;

¹⁹ Paul Moral: *Le paysan haitien*, op. cit. p. 261.

²⁰ Edouard Francisque: *Perspectives du développement*, p.50

²¹ Georges Anglade: *L'espace haitien*, p.91.

pues el reparto de herencias sigue; la presión sobre las tierras podría acentuarse con el aumento de la población.

Subrayamos que algunas grandes superficies que pertenecen a ausentistas están divididas en parcelas pequeñas y cultivadas por agricultores arrendatarios o medieros. Claude Pierre-Louis habla de 200 familias urbanas y ausentistas que controlarían más de 500 carreaux (o sea 645 hectáreas) cada una; otras 4000 familias frecuentemente urbanizadas disponen de más de 10 carreaux (más de 12.90 hectáreas)²². Las tierras del Estado, cuando no están bajo control de compañías capitalistas, son generalmente cultivadas en pequeñas parcelas porque las controlan arrendatarios ausentistas.

Así, el tamaño reducido de las parcelas y de las explotaciones agrícolas no significa que los pequeños agricultores controlan las tierras en el país. En su libro, *Sur la piste de la réforme agraire*²³, Jean André Victor demuestra que las buenas tierras de riego de las llanuras pertenecen generalmente a grandes propietarios.

Es necesario distinguir entre explotaciones agrícolas, propiedades y tierras controladas. Las primeras designan la totalidad de las tierras cultivadas por una persona o una familia (con otros accesorios); estas tierras pueden ser de modos de tenencia diferentes. Las segundas son las tierras sobre las cuales una persona, el propietario, dispone de los derechos de: gozar los frutos, explotar, vender, dejar bajo condiciones de arriendo (u otras) a un cultivador; la ley considera límites relacionados a la protección del suelo al derecho de propiedad. Las terceras nos refieren a tierras sobre las cuales una persona tiene el derecho de gozar frutos, explotar bajo condiciones de arriendo (u otras) a un cultivador, sin ser el propietario. Muchas de las pequeñas explotaciones de los campesinos, o partes de estas explotaciones, están en propiedades de grandes propietarios o en tierras controladas por arrendatarios del Estado.

1.3.2. La ubicación de las parcelas.

La tendencia general de los productores campesinos es distribuir sus parcelas en diferentes micro-climas. La configuración montañosa del país propicia la existencia de importantes diferencias climáticas en áreas relativamente pequeñas. La dispersión de las parcelas permite diversificar la producción familiar y disminuir la dependencia hacia el mercado. Permite también organizar mejor los tiempos de trabajo a lo largo del año.

El agricultor que busca tener parcelas relativamente lejos del centro de su explotación agrícola (es decir de su casa) está consciente de las ventajas de la cercanía de una parcela que

²² Claude Pierre-Louis: Halti 2000. p. 6.

²³ En la pista de la reforma agraria. Sur la piste de la réforme agraire. Imprimerie II. Port-au-Prince. 1989.

le permite organizar mejor la siembra y la cosecha. Sacaría más ventajas aún, en una superficie grande; para ello tendría interés en reunir sus parcelas en un sola pieza. Pero, no le pertenecen todas las parcelas de su explotación agrícola. Al querer reunir las que son suyas tendría que gastar mucho en pagar profesionistas de estos asuntos (notarios, agrimensores, abogados y otros más) e impuestos diversos. Además, el modo de organización del mercado de productos alimenticios lo lleva a buscar cierto equilibrio en el abastecimiento de su familia por la dispersión de sus parcelas.

Se debe considerar también la cercanía o la lejanía de las parcelas respecto a las obras de infraestructura, para entender bien el funcionamiento de la explotación agrícola. La construcción de una obra importante (camino, dispositivos para el riego, centros de servicios, etc) modifica las posibilidades y el valor de las parcelas y las explotaciones. Por eso, es difícil para el pequeño campesino conseguir tierras en los alrededores de tales obras. Muchas veces, unas gentes bien colocadas para tener las informaciones desposeen al campesino pobre antes de la edificación de la obra. Ello explica en gran medida los frecuentes acontecimientos sangrientos en torno a la tierra (en el Departamento de Artibonite principalmente).

La distancia de una parcela respecto a una ciudad, la importancia económica de esta ciudad modifican también el valor económico de la parcela. Los productos se venden a mejor precio porque hay menos intermediarios entre el productor y el consumidor. Pero, en la vecindad de las ciudades, la presión sobre la tierra es más fuerte; se la busca para construir residencias pues no hay límite a la extensión de las áreas urbanas. Así la extensión de la mancha urbana desplaza a los campesinos de las tierras agrícolas y la agricultura pierde espacio.

1.3.3. La tenencia de la tierra.

Superficialmente, se distinguen en Haití tres tipos de tenencia de las tierras: propiedad, arriendo y mediería, según sea que la tierra esté cultivada por su propietario, un arrendatario o un mediero. La realidad es mucho más compleja.

Los tipos de propiedades.

Se pueden distinguir tipos de propiedad con grados de seguridad decrecientes; herencias divididas legalmente, tierras compradas, donativos, herencias divididas sin el proceso legal, herencias cultivadas por turnos entre los herederos potenciales, herencias ocupadas abusivamente por un heredero potencial, propiedad sin título legal. En un donativo, se puede tener la misma seguridad que en una tierra comprada o una herencia dividida legalmente; sin

embargo, en ocasiones el donativo (del Estado o de un particular) está sujeto a condiciones especiales. El usufructo está limitado por un tiempo definido de antemano o por la duración de la vida del beneficiario.

Los arriendos.

En el arriendo, se debe tener en cuenta una primera distinción: arriendo de tierras del Estado o arriendo de tierras de particulares.

Las tierras del Estado están dejadas en arriendo-regalo a compañías, arriendo a partidarios (es decir, a caciques cercanos al poder), y arriendo de pago elevado a pequeños campesinos. Las compañías extranjeras pagan generalmente un precio módico, o hasta simbólico por las tierras del Estado que controlan; se desplaza a productores campesinos, para entregar las tierras a las compañías. Frecuentemente, los cultivadores de bajos recursos son sub-arrendatarios de las tierras del Estado concedidas en preferencia a partidarios de los que detentan el poder político. Los arrendatarios del Estado especulan así sobre las tierras.

En el caso de tierras de particulares, el productor paga una renta anual en dinero o en géneros de exportación. Hay variantes como el *pòtèk* donde el agricultor, paga varios años en un solo pago, como el *lweyaj*, que consiste en un contrato de duración de menos de un año. No hay disposición oficial o marco referencial establecido para la determinación del monto de la renta. Esta ausencia de marco referencial da mucha fuerza a los propietarios. Además se paga a principios de período, lo que disminuye para el cultivador la posibilidad de invertir en la producción.

Las medierías.

El mediero paga una renta en especie. Legalmente, se considera la existencia del *metayage*, un modo de tenencia en el que el propietario de la tierra contribuye a los gastos de producción. Esta mediería se encuentra raras veces, para no decir que es inexistente. En la práctica el dueño ignora los gastos de producción y recibe su parte de productos. Investigadores de la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria (UEH) y de la Universidad Antillas-Guyane, en su libro *Paysans, Systèmes et Crise*²⁴ opinan que la porción recibida por el trabajador disminuye donde hay más presión sobre las tierras. Considerando el modo de reparto de los productos, nuestras investigaciones nos permiten distinguir los tipos de aparcerías siguientes:

²⁴ Campesinos, Sistemas y Crisis. FAMV y SACAD: Paysans Systèmes et Crise. T.2. Stratégies et logiques sociales. Université antilles-Guyane et Université d'Etat d'Haiti. Port-au-Prince. 1993.

. Primer tipo - reparto de la cosecha en dos partes iguales; una al propietario de la tierra, otra al explotador de la tierra.

. Segundo tipo - el explotador de la tierra guarda una parte equivalente a la semilla antes del reparto en dos partes iguales.

. Tercero tipo - división de la cosecha en cinco lotes; dos al propietario y tres al explotador de la tierra.

. Cuarto tipo - división de la cosecha en tres lotes: uno al propietario y dos al trabajador. El último tipo es casi legal. El Código Rural lo presenta como alternativo al *metayage*. Pero exige que se contrate por escrito; lo que no se hace en la realidad.

El caso del *jeran* (¿gerente?)

El *gérant* dirige los trabajos agrícolas bajo la dirección del dueño ausentista. En los casos de grandes superficies, el *gérant* puede ser a su vez un representante ausentista del propietario; reparte arriendos y aparcerías. En las parcelas medias y pequeñas, el *gérant* vive en la parcela, o cerca de ella. Puede utilizar por su cuenta los productos de poco valor. No recibe pagos fijos por su trabajo. Da frecuentemente al propietario la fuerza de trabajo de toda su familia.

El *kouve*.

En este caso, el trabajador no tiene que dar una renta en dinero o en productos al dueño de la parcela. Se supone que no paga nada. No obstante, puede ser que pague más por medio de "pequeños favores" rendidos a su "benefactor". En realidad, el trabajador paga una renta en trabajo más elevada que en los casos de arriendo o mediería.

El *okipan* (ocupante).

El *ocupante* se pone a cultivar una tierra vacante. Entonces no paga renta. Pero no tiene nada de seguridad. En cualquier momento puede aparecer el verdadero propietario o un pretendiente. También un tipo fuerte, al conocer la situación del productor, puede exigirle alguna renta. Por esta situación, no va arriesgar mucho el productor en la parcela; pues puede perder todos sus esfuerzos en cualquier momento.

El plán.

Es una especie de hipoteca. El pequeño propietario deja su tierra a un usurero contra un préstamo. Recuperará su parcela después de devolver el dinero. La recuperación de la parcela es muy difícil, mientras el usurero trabaja la tierra por su cuenta.

Las combinaciones de modos de tenencias.

A veces, estos tipos de tenencia se mezclan para dar una situación difícil de caracterizar. El contrato de *pòték* puede referirse sólo a árboles de una parcela; se paga para cosechar las frutas durante cierto tiempo. Hemos encontrado casos donde la misma parcela lleva dos *pòték* y una aparcería. Expliquemos. El propietario da la parcela en arriendo a alguien que la deja en mediería a otra persona; pero, antes unos árboles de la misma parcela fueron objeto de un contrato de *pòték*.

Otras veces, una explotación directa del dueño se combina con una aparcería. Este caso es conocido en la llanura de Cul de Sac donde propietarios de fincas de caña de azúcar "permiten" a otros cultivar verduras en mediero entre hileras de cañas de azúcar jóvenes; después recibe su parte de verduras.

1.3.4. Las implicaciones del modo de tenencia.

El tipo de tenencia influye sobre la preparación y la protección de la tierra, y por tanto sobre el nivel de producción. En efecto, la duración de explotación (duración efectiva o duración esperada)²⁵, el tipo de renta, la seguridad de explotación imponen un modo de preparación y un grado protección de la tierra. En las mejores condiciones de tenencia, se puede gastar mucho (en dinero y energía) para una preparación profunda que va a asegurar una gran productividad al suelo. En las peores condiciones se gasta lo menos posible; es decir que se hace una preparación débil y no se da protección al suelo.

²⁵ Es necesario explicar la noción de duración esperada. Hay arriendos y aparcerías que duran toda la vida de un agricultor. En unos casos, pasan del padre agricultor a su hijo. Ello no cambia por eso el problema de la inseguridad de tenencia. El productor no tiene ninguna certeza que su explotación de la parcela va a durar tanto tiempo. No arriesga sus inversiones (en tiempos, energías y dinero).

En el caso de que el productor emprendiera trabajos importantes para la mejora de la parcela, el propietario podría interpretar su actitud como la voluntad de apropiarse la tierra; por eso, le quitaría de inmediato la parcela.

La explotación de la parcela puede durar mucho tiempo, puede durar más de dos generaciones, sin que haya duración esperada de más de un año.

El tipo de tenencia determina también la elección de los cultivos. Se prefieren generalmente los cultivos de ciclo corto cuando la tenencia de la parcela no está segura, o cuando la duración esperada es corta. La duración de los contratos es generalmente de un año, o menos. El cultivador no va a elegir cultivos perennes o semiperennes. No tendrá el tiempo de beneficiarse de su esfuerzo; no hay ninguna institución encargada de evaluar la bonificación brindada al suelo por el trabajador y facilitar el reembolso, cuando se le quita la parcela. Si un productor emprende cultivos perennes en una parcela que no es auya el propietario interpreta la acción del productor como la intención de querer apropiarse la parcela; por eso, trata de recuperar su tierra lo más pronto posible.

La tenencia influye sobre la orientación, el destino de la producción y la rentabilidad de la actividad agrícola. El peso de la renta es tan alto, sobre todo en los casos de medierías, que le queda muy poco al productor para su consumo. Este ingreso bajo le impide realizar recursos para elegir otros tipos de cultivos que necesitan más inversiones en insumos o técnicas nuevas; aún cuando esté demostrada la mayor rentabilidad de los nuevos cultivos. Mientras que los que aprovechan las mejores posiciones en las relaciones de tenencia pueden orientar su producción hacia los mercados y, sobre todo, producir según las demandas de los mercados. Pues sus parcelas en buenas condiciones de tenencia les garantizan el acceso a créditos.

Las situaciones de tenencia contribuyen al establecimiento de una red compleja de relaciones sociales. No hay un sistema efectivo de reglamentos, para controlar las relaciones de producción. Los propietarios son libres de decidir a quienes dejar sus tierras, cuanto va a durar el contrato de arrendamiento o mediería. Así se crean y se mantienen situaciones de dependencia de no-propietarios respecto a propietarios. Pues frente a la "escasez" de tierras los no-propietarios se hallan en la obligación de aceptar condiciones desventajosas y comportarse de manera tal que conserven las parcelas. Ni tienen un nivel de organización que les permita discutir con los dueños.

1.3.5. El acceso al crédito.

Muchas veces se ha subrayado la necesidad de crédito a favor del pequeño productor campesino. El crédito le permitiría absorber técnicas adecuadas y racionalizar su explotación agrícola (en el sentido del aumento de la productividad). Edouard Francisque observó que mientras la demanda de crédito es permanente en el campo haitiano, la oferta no puede crecer, porque los ingresos extraídos del mundo rural por propietarios aulentistas, especuladores, usureros, negociantes son colocados fuera de las actividades agrícolas propiamente dichas.²⁶

²⁶ Edouard Francisque: Perspectives du développement économique en Haïti, p.63.

De hecho, los especuladores y los usureros siguen ofreciendo "crédito" a los productores campesinos. Pero, este tipo de crédito no tiene como objetivo ayudar a la producción agrícola. Busca enriquecer más a los especuladores y usureros, y entonces seguir empobreciendo a los campesinos. Las tasas de intereses son tan altas; generalmente alcanzan o superan el 100% anual. En los pequeños préstamos contratados para unos meses, la tasa de interés anual alcanza fácilmente el 200%.

Hemos encontrado casos de tasas de interés anual de 2080%, en los muy pequeños préstamos de habitantes de barrios populares. No se plantea esta tasa de manera clara, al momento de concluir el acuerdo. Pero se llega a tal resultado. Se conviene que el prestador que recibe 5 gourdes a principios de semana entregará 7 gourdes, al fin de la misma semana. Se trata entonces de un aumento de 40%, para una duración de una semana. Al considerar los 52 semanas del año, obtenemos una tasa de 2080% (40 x 52).

Los bancos tradicionales muestran poco interés por la producción agrícola. Y tampoco tienen estructuras adecuadas para considerar el proceso de producción agrícola. Por otra parte, los agricultores que trabajan en situación de propietario indiviso, arrendatario, mediero, kouve ú ocupante no tienen ninguna garantía de que un banco les ofrece crédito.

Había instituciones del Estado para el crédito agrícola: la Oficina de Crédito Agrícola (BCA), el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola e Industrial (BNDAI). Cierta gente piensa que la cantidad de dinero ofrecida por estas instituciones no era suficiente para satisfacer las necesidades del sector agrícola. Sin embargo, estas instituciones han quebrado porque gentes de mucho poder, no interesadas en las actividades agrícolas, no han pagado sus préstamos.

1.3.6. La circulación de los productos.

La red de la circulación de los productos es bastante compleja.

Se suele decir que la agricultura haitiana es una agricultura de subsistencia. Es para sostener luego que los campesinos trabajan principalmente para su autoconsumo. Es cierto que los campesinos haitianos no practican una agricultura intensiva, a gran escala; no se especializan en unos productos de mucho interés comercial. Es cierto también que no hay excedente en la mayoría de los casos. En las condiciones que vimos en los puntos anteriores, generalmente, los productores disponen de poca superficie y conocen poca productividad.

A pesar de todo, esta agricultura está ligada al mercado. Los agricultores consumen muchas cosas que no producen; tienen que vender productos de su explotación (víveres, géneros, ganados, artesanías) para comprarlas. En los manuales de escuela, escriben

generalmente que el productor campesino lleva al mercado su excedente de producción. No es cierto. Al menos, en nuestro caso no es así. Aún no teniendo productos suficientes para su consumo, el campesino vende parte de su cosecha. Necesita comprar ropa, instrumentos de trabajo, unos productos de uso doméstico... Necesita pagar servicios religiosos al cura, el pastor o el hungan; necesita dinero para el fisco, la extorsión ejercida por los agentes del Estado o las clases dominantes. Muchas veces el campesino vende sólo porque no puede conservar la cosecha, por razones técnicas o económicas. Después, va a comprar el mismo producto a costo elevado de un especulador.

Así, el mercado tiene mucho peso en esta agricultura; distribuye gran parte de la producción. Esta parte comercializada sigue caminos con muchas escalas.

Para los productos de consumo interno exclusivo, se distinguen en una primera aproximación el mercado rural y el mercado urbano. Se eligen en el campo lugares donde se exponen los productos o los ganados. Unas familias van a comprar directamente en estos mercados rurales. Generalmente ciertas mujeres, las "maman sara" compran en estos mercados y llevan los productos a los depósitos o los mercados urbanos. Muchas veces las "maman sara" compran directamente de los productores. A veces, el producto pasa por el mercado de un pueblo, luego al de una ciudad secundaria antes de llegar a la gran ciudad, como lo ha observado Georges Anglade.²⁷ quien estima que la red de comercialización absorbe 25% del precio pagado a los productores.²⁸ Georges Werleigh, por su lado, considera que éstos pierden entre un 25% y un 50% del precio de los productos en esta red de comercialización.²⁹

Los productos de exportación (como el café, por excelencia) siguen un camino diferente. En unos casos, van del productor al exportador, pasando por un especulador. Este camino casi directo, lo puede seguir un género que viene de un productor de nivel económico relativamente alto. Generalmente es más complejo. El producto pasa por varios intermediarios que retienen su parte del precio internacional del género.

En el caso del café, por ejemplo, primero se encuentra un *sous-marin* (sub-marino), *zombi*, *volligeur* (volteador), o *bas-fonneur* (hombre de bajos fondos). Aparentemente estos nombres dicen que se trata de personas que ejercen una práctica ilegal y que trabajan en la clandestinidad. Efectivamente, hay leyes en contra de la existencia de estos intermediarios y agentes del Estado para asegurar la aplicación de las mismas. Pero todo el mundo es testigo de esta práctica ilegal que se hace sin dificultades. Sólo, de vez en cuando, se necesita un caso de imprudencia grave para demostrar que los agentes estatales cumplen con su trabajo. En la mayoría de 3los casos un *secrétaire* hace la conexión entre el *sub-marino* y el especulador.

²⁷ Georges Anglade: L'espace haïtien, p. 112.

²⁸ Georges Anglade: Commercialisation des produits... p.104.

²⁹ Georges Werleigh: La agricultura haitiana y el mercado de alimentos.

Frecuentemente este especulador es un pequeño que depende de otro más fuerte. Por fin, un especulador vende el café al exportador.

Viveres y géneros.

Generalmente se distinguen los viveres que se cultivan principalmente para el consumo local y los géneros que son sobre todo productos agrícolas para la exportación o la industria. Se llevan los dos tipos al mercado; pero los circuitos de distribución son diferentes y el énfasis es mayor en el caso de los géneros. La frontera entre estos dos tipos de productos no está definitivamente establecida. Según la época, un viviere puede cambiarse en género; la transformación inversa es también posible; el plátano era un género en todo el país en los años cincuenta porque se lo exportaba hacia Estados Unidos. Un cultivo puede ser considerado como viviere en una zona y género en otra; ciertas variedades de plátano seguían siendo géneros en el Noroeste del país en la década de los ochenta, porque se las exportaba hacia las Bahamas.

Dentro de los géneros hay que subrayar la preeminencia del café. Es el principal producto de exportación. Durante mucho tiempo ha sido el principal soporte del presupuesto nacional. Su producción ha disminuido al punto de hacer bajar la cuota acordada a Haití por la Organización Internacional del Café (OIC) de 490000 sacos de 60 kilos hasta el año 1987 a 363 834 sacos a partir de 1988. El cacao es un género de menor importancia. El algodón y la pita han desaparecido como productos de exportación. De país exportador de azúcar Haití se convierte en país importador de azúcar.

Hoy se importan productos de base del consumo nacional como el arroz y el frijol. En este trabajo, no vamos a extendernos en la explicación de estos cambios. Pero queremos subrayar la necesidad de cuestionar, después de las condiciones sociales de producción, otros condicionantes como el modelo de consumo sugerido o impuesto por la "ayuda" internacional, los preceptos del neoliberalismo galopante para entender la situación socioeconómica del campesinado haitiano.

Ilustraciones.

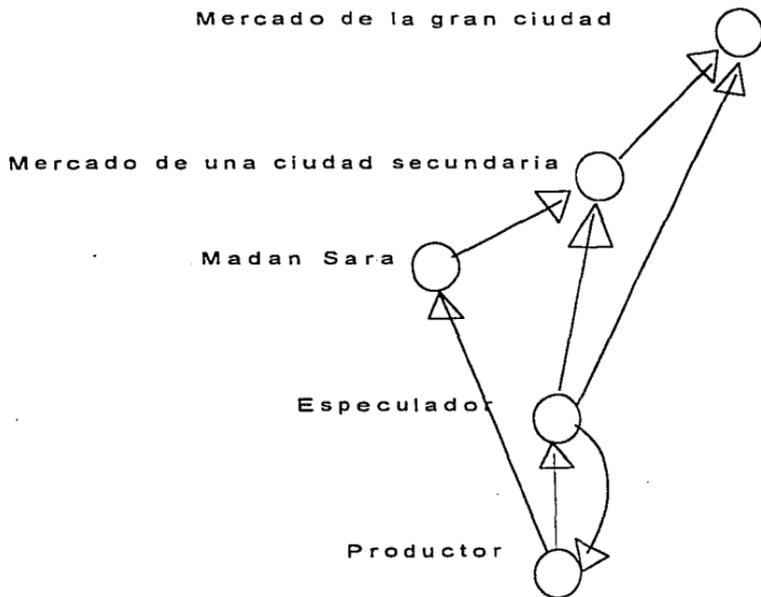


Figura 1: red de comercialización de los víveres

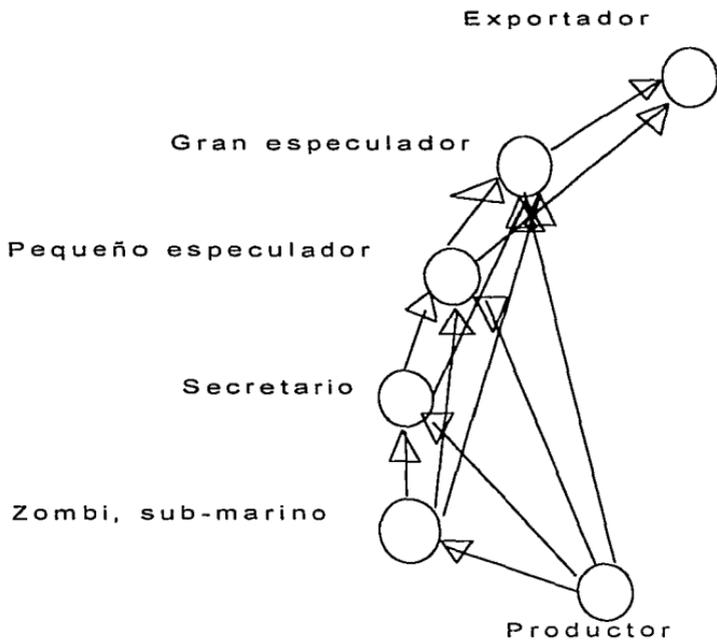


Figura 2: red de comercialización de géneros.

1.4. Asociaciones de trabajo y sectores sociales.

1.4.1. Estructura agraria y diferenciación social en el campo.

Con esta estructura agraria, encontramos grupos distintos en el campo haitiano:

- . Los pequeños campesinos sin tierra o que no poseen suficientes extensiones de tierra para asegurar su propia reproducción; los obreros agrícolas (permanentes o estacionales); los pequeños arrendatarios del Estado o de particulares; los sub-arrendatarios sobre tierras del Estado; los *gérants* de propietarios ausentistas.

- . Los pequeños propietarios que trabajan principalmente sus tierras; los arrendatarios que explotan sus parcelas.

- . los propietarios medios que laboran, con su familia o la ayuda de obreros agrícolas, la totalidad de sus tierras o que trabajan buena parte de éstas dejando parcelas en arriendo o mediero.

Subrayamos de una vez que el hecho de dejar parcelas en arriendo o mediero no basta para juzgar del nivel económico de un productor. Se puede dejar unas tierras a otros si su gran distancia dificulta la gestión de la explotación o si el productor no dispone de medios para su puesta en valor. Agricultores de buen nivel económico toman también tierras en arriendo; lo hacen cuando se les ofrece una tierra cercana que les parece buena, sobre todo cuando tienen la intención de comprarla.

- . Los grandes propietarios. Generalmente, dejan muchas parcelas en arriendo o mediero y reciben rentas altas.

En su texto *Les relations agraires dans l'Haïti contemporaine* (1967), Gérald Brisson distingue: pequeños campesinos, campesinos medios y campesinos ricos.³⁰ Establece las diferencias a partir de superficies poseídas por los miembros de los grupos citados. Los primeros tendrían 2 carreaux o menos (2.5 ha o menos), los segundos entre 2 y 10 carreaux (entre 2.58 ha y 12.9 ha) y los terceros más de 10 carreaux (más de 12.9 ha). Pero el mismo Brisson reconoce la debilidad de esta clasificación, por no tener en cuenta la fertilidad del suelo. Además, hace falta considerar la ubicación de las parcelas: en llanuras o en montañas, en zonas de riego o en zonas de temporales, en montañas húmedas o en montañas secas. Hay muchas diferencias regionales.

³⁰ Gérald Brisson: *Les relations agraires dans l'Haïti contemporaine*. pp. 59-61.

No queremos, nosotros, insistir sobre la superficie para clasificar a los campesinos. Sin embargo la superficie tiene peso. Los que controlan centenares de hectáreas son grandes propietarios, en cualquier región. Los que poseen menos de dos hectáreas son pequeños propietarios. Pero una hectárea en zona de riego o en suelo profundo es muy diferente de una hectárea en zona de temporal o suelo delgado. Los micro-climas, la cercanía de una obra de infraestructura o un centro urbano influyen sobre el valor de las tierras. Por estas razones insistimos en la ubicación de las parcelas en el estudio de la estructura agraria.

Todos los grupos citados comparten el estatuto legal (peyorativo, a veces) de campesino, por vivir en el campo. En muchos aspectos culturales se parecen. Sin embargo, los grandes propietarios, los propietarios medios también, tienden a urbanizarse, en parte para escapar a la represión que se da generalmente en el campo bajo formas diversas. Dejan también el campo para dar otra oportunidad a sus hijos. Generalmente, los grandes propietarios viven en una cabeza municipal o en una ciudad importante; sus hijos viven ya en la ciudad. Así mantienen relaciones con sectores urbanos y se dan un modo de vida algo diferente al del campesino ordinario. La vida urbana o semi-urbana les permite entretener mejores relaciones con ciertos sectores del poder. Ello les permite obtener tierras del Estado en arriendo con más facilidad.

Un habitante de ciudad puede convertirse en arrendatario del Estado sólo por tener buenas relaciones con la persona encargada de la gestión de las tierras del Estado. Tiene así cierta presencia en el medio rural y puede convertirse paulatinamente en propietario de tierras. Frecuentemente, los grandes propietarios se vuelven usureros. Unos propietarios medios practican la usura a un grado menor. En este negocio encuentran una vía para acumular, con rapidez a veces, y las buenas relaciones con los representantes de la Autoridad y los sectores influyentes de las zonas urbanas o semi-urbanas les dan más seguridad en esta actividad.

Para entender el medio rural, es necesario tener en cuenta las articulaciones que se dan entre sectores rurales y sectores urbanos. Los grupos urbanos de la especulación sobre los géneros de exportación tienen una presencia muy activa en el campo. Penetran éste por su gente que vimos en el punto 1-3-6 ("secretarios", "volteadores", "zombis", "sub-marinos"). Son también propietarios de tierras y practican la usura. Los profesionistas y profesionales de la "justicia" (abogados, notarios, agrimensores y sus ayudantes) están en posición privilegiada, en sus relaciones con los campesinos, se aprovechan frecuentemente de esta situación para acumular tierras. Los políticos y politicastos buscan siempre una presencia en el campo, para reunir a mucha gente alrededor de su programa o su persona.

1.4.2. Las variables en nuestro análisis.

Las variables principales que intervienen en nuestro análisis son:

- Las asociaciones de trabajo en sus formas y matices por un lado, y
- La gama de sectores sociales encontrados directa o indirectamente en las asociaciones de trabajo del campo o en sus alrededores, por el otro.

Otras variables como la coyuntura, el tiempo, las intervenciones externas, el precio internacional de unos productos entre otras actúan sobre las variables principales y modifican el juego de relaciones.

En un esquema clásico, la estructura agraria (con la gama de sectores sociales que derivan de ella) sería la variable independiente. Pues, se trata de demostrar como la estructura agraria condiciona las asociaciones de trabajo, las adapta a su lógica.

Pero no se trata de presentar la pareja clásica variable independiente / variable dependiente. El juego de relaciones es más complejo. La estructura agraria no es estática; es dinámica. Bajo las acciones de varios factores, se modifican algunos de sus aspectos. O mejor dicho, unos de los sectores sociales partícipes, componentes de la misma, buscan cambiar ciertos aspectos, para perseguir mejor sus intereses. Con el transcurso del tiempo, la estructura agraria elabora mecanismos de control para contener asociaciones de trabajo que atacarían unos de sus elementos, o para adaptar unas asociaciones a sus características.

Durante todo el siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX, las asociaciones se acomodaban para entrar en el marco de la estructura agraria. Pocos promotores eran conscientes de ello. Pero, ya a partir de los años sesenta, algunos promotores pensaban utilizar alguna asociación de trabajo para modificar la situación socioeconómica de los campesinos. Es el caso de unos grupos de progresistas que intentaban utilizar el cooperativismo para organizar las clases populares y ayudarlas a defender sus intereses económicos.

A partir de los años setenta y sobre todo en los ochenta, las nuevas organizaciones han planteado la necesidad de cambios en la estructura agraria. Cuando la Constitución de 1987 creó un Instituto para la Reforma Agraria, no es un proyecto de los grupos dominantes para adaptar la estructura agraria a otra estructura de producción en el país. La Reforma Agraria es un reclamo de los campesinos. Y las organizaciones campesinas son los canales principales de la formulación de este reclamo. La movilización alrededor de esta cuestión era tan fuerte que las instancias de decisión tuvieron que incluir el tema de la reforma agraria en el texto constitucional.

Antes y durante las sesiones de trabajo de la asamblea constituyente, en ciertas zonas, las organizaciones campesinas trataban ya de desplazar a arrendatarios ausentistas de tierras del Estado. Después de la publicación de la constitución y antes de la creación efectiva del Instituto para la reforma agraria, han ocupado tierras del Estado que estaban bajo el control de instituciones religiosas (En la zona de Milot, en el Norte, por ejemplo esta ocupación de tierra del Estado que estaba a manos de gentes de la iglesia se hizo a costa de derrame de sangre campesina). Han iniciado la recuperación de tierras antes controladas por compañías extranjeras. En Nordeste se está experimentando nuevas formas de gestión colectiva de grandes superficies ocupadas.

Así, estamos en una dinámica nueva donde organizaciones campesinas plantean la modificación de la estructura agraria. Teniendo en cuenta este caso, podríamos considerar las asociaciones de trabajo como variable independiente y la estructura agraria como variable dependiente.

Pero, mientras que las organizaciones campesinas buscan transformar la estructura agraria, los representantes de los sectores dominantes buscan influenciarlas para mantener sus ventajas. En varias zonas, los grandes propietarios buscan la manera de evitar la ocupación de sus tierras. Tratan de neutralizar las organizaciones, ofreciendo tierras en venta a los dirigentes. Llegan a organizar masacres de campesinos con el objetivo de conservar su posición.

En definitiva, estructura agraria y asociaciones de trabajo son las variables principales en interacción.

1.5. Presentación de nuestro universo de estudio.

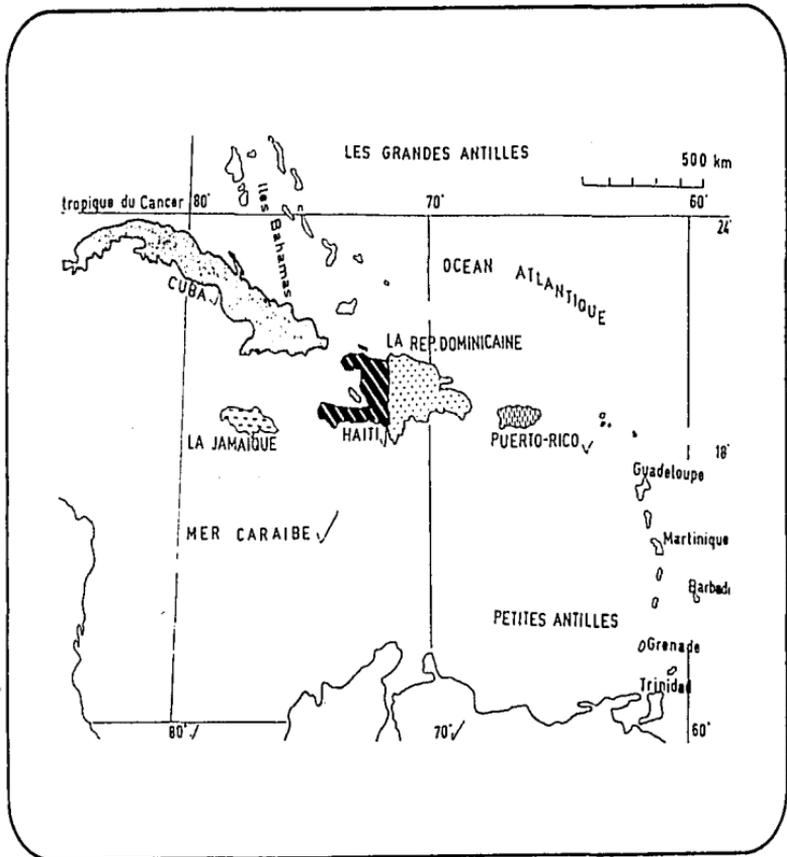
Para terminar la presentación descriptiva de las asociaciones de trabajo y la estructura agraria es necesario dar a conocer el marco general en donde están insertas. Ello nos permite ver diferentes factores que las influncian y entender mejor su dinámica. Empezamos con una ubicación geográfica del país. Después, pasamos a unos datos sobre la población, las tierras agrícolas, la producción agrícola, los antecedentes y los actos condicionantes de la legislación rural, el derecho de organización, los movimientos de población y los actos violentos en contra del campesinado.

1.5.1. Ubicación geográfica.

Haití, país del continente Americano, se encuentra en el archipiélago del Caribe; éste describe un arco del golfo de México a la costa de Venezuela. La isla de Haití que lleva la

República de Haití y la República Dominicana está ubicada entre Cuba y Puerto-Rico. La República de Haití, en la parte occidental de la isla, cubre una superficie de 27 750 km², mientras que la República Dominicana ocupa 48734 km².

Tenemos que subrayar que a causa de su ubicación entre los paralelos 17 y 20 grados de latitud norte, la isla está sometida frecuentemente a la acción de huracanes entre los meses de junio y octubre. Los habitantes de su costa sur principalmente sufren mucho de estos huracanes que destruyen casas, caminos, ganados, cosechas y matan a seres humanos. Estos fenómenos naturales provocan a veces cambios en el tamaño de las parcelas costeras y afectan el valor de las tierras ubicadas al sur de las líneas de cresta de las montañas o en los valles. Al nivel general y para un corto periodo, estos cambios no pesan mucho. Pero, al considerar el tamaño de las parcelas y un periodo largo tienen mucha importancia para unas familias.



REPUBLIQUE D'HAÏTI

ECHELLE : 1/532.000



CHEF-LIEU de Département: (C) (O) (●)

Villes de plus de 2.000 habitants: (●) (●) (●)

Limite de Département: - - - - -

Limite d'Arrondissement: - - - - -

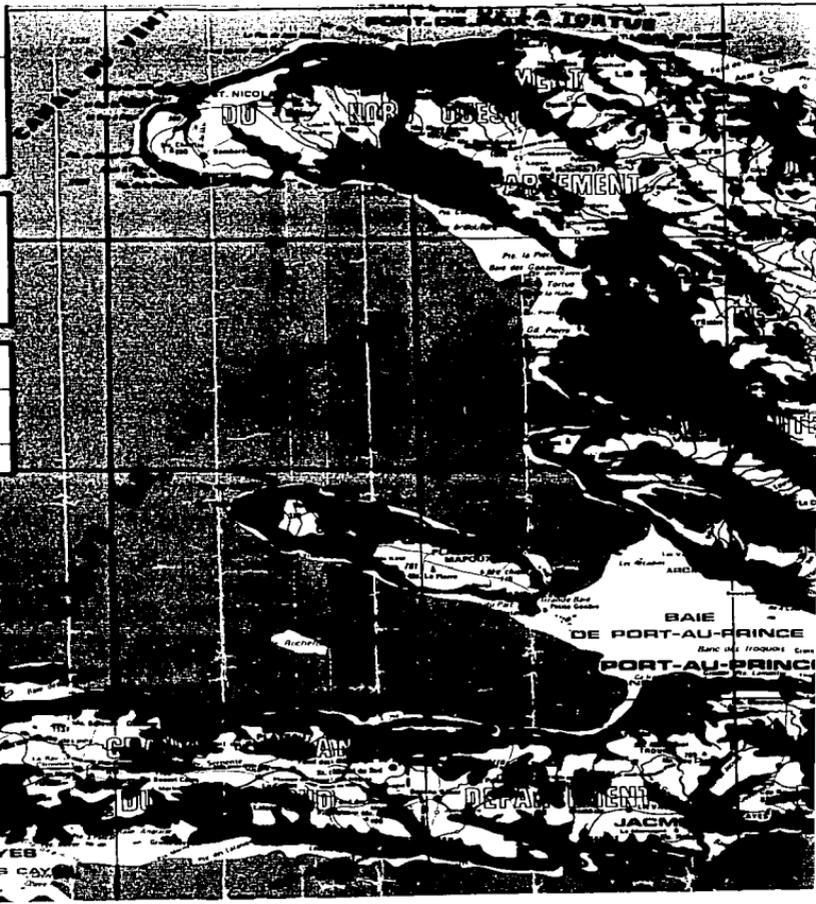
Frontière: - - - - -

Les routes sont représentées par des lignes dont l'épaisseur est proportionnelle à leur importance.

Voies ferrées: - - - - -

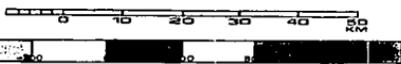
Champs d'aviation: ✈

CARTE DE LA REPUBLIQUE D'HAÏTI RÉALISÉE PAR LES SERVICES TECHNIQUES DE L'IGNEMENT HENRI BOZELANGÉ D'APRÈS LES DONNÉES RÉCUEILLIES D'ORGANISMES NATIONAUX ET INTERNATIONAUX



REPUBLIQUE D'HAÏTI

ECHELLE : 1/532.000



CHEF-LIEU de Département: (circle with dot)

Villes de plus de 2.000 habitants: (solid circle)

Limite de Département: (dashed line)

Limite d'Arrondissement: (dash-dot line)

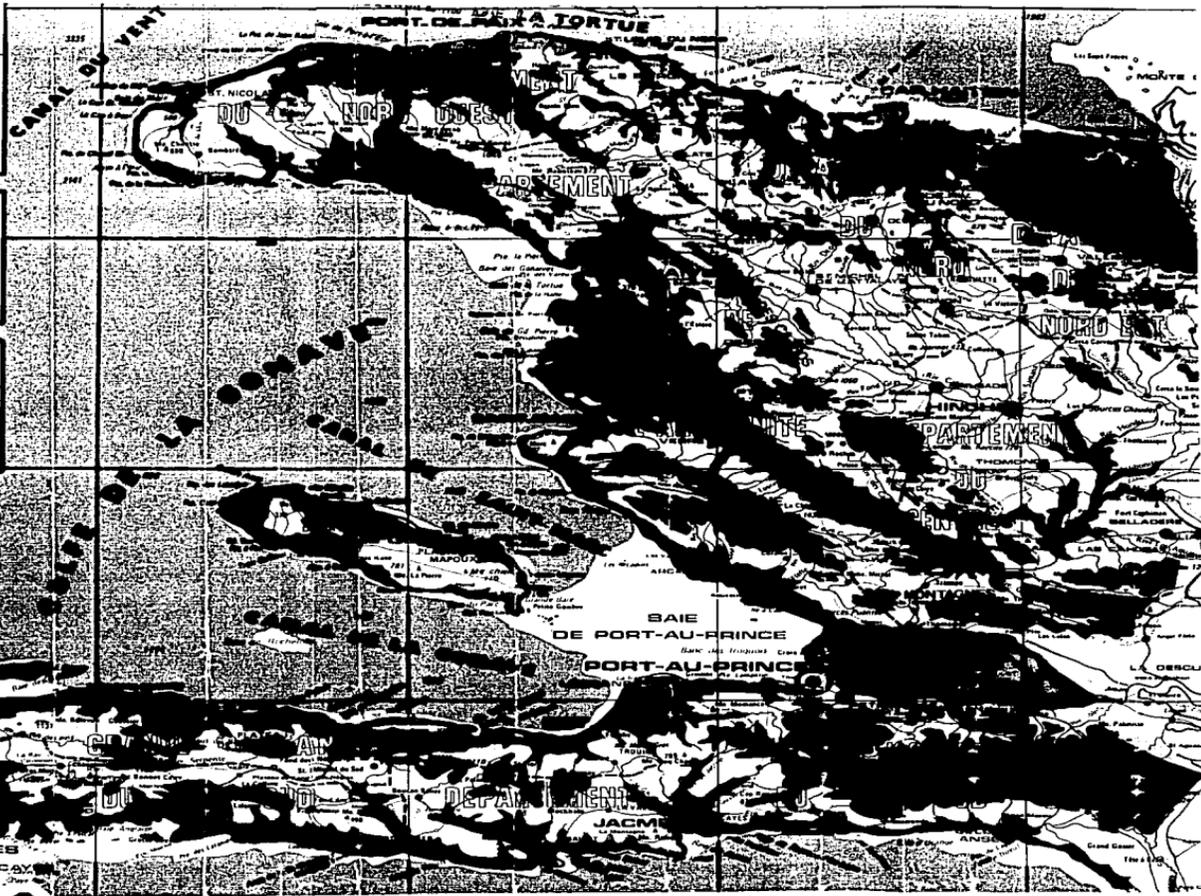
Frontière: (dotted line)

Les routes sont représentées par des lignes dont l'épaisseur est proportionnelle à leur importance.

Voies ferrées: (line with cross-ticks)

Champs d'aviation: (line with cross-ticks)

CARTE DE LA REPUBLIQUE D'HAÏTI REALISEE PAR LES SERVICES TECHNIQUES DE L'IMPRIMERIE NATIONALE D'HAÏTI D'APRES LES DONNEES RECUEILLIES D'ORDRE MINISTRIEL ET INTERNATIONALES

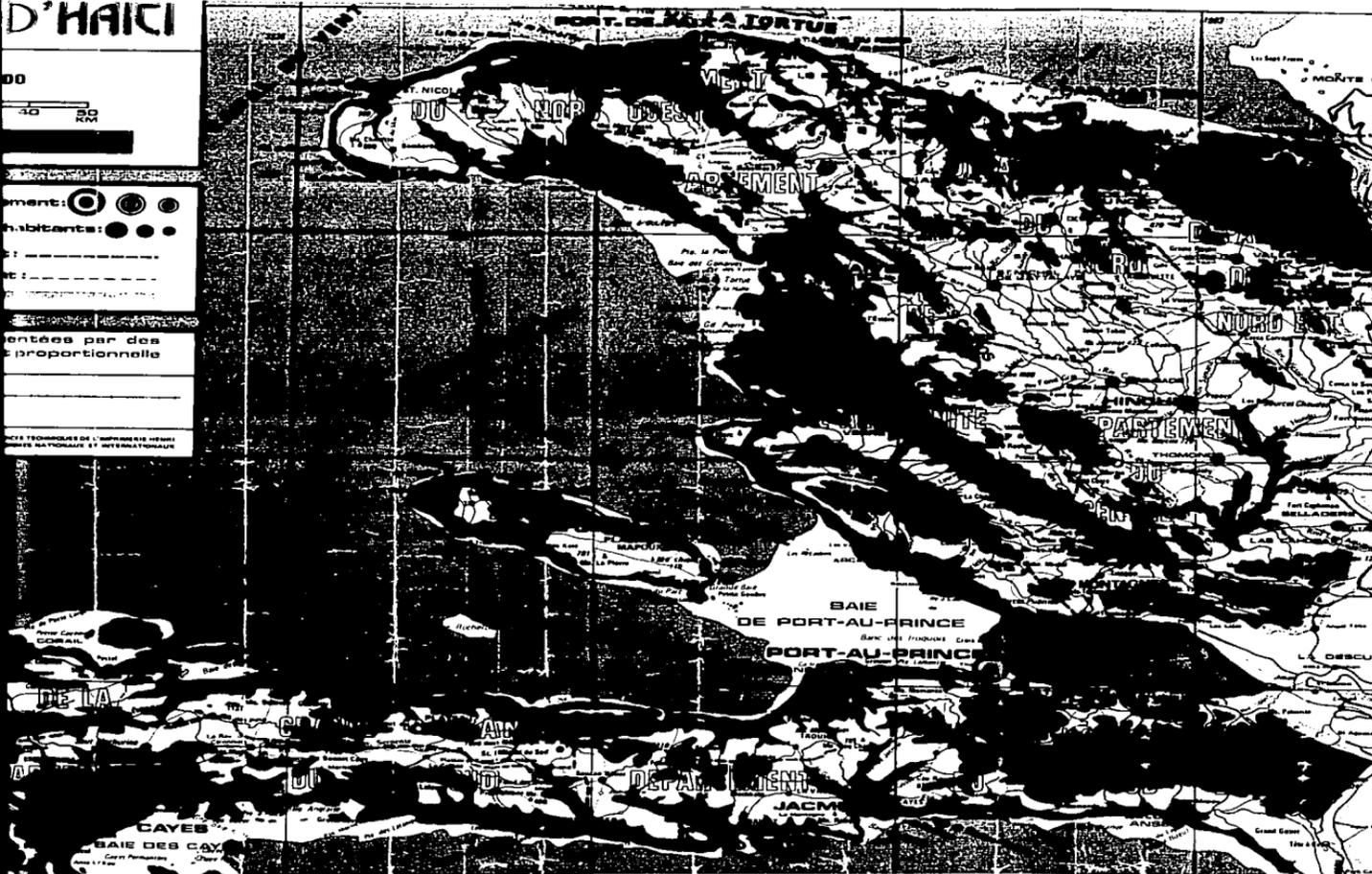


D'HAÏCI



entées par des
proportionnelle

TECHNIQUES DE L'IMPRIMERIE NATIONALE
NATIONALES ET INTERNATIONALES



Mapa: República de Haití.

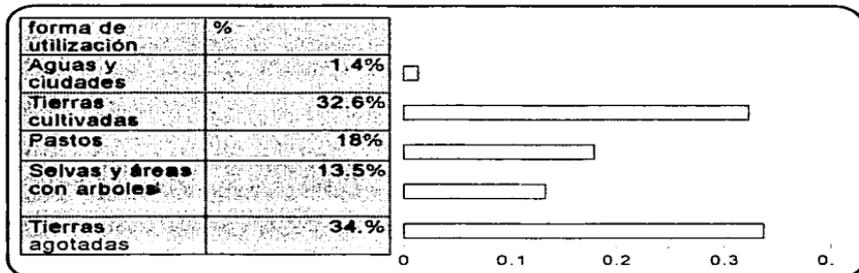
1.5.2. Unos datos sobre la población y las tierras.

Según el censo de 1982, la población de Haití era de casi seis millones de habitantes en dicho año, con un 23% de población urbana. El censo general de 1992 anunciado por el Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI) no se hizo. La agenda latinoamericana 1994 indica para Haití una población total de 6.89 millones de habitantes con un 31.4 % de población urbana. En 1996, el IHSI estima la población a más de siete millones (exactamente 7 180294 a fin de 1995 ³¹).

Esta población joven (un 50.5 % de habitantes entre 0 y 19 años, un 40% entre 0 y 14 años) tendría una tasa de analfabetismo estimada en un 47 %.

La última estimación indica una densidad media de 258.7 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta población no está distribuida de manera uniforme sobre todo el territorio. En las zonas de buenas tierras agrícolas la densidad supera los quinientos habitantes por kilómetro cuadrado.

Según un cuadro elaborado por Claude Pierre-Louis a partir de datos del Ministerio de Agricultura y la Misión de Asistencia Técnica Integrada de la OEA, el porcentaje de tierras agrícolas es de un 29.8 %, mientras que las tierras de pasto deberían de ocupar el 16.1 % de la superficie, las selvas el 49.4% y las tierras para recreo ocupan un 4.7%. Pero los cultivos cubren tierras naturalmente destinadas al pasto; se tumban selvas para ganar espacio de cultivo. La misma fuente indica así la utilización de las tierras en 1986:



Cuadro 3: utilización de las tierras.

Fuente: Claude Pierre-Louis: Haití 2000. Réforme agraire et modernisation rurale. Imprimerie XPRESS. Port-au-Prince, 1987.

³¹ 1. según resultados de un estudio publicado en "Le Nouvelliste", no. 35340, 5 de diciembre de 1996).

Según Luc Pierre-Jean y otros autores, las selvas cubrían sólo un 3% del territorio en 1986. Mientras sigue el consumo masivo de leña y carbón en las ciudades; la cobertura vegetal podría ser menos de un 3%. Un cuadro de Félix Lowental muestra que hay una regresión rápida de la selva en la zona de Macaya considerada como la reserva principal del país.

Según varios observadores, el éxodo rural se ha acelerado después del censo de 1982, a favor de los eventos que han seguido la huida de Duvalier en 1986, y principalmente del golpe de estado de 1991. Como indicador de la aceleración del éxodo rural se podría mencionar el crecimiento rápido de los barrios populares en las ciudades y la aparición de nuevos barrios populares. Parece que las numerosas tomas de tierras en la zona metropolitana permite el establecimiento de muchos nuevos habitantes en Puerto-Príncipe y sus alrededores. Generalmente se observa que todas las manchas urbanas se están extendiendo. En su texto "La urbanización de Puerto-Príncipe durante los años de crisis", Sabine Manigat demuestra que la población de la zona metropolitana se ha multiplicado por 2.6 en diez y ocho años, pasando de 458632 en 1971 a 1192803 en 1989.

Según la última estimación publicada por el IHSI, la población urbana representa un 33% del total. Pero es necesario advertir que el cálculo de la población urbana se hace a partir de cierta definición administrativa de lo urbano que considera un centro urbano para cada municipio, sin basarse en el tamaño de los poblados, ni en el modo de vida de sus habitantes. Así basándonos en la estimación publicada en 1996, administrativamente, la población rural representa un 67% del total. Con otra concepción de lo urbano, se podría considerar un porcentaje más alto de población rural.

Así las tierras agrícolas alrededor de las ciudades se están convirtiendo en zonas habitacionales. Mientras se aumenta la población de las ciudades se va quitando tierras a la agricultura.

Lo peor es que este cambio en la utilización de las tierras alrededor de las ciudades se está haciendo de manera arbitraria, con consecuencias graves para el medio ambiente. La urbanización salvaje destruye muchos recursos naturales, sin pensar en el reemplazo o en la búsqueda de recursos alternativos. Por ejemplo, para abastecer las viviendas alrededor de Puerto-Príncipe, se está sacando agua del subsuelo sin ningún plan de explotación, sin estudio previo de las características de la zona de extracción.

Los censos oficiales presentan la agricultura haitiana como una agricultura de pequeños agricultores. Estos trabajan superficies muy reducidas, por lo general inferiores al cuarto de hectárea, como lo muestran los censos de 1971 y 1982. Pero, hay un sesgo fuerte en estos datos. En los censos se consideran las explotaciones. No se tiene en cuenta que varias explotaciones o componentes de explotaciones se encuentran en propiedades grandes. Además,

la manera, por parte del Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI), de definir la explotación como la suma de las superficies de las diferentes parcelas que la componen no permite entender la dinámica de las explotaciones³². Vimos ya que la manera de explotar una parcela depende en gran medida del modo de tenencia. En particular, notaremos que ciertos modos de tenencia son responsables del deterioro del medio ambiente.

1.5.3. La producción agrícola en el marco de la estructura agraria.

Esta agricultura se caracteriza por una productividad muy baja. El nivel bajo de productividad depende más de las condiciones sociales de la producción que de la cuestión tecnológica. Pues las condiciones sociales hacen que muchas veces el productor no tenga acceso a la tecnología más avanzada; unas veces, ni tiene interés en el aumento de la producción. Expliquemos con una gráfica.

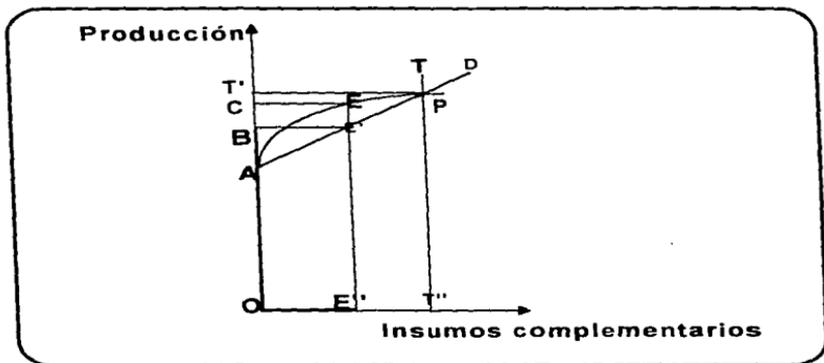


Figura 3: Modos de tenencia y utilización de insumos.

Utilizando sólo los insumos de base (trabajos de preparación preliminar de la tierra, semillas), se obtiene un nivel de producción OA. Utilizando insumos complementarios

³² IHSI: Statistiques Agricoles (Quelques renseignements tirés des fiches agricoles: Année 1982). Département du Sud. IHSI. Port-au-Prince. 1987.

(preparación acentuada de la tierra, abonos, insecticidas y otros) se puede alcanzar un nivel de producción superior. Se debe, para eso, disponer de los recursos necesarios.

Los gastos son generalmente proporcionales a la cantidad de insumos. Representemos los gastos complementarios por la recta AD.

En los primeros momentos, el aumento del valor monetario de la producción debe ser superior al de los gastos. Después, el aumento diferencial de la producción se hace menos rápido y con un exceso de insumos tiende a disminuir. La curva de producción corta la recta de los gastos en T, para el valor monetario OT' de la cantidad de insumos complementarios.

El nivel de producción OT' representa el óptimo técnico; no tiene ventajas económicas inmediatas para el productor; pues hay paridad entre el valor monetario de la producción y el de los gastos.

El nivel de producción OC representa el óptimo económico, pues EE' es la mayor diferencia positiva entre la producción y los gastos. El valor monetario de la cantidad de insumos complementarios correspondiente es OE'' . Para obtener este óptimo económico, es decir un aumento de producción de valor AC, el productor debe consentir un aumento de gastos de monto AB.

Ahora, la cuestión fundamental es determinar la proporción del aumento de la producción que prácticamente corresponde al productor. Ello depende de su modo de tenencia.

Si el productor es el propietario de la parcela, tiene toda la producción. Tiene interés en buscar el óptimo económico.

Si el productor es un arrendatario, toda la producción es suya. Pero, en este caso, da una renta a principios de período. antes de empezar los trabajos de preparación de la tierra; debe reunir el dinero necesario para la renta y los insumos complementarios. O, al menos, debe obtener crédito para todo.

Su situación es diferente a la de un propietario que cultiva su tierra. Para éste, la urgencia consiste en reunir dinero para comprar los insumos, a principios de período. El acceso al óptimo económico es más difícil de alcanzar en el caso de los arrendatarios; aún más cuando dan una renta alta. Además, para solicitar el crédito, el arrendatario no puede presentar como garantía una parcela que no es suya.

El productor mediero tendría también las limitaciones de recursos financieros; ni podría presentar la parcela que cultiva como garantía para obtener un préstamo. Pero, hay más. ¿Tiene este productor interés en buscar el óptimo económico? Da al propietario una renta (en productos)

que vale alrededor de la mitad de la producción. Ello nos dice que se beneficiaría de la mitad del aumento de la producción (AC/2), si buscara el óptimo económico OC. Entonces, tendría interés en buscar el aumento de producción AC si sólo $AC/2 > AB$. No se puede asegurar al cultivador que así va ocurrir; se da en el caso de un aumento verdaderamente espectacular.

Entendemos entonces que, según el tipo de tenencia de su parcela, un productor podría no tener interés en utilizar asistencia técnica y crédito puestos a su disposición para aumentar la producción. No se puede imaginar que va a buscar obtenerlos con sus propios recursos, si las condiciones de tenencia no le permiten sacar ventajas de sus esfuerzos.

De todos modos, los manuales siguen presentando a Haití como un país esencialmente agrícola. Es decir que la agricultura constituye el sector económico de mayor importancia; es el sector que emplea a más gente.

Esta agricultura da varios tipos de productos tropicales. Las numerosas montañas y los múltiples microclimas que crean éstas montañas permiten una gran variedad de productos: cereales, frutas, verduras, tubérculos, esencias silvestres, árboles y plantas medicinales. La agricultura se combina con la ganadería. Los agricultores crían equinos, bovinos, caprinos, cerdos, varios tipos de pájaros, etc.

1.5.4. Otros datos importantes.

Lo anterior nos dice que los campesinos han sostenido la economía nacional, a pesar de la baja productividad de sus explotaciones agrícolas. Sin embargo estos campesinos han sido excluidos de las esferas de decisiones. Más bien, muchas de las decisiones de las autoridades van en contra de los campesinos.

El código rural.

Recordemos que Leclerc, enviado a Saint-Domingue (nombre de la colonia francesa que a partir de su independencia volvió a tomar su nombre indígena de Haití) por Napoleón Bonaparte para restaurar la autoridad de Francia y restablecer la esclavitud, pensaba aplicar sin reservas los reglamentos de Toussaint Louverture. En sus reglamentos agrarios, los gobiernos de Dessalines (1804-1806) y Christophe (1806- 1820, parte norte del país) mantenían la grande propiedad agrícola y exigían a los cultivadores la permanencia en las tierras controladas por grandes propietarios o arrendatarios del Estado. Bajo el Gobierno de Dessalines, cualquier cultivador encontrado sin trabajo en la ciudad era castigado severamente. De manera general, se habla de "militarismo agrario" para designar los regímenes de Dessalines y Christophe. El

gobierno de Pétiou (1806 - 1818, parte sur del país), por su lado, regalaba grandes propiedades en un círculo reducido de generales y funcionarios de alto nivel y, superficies pequeñas a unos soldados y funcionarios de bajo nivel, para desactivar rebeldías eventuales de estos sectores.

En el año 1826, el Gobierno de Boyer publicó un código rural, 3para reglamentar las relaciones de trabajo en el campo. De hecho, esta legislación establece una diferencia muy marcada entre la población urbana y la rural. Los campesinos, por esta ley están sometidos a un régimen de vida especial. El código rural de 1826 se coloca, cuando consideramos su orientación, en la línea de de los reglamentos de cultura de los gobiernos de Toussaint Louverture, Dessalines y Christophe.

En el año 1864, se revisó el código rural. En el año 1962 hubo otra revisión del código rural. Pero este código sigue con muchas disposiciones embarazosas para los campesinos. Mantiene reglas especiales para la organización de los juegos y las distracciones en el campo; da un estatuto diferente a los bienes rurales; legaliza relaciones de trabajos desfavorables a agricultores de pocos recursos; establece o mantiene reglas nefastas para la protección del medio ambiente y la economía nacional.

De manera general, se dividía las zonas rurales en secciones rurales controladas administrativamente por agentes del ejército. Hay que reconocer que el Código Rural de 1962 habla de un Consejo de Administración de la Sección Rural; sería un órgano civil para administrara la sección rural. Sólo en el año 1986 se nombraron consejos de administración de las secciones rurales (CASER). Pero, fue con el objetivo de recuperar unas estructuras de control (perdidas a raíz de los acontecimientos de 1986) por parte del gobierno militar de la época. Pues, se buscaba vincular los CASER con la cúpula del ejército, en lugar de llevarlos a concertarse al nivel de su municipio respectivo.

Hasta el inicio de la aplicación, en el año 1990, de las nuevas disposiciones de la Constitución de 1987, no se ha pensado dotar las zonas rurales de dirigentes civiles. La Constitución de 1987 establece la sección comunal en el lugar de la sección rural. Es ahora una división administrativa civil dirigida por un Consejo de Administración de la Sección Comunal (CASEC). Está integrada la sección comunal en un conjunto municipal por medio de una Asamblea Municipal con miembros que representan la sección comunal (nombrados por la Asamblea de la Sección Comunal según le ley de 1996 sobre las colectividades territoriales). Falta todavía (en 1996) dar a las Secciones Comunales un instrumento que les permite actuar realmente.

Es preciso subrayar que el Código Rural no pretende eliminar totalmente la aplicación del Código Civil en el campo. El Código Civil sigue siendo la referencia general. Se tiene que referir a él para todo asunto de que no trata o de que no trata totalmente el Código Rural.

El derecho de organización.

En el contexto de control militar de las zonas rurales, el derecho de organización no se reconoce, a pesar de la presencia de muchas organizaciones. Veremos más adelante quienes controlan estas organizaciones o, mejor dicho, quienes tratan de controlarlas.

Es importante mencionar que el artículo 20 del código penal impedía toda reunión de más de veinte personas realizada sin la autorización de la autoridad competente y la presencia de sus agentes.

El Gobierno haitiano suscribió el acuerdo de libertad de organización para los campesinos. Pero, como lo veremos más adelante, en la práctica, los campesinos no han tenido la libertad de organizarse.

La ocupación estadounidense.

En el año 1915, llegaron los "marines" norteamericanos. Su objetivo declarado fue el restablecimiento del orden y la paz en la isla caribeña, pues los años anteriores a esta invasión se caracterizaban por luchas continuas entre grupos rivales para el control del poder; para referirse a esa época, se suele decir "periodo de las bayonetas". Agentes de varias potencias mundiales alimentaban las luchas y sacaban provecho de ellas. Los gobiernos norteamericanos seguían la situación con mucho interés. Era la época de la política del "big stick" (gran garrote), Estados Unidos se consideraba como el policía de la zona. Detrás de las operaciones de policía, se escondían sus intereses económicos. Aprovechaba para controlar mejor la economía de la región, y darla otra orientación que le conviene.

Este control de la economía iba a traer muchas consecuencias para los campesinos haitianos. El problema del control de la tierra iba a plantearse en otros términos. Hasta antes, el blanco (se entiende extranjero) no podía ser legalmente propietario de tierra en Haití. La Constitución de 1918 promulgada por un gobierno bajo control de los ocupantes dio el derecho de propiedad a los extranjeros.

Se debe entender que en esa época, el extranjero con derecho de propiedad en Haití era principalmente el capitalista norteamericano, o la compañía norteamericana. Así, las compañías norteamericanas van a tratar, con el apoyo de las autoridades establecidas, de desplazar o desposeer a los campesinos para poder establecer otro modelo de explotación agrícola.

Hubo muchas concesiones del Estado a favor de las compañías extranjeras. Así, han desalojado a varios grupos de campesinos.

Las salidas a Cuba y República Dominicana.

En la época de la ocupación norteamericana directa, muchas compañías norteamericanas se interesaban por productos tropicales como el plátano y la caña de azúcar. Pero, la resistencia de los campesinos haitianos y antecedentes de diversos tipos hacían difícil el establecimiento en Haití de las enclaves como se daba ello en otros países de América central o el Caribe.

Pero, se podía utilizar la fuerza de trabajo de los campesinos haitianos en la obtención de estos productos tropicales. Se decidía desplazar a trabajadores haitianos hacia los grandes ingenios y fincas azucareros norteamericanos de Cuba y República Dominicana. Así empezaba la migración (estacional o definitiva) de campesinos haitianos hacia los cañaverales de Cuba y República Dominicana.

Con el arribo del régimen castrista, se cesó la migración hacia Cuba. Siguen los viajes y las estancias largas de campesinos en República Dominicana, en el marco de convenios al respecto entre los Estados haitianos y dominicanos, o sin ningún acuerdo entre los estados interesados. La gente (mayoritariamente masculina) sale principalmente de las zonas fronterizas y el Departamento del Sur-Este.

En el Departamento del Sur-Este, muchos jóvenes han planeado el establecimiento de su hogar a partir de economías realizadas en los bateyes dominicanos durante unas zafras. Es preciso señalar que las frustraciones han sido numerosas también.

La matanza de los puercos.

Bajo el pretexto de erradicar la "peste porcina africana", a principios de la década de los ochenta se realizó la gran matanza de los puercos en Haití. Las autoridades y sus aliados internacionales prometieron la repoblación porcina. Pero no han cumplido. Al contrario, se introdujo otro tipo de cerdos en el país y la crianza de puercos pasa de los campesinos a otros sectores de la sociedad. Los campesinos pierden así una fuente de ingreso importante.

De hecho, la ganadería sirve generalmente de complemento a las actividades agrícolas y de recursos monetarios a los campesinos. En el rubro ganadero, la crianza del cerdo es la más importante. Las explotaciones campesinas se vuelven menos rentables, con la pérdida de los cerdos.

El tema de la matanza de los cerdos se ha vuelto muy llamativo estos últimos años, en el campesinado haitiano. Sirve para movilizar a la gente; los cerdos tenían tanta importancia en su economía que los campesinos se reúnen frecuentemente para exigir que se les devuelva los animales matados. Tenemos que reconocer también que algunos políticos utilizan el mismo tema

para tratar de obtener el apoyo de unos grupos de campesinos o mostrarles que su línea de acción coincide con las esperanzas de estos grupos. En nuestro trabajo sobre las cooperativas de la UNICORS (en 1986), vimos a campesinos participar en cooperativas cafetaleras sin creer en la utilidad de su cooperativa cafetalera en sí; se animaban porque la unión de cooperativas prometía trabajar en la repoblación porcina.

Las masacres de campesinos.

A parte de los problemas inherentes a la estructura agraria que expusimos arriba, es preciso subrayar que la práctica de despojos es corriente. Los conflictos entre el código civil y el derecho consuetudinario son numerosos. Sectores urbanos o campesinos recientemente urbanizados utilizan frecuentemente el código civil para echar a un trabajador de una tierra; mientras éste cree que está fundado su derecho en la práctica ancestral. Los macoutes del dualierismo desposeían por el poder de sus armas y sus relaciones con el centro del poder; después se apoyaban en la estructura de administración de la "justicia" (jueces, abogados, notarios, agrimensores) para consolidar sus posiciones.

Se puede entender fácilmente que en tales condiciones los campesinos han tenido muchas veces que buscar salidas a su situación: la emigración temporal hacia los cañaverales de Cuba antes de la revolución castrista, la migración temporal o definitiva hacia los bateyes de la República Dominicana, la migración hacia otras islas del Caribe o hacia la costa de Florida. Salen en barcos. Por eso se los llama boat-people (expresión inglesa para decir que esta gente llega a Estados Unidos de América por barco). Se entiende también que, por su nivel económico bajo, los "boat-people" utilizan generalmente barcos rudimentarios y que corren muchos riesgos. Pero, las salidas no son siempre fáciles; unas veces, los candidatos a la migración gastan mucho dinero sin poder salir; otras veces, regresa la gente sin recursos suficientes para su subsistencia, después de haber trabajado durante mucho tiempo en tierra extranjera. Hay también las salidas hacia las ciudades, principalmente hacia la capital, paralelamente con las salidas al extranjero. Los campesinos llegan a engrosar los cinturones de miseria o en zonas de pobreza insertas en los barrios urbanos; unos salen adelante después de momentos difíciles; la mayoría vive en condiciones inhumanas; a veces, unos regresan a su lugar de partida.

Lo que más merece un estudio minucioso en esta situación es la relación de la gente con el suelo. Se dice generalmente que el campesino haitiano tiene mucho apego a su tierra (vimos que no siempre tiene tierra este campesino). Un observador extranjero expresó que el amor del campesino a la tierra es tan grande que éste sigue su tierra hasta el mar; por eso emigra a la ciudad (las ciudades son generalmente costeras); por eso se hace boat-people, después de la llevada del suelo al mar, a causa del proceso de erosión. El análisis profundo del asunto nos demuestra que las relaciones sociales son responsables de la migración del campo al mar.

El éxodo rural y el fenómeno del boat-people nos llevan a otras preocupaciones también. Cuando tanta gente quiere partir, cuando la gente no tiene plan de quedarse, cuando proyecta para su progenitura la vida en otro lugar, hay caso preguntarse si no ha bajado su apego a la tierra, si está menos interesada en la protección del suelo.

De todos modos, la migración no puede resolver todos los problemas. Hay que luchar en el terreno para su vida. Al menos, para un gran número de campesinos, se plantea así el asunto. Por lo tanto, las discusiones vivas, las ocasiones de choques entre grupos de campesinos y sectores dominantes son frecuentes.

Ante la determinación de grupos de campesinos, los representantes del Estado y los grandes propietarios organizan verdaderas masacres en el campesinado. Los miembros de las organizaciones campesinas tienen en memoria las masacres de Jean Rabel (1987), Danti (1988), Pyat (1990), Pérodin (1990), Gervais (1991), etc.

Los círculos de dirigentes y los grupos dominantes tratan de callar estos hechos; los periódicos o emisoras de la ciudad hablan poco de las masacres y las presentan generalmente como conflictos entre grupos de campesinos. Sin embargo, en estos acontecimientos, mueren muchos campesinos por armas de militares o gentes a sueldo de terratenientes.

En resumen, las asociaciones de trabajo son múltiples o parecen múltiples. Aparecen y desaparecen en circunstancias marcadas por las relaciones y las discusiones entre diferentes sectores de la sociedad haitiana. Para entender ello es preciso estudiar las características de la estructura agraria.

Pero no es suficiente con advertir la morfología de esta estructura agraria. Se trata de darse cuenta de las implicaciones de las condiciones de tamaño de las parcelas, su posición respecto a los tipos de tierra o la cercanía de obras de infraestructuras o mercado; se deben tener en cuenta las cuestiones de crédito y circulación de los productos en el medio rural o del medio rural hacia los mercados, y también de los mercados urbanos hacia el medio rural.

Principalmente, hay necesidad de entender la diferenciación social que se da en estas condiciones; o cómo actúan los diferentes sectores sociales para mantener las diferencias sociales, cuales son los mecanismos utilizados para el mantenimiento de las posiciones privilegiadas o para tratar de crear tales posiciones.

Las variables estructura agraria y asociaciones de trabajo son por lo tanto muy complejas. Además, es necesario tener en cuenta de otras, o muchas derivadas de estas variables, para entender las relaciones sociales mediatizadas por las asociaciones de trabajo en el medio rural haitiano.

CAPITULO I I

¿BAJO QUÉ LUZ ESTUDIAR LAS ASOCIACIONES DE TRABAJO?

2.1. Antecedentes, prácticas y teorías contrapuestas.

2.1.1. Los diferentes enfoques utilizados en el estudio de las asociaciones de trabajo en Haití.

Vimos que muchos autores han trabajado el tema de las asociaciones de trabajo en Haití. Unos lo hicieron en estudios específicos sobre uno ó otro tipo de asociación, o sobre una asociación particular. Otros tocaron la cuestión de las asociaciones de trabajo en temas más amplios, o de paso para sentar ciertas conclusiones. Los autores han perseguido objetivos diferentes. También han tenido posturas teóricas diferentes. Por lo tanto han obtenido resultados diferentes, o han propuesto esquemas de análisis diversos; han elaborado recomendaciones conformes a su comprensión de las asociaciones. Aquí nos interesa clasificar los trabajos realizados según líneas generales seguidas por los autores. Distinguimos principalmente los enfoques culturalista, productivistas primera y segunda manera, modernista, y unas posturas críticas.

a). El enfoque culturalista.

Utiliza el enfoque culturalista toda una escuela de antropólogos ó etnólogos. Para ellos, lo más interesante en las asociaciones de trabajo (o en el trabajo colectivo) es la manifestación cultural. Por eso atribuyen mucha importancia al origen de este modo de trabajar. Les preocupa entender como se perpetúa la tradición a través de las asociaciones de trabajo, o como éstas reflejan la tradición. Generalmente establecen grandes diferencias entre "asociaciones

tradicionales" y "asociaciones modernas". En sus estudios se refieren a las primeras cuya función principal es, según ellos, mantener la cohesión social. Ello los conduce, generalmente, a una visión dualista de la sociedad haitiana: una sociedad urbana y una sociedad rural. Pues, piensan que la reproducción cultural se da en el campo; mientras que la ciudad está expuesta a la civilización occidental; se desarrollan o se mantienen dos sociedades paralelas.

En esta línea de trabajo encontramos, entre otros, a J.B. Romain, Emmanuel C. Paul, Franck Daphnis, Paul Moral y Gérard Barthélemy entre otros.

En *Quelques moeurs et coutumes des paysans haïtiens*³³ (1959), J.B. Romain aborda el tema del trabajo colectivo. Para él, el konbit es, ante todo, un elemento de cohesión social. Esta institución que consiste en la puesta en común de esfuerzos de cultivadores de una misma región o de regiones vecinas permite realizar el trabajo en un tiempo mínimo. Tiene como objetivo la creación de un mecanismo que facilita, en un momento dado, la "multiplicación de los efectivos de los trabajadores"; es decir que permite que un dirigente de explotación dispone de una fuerza de trabajo importante. Opina el autor que el objetivo moral es fundamental en el konbit. Un campesino puede gastar mucho para la realización de un trabajo ligero, reconoce el autor. Ello puede llevar el hambre en su casa durante el "tiempo muerto" (lapso de tiempo sin trabajo agrícola específico). Pero el organizador del konbit obtiene una compensación moral. Cuando tiene éxito, es decir cuando la gente invitada sale satisfecha, se le considera como un hombre importante, a veces el más importante de su localidad. El organizador que fracasa cosecha desprecio y perderá, en lo futuro, las ventajas de la ayuda mutua.

J. B. Romain nos habla también de "chaine" (cadena), "journée" (jornada) y sosyete. No dice con claridad que hay venta de servicios en la sosyete. Tal vez no le interesa mucho este aspecto. O no piensa que la relación asalariada es buena cosa en el trabajo colectivo. Pues, presentando la "journée", opina que esta forma asalariada del konbit constituye casi una desviación.

En su libro *Panorama du folklore haïtien*³⁴ (1962), Emmanuel C. Paul presenta un capítulo sobre "el trabajo colectivo tradicional". Señala que las asociaciones formadas por agricultores adultos ejecutan trabajo colectivo. Piensa que estos grupos, establecidos estrictamente para cuestiones de trabajo, practican ayuda mutua y ofrecen servicios baratos. Concluye que nuestro trabajo colectivo tradicional corresponde a una agricultura subdesarrollada y reúne las características del trabajo comunitario y familiar de los clanes africanos y las del salario europeo. Subraya, sin embargo, que este trabajo colectivo es, en su esencia, un producto de nuestra herencia africana, pues, según él, las condiciones sociológicas de Saint-Domingue eran favorables a la conservación del trabajo colectivo.

³³ Unos usos y costumbres de los campesinos haitianos.

³⁴ Panorama del folklore haitiano.

En su artículo *Organisation de la corvée dans la Grande Anse*⁴⁵ (1962), Franck C. Daphnis no nos permite distinguir entre *sosyete*, *coumbite* y *corvée*. Hablando de diferentes tipos de *corvée*, dice que los tipos de *sosyete* presentados por E. C. Paul se encuentran en la región de la Grande Anse. Luego los cita bajo los nombres de : *corvée o coumbite baille journée* (*coumbite*-regalo de jornada), *escouade o combite achté journée* (*combite*- compra de jornada), *combite prete journée* (*combite*- préstamo de jornada), *atribución*.

Según Daphnis, la *corvée* tiene la virtud de ofrecer una mano de obra barata al explotador. Los trabajadores, por su parte, reciben una comida copiosa, encuentren a sus amigos y se divierten. Sin embargo, el autor se contradice en cierta medida cuando, hablando de los defectos de la *corvée*, subraya el rendimiento bajo y menciona que la comida y la bebida ofrecidas no constituyen una remuneración. Más, él advierte que sólo los notables y los "jefes de sección" (responsables de la policía en el campo) son beneficiarios de la "*corvée*"; después afirma que el campesino pobre integra un grupo de vecinos que practican la ayuda mutua, para trabajar sus tierras.

El autor nos confunde, al hablar de la práctica de las canciones en las reuniones de trabajo. Por una parte, dice que el tema de la canción es un escándalo ocurrido en la comunidad o una acción ridícula de un compañero. Por la otra, opina que el cantante improvisa su solo según un texto insignificante relacionado con un acontecimiento del día. El texto no es tan insignificante si se refiere a un hecho de la zona, o del grupo.

Después de afirmar que el campesino cultiva su tierra según su rango social y su edad, Daphnis no busca las consecuencias de estos factores sobre la participación de diferentes grupos en el trabajo colectivo.

El geógrafo francés Paul Moral no se escapa de esta línea culturalista. En su libro *Le paysan haïtien*⁴⁶ (1961), realiza un importante "estudio sobre la vida rural" en Haití. Nota que la idea de los cultivadores de pedir en arriendo tierras del Estado y el hecho que ya habían creado asociaciones democráticas para ello (a principios del siglo XIX) eran cosas inaceptables para los poderes públicos. Sin embargo no llega a un análisis clasista de las asociaciones de trabajo; ni cuestiona mucho las relaciones cruzadas de grupos campesinos y grupos urbanos. Le interesa más una suerte de movilización social (del campesino al profesionista capitalino); estudia como unas gentes de origen campesino pueden escapar de su situación de miseria. Presenta así la movilización social:

- 1- Una campesina se hace *madan sara* (vendedora ambulante de productos alimenticios);

⁴⁵ Organización de la "corvée" en la Grande Anse. La Grande Anse es uno de los actuales nuevos departamentos geográficos del país.

⁴⁶ El campesino haitiano.

2- La *madan sara* o su descendencia se establece en un pueblo como tendero(a);

3- El hijo del tendero (o la tendera) estudia en la ciudad; deviene profesor-abogado y sigue como funcionario en la capital.

La presentación de las asociaciones de trabajo en Paul Moral es corta. El autor no ve las diferencias entre los diversos tipos de asociaciones. Dice que el *konbit* toma formas diferentes; habla de un "código tradicional" que prevé la reunión de la *sosyete* (una forma de *konbit*) en *eskwad*, menciona pequeñas *sosyetes* bastante vivas en el Sur (en la actualidad, el Sur a que se refiere Paul Moral se divide en los departamentos del Sur y la Grande Anse).

Le interesa a Paul Moral entender la dinámica de las aldeas campesinas. Entra al asunto por la puerta del *lakou* (grupo de casas en donde viven familiares o aliados). Ahí encuentra una serie de manifestaciones culturales; le interesa "la cadencia de la azada". Busca el origen de estas manifestaciones y descubre que vienen desde África. Pues la organización del taller colonial permitía conservar "estas lejanas costumbres africanas". Y el autor se queda atrapado por el aspecto cultural sin poder entender las significaciones socio-económicas de las asociaciones de trabajo, aun menos las diferencias entre asociaciones.

En su ensayo *Le pays en dehors*³⁷ (1989), el objetivo de Gérard Barthélemy es demostrar que el campesinado constituye una "sociedad aparte". El autor se empeña en buscar argumentos para sentar la coherencia del "país de afuera". Así va a buscar los mecanismos de autorregulación; porque también quiere demostrar que la sociedad campesina es igualitaria. Admite que el trabajo colectivo es indispensable para motivos técnicos de cultivos y añade que responde a necesidades de convivencia. También opina que es una condición primordial para la gestión no asalariada del trabajo.

G. Barthélemy no se preocupa mucho por establecer diferencias entre las asociaciones de trabajo. Sólo deja entender que los *konbites* están sentados sobre estructuras personalizadas y relaciones inter-individuales estrictas. Inscribe las "*escouades*" en el plano profesional. El supuesto de una sociedad campesina igualitaria impide al autor preguntarse sobre el sentido de las relaciones interindividuales, la composición del grupo profesional de la *eskwad* y sus relaciones con diferentes sectores sociales.

Los autores de la corriente culturalista no encuentran ninguna relación de dominación entre los grupos urbanos dominantes y el campesinado, a través de las asociaciones de trabajo. Tampoco ven cierta articulación entre sectores diferentes.

³⁷ El país de afuera.

b) El enfoque productivista.

Muchos autores adoptan un enfoque productivista. Su preocupación principal es buscar, entender el papel (o el papel posible) de las asociaciones de trabajo en el aumento de la producción, o el fortalecimiento de la posición socio-económica de sus miembros. En esta corriente, tenemos que distinguir dos variantes.

b.1). Los productivistas iniciadores.

Ciertos autores ligan cultura y productivismo. Prefieren las llamadas asociaciones tradicionales a las "modernas", porque las primeras corresponden a la cultura de los campesinos; y, por ello éstos las pueden utilizar mejor.

Dichos autores se ponen a estudiar cómo utilizar bien o mejor las llamadas asociaciones tradicionales de trabajo. Empiezan a estudiarlas en sí; es decir no se quedan en el marco general del trabajo colectivo. Descubren que no todas las clasificadas como tradicionales son iguales. Buscan entender entonces su estructura y los objetivos de cada tipo, para saber cual sirve mejor a la producción o los productores.

Michel S. Laguerre, con su texto "*Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie haïtienne*"³⁸ (1975) es el pionero de esta corriente. Establece diferencias claras entre "*coubite*", "*escouade*" y "*société*" a partir de la atención brindada a la estructura interna y los objetivos de las asociaciones.

El "*coubite*" no es una asociación. Es una reunión de trabajo bajo invitación. Se basa en la reciprocidad. Puede reunir hasta doscientas personas: trabajadores, músicos, cocineras, niños. No hay una división rígida del trabajo. El propietario vigila y un jefe de *coubite* dirige las operaciones con la ayuda de varios "oficiales".

La "*escouade*" (o *chaine*, *colonne*, *ronde*, *asosye*, *kwadi*, *sori*) es un grupo democrático, basado en la ayuda mutua; trabaja sucesivamente un día para cada miembro. Este puede vender su turno. Aquí, al contrario de la *coubite*, o la *sosyete* (que veremos en seguida), todos los dirigentes trabajan. La *eskwad* está compuesta generalmente por alrededor de diez personas. A veces se subdivide en subgrupos de tres o cuatro personas que trabajan temprano en la mañana, antes de la reunión del grupo completo. En este caso los grupitos trabajan exclusivamente en las parcelas de los socios y la *eskwad* vende generalmente los servicios de los miembros a otros.

³⁸ Las asociaciones de trabajo en el campesinado haitiano.

La *sosyete* es una asociación de mucha gente. Reúne, a veces, a más de cincuenta personas. Todos los miembros no tienen el mismo estatuto. Hay:

- miembros honoríficos;
- una jerarquía de dirigentes;
- músicos;
- y soldados (trabajadores sin títulos).

Según los principios establecidos, hay rotación del día de trabajo entre los miembros. Los miembros honoríficos que son generalmente notables de la zona reciben sus días de trabajo. La *sosyete* vende servicios. A veces, regala jornadas de trabajo a alguien. Se prevén castigos a miembros culpables de alguna falta. La caja de la asociación ayuda a miembros que lo necesitan.

Después de presentarnos los tres tipos de forma de trabajo colectivo, Michel Laguerre nos ayuda a ver cual tipo ofrece más ventajas en un programa de desarrollo rural.

En el *coumbite* hay mucho riesgo para el agricultor. No se puede controlar con certeza el número de invitados; otras personas llegan a veces a la hora de la comida. La lluvia puede echar a perder todo. Un borracho peleón es capaz de desorganizar el grupo. El propietario no puede reclamar porque no es un trabajo pagado.

En la *sosyete*, el número elevado de miembros hace imposible la rotación del día de trabajo entre los miembros. El agricultor pobre que participa en esta asociación ni tiene suficiente tierra para ocupar a toda la gente. Muchos miembros honoríficos reciben servicios sin dar la reciprocidad en trabajo o en dinero.

M. Laguerre nos presenta la *eskwad* como una asociación utilizable en los programas de desarrollo rural. Responde a necesidades del campesinado. El pequeño campesino sobre todo se aprovecha mucho de la *eskwad*. Es una organización democrática; todos trabajan; todos reciben los servicios de la asociación. No es necesario tener dinero previamente para poder preparar el suelo de sus parcelas en una temporada dada. La venta de servicios propicia recursos monetarios a los miembros. Laguerre añade que no es necesario buscar afuera modelos de organizaciones para el desarrollo.

Propone que se otorgue un estatuto legal a la *eskwad*, para permitir su mejor utilización (para facilitar la obtención de crédito, por ejemplo). También sugiere que las *eskwades* se reúnan en federaciones y confederaciones para cobrar fuerza.

Sin embargo, el autor reconoce virtudes al *konbit* y la *sosyete*. El *combite* permite la realización de trabajos pesados, en tiempo razonable. También, este modo de trabajar sirve a la cohesión del campesinado. La asistencia que propicia la *sosyete* a sus miembros en dificultad es

importante. La costumbre de mantener una caja común constituye un antecedente interesante para todo esfuerzo de capitalización.

Michel Laguerre estudia también otros grupos de trabajo colectivo o acción colectiva. En *Organisation structurelle des conseils communautaires*³⁹ insiste sobre la necesidad de la participación y la colaboración de los campesinos en los trabajos comunitarios. Trata de demostrar que los consejos comunitarios responden mejor a las expectativas de los campesinos. Pues las asociaciones tradicionales no son permanentes (caso de la *eskwad*) o cuentan con demasiados puestos parasitarios (caso de la *sosyete*). Los consejos comunitarios, por su parte, tienen una estructura más lógica, más estable.

¿Cómo se presenta esta estructura? Los cuatro casos estudiados por M. Laguerre muestran variantes en su estructura. En el caso de Fermathe (Departamento del Oeste), tenemos una federación de consejos comunitarios. Cuatro grupos eligen delegados para formar el comité director compuesto de un presidente, un vice-presidente, un secretario, un tesorero, tres consejeros. Los electores de los miembros del comité director son los consejos comunitarios miembros. El comité director de la federación se compone de dos instancias distintas; el presidente, el vice-presidente, el secretario y el tesorero forman una instancia administrativa; los consejeros constituyen una instancia de control y supervisión.

En el proyecto de Laborde (Departamento del Sur), a principios, el consejo comunitario era un grupo de doscientos cincuenta personas. Había un director, un secretario, y unos animadores. Después los responsables se dieron cuenta que era una estructura pesada. Se formaron grupos de alrededor de quince personas. Cada grupo tiene su presidente, su secretario y su tesorero. Un animador trabaja con unos grupos. En estos grupos no hay comerciantes, ni personas de nivel socio-económico alto. Los grupos conservan sus relaciones con el proyecto (que depende de la diócesis de Les Cayes) por medio del trabajo de los animadores, los seminarios, el financiamiento pero no constituyen una federación.

Los consejos comunitarios del proyecto ODVA (Organismo de Desarrollo del Valle de Artibonite, Departamento de Artibonite) funcionan bajo la supervisión de un agente de dicho organismo. Un comité director compuesto de un presidente, un vicepresidente, un secretario y varios consejeros encabeza cada consejo comunitario. Los miembros son activos o pasivos. Son adherentes las personas cuyas actividades les impiden participar en los trabajos del consejo comunitario; dan cierta ayuda al grupo. La asamblea se divide en sub-comités para la alfabetización, la educación sanitaria, las cuestiones agrícolas. En cada sub-comité encontramos a miembros adherentes y pasivos, y una dirección con presidente, vice-presidente, secretario y consejeros. Hay cierta articulación de los diferentes consejos comunitarios de la región por medio de un centro social ubicado en la localidad de Maugé. Allí están un animador, un agente sanitario, a veces un agrónomo para dar servicios a varios consejos comunitarios.

³⁹ Organización estructural de los consejos comunitarios.

El consejo comunitario de Milot está inserto en el proyecto CRUDEM (Centro Rural de Desarrollo de Milot, Departamento del Norte). Un animador asegura el vínculo entre el CRUDEM y los campesinos representados por un consejo comunitario. Este animador trabaja directamente con el comité central compuesto de un presidente, un vice-presidente, un tesorero y varios consejeros. La asamblea elige al presidente. Este designa a sus colaboradores. El consejo comunitario se divide en sub-comités ubicados en localidades vecinas. A su vez, cada sub-comité está encabezado por una dirección compuesta de un presidente, un vice-presidente, un tesorero y un secretario.

En este texto de Michel Laguerre, encontramos descripciones de varias estructuras de consejos comunitarios. Lo que nos ayuda mucho a entender este tipo de organización. Pero, el autor no explica la lógica superior a la de las asociaciones tradicionales ni establece la estabilidad dada por mayor a la de las asociaciones tradicionales.

En "*Le sangne haïtien, un service de crédit rotatoire*"⁴⁰ (1978), Michel Laguerre presenta la estructura, o estructuras de una institución de crédito de origen africano. El campesino que no tiene acceso al banco encuentra en el *sangne* un instrumento de crédito que se llama *solde* en Puerto-Príncipe, *comble* en Jérémie. Permite a sus miembros ahorrar dinero para realizar objetivos importantes.

¿Como funciona? Se constituye un fondo (semanal o mensual) con un aporte fijo de cada miembro de la asociación. El autor distingue tres variantes:

- . el *sangne* simple en el cual los socios depositan la misma cantidad de dinero;
- . el *sangne* complejo en el cual un miembro deposita una cantidad doble (por eso recibe dos veces el fondo durante el ciclo; o, dos miembros aportan conjuntamente la cantidad fijada (reciben, para ellos dos el fondo reunido en su momento); y,
- . el *sangne*-red, en el cual una persona participa en más de un *sangne*.

Vemos que Michel Laguerre entra por la estructura, para estudiar las asociaciones y entender su utilidad y su importancia. Pero los tres textos revisados constituyen un trabajo inacabado. En el primer trabajo el autor insiste sobre la necesidad de utilizar una asociación haitiana en los programas de desarrollo rural. Precisamente critica a François Latortue por su idea de proponer la asociación extranjera que es la cooperativa israelita (*kibboutz*) como modelo para la organización de la mano de obra haitiana⁴¹. Después termina el mismo texto calificando de "especie de cooperativa" la confederación de *eskwades* que propone. En el segundo texto,

⁴⁰ El "*sangne*" haitiano, un sistema de crédito rotatorio.

⁴¹ Michel Laguerre presenta la proposición de Latortue en *Les associations traditionnelles de travail dans le paysannerie*.

sugiere orientar los grupos de miembros de los consejos comunitarios hacia cooperativas de consumo, compra y venta.

El autor pide también al Estado poner cierta superficie a disposición de los consejos comunitarios cierta superficie que se transformaría en arriendo de experimento y parcela comunitaria. El principio en sí no causa problema. Sin embargo según el Código Rural, las cooperativas ya tienen legalmente la preferencia en los arriendos del Estado ante los individuos u otros grupos. ¿Cuál tierra se va a otorgar a los consejos comunitarios? La operación daría pretexto para una discusión entre consejo comunitario y cooperativas de una misma localidad. O acaso, para evitar pleitos, se daría la tierra disponible a una cooperativa formada a partir de consejos comunitarios! Entonces, sería darla a una cooperativa.

el tercer texto M. Leguerre propone cierta articulación entre *sangue* (asociación tradicional) y caja popular (cooperativa de ahorro y crédito, asociación moderna de procedencia exterior).

¿Cómo entender todo eso? Al combinar los tres textos, las ideas del autor acerca de las asociaciones tradicionales, los consejos de acción comunitaria y las cooperativas se resumen así:

El desarrollo rural se dará a partir de una asociación tradicional mejorada. La cooperativa es una organización extranjera. La mejor asociación tradicional es la *eskwad*. Las *eskwades* deben reunirse en federaciones y confederación. Ésta es una especie de cooperativa. Los consejos comunitarios (que no son asociaciones tradicionales) tienen una estructura más lógica que las asociaciones tradicionales. Estos consejos comunitarios deben concurrir a la formación de cooperativas. Los *sangues*, asociaciones tradicionales procedentes de África, deben articularse con cooperativas de ahorro y crédito. Los consejos comunitarios tienen que movilizarse para ayudar los *sangues* demasiado arcaicos.

Lo inacabado se manifiesta también en el uso de los conceptos. M. Laguerre explica que el *coumbite* no es una asociación. Ello no le impide distinguir tres tipos de asociaciones tradicionales: la *sosyete*, la *eskwad* y el *konbit* (asociación pasajera). Presenta el autor el *sangue-red* como un tipo de *sangue*; pero su explicación hace pensar en una red de *sangues*.

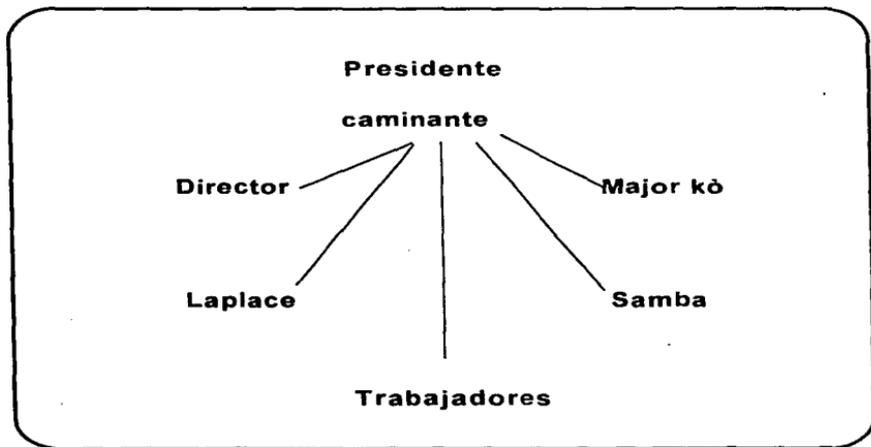
En los prefacios de los estudios analizados, se advierte siempre que son trabajos realizados en tiempos limitados, en el marco de consultas del doctor Laguerre al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Desgraciadamente, no conocemos ningún trabajo de síntesis del autor a partir de estas consultas. Quizá ello nos ofrecería algo más coherente.

Michel Laguerre hace avanzar nuestro conocimiento de las llamadas asociaciones "tradicionales" de trabajo. Sin embargo, no explica con claridad las causas de la decadencia del *konbit* y la *sosyete*. Aún se confunde, cuando afirma por una parte que la *eskwad* evoluciona para

dar una *sosyete*; y por la otra reconoce que la *eskwad* sirve mejor los intereses de los campesinos. Además, hay decadencia de la *sosyete*, mientras que la *eskwad* sigue vigente. Habría que explicar por qué, en unos casos se pasa de la *eskwad* a la *sosyete*.

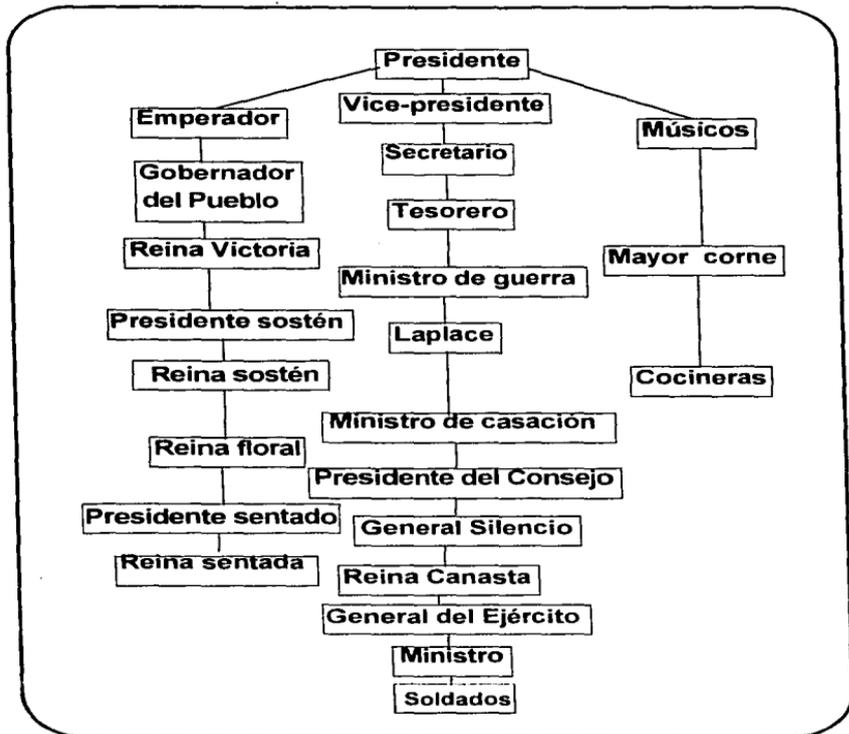
Ilustraciones:

a) Estructura de la *eskwad* en Fonds-des-Nègres según Michel Laguerre en *Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie haïtienne*.



El presidente dirige el grupo y busca trabajo. El director distribuye tragos, agua y fuego. El mayor kò llama el grupo al trabajo y anuncia el fin de la tarea al propietario. El samba anima con canciones. Estos oficiales y los trabajadores ejecutan juntos la tarea; el título o la función específico no dispensa del trabajo principal.

b) Estructura de la autoridad en una "société" según M. Laguerre en *Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie*.



Nota: Los de la columna izquierda son miembros honoríficos. En la de derecha tenemos las instancias de apoyo. En la columna central están los miembros activos

Los observadores comentan frecuentemente la multiplicación de las funciones en las *sosyetes*. Algunos hablan del gusto de los campesinos por los títulos sonoros que se refieren a la esfera militar o la jerarquía político-administrativa. De hecho los nombres de varias asociaciones de trabajo vienen del vocabulario militar: *eskwad* (escuadra), *kolonn* (columna). A principios, tenían los campesinos el ejemplo de las organizaciones militares o administrativas. La mezcla de las funciones civiles y militares era característica de la época de nacimiento de estas organizaciones. De todos modos en ninguna sociedad se cree un vocabulario completamente nuevo cuando hay emergencia de nuevos objetos sociales; siempre se tiene que referirse a las palabras conocidas para poder comunicarse.

Tal vez, parece exagerado el empleo de tantos títulos referidos a lo político y lo militar. Desgraciadamente los primeros promotores no dejan escritos; tampoco había en los primeros momentos estudiosos interesados en entender el significado de tal empleo. Se puede avanzar la hipótesis que ello va más allá de un simple gusto de títulos, cuando esta práctica se combina con la elección de nombres de etnias africanas para designar las *sosyetes*. Habría que preguntarse si no se trataba de un intento de rechazar la nueva sociedad propuesta por los dirigentes de la época preocupados por mantener la independencia política y al mismo tiempo mostrarse a la altura de sus rivales europeos. Llevar los títulos no sería un simple juego; sería también una manera de decir que pueden dirigirse ellos mismos.

Los títulos indican funciones reales en la *sosyete*: el general silencio reclama que cese el ruido cuando es necesario; el ministro de casación es responsable de cuestiones de justicia, es decir que se ocupa de conciliación o sanción en contra de un miembro culpable de alguna falta (la corte de casación es el tribunal supremo del país); la reina canasta recibe el pago en una canasta cuando se ejecuta un trabajo pagado; el ministro de guerra se ocupa de estrategia en la lucha en contra de las malas hierbas u otros enemigos; el *laplace* es un oficial superior; el ministro *bayoneta* es el equivalente de un jefe de escuadra; la reina *sosten* y el presidente *sosten* ayudan al grupo con regalos; el presidente y la reina sentados son generalmente antiguos dirigentes que dejan de ser activos; la reina *victoria*, el gobernador del pueblo, el emperador son notables de mucho peso en la localidad (cabe señalar que estos títulos designaban en la época a autoridades de máximo rango al nivel internacional).

En su manual de fin de la primaria *Mon pays d'Haïti*² (1977), Georges Anglade utiliza también como entrada la estructura de los grupos de trabajo para entenderlos, o mejor dicho, para explicarlos a los niños.

Sin embargo hay diferencias entre la presentación de G. Anglade y la de M. Laguerre. El primero maneja los conceptos con más precisión. Distingue reunión, asociación y *sosyete*. El *kanbit* que agrupa a la gente para una tarea específica es una reunión de trabajo. La *eskwad* que reúne a una decena de personas para un ciclo de cultivo es una asociación. La *sosyete* es el

² 1. Mi país Haïti.

grupo grande permanente (hasta trescientos miembros), con una jerarquía de títulos políticos y militares.

Georges Anglade reconoce también que la asociación *eskwad* sirve mejor a los campesinos pobres y medios. El *konbit* no está al alcance de estos grupos de campesinos. La *sosyete* no tiene ni la flexibilidad, ni la eficacia de la asociación (es decir de la *eskwad*). Añade que el papel exacto de las *sosyete* en el plano material y cultural de las comunidades no es conocido verdaderamente todavía.

André-Marcel d'Ans, en su texto *Haiti, paysage et société*, felicita a Michel Laguerre por el abandono de "las divagaciones de un indigenismo un poco delirante" de sus predecesores en el estudio de las asociaciones de trabajo. Las observaciones propias de d'Ans, expuestas en *Institutions paysannes haïtiennes: constitution, légitimation et gestion de l'héritage foncier dans la plaine de Port-à-Piment*⁴³ (1984) y en *associations de travail: égalitarisme ou échange inégal*⁴⁴ (1987) le permite averiguar las diferencias entre el *konbit* (que define una reunión puntual) y la *kwadi* caracterizada, según él, por su permanencia. A veces, nota d'Ans, una *kwadi* completa el equipo de trabajo reunido en *konbit*; Paul Moral y Marie Thérèse Vallés, en sus estudios repetitivos, no se dieron cuenta de ello. Dice d'Ans que no encuentra esta precisión en el texto de Michel Laguerre que leyó. Pero Laguerre lo nota cuando habla de la invitación mixta para un *konbit*, en *Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie* (1975).

D'Ans nos presenta la *kwadi* como una asociación auténticamente igualitaria. El número de miembros está limitado (menos de quince) porque el ciclo de trabajo dura alrededor de un mes; los socios practican el intercambio; un miembro utiliza su turno en una parcela suya, o lo vende a otra persona (miembro del grupo ó no).

En su primer trabajo mencionado, A.-M. d'Ans nos dice que *kwadi* y *mazenga* son estructuras cercanas. Sólo que hay más gentes en un *mazenga* y éste combina lo profano y lo religioso. En el segundo texto, basándose en lo espectacular del *mazenga*, establece más diferencias entre los dos. Ahora distingue tres grupos de trabajo colectivo: el *konbit* (reunión puntual), la *kwadi* (asociación permanente) y las grandes asociaciones de trabajo: *sociétés Congo, mazengas*.

En las *kwadis* observadas por d'Ans, parece que los miembros terminan el ciclo de prestaciones internas antes de vender servicios a otras personas. No pensamos que esté generalizada tal práctica. Pues implica que todos los miembros tienen tierras y no tengan necesidad urgente a principios, del ciclo que les obligue a vender sus primeras jornadas.

⁴³ Instituciones campesinas haitianas: constitución, legitimación y gestión de la herencia en la llanura de Port-à-Piment.

⁴⁴ Asociaciones de trabajo: igualitarismo o intercambio desigual.

D'Ans nos señala que la *kwadi* lleva su mecanismo de autodestrucción. Cuando un miembro usa las facilidades que le permite una situación social superior y se vuelve deudor de los otros socios, él busca una ocasión para provocar la ruptura de la asociación; ésta no soporta desigualdad interna, añade. También nos dice que sólo propietarios de nivel socio-económico relativamente alto utilizan los servicios de los mazengas. Habría que trájajar más estos puntos para entender las relaciones sociales que traducen estas asociaciones.

b.2). Las variantes de la línea productivista.

Otros autores de la corriente productivista no buscan precisamente fundamentos culturales. Saben o piensan que las asociaciones son útiles; o, frecuentemente, buscan cómo hacerlas más útiles. En la mayoría de los casos trabajan sobre una o algunas asociaciones en particular. Porque asumen desde un principio que estas asociaciones poseen cierta potencialidad de desarrollo o porque son las que los interventores conocen; o, también, son estudiantes orientados hacia tales asociaciones.

Estos estudiosos trabajan sobre asociaciones clasificadas como modernas o tradicionales. Los caracteriza el esfuerzo de entender una asociación, o un tipo de asociación, para demostrar la utilidad y denunciar las fallas. Proponen soluciones y tratan de animar a la gente. Es el caso de muchos estudiantes en su tesis de grado.

Está entendido que producción se utiliza aquí en un sentido amplio. Puede ser producción de bienes materiales o de valor moral o espiritual. Subrayamos que los autores que a continuación vamos a presentar enfatizan en los resultados medibles de las organizaciones sin tener suficientemente en cuenta el contexto global de su inserción. Las enfocan como si fueran destacadas de la realidad.

b.2.1. trabajos sobre cooperativas.

Edouard Francisque, en *Perspectives du développement économique en Haïti*⁴⁵ (1968), se preocupa por el munifundismo. Afirma que unas parcelas son tan pequeñas que su productividad es negativa. Explica que la reforma agraria necesaria implica la agrupación de las tierras (tal vez sería más conveniente decir reagrupación). En la perspectiva de E. Francisque, esta agrupación se dará por medio de cooperativas. Para ello, pide esfuerzo de persuasión y educación por parte de los cuadros superiores de las colectividades rurales.

⁴⁵ *Perspectivas del desarrollo en Haití.*

Para Wouley Fernand Belotte, en su tesis *Etude de l'entreprise coopérative de Fermathe*⁴⁶ (1970), la cooperativa provoca modificaciones [en la buena dirección] en las actitudes de la gente, mejora en la vivienda, la ropa.

En su informe sobre *La participation chrétienne au développement en Haïti*⁴⁷ (1973), el padre Robert Ryo insiste sobre la formación de agentes de desarrollo al nivel del pueblo, a partir de su experiencia de desarrollo comunitario. El padre Jean Morin, por su parte, habla de "comunitarizar" a los miembros de las cooperativas (en el mismo informe).

Los resultados de su investigación *Analyse économique de la coopérative de Fort-Jacques*⁴⁸ (1974), permitieron a Etienne Clément sostener que el Estado debe apoyar a las cooperativas con técnicas y capitales; dice también que estas cooperativas tienen que contar con los líderes naturales que son hombres fuertes de la localidad, para obtener la participación de los campesinos.

El estudio *La coopérative d'irrigation et de production de Bas Boen*⁴⁹ (1975), llevo André Coriolan a opinar que la cooperativa es un medio para corregir la debilidad de nuestra agricultura. Según él, el cooperativismo sería portador de desarrollo.

Para Frenel P. Rosalva, en su tesis *Essai d'évaluation socio-économique de la coopérative de Bas Boen*⁵⁰ (1977), el impacto de la cooperativa de Bas Boen fue positivo pues, propicia una mejora en las técnicas, un aumento de la producción, un mercado para los productos, una mejora de la vivienda. Recomienda la generalización de la experiencia.

En *Possession et exploitation des terres dans les coopératives de l'UNICORS*⁵¹ (1982), H. Flores Alvaro, consejero técnico del Consejo Nacional de las Cooperativas, explica el éxito de la Unión de Cooperativas de la Región Sur (UNICORS) por la motivación de los campesinos y su adhesión al método cooperativo.

En su ensayo *Haïti: la voie de sa libération économique*⁵² (1978), St Arnaud Numa propone "una solución cooperativa". Para él, fuera del cooperativismo, no se puede encontrar salvación inmediata y posible.

Inette Jean-Michel realiza su tesis *Contribution à l'étude des coopératives de la Côte Sud*⁵³ en 1983. Consta que hace falta la motivación de los miembros y su integración. Esta

⁴⁶ Estudio de la empresa cooperativa de Fermathe.

⁴⁷ La participación cristiana en el desarrollo en Haïti.

⁴⁸ Análisis económico de la cooperativa de Fort-Jacques.

⁴⁹ La cooperativa de riego y producción de Bas-Boen.

⁵⁰ Ensayo de evaluación socio-económica de la cooperativa de Bas-Boen.

⁵¹ Posesión y explotación de las tierras en las cooperativas de la UNICORS.

⁵² Haïti: la vía de su liberación económica.

⁵³ Contribución al estudio de las cooperativas de la Costa Sur.

situación contribuye, según la autora a la edificación de un statu quo que confiere todos los privilegios a un grupo minoritario. Piensa que se puede corregir todo eso por la división de la cooperativa en sectores, la participación de los miembros en la elección de monitores para enseñar técnicas agrícolas, el establecimiento de centros profesionales, la educación de los miembros, el otorgamiento de crédito, la "creación de la motivación".

Joseph Paillant, por su lado, en *Le mouvement coopératif en Haïti et ses perspectives*⁵⁴ (1984), parte de "la evidencia" que nuestro sector cooperativo constituye una arma eficaz contra el subdesarrollo. Sin embargo, según el autor hay problemas sociales (la existencia de condiciones sociales y económicas diferentes en las cooperativas, analfabetismo, falta de motivación, ausencia de gestión colectiva) y económicas (pequeñez del mercado, insuficiencia de infraestructuras, ingreso bajo, rendimiento bajo, falta de fuentes de crédito). También hay problemas institucionales como el carácter político-burocrático del Consejo Nacional de las Cooperativas (CNC) y la dispersión de la acción del Estado en varias instituciones sin coordinación. Paillant propone que el Estado asuma su misión de corte comercial y administrativo y establezca una política de crédito cooperativo. Aconseja también un programa de educación cooperativa y una política fiscal adecuada.

Marie Bibiane Chancy, en su tesis *La coopérative Gabart le Vaillant de Dondon*⁵⁵ (1986), parte de la idea de que la cooperativa es "un medio de auto-defensa de sus miembros". Avanzando en el texto, abandona prácticamente esta idea. Encuentra grupos diferentes en la cooperativa: los comerciantes, los especuladores, los que tienen más tierras, los que saben leer le parecen privilegiados. Considera la cuestión de la eficacia de la cooperativa, pero no la estudia a partir de las relaciones sociales. Propone difundir informaciones entre los miembros, dar cierta formación a éstos y establecer un sistema de crédito para liberar a los cooperativistas de los usureros.

Para Joseph J. Jasmin, en *Quelques aspects socio-juridiques du coopératisme en Haïti*⁵⁶ (1987), el cooperativismo no sirve en Haïti. El minifundismo, la situación del comercio, la escasez de fondos, las relaciones sociales tradicionales y otros impedimentos de orden socio-psicológico-institucional constituyen trabas para su desarrollo. Pero, el autor cree en potencialidades de desarrollo del cooperativismo y propone elementos de solución: distribución de tierras del Estado a las cooperativas, financiamiento de las asociaciones por el Estado y fondos cooperativos, utilización de servicios de estudiantes y medios estatales de comunicación, establecimiento de un organismo cooperativo estatal fuerte.

En *Coopératives et développement régional en Haïti (Analyse socio-économique de l'UNICORS)*⁵⁷ (1988) de André Vilus, el movimiento cooperativo aparece como la única vía de

⁵⁴ El movimiento cooperativo en Haïti y sus perspectivas.

⁵⁵ La cooperativa Gabart Le Vaillant de Dondon.

⁵⁶ Algunos aspectos socio-jurídicos del cooperativismo en Haïti.

⁵⁷ Análisis socio-económico de la UNICORS.

desarrollo. Para el autor, con la UNICORS se da la interacción entre los productores de la región: las actividades de la UNICORS se extienden al dominio agrícola entero; la unión de cooperativas ha eliminado muchos intermediarios; el número de miembros de las cooperativas ha aumentado. Reconoce también el autor la existencia de relaciones feudales en la región de su estudio.

En *L'espace rural en Haïtí*⁵⁸ (1990), Ernst Bernadin nos presenta la experiencia de las cooperativas de Bas Boen. El éxito fue grande, dice, pues el nivel de vida aumentó. Pero, cuando se fueron los expertos israelitas y se suspendió el aporte estatal, los campesinos de Bas Boen regresaron a la casilla de partida, nota el autor; es decir que volvieron a la situación socioeconómica anterior a la experiencia cooperativa. ¿Qué pasó? ¿Fue un éxito cooperativo real, en el caso de Bas Boen, como cree el autor?

b.2.2. trabajos sobre consejos comunitarios.

En el año 1976, Bernard Ethéart presenta un balance del desarrollo comunitario en Haïti en *Développement communautaire: un bilan*.⁵⁹ Nota el autor unos problemas en la práctica de los consejos comunitarios que son los soportes del desarrollo comunitario. La misma noción de comunidad es floja; los consejos comunitarios agrupan a demasiada gente... Ethéart llama la atención sobre la necesidad de capital, bienes, equipo, organización de las colectividades y la debilidad de los recursos presupuestales del Estado. Piensa que el consejo comunitario permite encarar estos problemas; la práctica del trabajo colectivo y las reuniones transforman la suma de familias en una comunidad. Concluye que la acción comunitaria brinda una contribución a todo programa de modernización emprendido por un Gobierno consciente.

En su tesis *Le conseil d'action communautaire de Duverger*⁶⁰ (1981), Raphael Yves Pierre parte de la idea que los consejos comunitarios son asociaciones sin meta política o religiosa, sin prejuicios de clase o color, formadas por personas viviendo en una misma comunidad; se reúnen para estudiar sus problemas y encontrar soluciones. Para impedir "la continuación de las estructuras tradicionales atrasadas vigentes", el autor sugiere trabajos de formación, concientización de las masas rurales reunidas en grupos pequeños (de alrededor de quince personas) procedentes de capas sociales idénticas.

En la tesis de Myrtho Célestin *Le processus de développement chrétien de Thomassique et son impact sur les femmes de la région*⁶¹ (1982), se trata de estudiar el cambio de actitudes en las mujeres y hacia las mujeres, a raíz del trabajo comunitario. Según los resultados del estudio, las mujeres de Thomassique ya no se consideran como una categoría marginal, por razón de su

⁵⁸ El espacio rural en Haïti.

⁵⁹ Desarrollo comunitario: un balance.

⁶⁰ El consejo de acción comunitaria de Duverger.

⁶¹ El proceso de desarrollo cristiano de Thomassique y su impacto sobre las mujeres de la región.

sexo. Sin embargo, persisten las condiciones de desigualdad, aún en las mujeres que más participan en los trabajos.

Yvon Charles realiza su tesis *Raison d'être, activités, problèmes des conseils communautaires de Limonade*⁶² (1982) con un marco teórico estructuralista. Encuentra que los consejos comunitarios pueden contribuir a elevar el nivel de vida de los habitantes de la zona de Limonade. Sólo falta a los consejos apoyo técnico y recursos humanos para tener éxito.

En su tesis *Contribution des conseils d'action communautaire dans le progrès socio-économique de Kenscoff*⁶³ (1985), Jean Maxius Bernard demuestra la dificultad de caracterizar las actividades supuestamente comunitarias dirigidas por el cura Occide Jean (Pè Siko) en su parroquia. No es una empresa de autogestión, ni una cooperativa, ni un consejo comunitario, según el autor. No está seguro Bernard que este organismo bautizado "Afè Nèg Combite" tiene la estructura de una federación de consejos comunitarios. Los consejos "afiliados" no organizan la mano de obra en actividades productivas; no resuelven problemas sociales como el analfabetismo, la insalubridad... Más aún, cierta gente ve en los consejos comunitarios una manera de llevar los campesinos pobres a ejecutar trabajos forzados. Pero, le parece bien a Bernard la realización de obras de infraestructura por parte de los miembros de "Afè Nèg Combite". Admite que, a la larga, el programa de "Afè Nèg Combite" pueda tener efectos positivos en el ingreso de los campesinos de Kenscoff, por la ayuda en el cultivo de verduras. Sin embargo, cuando las obras de infraestructura no son utilizadas, su realización constituye una pérdida de tiempo y energía, se queja el autor.

b.2.3). trabajos sobre "asociaciones tradicionales"

En su tesis *Les formes d'organisation sociale du travail en milieu rural*⁶⁴ (1981), Hérold Camille pone en tela de juicio las conclusiones de Michel Laguerre y Calixte Clérisme sobre la eskwad. Para estos autores, la eskwad es una estructura democrática y las federaciones de eskwades serían buenos canales para organizar el campesinado. Hérold Camille demuestra lo contrario en su estudio de caso en Changieux. Sin embargo, las recomendaciones del autor son: "pensar a la herramienta de los trabajadores" y llevar a cabo actividades artesanales durante los tiempos muertos.

André Corten, en su libro *Port-au-Sucre* (1986), menciona konbit, eskwad y mazenga. Según el autor, el konbit, trabajo colectivo que reúne entre cuarenta y cincuenta personas se práctica donde y cuando hay abundancia alimentaria. Los miembros de la eskwad son pequeños

⁶² Razón de ser, actividades y problemas de los consejos comunitarios de Limonade.

⁶³ Contribución de los consejos comunitarios en el progreso socio-económico de Kenscoff.

⁶⁴ Las formas de organización social del trabajo en medio rural.

propietarios que se ayudan mutuamente y venden en grupo su fuerza de trabajo a otra gente. El mazenga es una estructura jerárquica.

b.2.4). El *kombitisme* de Odette Roy-Fombrun, un caso particular.

No es necesario buscar diferencias entre organizaciones "tradicionales" de trabajo, consejos comunitarios y cooperativas, en este pequeño libro llamado "*Le kombitisme dans la Constitution*"⁶⁵ (1986) de Odette Roy-Fombrun. El kombitisme es el trabajo colectivo realizado por un particular; es el trabajo comunitario en provecho de toda la comunidad; es sinónimo de cooperativismo. Es también una instancia administrativa al nivel de la sección comunal, el municipio, el departamento o la región. El kombitisme abarca a todos los grupos sociales, todos los profesionistas, todos los creyentes (o a casi todos, o a pocos de los creyentes; pues la autora cita curas y pastores sin mencionar huanes o sacerdotes del vudu). La autora pide la inserción del kombitisme en la Carta Magna. Pues constituye una revolución [¿dulce?] para evitar las revoluciones sangrientas.

b.2.4. trabajos sobre agrupamientos.

En *Développement rural intégré en Haïti. Problèmes, progrès et une proposition*⁶⁶ (1979), Ira P. Lowenthal y Harlan H. D. Atfield presentan los proyectos de Gros Morne y Papaye. Según los autores los agrupamientos de Gros Morne trabajan para acumular capitales en la zona y reinvertirlos en actividades de producción y transformación. Los de Papaye persiguen también el objetivo citado, además buscan una extensión técnica y la superación del individualismo y la resignación.

En *Dynamique des groupements paysans à Gros Morne*⁶⁷ (1981), el Grupo de Investigaciones para el Desarrollo (GRD) nota que el agrupamiento obtiene buenos resultados por su estructura poco diferenciada y la cercanía de sus miembros.

Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste muestran la progresión de los agrupamientos en Papaye, en su texto *Organisation paysanne et développement rural. Etude de cas à Papaye*⁶⁸ (1981). Recomiendan descentralizar la animación, trabajar más sobre cuestiones técnicas, construir más silos, otorgar más crédito a las capas más pobres, repensar el taller de cerámica (pues la gente de la región no consume el producto). Todo ello sirve para aumentar la eficacia de los agrupamientos.

⁶⁵ El kombitisme en la Constitución.

⁶⁶ Desarrollo rural integrado en Haití. Problemas, progresos y una perspectiva.

⁶⁷ Dinámica de los agrupamientos campesinos en Gros-Morne.

⁶⁸ Organización campesina y desarrollo rural. Estudio de caso en Papaye.

Para Dathis Noriac, en su tesis *Place de l'organisation paysanne dans le développement rural en Haïti*⁶⁹ (1983) la organización campesina capaz de actuar positivamente en el desarrollo rural es la formada por agrupamientos. Estudia las organizaciones de Gros Morne, Petite Rivière de Bayonnais y Papaye, para compararlas. El autor muestra admiración por la organización de Papaye que, según él, es un movimiento endógeno. El proyecto de Bayonnais era demasiado reciente para que tuviera de él una opinión exacta. Según el autor, el de Gros Morne no puede tener éxito; pues pretende controlar la producción sin trabajar en ella directamente, practicando la especulación.

En otro trabajo realizado por D. Noriac, por cuenta del GRD *Profil des groupes générés par l'URD à Morne à Brûler*⁷⁰ (1983), se notan diferencias de nivel social y económico entre los miembros y la tendencia a la especulación. El autor piensa combatir la tendencia a la especulación con sesiones de formación.

Por su parte, en su tesis *Evolution et fonctionnement des groupements paysans à Morne à Brûler*⁷¹ (1988), Guirlène Chéry se propone entender el funcionamiento de los agrupamientos, identificar los problemas principales y descubrir el lugar real que ocupan en la zona y sus perspectivas en un proceso de desarrollo rural.

La autora nota que los campesinos de Morne à Brûler participan al mismo tiempo en "organizaciones endógenas" (sosye, eskwad, kounabè...) y "organizaciones exógenas (agrupamientos, consejos comunitarios, cooperativas). Nota también que la pertenencia a "asociaciones endógenas" refuerza los lazos entre miembros de agrupamientos.

Dice la autora que los agrupamientos, por sus intervenciones, se dan cuenta del bloqueo del medio rural, pero no pueden brindar el desarrollo esperado. Explica la debilidad de los agrupamientos por el hecho de que hay heterogeneidad entre agrupamientos y entre miembros de agrupamientos y concluye que la estructura de los agrupamiento no les permite actuar sobre las relaciones verticales...

Y, para corregir la debilidad de los agrupamientos, la autora propone una intensificación de la animación bajo los siguientes "principios":

- Convencer a los miembros de la necesidad de autonomía frente a la URD (que es una estructura de apoyo a los agrupamientos);
- Permitir a los campesinos formular sus objetivos;

⁶⁹ Lugar de la organización campesina en el desarrollo rural en Haïti.

⁷⁰ 1. Perfil de los grupos generados por la URD en Morne-à-Brûler.

⁷¹ 1. Evolución y funcionamiento de los agrupamientos campesinos en Morne-à-Brûler.

- Promover la participación igualitaria dentro de los agrupamientos;
- Combatir las consecuencias negativas de la heterogeneidad por:

- 1o) un aumento del número de agrupamientos;
- 2o) la adopción de reglamentos para elecciones;
- 3o) la realización de iniciativas comunes entre URD y agrupamientos para la apropiación y la reproducción de los aportes técnicos.

c) El enfoque modernista.

Los estudiosos que adoptan el enfoque modernista subrayan diferencias entre asociaciones tradicionales y asociaciones modernas. Sostienen que las asociaciones modernas, las cooperativas principalmente, son más rentables que las tradicionales. Porque dan más rendimiento en la producción y tienen estructuras democráticas. Sin embargo las asociaciones tradicionales están más enraizadas en el campesinado. El asunto es buscar cómo pasar de las asociaciones tradicionales a las modernas. O cómo utilizar las asociaciones tradicionales como bases para elaborar asociaciones modernas más útiles económicamente.

En *Les idéologies coopérativistes et leur applicabilité en Haïti*⁷² (1967), Marie Thérèse Vallès afirma que konbit y cooperativa son términos equivalentes. Considera entonces el konbit como una asociación. Como lo hizo Paul Moral, pone mucho énfasis en el aspecto cultural del konbit; habla de su origen africano, su importancia en el campesinado y los sectores populares de la ciudad.

Sin embargo, entre las observaciones de Paul Moral y las de Marie Thérèse Vallès hay diferencias. Vallès entiende mejor las canciones de los trabajadores; nota las críticas sociales que contienen. También presenta un cuadro para distinguir entre tipos de coumbites; supera así la presentación de Paul Moral (Michel Laguerre reprocha a M.T. Vallès de seguir demasiado a Paul Moral. Pero éste no supo establecer las diferencias identificadas por la autora):

⁷² 1.

Las ideologías cooperativistas y su aplicabilidad en Haití.

Primer tipo		Segundo tipo	
Sociedad Coumbite permanente		Sociedad Coumbite efimera	
Grupo de hombres	Trabajo remunerado	Primera categoría	exige contra- prestación en naturaleza o especie
		Segunda categoría	exige reciprocidad

M.T. Vallès: Les ideologies cooperativistes y leur applicabilité en Haïti P. 118

A pesar de estas diferencias encontradas en los konbites, M.T. Vallès se queda en el camino. No va a buscar cual tipo, o cuál categoría corresponde mejor a la cooperativa. Le interesa, ante todo, estudiar el cooperativismo en el contexto cultural haitiano. O, mejor dicho, le interesa buscar como adaptar la institución extranjera que es la cooperativa en el contexto cultural haitiano. Parte de la hipótesis de que hay en el medio haitiano una forma de cooperación, el konbit, que puede servir de entrada al cooperativismo. Hay, en ella, el supuesto de que la cooperativa es una organización superior porque, a contrario del konbit, propicia el desarrollo, por el crecimiento económico, la democracia y la justicia social que lleva consigo.

Desgraciadamente, la lectura del texto de M. T. Vallès no es muy fácil (al menos para nosotros). Encontramos muchas confusiones. Para un grupo particular, habla de su ideología (singular) o sus ideologías (plural), sin más explicación. Considera la "aplicabilidad" de las ideologías; dice que es necesario estudiar sociológicamente las ideologías antes de aplicarlas; se propone poner de pie una psicología, para crear el estado mental comunitario favorable al desarrollo de la cooperativa; hay que estudiar bien las actitudes de la "clase dirigida" antes de elegir para ella una ideología que le haga avanzar...

Así la ideología aparece como un conjunto de recetas. La clase dirigente mide las dosis y las aplica en el momento oportuno, para obtener resultados deseados. No hay en el texto una discusión sobre ideología que sería un concepto-clave de su trabajo.

M. T. Vallès nos ofrece afirmaciones contradictorias. Las ideologías rochdalianas son aceptadas por la sociedad entera; pero no son entendidas de la misma manera por todos los grupos (en la página 208). Las ideologías no han sido difundidas en el conjunto de la población (en la página 250)

Se nos hace difícil seguir el razonamiento. Las ideologías rochdalianas han sido pensadas para un medio de contexto económico y social diferente (página 207). El konbit y las otras formas de sociedades tradicionales se adaptan mejor a la mentalidad haitiana (página 207). Si así es, ¿por qué introducir ideologías cooperativas en Haití? La respuesta es fácil. Porque al contrario del konbit, el cooperativismo nos llevaría el desarrollo. Pero si esta mentalidad, la tenemos desde África, y la conservamos medio milenio después de la transplantación, ¿cómo lograr cambiarla? Otra vez, M. T. Vallès tiene la respuesta: las cooperativas se establecen en los alrededores de las ciudades donde prevalece la aculturación. La autora sugiere la elaboración de un programa de educación rural y desarrollo comunitario para encontrar la fórmula-clave de la política agraria y la política de desarrollo en Haití (p. 147). Así "la élite y la masa" se entenderían (p. 148) en la aculturación portadora de desarrollo. No explica la autora si ello se da dentro de unas generaciones.

De todos modos, nos extraña que la autora hable de "miembros importantes" de las asociaciones exentos de trabajo (p. 148), clases poseedoras que utilizan las ideologías cooperativas con fines reaccionarias para acaparar mejor las fuerzas productivas (p.223), y al mismo tiempo negarse a estudiar las asociaciones en el marco de las relaciones de clases.

Ya en su tesis *La coopérative Coeurs-Unis dans le relèvement socio-économico de Bassin Bleu*⁷³ (1972), Calixte Clérismé parte de la hipótesis de que la orientación modernista de la población de Bassin Bleu parece ser en correlación positiva con la pertenencia a la cooperativa y el nivel de instrucción. El autor no enfatizó el asunto de la instrucción en su informe de investigación. Es decir, que consideró principalmente el poder modernizador de la cooperativa.

Según C. Clérismé, la debilidad de la cooperativa viene del hecho de que los miembros-notables no tienen la costumbre de trabajar con sus manos. Recomienda el autor que haya comunidad de aspiraciones, esfuerzo conjunto, coherencia interna, para hacer más eficaz la cooperativa. El autor no explica como lograr estos objetivos.

En un segundo trabajo *Organisations paysannes dans le développement*⁷⁴ (1978), el modernismo de C. Clérismé parece más claro. Las organizaciones consideradas son movimientos de acción comunitario de tipo moderno y asociaciones tradicionales conocidas bajo los nombres de konbit, eskwad, sosyete... En la presentación del texto se explica que el autor busca los lazos entre las asociaciones tradicionales y los agrupamientos comunitarios.

⁷³ 1. La Cooperativa Corazones Unidos en el relveo socio-económico de Bassin Bleu.
⁷⁴ 1. Organizaciones campesinas en el desarrollo.

Para Clérismé, cuenta el tamaño de las asociaciones. Los consejos no se ocupan de métodos culturales (¿por ser demasiado grandes?). Los agrupamientos comunitarios, con cinco a veinticinco miembros se forman para cultivar una parcela y emprender otras actividades de orden económico y social.

El autor afirma que los movimientos de acción comunitaria tienen un impacto positivo; su método de educación de base es muy eficaz; pues convierte la apatía y la desconfianza en una corriente constructiva de confianza; las realizaciones constituyen factores importantes para el desarrollo de nuestros pueblos y el campo. Pero hay que contar con las asociaciones tradicionales de trabajo para obtener una buena participación de las capas campesinas.

C. Clérismé distingue *konbit*, *eskwad* y *sosyete* (que ya vimos con M. Laguerre) y *kounabè*. Este último tipo de asociación se apartaría de la *sosyete* por tener menos miembros y por su música basada en "vaccines" (troncos de bambú) como instrumentos principales. En la *sosyetes* los tambores son los instrumentos principales. En el *kounabè*, hay también dignatarios con títulos sacados de la jerarquía política y militar. Es decir que entre *sosyete* y *kounabè* no hay diferencia de estructura.

El autor nos presenta las ventajas y desventajas relativas de estos tipos de asociaciones. El *konbit* se presta bien para trabajos periódicos que necesitan mucha gente, pero no permite controlar la calidad del trabajo realizado ni su cantidad. La *sosyete* permite emplear a mucha gente al mismo tiempo; pero el precio de la jornada es alto, la rotación (de la jornada) lenta, y son muchos los parásitos. En el *kounabè* hay parásitos también. La *eskwad* se adapta mejor a un sistema de ayuda mutua entre pequeños explotadores; hay cohesión entre los miembros y costumbre de trabajar juntos; la semi-permanencia de este tipo de asociación lo predestina a proveer los elementos de base de un movimiento pre-cooperativo.

Podemos entender las relaciones que establece Clérismé entre las asociaciones tradicionales y los consejos comunitarios. Estos tienen como meta convertirse en cooperativas, afirma. Pero hay demasiada gente en estos consejos; no realizan trabajos de producción agrícola; reúnen a todas las capas sociales y los representantes de la capa inferior no se sienten bien en la compañía de los "grandes". El agrupamiento presenta la ventaja de un grupo chico; trabaja en técnicas agrícolas; es admitido como interlocutor en los programas de desarrollo. Dice el autor que para un trabajo enraizado en el campesinado, el agrupamiento tiene que formarse de miembros de asociaciones tradicionales de trabajo. La *eskwad*, siendo la mejor asociación tradicional para los pequeños explotadores, dará sus miembros al agrupamiento comunitario que será, a su vez, un grupo pre-cooperativo.

Clérismé piensa que con un buen trabajo de educación se puede transformar en cooperativas las asociaciones tradicionales en un lapso de diez a veinte años.

De todos modos, C. Clérismé hizo aportes en el entendimiento de las asociaciones de trabajo. Puso a la luz unos detalles que no presentó M. Laguerre. Particularmente su entendimiento del "bare" como mecanismo de ayuda merece atención. Generalmente se lo veía sólo como sanción a un miembro culpable de alguna falta.

c-1. El caso particular de Claude C. Pierre-Louis.

Aunque el texto de Claude C. Pierre-Louis toca "asociaciones tradicionales" y "asociaciones modernas", y se llama *Haiti 2000: Reforme Agraire et Modernisation Rurale*⁷⁵ (1987), no podemos considerar al autor como modernista.

En Claude C. Pierre-Louis, la coexistencia de la cooperativa con práctica de trabajo colectivo como el kombit, el kòve, la eskwad no lleva dificultades. Este autor no busca convertir, o no propone convertir formas antiguas de organización de trabajo a formas nuevas. Todas las formas le interesan. Más aún las confunde y las mezcla en su razonamiento. Al mismo tiempo pone énfasis en la cooperativa (o, en la palabra cooperativa), y dice que es una desgracia que las formas tradicionales de trabajo esten perdiendo terreno. Para él, la ayuda mutua, sin pago, que se da en el kombit y en el kòve constituye un cemento en las relaciones sociales de los miembros de las comunidades rurales. Podríamos calificar a Claude C. Pierre-Louis productivista anti-modernista.

d) Algunas posturas críticas.

En otros estudios, los autores se preocupan por el contexto en que se desarrollan las asociaciones de trabajo. Descubren generalmente que ciertas asociaciones sirven más a determinados sectores de la población; o, se dan cuenta que unos sectores tienen la posibilidad de apoderarse de las asociaciones de trabajo.

De hecho, muchos de los autores ya citados han tenido en cuenta los problemas sociales. R. Y. Pierre nota la dominación de los notables en el consejo comunitario de Duverger. Hérold Camille no encuentra la democracia en las escuadras de Changieux, a pesar de las aseveraciones de M. Laguerre y C. Clérismé. M. T. Vallès nota la apropiación del trabajo de los miembros de las clases populares en el marco de las cooperativas. Guiriène Chéry señala la existencia de verticalidad y heterogeneidad en los agrupamientos.

⁷⁵ I.

Haiti 2000: Reforma Agraria y Modernización Rural.

Pero el objetivo, de estos autores en los trabajos citados era siempre buscar la mejor asociación, o buscar como hacer más eficaz las asociaciones. Así, mientras avanza su trabajo, abandonan las cuestiones de las relaciones entre los sectores sociales, para acosar a los miembros procedentes de las capas pobres de dimitir de su estatuto de socio, o, para buscar recetas capaces de mejorar las asociaciones. Nos damos cuenta que les falta un marco teórico adecuado para entender las relaciones sociales de manera acertada.

El discurso oficial (que se encuentra en los textos del CNC⁷⁶, organismo estatal para las cuestiones cooperativas) tiende a presentar la Unión de las Cooperativas de la Región Sur (UNICORS) como un modelo. Se habla mucho de su éxito. En una tesis nuestra en la FLACSO *Cooperativismo y Estructura Agraria en la Región de la UNICORS* (1986), considerando los diferentes grupos de miembros de la asociación por un lado, los intereses de las clases dominantes y el Estado por el otro, concluimos que la UNICORS constituye una nueva articulación de la explotación de los pequeños campesinos por los grupos dominantes tradicionales, una articulación de la explotación con un mecanismo más sutil. Pues, los especuladores tradicionales y la gente mejor acomodada controlan la asociación y se apropian de sus resultados. Además se forma otra capa de especuladores en el marco de las actividades de la UNICORS. El Estado y los exportadores utilizan la asociación para seguir imponiendo el café como cultivo principal y mantener su red de control. De manera general los grupos mejor acomodados de la región aprovechan los servicios de la asociación para asegurar su reproducción; o dicho de otra manera, aprovechan para conservar la red de dominación.

En otro texto *Des coopératives pour quoi faire?*⁷⁷ (1991), planteamos que el cooperativismo es un instrumento colectivo de trabajo. Este instrumento puede encontrarse en manos diferentes. Y advertimos que un "cambio de posición", es decir otra intención en el uso, puede transformar el instrumento en arma de algún sector de la sociedad en contra de otros.

En su libro *Savalou E* (1987), Rachel Beauvoir y Didier Dominique tratan de demostrar que "las asociaciones tradicionales de trabajo" son canales de expresión del vudú. Afirman que los grupos de trabajo están rodeados de sociedades del vudú, o corresponden a estas sociedades, o tienen la misma estructura organizativa que ellas. Parece que sostiene Beauvoir y Dominique, como los culturalistas, que las asociaciones de trabajo son factores de cohesión social. Empiezan el capítulo sobre las asociaciones de trabajo diciendo que la tradición de trabajo colectivo rítmico es un elemento central en la vida del pueblo haitiano. Pero, al mismo tiempo, Beauvoir y Dominique dan a las asociaciones de trabajo un origen fuera del vudú. Dicen que son resultados de conflictos sociales y la situación económica difícil de los pequeños campesinos. Esta aseveración nos parece interesante.

⁷⁶ CNC-UNICORS: *L'union des caisses populaires de la Région Sud*. CNC. (1982).

Flores Alvaro, H (experto internacional, asesor en el CNC): *Possession et exploitation des terres dans les coopératives de l'UNICORS*. CNC. (1982).

⁷⁷ 1. ¿Cooperativas para qué?

La tipología presentada por Beauvoir y Dominique no es rigurosa. Piensen que la *eskwad* es el tipo que más sirve al país; su prioridad es el trabajo. Y añaden que el capitalismo utiliza la *eskwad* para apropiarse el trabajo campesino.

En *Les organisations paysannes en Haïti*⁷⁸ (1989), Carl Mondé ve las asociaciones en el contexto de negociaciones entre clases dominantes y clases dominadas. Opina también que los animadores imponen su propia visión en las sesiones de formación o educación realizadas en las organizaciones.

Los investigadores de la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria, y de la Universidad Antillas-Guyanas, autores *de *Paysans, Systèmes et Crise (T. 2, Stratégies et logiques sociales*⁷⁹ (1993), presentan un capítulo interesante sobre los intercambios de trabajo. Hablan de *konbit*, *djanm*, *société*, *escouade*, *ribote*. Definen *konbit* y *djanm* como formas de cooperación amplia donde se ofrece una comida a los invitados. Sin embargo, advierten que la práctica de la reciprocidad no es sistemática en estas formas de organización del trabajo. El *konbit*, o *kòve*, se utiliza generalmente para trabajos excepcionales (frecuentemente no agrícolas) que exigen mucha gente para una realización rápida. En la zona de observación de los autores (Plateau de Rochelois), los *konbites* se realizan los sábados; pues las *eskwades* trabajan del lunes al viernes. Los *djanm* que trabajan menos de dos horas en las madrugadas se reúnen todos los días, antes del trabajo de las *eskwades*.

Admiten los autores que hay asistencia mutua en los *djanm*. Rechazan la idea que se las practican principalmente por una cuestión de prestigio social. Demuestran que este modo de organizar el trabajo permite movilizar una mano de obra barata.

En su zona de estudio los autores, sólo encuentran recuerdos de la *sosyete*. Estas sobrevivieron sólo unos veinte años después de la desaparición de los *lakous* ocurrida entre 1920 y 1930, según ellos. Porque no hay superficies suficientemente grandes para necesitar grupos de trabajadores tan amplios como los de la *sosyete* (cincuenta personas ó más).

Nuestros autores se detienen más en la *eskwad*, forma privilegiada de trabajo colectivo, según ellos. Han estudiado *eskwades* durante meses o un año, para entender el juego de relaciones sociales que se dan en estas organizaciones. La *eskwad* les parece una estructura mutualista cuya función es aligerar su tarea a los trabajadores y agrupar la fuerza de trabajo campesina para colocarla en el mercado. Dicen que esta asociación realiza un sincretismo coherente entre una ideología mutualista y la penetración del capitalismo. Subrayan que no permite aumentar el rendimiento del trabajador. Reconocen que constituye un espacio social: es más agradable trabajar en grupo. Pero hay desigualdad en los intercambios. Según ellos, la

78 1.

Las organizaciones campesinas en Haïti.

79 1.

Campesinos, Sistemas y Crisis. T. 2 (Estrategias y logicas sociales).

eskwad no introduce las relaciones asalariadas en el agro; existían ya en la sosyete. Sólo las reintroduce; pues muchos jóvenes deben vivir de salarios cobrados en las eskwades, por no tener tierras.

El ribòt presentado por los autores se compone de unos veinte trabajadores. Es reciente este tipo de organización. Todas las jornadas se venden. No hay intercambio de trabajo. Los miembros del grupo pagan la mitad del precio corriente. Sigue la desigualdad en ventaja de los campesinos mejor acomodados. Pero los jóvenes que son todavía dependientes sacan más provecho en el ribòt. Pues los tutores no pueden utilizar en sus parcelas el turno que corresponde a estos jóvenes.

Los autores de *Paysans, Systèmes et Crise* concluyen diciendo que el estudio de los intercambios de trabajo en el mundo rural haitiano pone de relieve la importancia de las jerarquías sociales que fundan las relaciones de intercambio más allá de la ideología igualitarista. Dicen también que múltiples estrategias permiten desviar la fuerza de trabajo en provecho de los que más tierras poseen. Veremos, en este trabajo, que los beneficiarios son más numerosos que los señalados por estos autores.

Raphael Yves Pierre y Hébert Saint-Louis, en su estudio *Bilan - programmation des organisations paysannes de Petite Rivière, Mare Rouge, Grande Source, Côtes de Fer, Bombardopolis* (1992), presentan un balance del funcionamiento de las organizaciones (formadas a partir de agrupamientos) de estas zonas. Encuentran puntos fuertes y puntos débiles, al nivel de los animadores, la coordinación, el trabajo de alfabetización y las relaciones entre las organizaciones y la comunidad. Recomiendan una ampliación de la base de los grupos, una formación en método de animación para los responsables de grupos y los animadores, la federación de los grupos al nivel de cada zona, el fomento de actividades económicas, la integración de mujeres en los grupos, la introducción de la gestión participativa, la revisión de los estatutos y la reestructuración de las organizaciones, la adaptación del calendario de alfabetización con el de las actividades agrícolas.

Otros autores han emitido de paso comentarios y críticas severas sobre la práctica de las asociaciones de trabajo en el campo haitiano. Para Christian Girault, las cooperativas no pueden constituir "mini-sociedades" igualitarias fuera de las fuerzas que pesan sobre la sociedad en su conjunto (in *Le commerce du café en Haïti*⁸⁰, 1977). Steven Clauzel y Marc Eddy Martin afirman que preguntar a pequeños cultivadores si son miembros de la cooperativa de su localidad sería equivalente a preguntarles si son miembros del Rotary Club de Puerto-Príncipe (in *Selected issues in the production and marketing of coffee in Haïti*⁸¹ (1985).

80 1.
81 2.

El comercio del café en Haïti. No aparece la fecha de publicación en la producción y la comercialización del café en Haïti.

Según Jacques Barros, el campesinado desconfía de los consejos de los agrónomos y las formas cooperativas; los resultados [de los consejos comunitarios] dependen de la calidad de los hombres y el margen de maniobra que les deja el medio (in *Haiti de 1804 à nos jours*⁸², 1984). Louis C. Thomas habla del consejo comunitario como un mini-agrupamiento al servicio del Gobierno (in "*Section rurale ou section communale*"⁸³, 1988).

2.1.2. La sociología "clásica" de las organizaciones y nuestras preocupaciones

Estudiando asociaciones, es importante revisar la literatura elaborada en la sociología de las organizaciones. Las asociaciones bajo estudio tienen sus particularidades. Sin embargo, deberían de ser comprendidas a partir de teorías generales.

De inmediato nos viene en la mente la posición teórica asumida por Michel Crozier (en "*L'acteur et le système*"⁸⁴, en colaboración con Erhard Friedberg, 1977). Este sociólogo francés, influenciado por investigaciones norteamericanas sobre las empresas, desarrolla una teoría estratégica, o, más bien una teoría sistémica y estratégica. Parte de la organización (empresa industrial, empresa de servicios o unidad burocrática) como un sistema, o como un sistema-unidad perteneciente al sistema global de la sociedad. En el sistema se encuentran varios actores. Siendo racional, cada actor desarrolla una estrategia para aprovechar lo mejor posible en los juegos de intereses dentro del sistema, considerando su margen de libertad y las zonas de incertidumbre de los otros actores.

Dejamos de lado este enfoque por varias razones. Ha sido desarrollado en países industriales y pretende explicar las relaciones sociales en dichos países. Más aún, se presenta como una introducción a la sociología, o como la entrada para entender la sociedad. El argumento parece ser que todos, o casi todos, en estas sociedades industriales, están implicados en empresas o en la burocracia. En el caso de Haití y los países latinoamericanos en general la situación es diferente. No se puede hablar de la generalización de la organización-empresa o la burocracia. Además, estamos trabajando sobre el medio rural donde las organizaciones no son de tipo empresarial y donde no se encuentra la estructura burocrática.

El enfoque estratégico no considera las relaciones de clases. Los actores serían iguales, o casi, dentro de la empresa-sistema. O, al menos, a cada actor le corresponde cierto margen de libertad y la posibilidad de sacar provecho de las zonas de incertidumbre de sus compañeros-competidores.

⁸² 3. Haití, de 1804 a nuestros días.
⁸³ 4. Sección rural o sección comunal...
⁸⁴ 1. El actor y el sistema.

No se puede negar que existe una vida interna de la organización. En el marco de esta vida interna, un miembro tiene la oportunidad de ganar unos puntos a costa de otros. Para ello, organiza su acción teniendo en cuenta su margen de libertad y las zonas de incertidumbre.

Pero, ¿hasta donde el margen de libertad y las zonas de incertidumbre condicionan todo el juego? ¿Cómo se determina el margen de libertad? ¿No habrá factores externos (para la organización) que intervengan en las zonas de incertidumbre? Planteamos estas preguntas porque pensamos en relaciones de clases presentes en las organizaciones (empresas o burocracias) y un Estado que toma posición a favor o en contra de clases determinadas, o un Estado controlado por unos sectores de la llamada sociedad nacional; consideramos agrupaciones que den respaldo a miembros de una organización o que los combatan. La empresa cuenta con dueños, dirigentes y grupos de trabajadores. Estos grupos no tienen el mismo margen de libertad, ni la misma posibilidad de apelar al Estado, ni el apoyo de los mismos grupos externos.

En el enfoque estratégico, no vemos estos grupos o tales juegos de grupos. Pero, su existencia es tan cierta que los grupos van más allá de las organizaciones unitarias. Encontramos cámaras de comercio, cámaras de industrias y varias asociaciones de patronos; encontramos asociaciones de contadores, de gerentes; encontramos sindicatos de trabajadores. Estas agrupaciones reúnen a gentes de una misma organización o de organizaciones diferentes. Muchas veces, los llamados actores de un sistema son más bien agentes de un sector dado.

Así, aún trabajando sobre organizaciones de tipo empresarial o burocrático, no utilizaríamos el enfoque estratégico de M. Crozier. Pues nos interesa estudiar cómo los grupos sociales utilizan las organizaciones en la persecución o la defensa de sus intereses.

Francine Séguin y Jean François Chanlat, en la introducción de su antología *L'analyse des organisations*⁸⁵ (1983), presentan diferentes enfoques utilizados en la sociología de las organizaciones. Primero, afirman que la organización, como objeto de estudio, puede ser aprehendida bajo varios aspectos:

- En sus características internas o sus interacciones con el medio social;
- Como un todo, teniendo su identidad y una orientación independiente de las preocupaciones de los individuos y los grupos que la componen o como un lugar de las relaciones interpersonales;
- En sus componentes políticos, económicos, psicológicos o sociológicos.

⁸⁵ 1.

El análisis de las organizaciones.

Distinguen F. Seguin y J. F. Chanlat dos paradigmas en los estudios de las organizaciones: el paradigma funcionalista y el paradigma crítico. Cada paradigma, veremos, presenta por su lado variantes:

a) El paradigma funcionalista.

La "escuela clásica" y la teoría de la burocracia de Weber asimilan la organización a una máquina; buscan la eficacia máxima de la organización. La "escuela de las relaciones humanas" ve la organización como un organismo; trata de disminuir las tensiones e integrar a los obreros/empleados en la organización, sin actuar sobre el funcionamiento; pone énfasis en la afectividad. La "escuela de la toma de decisión" estima que la toma de decisión da coherencia y consistencia a la organización; considera la existencia de racionalidades diferentes y la confrontación de éstas; sin embargo da por dominante la racionalidad de los dirigentes; pues ésta cuenta con mecanismos para lograr la aceptación. La escuela "sistémica" considera la organización como un sistema; éste es cerrado sólo si se tienen en cuenta las características internas y sus interrelaciones; es abierto cuando el ambiente está visto como uno de los elementos determinantes más importantes y como fuente de incertidumbre para la organización; se considera entonces que cinco tipos de elementos tienen influencia sobre la organización: los roles extraorganizacionales de los participantes, las características agregadas del ambiente, la cultura, la estructura del mercado, las otras organizaciones formales. Pero, dentro de la organización se toman en cuenta las relaciones conflictuales.

En resumen, según Seguin y Chanlat, el paradigma funcionalista tiene una concepción sistémica, sincrónica, teleológica, ahistórica, integradora y no conflictual de la organización.

b) El paradigma crítico.

El paradigma crítico es de uso menor en el estudio de las organizaciones, según Seguin y Chanlat. Explican la preeminencia del paradigma funcionalista en los estudios de las organizaciones por varias razones: el dominio del funcionalismo anglosajón, el desdén de los marxistas por las investigaciones sobre las organizaciones, el crecimiento económico sostenido durante los treinta años de posguerra, el radicalismo del paradigma crítico. Para entender mejor estas explicaciones, tenemos que recordar que estos autores se refieren ante todo a la sociología norteamericana. Además, la sociología de las organizaciones, como disciplina autónoma, se ha desarrollado primero en los Estados Unidos de América, a partir de investigaciones patrocinadas por empresas grandes.

Si el paradigma funcionalista pone énfasis en la estabilidad, la integración, la coordinación funcional, el paradigma crítico privilegia el conflicto, el cambio, la desintegración, la dominación. El paradigma crítico cuenta también con matices.

El anarquismo se opone al estatismo y a las grandes organizaciones; pero defiende las asociaciones de individuos libres y sostiene la idea del federalismo. El existencialismo se usa menos en las investigaciones sobre las organizaciones; como el anarquismo, se interesa en la persona, en el sujeto, ante todo; considera las organizaciones como campo de ejercicio de las libertades y de una experiencia cambiante según la elección de los hombres. El marxismo se interesa principalmente en la organización-estado; la entiende como instrumento de dominación de la burguesía sobre el proletariado. Para el accionalismo, la organización establece una mediación o constituye un obstáculo entre los actores sociales colectivos (dirigentes y asalariados) y los valores de desarrollo y democracia.

En suma, según Seguin y Chanlat, el paradigma crítico tiene de las organizaciones una concepción sociológica, histórica, dialéctica, desengañadora, accionalista y emancipadora. Estas características aparecen con pesos diferentes en cada variante del paradigma crítico.

En su libro de síntesis de teorías de las organizaciones *Images de l'organisation*⁸⁶ (1989), Gareth Morgan nos presenta diferentes imágenes utilizadas para explicar la naturaleza de las organizaciones. Su método es interesante; pues, las imágenes nos permiten entender como diferentes interventores ven las organizaciones, y, sobre todo, lo que esperan de las organizaciones o lo que quieren hacer con las organizaciones. Nos dice Gareth Morgan que la organización ha sido considerada sucesivamente como una máquina, un organismo, una cultura o una sub-cultura, un cerebro, una política, una prisión del psichismo, un sistema de flujo y transformación, un instrumento de dominación.

¿Una máquina? La organización está hecha de piezas que se imbrican unas con otras; cada miembro juega un papel definido claramente para el funcionamiento del conjunto. Esta imagen corresponde principalmente al tipo burocrático.

¿Un organismo? Aquí se pone énfasis en la comprensión, la gestión de las necesidades de la organización y en las relaciones con el medio de inserción. Se da prioridad a la gestión en su sentido administrativo.

¿Un cerebro? Se enfatiza el tratamiento de la información, el aprendizaje y la inteligencia. Además, esta imagen da un sistema de referencia para entender y evaluar las organizaciones. Se considera sobre todo la autogestión.

¿Una cultura? Se consideran ideas, valores, normas, ritos y creencias que mantienen la organización como una realidad construida socialmente. Se toma en cuenta la socialización a partir de la organización.

¿Una política? Es para insistir sobre los intereses diferentes, los conflictos, los juegos de poderes que determinan las actividades de una organización. Se toma frecuentemente la organización como un sistema de gobierno y se pone énfasis en los factores que marcan la dimensión política de la vida organizacional.

¿Un flujo de transformación? En este caso se consideran tres lógicas diferentes. La primera insiste sobre el aspecto de sistema autoproduedor de las organizaciones. La segunda pone de relieve la producción en cuanto flujo circular de retracción positiva y negativa. La tercera supone que las organizaciones son productos de una lógica dialéctica; todo fenómeno tiende a producir su contrario. Este enfoque permitiría entender y gestionar el cambio organizacional.

¿Un instrumento de dominación? Se insiste en el eventual carácter explotador de una organización. Se trata de entender la organización desde el punto de vista de los grupos explotados. Se plantea la relatividad de toda lógica clasificada como racional. Pues lo que parece racional en una óptica dada puede ser en otra un mecanismo de explotación.

Gareth Morgan demuestra los puntos fuertes y los puntos débiles de cada una de estas imágenes. Invita a tomarlas en cuenta, para un buen entendimiento de las organizaciones.

J. Kenneth Benson, por su parte, en *Las organizaciones: una perspectiva dialéctica* (Estudios Sociológicos, vo.3, num.7, 1985), observa que "el estudio de las organizaciones complejas se ha basado en una serie de teorías racionalistas y funcionalistas que emplean una metodología positivista". Nota que los intereses administrativos prevalecen en el análisis organizacional. Según él es necesario desarrollar estudios verdaderamente sociológicos de las organizaciones. Ve las organizaciones como escenas de discusiones para el poder. Los grupos que ocupan posiciones de autoridad "pueden diseñar la organización como un instrumento al servicio de propósitos específicos".

J. Kenneth Benson se asigna la tarea de "iniciar el proceso de construcción de un método liberador, proponiendo una concepción dialéctica de las organizaciones concentradas en el proceso". Este análisis dialéctico de las organizaciones tendrá como objeto entender "las condiciones bajo las cuales la gente pueda reconstruir las organizaciones y establecer las formaciones sociales en las cuales la reconstrucción continua sea posible". Pero considera las organizaciones como importantes instrumentos de dominación en las sociedades industriales avanzadas.

2.1.3. Ideologías de despolitización.

Toda teoría que plantea o sugiere la despolitización de la gente constituye una teoría rival para nosotros, en el marco de este trabajo, pues nos interesa entender cómo los sectores de menos recursos encarar su futuro. Ello no puede ser sin discutir su posición frente a otros sectores y sin cierta movilización.

Es desmovilizadora una línea de pensamiento o una práctica que encierra a las capas de campesinos que nos interesan en un proyecto político donde expresan difícilmente su posición propia; por eso, nos interesan en este trabajo las discusiones sobre las nociones posmodernas y cierto proyecto de "organización de la sociedad civil" en Haití. Es también desmovilizadora una tendencia religiosa que invita a la gente a olvidar las diferencias sociales para encontrarse en la religión de sus antepasados; por eso nos interesa también la corriente política religiosa "ginen".

a) El individualismo y la despolitización en las nociones posmodernas.

La posmodernidad es esencialmente una crítica a los resultados de la modernidad. Esta se caracteriza por las grandes promesas de emancipación y la creencia en un desarrollo continuo (lineal, o casi, para muchos exponentes) de la humanidad considerada como un todo. Con el desarrollo científico, se va a poder responder a las necesidades del hombre. Este desarrollo científico se compone de dos facetas:

- El desarrollo científico-tecnológico que proporciona los bienes materiales para cubrir las necesidades elementales del hombre y liberarlo de los esfuerzos duros, la tiranía de las fuerzas naturales.
- El desarrollo científico-social que permite al hombre, a todos los hombres a la larga, tener acceso a los bienes disponibles y sentirse a gusto en su planeta-tierra.

Hay dos proyectos modernos; o mejor dicho, la modernidad es una medalla con dos caras: una cara conservadora, o burguesa; una cara revolucionaria o socialista. Decir una y otra cara es una presentación simplificada. En la realidad, hay múltiples variantes conservadoras y múltiples variantes revolucionarias.

¿Pero qué pasa después de casi cinco siglos del llamado desarrollo científico, después de casi dos siglos de lucha abierta entre los proyectos modernos? Gilles Lipovetsky nota que vivimos una era de vacío (1983). Subraya Francois Lyotard que la ciencia se ha estancado, que produce especialistas encerrados en sus cajones (1984). Para Gianni Vattimo, la ciencia, ya es una rutina; el mismo pensamiento se hace menos ágil; hoy día, se utilizan principalmente los

conceptos débiles como muerte, crisis... estamos al fin de la modernidad (1985). Alain Finkielkraut habla de la derrota del pensamiento (1985).

En el ámbito político, la constatación es igual de triste. Michel Foucault expresó que es inútil emplear nuestra inteligencia para desenmascarar la opinión. Pues, la interrogación sobre la condición humana no hace sino remitir a los individuos de una autoridad disciplinaria a otra: el hombre ha muerto.

Así se concluye el fracaso de la modernidad. No se cumplen las promesas; no estamos en un proceso de cumplimiento. Está parada la gran historia. Se termina la vigencia de los grandes relatos o meta-relatos, según la palabra de Lyotard. Los autores posmodernos no consideran los grandes proyectos de o para los actores colectivos. Se instala el individualismo. Y con el individualismo, bajaría el nivel de participación política y las masas populares ya no tendrían la esperanza de liberarse. Se terminaría entonces la lucha contra los explotadores.

Francis Fukuyama, consejero en el Departamento de Estado de Estados Unidos, en un artículo (en 1989) y un libro (en 1992) anuncia el posible fin de la historia, a causa del triunfo seguro del liberalismo.

b) Un proyecto de "organización de la sociedad civil" de los años noventa en Haití.

Desde los principios de la década de los noventa se escucha, o se lee mucho, las expresiones "sociedad civil" y "organización de la sociedad civil", en Haití. ¿Qué se entiende por sociedad civil, en este contexto? Al seguir las diferentes intervenciones sobre el tema, o las que lo mencionan, la sociedad civil sería una sumatoria de organizaciones de todos los horizontes sociales; abarca todos los sectores sociales del país; sirve de canal de expresión para la población; debe exigir al Estado el cumplimiento de sus deberes; se constituye en oposición al Estado demasiado represivo⁸⁷.

Es importante notar que esta concepción de la sociedad civil se aparta de la perspectiva de Gramsci. Pues disocia sociedad política y sociedad civil. No tiene en cuenta las relaciones entre las clases sociales. Hace del Estado una entidad desligada de todas las clases sociales. Considera las organizaciones fuera de las clases sociales. No tiene en cuenta el trabajo ideológico de las diferentes agrupaciones.

⁸⁷ El coloquio sobre las perspectivas de democratización celebrado en agosto de 1993 (Hotel Christopher, Puerto-Príncipe) fue uno de los momentos fuertes de la difusión de esta concepción de la sociedad civil. Está presente en los periódicos desde los primeros meses de esta década.

Para nosotros, el hecho que la expresión "sociedad civil" tenga un sentido distinto del conocido en la obra de Gramsci, o de los conocidos en la tradición sociológica no es un problema. No sería la primera expresión en cambiar de sentido. Este cambio de contenido del concepto se observa en otros países, como lo atestiguan muchos textos nuevos, incluso en manuales de sociología.

Diferentes ONGs y asociaciones de promotores o animadores que dan un encuadramiento a las organizaciones campesinas participan en este proyecto de organización de la sociedad civil. En varias ocasiones representan a organizaciones campesinas que asisten (y que dicen *partenaires* suyos o sea socios) ante organismos internacionales o instancias de discusiones sobre el futuro de la vida organizacional; frecuentemente, son intermediarios que encaminan ayuda externa a las organizaciones campesinas. Dirigentes de ONG y asociaciones de cuadros consideran a los grupos campesinos como su "base"; es decir, en términos más claros, su clientela política. Así entran en la "sociedad civil" con su gente constituida de organizaciones campesinas.

De esta manera se da cierta articulación de los grupos campesinos con otros sectores sociales de la llamada sociedad civil. La unidad proclamada ésta lleva a considerar proyectos globales de toda la sociedad, sin detenerse en asuntos de poca importancia para todos los sectores.

Ello no quiere decir que se dejan de lado las discusiones políticas. Hasta se podría pensar que tal proyecto acentúa la politización. Pues se invita a todos a unirse en contra de un Estado demasiado represivo. Pero los dirigentes de las ONGs y las asociaciones de cuadros ocupan los puestos de dirección y representación en los grandes agrupamientos de asociaciones donde se discuten las relaciones entre el Estado y la sociedad civil por un lado, y entre los diferentes sectores sociales representados en este conjunto llamado sociedad civil, por el otro. Consiguen fácilmente estos puestos, por su preparación intelectual y su experiencia en las discusiones de alto nivel. Tienen entonces la posibilidad de orientar las plataformas donde supuestamente participan organizaciones campesinas. Pretenden estos dirigentes de ONGs y asociaciones de profesionistas trabajar para una nueva sociedad donde prevalece el estado de derecho.

c) La corriente político-religiosa *Ginen*.

Esta corriente que toma el nombre de *Ginen* (traducción de Guinea)⁸⁸ plantea la recuperación del vudú original, quitando al vudú corriente los ritos que llamarían a la violencia y apela a encontrarse y fortalecerse en la religión de nuestros antepasados.

⁸⁸ En la memoria colectiva haitiana, Guinea es el África mítico de donde venimos. Es equivalente al paraíso cristiano, en el vudú; pues el alma del creyente regresa a la tierra de los antepasados.

No encontramos en este enfoque, las diferencias entre los sectores sociales. La postura de la corriente *Ginen* no contempla la lucha social que nos interesa en este trabajo. En una discusión⁸⁹, uno de los principales dirigentes *ginen* nos explicó que no se puede llamar al campesino pobre a luchar en contra del gran don (terrateniente), pues frecuentemente, son servidores del mismo "loa" (divinidad del vudú).

Para nosotros, la lucha social se da dentro y alrededor de las asociaciones de trabajo. Por eso unos sectores utilizan los aparatos de Estado para hacerse dueños de ciertas asociaciones en donde se encuentran integrantes de sectores sociales diferentes. Por eso agentes de ciertos sectores tratan de llevar la dirigencia de las asociaciones.

En el enfoque *ginen*, no habría que preocuparse por el intento o la tendencia de unos sectores de apoderarse de las asociaciones. Pues, lo más importante es el encuentro en la misma fé. En este marco, no se plantea la defensa de intereses sociales en o por medio de las asociaciones de trabajo.

De hecho, dicho enfoque vuelve a llevarnos al papel aglutinador clásico de la religión. Y detrás de este papel aglutinador siempre hay cabida para la alienación, pues la adhesión a la religión y la no-distinción entre lo religioso y lo laico llevan generalmente a la gente a aceptar la dominación de los jefes de grupos, sin poder cuestionar las relaciones socio-económicas.

2.2. Nuestra tesis.

Las diferentes teorías sobre las organizaciones no permiten entender las relaciones sociales que se dan en las asociaciones de trabajo y en sus alrededores.

a) Hay muchas limitaciones en los enfoques de los estudios sobre las asociaciones de trabajo en Haití.

La corriente culturalista no se preocupa mucho por los resultados económicos. Le interesa principalmente el factor de cohesión social, sin cuestionar el sentido real de esta cohesión social.

La corriente productivista busca cuál es la asociación más importante para los productores o la producción nacional; o indaga qué hacer para que una asociación produzca más. Los autores de esta corriente piensan encontrar la llave en la estructura organizativa de las asociaciones. Recomiendan frecuentemente un buen trabajo de formación, un programa de educación bien pensado para hacer más eficaz las asociaciones o para aumentar su eficiencia.

⁸⁹ Discusión con Jean-Claude CHERUBIN, en el Hotel Christopher (Puerto-Príncipe), en agosto de 1993 en la ocasión de un coloquio sobre las perspectivas políticas en Haití.

En la corriente modernista se intenta pasar de asociaciones tradicionales a asociaciones modernas supuestamente más productivas. Para ello, se necesitarían motivación, formación y sobre todo entendimiento de la cultura popular y la manera de utilizarla en la promoción de organizaciones consideradas más rentables.

A pesar de las recomendaciones de estos autores, a pesar del apoyo brindado a las llamadas asociaciones modernas en el marco de numerosas intervenciones, los campesinos siguen participando en varios tipos de asociaciones. Mientras la situación socio-económica del campesinado empeora al punto que mucha gente busca una salida en la fuga. Tenemos que preguntarnos por qué no se llevan a cabo los programas de educación capaces de mejorar la situación? ¿O por qué los programas no producen los efectos esperados? ¿O Por qué los campesinos no eligen las asociaciones consideradas valiosas en lugar de las asociaciones clasificadas como tradicionales?

Unos autores han denunciado el marco de las relaciones sociales en que se desarrollan las asociaciones. Pero no han llegado a un análisis profundo del contexto de funcionamiento de las asociaciones de trabajo, por quedarse con un caso particular, por quedarse en camino, por ver las asociaciones de trabajo en un vuelo rápido, por no cuestionar los diferentes componentes de nuestra formación social. Así no han propuesto un enfoque adecuado para estudiar las relaciones de trabajo en el campo haitiano. Nos proponemos hacerlo, en este trabajo. Para ello, nos pareció conveniente revisar teorías existentes sobre las organizaciones, o los marcos actuales de estudio de las relaciones sociales relacionadas con las organizaciones.

b) Los enfoques de la sociología de las organizaciones no contemplan las características de nuestras asociaciones de trabajo.

Nos damos cuenta que la llamada sociología de las organizaciones se ocupa sobre todo de las organizaciones industriales o burocráticas de las sociedades del Norte (Europa, Estados Unidos y Canadá). Resulta que sus teorías dan poca luz para entender las organizaciones campesinas de los países latinoamericanos. Así, no nos permiten avanzar en el estudio de las organizaciones campesinas de Haití que nos interesan en este trabajo.

Consideradas de manera general, las organizaciones son muy diversas, muy diferentes. Se podría difícilmente elaborar una teoría que abarque todas. Además, no se puede separarlas de las situaciones sociales particulares en que nacen y se desarrollan. Nos parece necesario, por lo tanto, elaborar otro marco teórico para nuestro estudio de las asociaciones de trabajo del campo haitiano.

Lo anterior no significa que rechazemos totalmente los enunciados de las teorías mencionadas arriba. Séguin y Chanlat tienen razón al decir que, en el paradigma crítico, el análisis de las organizaciones es de corte verdaderamente sociológico. Pues considera relaciones sociales dentro de las organizaciones, sin encerrarse en el aspecto de la productividad de la empresa. Los conflictos y los juegos de intereses presentados en la imagen de la política de Morgan nos parecen interesantes en la elaboración de nuestra propuesta. El papel del notable señalado por Michel Robert (in *Sociologie Rurale, Que sais-je?* no.2297, 1986) nos interesa mucho en el sentido que ya da una idea de la apropiación del trabajo campesino por otros sectores.

Sin embargo, trasladamos los enunciados a otro nivel. Dejamos la empresa, la burocracia o el campesinado considerado de manera muy general, para considerar organizaciones campesinas de tipo asociativo en el campo haitiano. Así, los enunciados cobran matices diferentes. Los juegos de intereses siguen siendo juegos de intereses. Pero, al darse en el marco de asociaciones campesinas suponen condiciones diferentes. Los fundadores y los miembros de la asociación pueden ser de sectores campesinos y de cualquier otro sector al mismo tiempo; tienen cierto margen de libertad (real o sólo por principio) en la fijación de las reglas del juego.

La organización puede servir como instrumento de dominación, cuando los sectores dominantes tienen su control, o alcanzan a apoderarse de ella. Pero, los sectores dominados no aceptan naturalmente la dominación; tienen la facultad de organizarse, para tratar de quitársela; y pueden buscar ello a través de su organización. Los sectores dominantes pueden tratar de destruir o recuperar las asociaciones creadas por gentes de los sectores dominados para mantener su posición.

No estamos diciendo que toda la lucha social se da a través de las asociaciones de trabajo. Planteamos que en buena parte través de ellas. Y nos parece importante ponerlo de relieve.

c) Debemos tomar distancia con las nociones posmodernas, el proyecto de organización de la sociedad civil presentada estos últimos años en Haití y la corriente político-religiosa *ginen*, si queremos entender los juegos de relaciones que se dan en las asociaciones de trabajo y en sus alrededores. Pues no contemplan suficientemente las relaciones sociales.

Pueden parecer fuera del tema estos apartados sobre la posmodernidad y el proyecto de "organización de la sociedad civil" propuesta por unos sectores en Haití. Recordamos que nuestro objetivo principal, en este estudio es proponer otro enfoque para el estudio de las asociaciones de trabajo. Por ello nos interesan los que estudian estas asociaciones de trabajo y los que van a emprender actividades de educación en estas asociaciones. Tenemos en cuenta la formación que se ofrece a los estudiantes en estos últimos años; están tomando cursos sobre las nociones

posmodernas; es necesario subrayar los límites de estas nociones, en el entendimiento de los problemas sociales actuales de los países del tercer mundo.

Aquí, en el llamado tercer mundo, no podemos hablar de la indiferencia de la gente hacia los grandes movimientos sociales o políticos, como ello aparece en las nociones posmodernas. No teniendo cubiertas las necesidades elementales, la mayoría de la gente está dispuesta a luchar para conseguir unos puntos más en el avance social. No pueden hacerlo actuando aisladamente.

Adoptando las posturas posmodernas, se puede uno apartarse de las preocupaciones de las masas de nuestros países y llevar una línea de investigación que no permite entender los fenómenos que nos rodean. Y más, la interiorización de las nociones posmodernas puede llevar a suscribir al individualismo y también la despolitización de los cuadros. Estos se volverían así indiferentes a las preocupaciones de las masas.

El proyecto de "organizar la sociedad civil" que presentan unos sectores en Haití conduce también a cierta despolitización. Visto de manera superficial, se puede concluir que tal proyecto acentúa la politización. Pues invita a todos, o a casi todos, a unirse para luchar contra un Estado demasiado represivo y construir un estado de derecho. Pero, por la manera de presentarla, en el caso que nos interesa, esta "sociedad civil" propicia una imbricación forzosa de los sectores populares con otros sectores de la sociedad. Reúne grupos de profesionistas y profesionales de todos tipos, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y organizaciones de base. Toman las iniciativas los dirigentes de asociaciones de grupos de la gente acomodada, los cuadros de las ONGs y los profesionistas. Estos tienen intereses propios que van a veces en el sentido opuesto a los de los grupos populares. En la medida que otros sectores sociales pueden influir el calendario de actividades de las organizaciones y su orientación, los sectores populares pierden de vista sus intereses propios (o parte de éstos) y el papel ideológico de las organizaciones. A su nivel, hay despolitización. Esta despolitización va en el sentido de los intereses de los grupos dominantes; pues no se cuestiona su práctica.

Lo anterior no quiere decir que estamos en contra de toda discusión entre los diferentes sectores. Es necesario distinguir entre la posibilidad de concertación entre sectores y la unión de éstos. Planteamos que si los sectores populares llegan a la mesa de discusiones sin una preparación adecuada fácilmente pueden perderlas. Los sectores dominantes tienen más posibilidad de tomar la dirección de las agrupaciones grandes, si no hay ninguna diferenciación entre los participantes, porque sus representantes tienen un discurso mejor preparado técnicamente y gozan de mayor experiencia en la realización de asambleas; tienen posibilidad de pagar los servicios de técnicos mejor calificados y inclinar la balanza de su lado.

En este modo de "organizar la sociedad civil" hay el riesgo de permitir a los grupos dominantes mantener los grupos dominados en su posición habitual, mientras que se da a éstos

la ilusión que están trabajando para cambiar la sociedad. Esta línea de trabajo que persigue el estado de derecho hace olvidar frecuentemente la necesidad de criticar el derecho vigente, generalmente elaborado por los grupos dominantes para la obtención de privilegios o la reproducción de su situación. El problema no radica en la cuestión de la sociedad civil en sí. Pero, la manera de componerla puede llevar al ocultamiento de las preocupaciones populares.

Es también importante para nosotros subrayar la cuestión del *ginen* como práctica político-religiosa en este trabajo. Tiene incidencia sobre las asociaciones de trabajo. Sus adeptos son generalmente personas que, a partir de alguna ONG, trabajan con organizaciones campesinas.

d) Tenemos que reconocer el predominio de la estructura agraria.

Vimos en el primer capítulo de este trabajo los componentes de la estructura agraria que son: el tamaño de las parcelas y las explotaciones, la tenencia de la tierra, la red de circulación de los productos, el acceso al crédito, las relaciones sociales derivadas de estos factores. La estructura agraria constituye el marco en donde vive, produce y se reproduce el campesinado.

La condición socio-económica de los campesinos depende primero de la estructura agraria. Lo más importante no es buscar el potencial de las asociaciones en sí, sino entender primero la orientación y los límites del marco referencial. Sólo después se puede estudiar cómo aprovechar o cómo superar este marco, según el caso.

e) Las asociaciones de trabajo son instrumentos de trabajo, armas de la lucha social y lugares de negociación.

En nuestra perspectiva, las asociaciones de trabajo traducen las relaciones de las clases y los grupos sociales en el campo haitiano y testifican de ellas. Más bien las clases y los grupos sociales las utilizan en sus relaciones.

Lo anterior no niega que las asociaciones de trabajo ejecutan tareas en beneficio de sus miembros u otras personas. No estamos discutiendo tampoco la existencia o no de algún efecto multiplicador del grupo en la realización de ciertas tareas.

Ha sido útil la diferencia establecida por Michel Laguerre entre el *konbit* y las asociaciones de trabajo. Georges Anglade ha expresado la diferencia con más claridad cuando distingue reunión (*konbit*), asociación (*eskwad*) y sociedad (*sosyete*). Se podría estudiar también si la costumbre de trabajar juntos aumenta el rendimiento del grupo. Pero este aspecto no basta para

explicar la práctica de las asociaciones de trabajo. Los autores de *Paysans, Systèmes et Crise* han demostrado, en su caso, que los trabajadores rinden más individualmente que en el marco de la *eskwad*. Reconocen, sin embargo, el carácter menos penoso del trabajo en grupo.

El hecho de hacer menos penoso el trabajo tampoco puede explicar por sí sólo la práctica de las asociaciones. Las reuniones de trabajo serían suficientes. No sería necesario este cambio de formas de las asociaciones de trabajo a lo largo de la historia, o el surgimiento o la imposición de nuevas formas.

Los grupos sociales crean asociaciones de trabajo para perseguir objetivos económicos y sociales. Éstos se realizan en el marco de relaciones de clases. Además, las asociaciones de trabajo intervienen directamente en las relaciones sociales. Por eso sufren modificaciones o persecuciones en momentos importantes de la lucha social.

Todo eso hace necesario estudiar las asociaciones de trabajo en el marco de relaciones sociales. Es decir que nos interesa su utilidad en relación a los grupos sociales. Debe quedar claro que estas asociaciones cubren un abanico de matices. Comparamos las de menor utilidad a una mula; las más eficaces son verdaderas armas a manos de los miembros; entre estos límites encontramos útiles de diferentes grados de utilidad y eficacia. Se debe considerar los objetivos y la adecuación de la asociación a los objetivos.

La mula es la expresión más débil de la asociación. La asociación-mula es la que da un apoyo para la sobrevivencia de los miembros del grupo que la está utilizando. Tiende a proveer al grupo de necesidades elementales, sin poner en tela de juicio la estructura social.

La asociación-arma busca cubrir necesidades del grupo. Pero va más lejos. Según el caso, critica la estructura de la sociedad que deja un lugar desfavorable a sus miembros, pretende organizar a la gente de manera que alcance una posición mejor, trata de mantener el nivel ya alcanzado por los miembros o poner a otros en una posición desventajosa.

Lo importante es entender si en las asociaciones formadas por gente de sectores sociales diferentes tenemos una situación de negociación entre los sectores, si existe cierto equilibrio, o si un sector manda dentro del grupo. En tal contexto, importa poco el nombre de la asociación; importa poco la diferencia entre asociaciones tradicionales y modernas; importa poco si es una cooperativa o un consejo comunitario. Hay que buscar cómo se articulan concretamente los sectores.

2.2.3. Nuestro modelo teórico.

Al analizar la estructura agraria (EA), vemos que ésta coloca los sectores sociales en posiciones diferentes, con ventajas o desventajas. Y distinguimos entre los sectores dominantes y los dominados.

EA ----> Sectores dominantes y sectores dominados.

a) Los sectores dominantes elaboran (---->) asociaciones de trabajo (AT) para mantener y reforzar la estructura agraria o, mejor dicho, para mantenerla (---->) en su esencia.

EA ----> Sectores dominantes ----> AT ----> EA.

b) Los sectores dominados elaboran otras asociaciones de trabajo (AT1) para buscarse una situación socioeconómica mejor. Ello equivale a intentar cambios en la estructura agraria, o, dicho de otra manera, a buscar una nueva estructura agraria (EA1). Pero los sectores dominantes tratan de recuperar (----<) estas nuevas asociaciones, para mantener la esencia de la estructura agraria.

EA ----> Sectores dominados ----> AT1 ----> EA1.

EA ----> Sectores dominantes ----< AT1 ----> EA.

c) El exterior provee también asociaciones de trabajo (AT2). Los sectores dominantes toman disposiciones para recuperarlas y asegurar la permanencia de la esencia de la estructura agraria. Los sectores dominados, por su lado, tratan de utilizar estas nuevas asociaciones en su ventaja; es decir, para escalar en la estructura agraria.

Exterior ----> AT2

EA ----> Sectores dominantes ----< AT2 ----> EA.

EA ----> Sectores dominados ----< AT2 ----> EA1

2.2.4. Hipótesis.

A partir de las constataciones hechas y la posición teórica asumida, formulamos nuestra hipótesis central de la manera siguiente:

Aunque parecen diferentes las asociaciones de trabajo, la estructura agraria las modela o trata de recuperarlas, para conservar su esencia.

Está entendido que la esencia de la estructura agraria se manifiesta en los mecanismos de explotación que permiten a los grupos dominantes apropiarse el trabajo de los grupos dominados. El discurso asociativo sirve frecuentemente a encubrir la explotación de las capas desfavorecidas. Se hace difícil (o, menos fácil) para los explotados darse cuenta de la situación. Ciertas asociaciones de trabajo son reflejos puros de la estructura agraria. En su organización interna dejan un lugar ventajoso a los grupos que ocupan mejor posición en la estructura agraria. Ejecutan los trabajos de manera que se asegure el provecho de los mismos grupos.

Unas asociaciones vienen del exterior. Desde su nacimiento en otro contexto social, estas asociaciones tradujeron cierta visión de las relaciones sociales. En esta visión, podemos encontrar toma de posición en ventaja de las clases trabajadoras o no; podemos encontrar preocupación para realizar infraestructuras colectivas sin consideración de la estructura social. En todo caso, en el contexto haitiano, los grupos sociales tienen la facultad de adaptar estas asociaciones, o tratar de adaptarlas en su favor.

Otras asociaciones de trabajo presentan formas democráticas y parecen creaciones de los grupos dominados. Pero, la estructura agraria ha desarrollado mecanismos para recuperar el trabajo en provecho de los grupos con mejor posición socio-económica.

Sin embargo, los grupos dominados no aceptan su situación; se defienden. También tratan de obtener ventajas y conducir su lucha por medio de las asociaciones de trabajo. En coyunturas particulares, alcanzan a ganar puntos por medio de ellas. Más aun, se dibuja un proceso histórico en que los grupos dominados del campo ajustan cada vez mejor las asociaciones de trabajo a sus necesidades de lucha.

2.3. Metodología.

2.3.1. Métodos y técnicas.

El análisis de las asociaciones de trabajo se lleva a cabo a partir de dos tipos de informaciones. Aprovechamos la información brindada por diferentes trabajos revisados y procesamos datos nuestros, elaborados a partir de nuestra observación en el campo de la investigación.

a) el tratamiento de la información sacada de los trabajos revisados.

No se trata de un simple aprovechamiento bibliográfico, para conocer el estado de la cuestión, o para obtener datos. Se trata de una lectura nueva de los datos propiciados; una lectura hecha bajo la luz teórica nuestra.

En efecto, queremos hacer una crítica interna de estos trabajos y los enfoques utilizados en el estudio de las asociaciones de trabajo. Esta crítica interna irá más lejos que las presentaciones ya hechas. Nos interesa demostrar que los datos elaborados por la mayoría de los autores dicen ya que la estructura agraria condiciona o sirve de marco para condicionar el funcionamiento de las asociaciones de trabajo. O, dicho de otra manera, los grupos dominantes orientan o tratan de orientar las asociaciones de trabajo en su favor.

Sólo los autores de los diferentes trabajos revisados no supieron reconocer el hecho, por no adoptar una postura teórica que lo permitiera. Más precisamente, vemos la temática abordada y tratamos de explicar los resultados obtenidos y también aportar correcciones a éstos, aplicando el marco teórico nuestro.

Revisamos las leyes y decisiones oficiales sobre las asociaciones de trabajo. Analizamos los textos legales o reglamentarios para poner de relieve las tomas de posición del Legislador y las instancias dirigentes en la elaboración de dichos textos. Aprovechamos para entender la adaptación del aparato de control de las asociaciones que hace el Estado.

b) Nuestro modo de observación.

Consideramos dos ejes:

- Los mecanismos de control o recuperación al nivel del Estado en las reglamentaciones y el discurso de los sectores dominantes, por una parte, y

- El juego de intereses al nivel de las asociaciones, por otra.

En el primer eje, vemos principalmente el discurso de los grupos dominantes y los medios intelectuales, las leyes, diversas decisiones y opiniones sobre las asociaciones. Tratamos de entender los sesgos en los discursos y las opiniones expresadas. Indagamos en qué medida los grupos dominantes utilizan estas leyes o decisiones para controlar las asociaciones de trabajo, o para impedir el funcionamiento de asociaciones que no trabajaran en su ventaja.

Se trata entonces de analizar el contenido de los textos que se refieren a las asociaciones de trabajo y también comentar silencios significativos y contextos de elaboración de los textos.

En el segundo eje, entramos al trabajo de campo propiamente dicho. Estudiamos diversas asociaciones de trabajo en su estructura y funcionamiento; buscamos quienes son los beneficiarios de los trabajos ejecutados; tratamos de entender si el trabajo agrícola es el principal objetivo de las asociaciones de trabajo.

En breve, buscamos cómo se da la lucha social a través de las asociaciones. Para recoger las informaciones necesarias, aplicamos entrevistas a miembros de asociaciones de trabajo y a informadores-claves que están fuera de los efectivos de las organizaciones. Elegimos la época de actividad de las asociaciones para obtener informaciones directas y actuales. Examinamos unas encuestas realizadas en los últimos años para sacar de ellas elementos capaces de comprobar nuestras hipótesis. También sacamos informaciones de nuestras prácticas de terreno realizadas durante los últimos diez años con organizaciones campesinas. En efecto hemos participado en sesiones de formación y de evaluación de actividades en varias regiones del país; ello nos ha facilitado observar muchos aspectos de la vida de las asociaciones y apuntarlas.

2.3.2. La muestra.

Es difícil encontrar hoy sosyetes, consejos comunitarios, grupos de crédito agrícola, para efectuar estudios directos. El primer tipo de asociación ha ido en regresión desde hace varios años; discutiremos esta regresión en el capítulo siguiente. El segundo tipo está políticamente descartado desde la caída de Duvalier, en 1986; el intento de rehabilitación por el gobierno de Namphy, en 1988, no tuvo un éxito sostenido; la BCA (Oficina de Crédito Agrícola) ha decidido dejar de lado los grupos de crédito agrícola como interlocutores en asuntos de créditos a campesinos. Así, no vamos a presentar sosyetes, ni consejos de acción comunitaria, ni grupos de crédito agrícola dentro de nuestros estudios de caso.

Tampoco hacemos referencia a los sindicatos campesinos; estas organizaciones no tienen, en el caso nuestro, una especificidad que haría necesario presentarlas. Son apéndices de

centrales sindicales no enraizadas en el campo; aun en el medio obrero de la ciudad no tienen relaciones muy claras las centrales sindicales, pues son sobre todo burocracias que van a buscar adherentes en el medio obrero en lugar de ser organizaciones de obreros.

Eligimos casos en varias partes del país de manera que cubriéramos cubrir en el plan práctico la cuestión de las asociaciones de trabajo en Haití, como lo dice el título del trabajo. Tratamos de tomar situaciones diferentes, o aparentemente diferentes, para demostrar mejor que el juego de las relaciones sociales no depende del nombre de la asociación o de la división corriente de las asociaciones en tradicionales y modernas.

Así, presentaremos las cooperativas de la UNICORS (Unión de las Cooperativas de la Región Sur, suroeste del país más precisamente), la cooperativa COTECOPS (Coopérative Têtes Colé de Port-Salut) de Port-Salut, la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme de Petite Rivière de l'Artibonite, la nueva experiencia de integración cooperativa de la región de Jacmel, atibisyonnes de la zona de Anse d'Hainault, agrupamientos del MPP (Mouvement Paysan de Papaye) en la zona del Altiplano Central, mazengas de Saint-Louis du Nord, meras de Potino (Grand Bois).

Veremos ciertos aspectos de la apropiación del trabajo campesino en asociaciones de trabajo de Rendel, La Gonave, Saltadère, Côtes de Fer, Pilate, Nippes, Potino (Grand Bois). Nos referimos también a las experiencias de trabajo o de discusiones con grupos de campesinos en otras partes del país.

Eligimos casos diferentes de los presentados por los autores revisados. Con la nueva lectura, demostramos que los resultados obtenidos por estos autores permiten la verificación de nuestras hipótesis. Al elegir otros casos, para aplicar directamente nuestro enfoque, volvemos a verificar nuestras hipótesis y reforzamos nuestra tesis.

CAPÍTULO III.

LOS Matices EN LAS ASOCIACIONES DE TRABAJO

Conviene entender los diferentes matices encontrados en las asociaciones de trabajo; o mejor dicho, conviene entender las reales diferencias entre los tipos de asociaciones de trabajo y dentro de los tipos de asociaciones de trabajo. Es necesario saber hasta dónde van las diferencias; pues, nos interesa entender cómo actúa la estructura agraria sobre cada tipo de asociación.

Para ello, vamos a revisar la tipología generalmente presentada y discutirla. Primero, hablemos de la organización de las jornadas donde participan las organizaciones, para establecer mejor la naturaleza del *konbit* y evitar toda confusión con las asociaciones.

3.1- La organización de la jornada de trabajo colectivo: el *konbit*

Tienen razón Laguerre, d'Ans y Anglade, cuando dicen que el *konbit* no es una asociación de trabajo. Sin embargo es Anglade, apoyándose en trabajos de Michel Laguerre, quien establece con más claridad que el *konbit* es una reunión de trabajo y también presenta mejor sus relaciones con las otras asociaciones de trabajo.⁹⁰

En una reunión con monitores de alfabetización de varias zonas del país (en Papaye, en marzo de 1987) y discusiones con grupos de animadores de organizaciones campesinas (en Papaye otra vez, en el periodo 1987-1988) verifiquemos que en todas las zonas del país existe la práctica de reuniones de trabajo que no dependen del marco de las asociaciones de trabajo⁹¹.

⁹⁰ En "Mon pays d'Haiti".

⁹¹ En marzo de 1987, estábamos trabajando en el ONPEP (Oficio Nacional para la Participación y la Educación

Asociaciones participan en estas reuniones de trabajo. Pero ello no cambia la naturaleza de las reuniones, pues se trata de una ayuda puntual a un propietario que dura una jornada y, a veces, venta de servicio para completar el grupo de trabajo de un *konbit*.

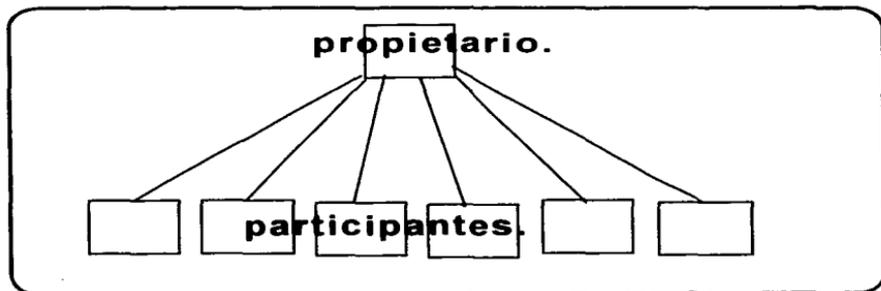
Podemos distinguir variantes en la manera de organizar un *konbit*.

a) según el modo de invitación.

Generalmente, como hemos visto, se define el *konbit* como un sistema de ayuda mutua entre campesinos. Así, cuando un campesino quiere realizar un trabajo, invita a gente para que de su cooperación. A cada modo de invitación corresponde una estructura del grupo trabajando. Las informaciones sacadas de nuestras entrevistas concuerdan con la tipología de *konbites* establecida por Michel Laguerre a partir del modo de invitación.

a.1- la invitación cerrada.

El propietario invita personalmente a amigos y parientes, pidiéndoles de no invitar a otras personas. Ello le permite saber el número de sus invitados, para poder recibirlos a su gusto o según sus posibilidades.

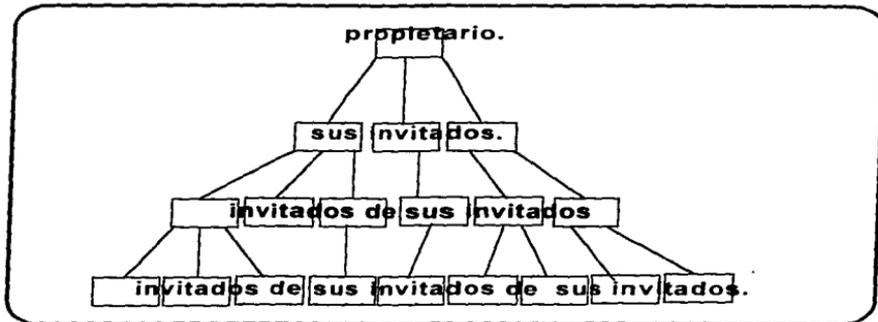


Popular). Organizamos un encuentro nacional con los monitores de alfabetización. Pudimos entonces entrevistar a gentes procedentes de todas las partes del país sobre las formas de organizaciones presentes en su región y sacar elementos para revisar la tipología corriente.

De julio de 1987 a junio de 1988, trabajamos como miembro del "equipo de formación" del centro Emaus de Papaye en la formación de los animadores de agrupamientos del Movimiento Campesino de Papaye MPP. Con tres promociones diferentes de alumnos del centro procedentes de todas las partes del país, realizamos series de entrevistas sobre las prácticas de las asociaciones de trabajo en las diferentes regiones.

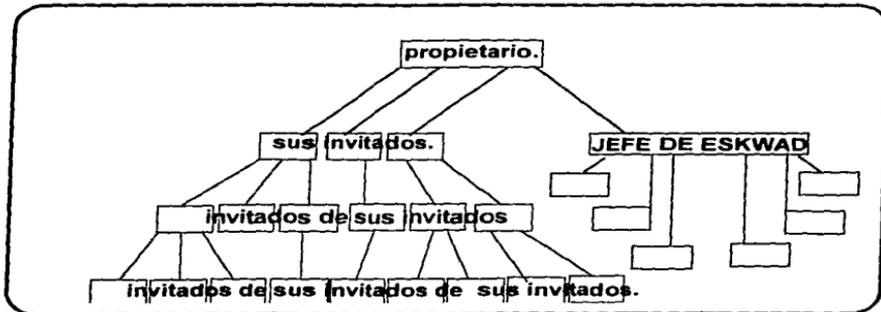
a.2- la invitación abierta.

El propietario invita a unas personas y espera que éstas inviten a otras. Así no se puede prever el número de participantes. Entonces el presupuesto para el konbit no se puede establecerse con facilidad.



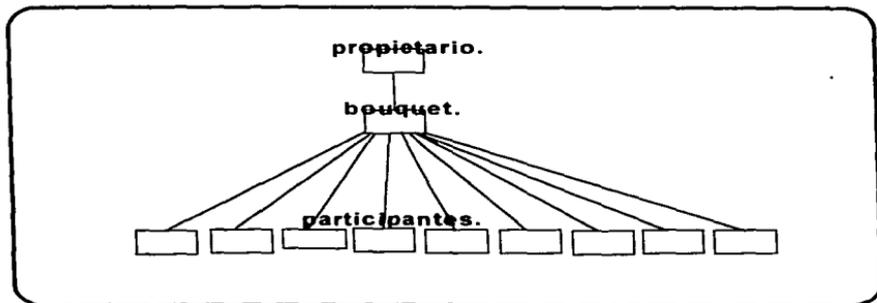
a.3) La invitación mixta.

En la invitación mixta, dentro de los invitados del propietario hay jefes de *eskwad*. Éstos llevan a su gente.



a.4) La invitación por el *bouquet*.

Aquí el propietario encarga a un tipo (designado *bouquet* por el hecho) de hacer todas las invitaciones.



De manera general, el propietario dirige su trabajo; a veces lo hace con la ayuda de un jefe de *konbit*.

La distinción entre los modos de invitación es importante. El participante se siente ligado moralmente a la persona que la invitó. Así, si hay alguna discusión, el propietario se refiere a su invitado y no al participante directamente.

b) Según la organización del trabajo.

Después de las entrevistas con animadores de varias zonas, nos dimos cuenta que es necesario tener en cuenta la organización del trabajo para distinguir entre tipos de *konbites*. Generalmente, los trabajadores trabajan juntos, forman líneas y levantan o bajan los instrumentos de acuerdo con el ritmo de la música que los acompaña. En ocasiones, en ciertos lugares, se divide la superficie que se trabaja en lotes individuales. Cada participante tiene que terminar la parte que le corresponde. Los que terminan primero son considerados como más valientes. Pero, ayudan a los demás a terminar sus lotes. En el caso de esta organización particular del trabajo se dice *konbit tare*.

Podemos entonces añadir el calificativo de *tare* cada uno de los tipos de *konbites* identificados anteriormente si se organiza el trabajo como lo vimos arriba. Las informaciones obtenidas muestran que en el caso de un gran grupo la organización del *konbit tare* se hace difícil.

c) Las asociaciones nuevas también trabajan bajo la forma de *konbites*.

El *konbit* nos refiere al trabajo colectivo, no a una asociación de trabajo. Cuando muchos campesinos se reúnen para una faena específica, realizan un *konbit*. Pueden participar en él grupos organizados como las *eskwades*. Pero, el trabajo colectivo no es atributo exclusivo de las antiguas asociaciones de trabajo llamadas asociaciones tradicionales.

Es importante subrayarlo. La naturaleza del *konbit* ha sido establecida para los medios intelectuales, principalmente por Michel Laguerre y Georges Anglade. Michel Laguerre se propuso establecer diferencias entre el *konbit* y asociaciones tradicionales de trabajo, y demostró cómo participan las *eskwades* o las *sosyetes* en *konbites*. Georges Anglade lo presentó dentro de grupos de trabajo; pero consideró sólo a los grupos *konbit*, *eskwad* y *sosyete*. Hay riesgo de perder de vista las relaciones posibles entre el *konbit* y otras asociaciones de trabajo clasificadas como modernas.

En efecto, otros tipos de asociaciones de trabajo pueden participar en los *konbites*. Los consejos de acción comunitaria realizaban sus obras bajo esta forma. La ley de Vincent sobre las cooperativas pedía a éstas ocho *konbites* al mes. En ocasiones algunas cooperativas dan su cooperación en obras comunitarias; los agrupamientos realizan obras de infraestructura; lo hacen bajo la forma de *konbites*.

Georges Anglade establece una distinción entre *konbit* y *kòve*. Según él, en la *kòve* se reúne un grupo de familiares o vecinos; entonces el número de participantes es reducido. Tenemos que subrayar que la palabra *kòve* se utiliza en el mismo sentido, o casi, en los departamentos del Sur, la Grande Anse, el Sur Este, en parte del Oeste. En los departamentos del Norte, Noroeste, Noreste y Artibonite, *kòve* es trabajo comunitario o trabajo forzoso.

3.2. Las asociaciones antiguas.

A partir de los años sesenta empezó una discusión sobre el papel y la potencialidad de las asociaciones de trabajo. Se buscaba establecer las diferencias entre las asociaciones. ¿son reales o sólo aparentes las diferencias?

Comencemos con las llamadas asociaciones tradicionales de trabajo. De una región a otra llevan nombres diferentes. Es necesario poner de relieve ciertos matices. Pero, de hecho son de dos tipos principales: *la eskwad y la sosyete*.

3.2.1- Las *eskwades*.

La *eskwad* lleva nombres diferentes o presenta matices diferentes según las regiones. De hecho, cuando la gente habla de *chaine* (cadena), *kolonn* (columna), *wonn* (ronda), *associés o sosye* (socios), *eskwad o escouade* (escuadra), *kwadi, sori o mera* se refiere al mismo objeto. *Ribôt, atibisyon, mazenga, lagilann* etc también designan grupos de trabajo de estructuras parecidas. En general, los nombres no bastan para diferenciar los pequeños grupos de trabajo. Los mismos nombres pueden encubrir matices regionales diferentes. La misma estructura organizacional puede encontrarse bajo nombres diferentes en lugares distintos.

Nuestras series de entrevistas con grupos de animadores en formación en el centro Emaus de Papaye nos permitieron analizar las variaciones de nombres y los matices en las asociaciones del tipo *eskwad*.

En su forma más general, la *eskwad* reúne alrededor de 10 personas. Hay grupos de hombres, de mujeres y mixtos. El número reducido de miembros permite una rotación fácil de la jornada: una a cada miembro. El miembro utiliza su turno en una tierra suya o la vende. El número de miembros de estas asociaciones varía según la región o según los integrantes. Sin embargo, la necesidad de distribuir las jornadas pone límites al número de miembros. En unas regiones encontramos kwadis de veinte personas. También hay asociaciones de cuatro personas.

Según la mayoría de los observadores, tiene la *eskwad* una estructura democrática. Hay un jefe de *eskwad*, es cierto; pero trabaja igual o más que sus socios; pues a parte que ejecuta las mismas tareas en el grupo, se ocupa en buscar trabajo para su *eskwad*. Según su entrega, los socios regalan a veces jornadas a este jefe, para recompensarlo.

En unas regiones, les *eskwades* y las *kwadis* no trabajan todos los días de la semana. Los socios se dedican a otro tipo de trabajo ciertos días.

Las asociaciones de tipo *eskwad* se distinguen entre ellas también por la existencia o no de una caja común y por la gestión de la misma. Algunas asociaciones se acostumbran a alimentar una caja durante todo el año. Con el dinero así acumulado se compran un buey al final del año. Ello permite a los socios proveer carne a su familia respectiva y a amigos del grupo durante los días festivos del primer y segundo de enero y festejar juntos.

En el mismo Departamento del Sur, en la zona de Rendel, encontramos también a *eskwades* cuyos miembros se oponen a la venta de las jornadas de trabajo a gente exteriores al grupo. Es decir que siempre el grupo trabaja para un miembro. Si hay relaciones de compra de jornadas entre los socios es para que todos los miembros se beneficien por igual de los días de trabajo de la asociación; pues todos no tienen la misma superficie en su explotación agrícola.

En ocasiones, la asociación no reúne a los miembros sobre la base de dirigentes de explotación agrícola. O, más bien, no tiene la asociación el objetivo de trabajar tierras de sus miembros. Tenemos el ejemplo de las columnas del Departamento de Artibonite. Integran estas columnas gente de otros lugares que buscan trabajo en los arrozales. Son de hecho obreros estacionales en el campo. Se organizan en columnas, para ofrecer su fuerza de trabajo. Así, su objetivo no es el intercambio de jornadas en las parcelas de miembros, como es el caso en otras *kolonnes* de otras zonas.

En estas *kolonnes* de Artibonite hay cooperación, ayuda mutua, como las hay en otras. Pero, aquí el objetivo de la cooperación o de la ayuda mutua es diferente. La gente coopera, se ayuda mutuamente para vender su fuerza de trabajo. Es más una cooperación entre gente "extranjera", para enfrentar las dificultades de la vida laboral, fuera de su zona de arraigo. Reunidas en *kolonnes*, estas gentes ofrecen a los empleadores eventuales un paquete; así están más seguros de encontrar trabajo; pues los empleadores tienen menos dificultades que cuando habrían que buscar obreros agrícolas uno a uno. Además, no se sienten solos los trabajadores; se dan la mano en varias ocasiones, durante el tiempo que pasan en la zona.

En el departamento de Artibonite, son más numerosas estas *kolonnes*. Pero se encuentran también en otras zonas trabajadores migratorios. Ello se explica, en parte, por la existencia de zonas de climas diferentes y por la diferenciación social en el campo. Vimos ya que el campesino busca tener tierras en microclimas diferentes para diversificar su producción y llenar su calendario de trabajo anual. Todos los cultivadores no tienen la posibilidad de obtener la diversificación buscada en su propia zona. Unos están en la obligación de buscar trabajo pagado fuera de su zona de residencia. Si no lo hacen, no pueden reproducirse; pues en sus explotaciones propias (cuando tienen) no hay muchas cosas que hacer. Además en su zona de residencia la intensidad de las actividades estando débil en cierta época, se emplea a poca gente; mientras en otra zona, o en otro microclima hay trabajo. En este caso, el cultivador sale a buscar trabajo.

Cuando la zona de trabajo está relativamente lejana, se permanece en ella durante semanas y meses, con visitas esporádicas al resto de la familia en la zona de arraigo. Cuando está cercano el lugar de trabajo, la gente regresa a casa en la tarde. En esta situación se encuentran numerosos trabajadores individuales buscando empleadores, sin formar *eskwades* u otro tipo de asociación. En ocasiones forman *eskwades* y en el camino constituyen grupos

musicales, para hacer menos pesadas las jornadas y las caminatas. Es el caso de *mazengas* del Noroeste.

Así, no se puede decir que la *eskwad* se basa solamente en el intercambio de trabajo. Cuando tienen explotación agrícola propia, los cultivadores pueden armar *eskwades* basadas principalmente en el intercambio de trabajo. Pero frecuentemente, la explotación propia no es suficiente para absorber la fuerza de trabajo disponible; entonces se la vende a otra persona. En el caso de los trabajadores migrantes, el objetivo principal o exclusivo, en términos económicos, es la venta de fuerza de trabajo. Aún con *eskwades* de gente sedentaria, el objetivo principal de la *eskwad* puede ser la venta de fuerza de trabajo. Es cuando los integrantes de la asociación no tienen tierras, o tienen muy pocas tierras. O cuando son jóvenes que buscan su autonomía; es el caso en muchos ribotes del Sur.

Muchas veces, dijimos, se regala una jornada al jefe de *eskwad*, como recompensa para su dinamismo; pues si no se mueve mucho el jefe, le puede faltar ocupación al grupo. Si en la *eskwad* hubiera sólo intercambio de trabajo, no sería necesaria esta recompensa, pues es normal que en cada ciclo, cada uno obtenga su jornada, sin una actividad particular del jefe de *eskwad*.

El objetivo de venta de servicios o la combinación de intercambio de trabajo y venta de servicios se entienden mejor cuando se considera cierta práctica de subdivisión de las *eskwades* en pequeños grupos de cuatro o tres personas llamados *yap*, *kòdon*, *lawouze sou ponyèt*, *dyanm* según la región. El intercambio de trabajo en las parcelas de los miembros se realiza temprano en la mañana, en el marco de los grupitos; integran estos grupitos socios más cercanos, por la residencia, la edad o la situación económica. Después del trabajo en sus parcelas, alrededor de las nueve de la mañana, todos los socios integran la *eskwad* para ejecutar trabajos pagados.

También la práctica de la rotación de la jornada y la posibilidad de llevar el grupo a obrar en la tierra del comprador de la jornada permiten que, en una *eskwad*, se encuentran gente con explotación propia y gente sin tierra; o, dicho de otra manera, en una *eskwad* se encuentran gente de niveles socioeconómicos diferentes. Ello permite a unos miembros buscar principalmente vender su fuerza de trabajo, mientras que otros piensan principalmente en la disponibilidad de trabajadores para su explotación.

En definitiva, para establecer diferencias entre *eskwades*, se debe tener en cuenta el objetivo principal de la asociación:

- en unas, la base del acuerdo radica en el intercambio de trabajo agrícola;
- en otras, la razón de ser de la asociación es la oferta de fuerza de trabajo;

- en la mayoría de los casos se combinan intercambio de trabajo y búsqueda de ingresos monetarios;

Otros matices se añaden a estos elementos fundamentales para dar a la *eskwad* apariencias diferentes. Estos matices son, principalmente:

- El número de miembros;
- La cuestión del género; si son exclusivamente de hombres o de mujeres, o si son mixtas;
- La práctica y la gestión de una caja común;
- La elección de los días de trabajo;
- La organización de una fiesta anual;

3.2.2- Las *sosyetes*.

La *sosyete*, como ya vimos, es un grupo grande. Reúne a decenas, aún a centenas de personas. Ha desaparecido por completo en ciertas zonas, a partir de los años ochenta. Hoy día se hace escasa. Ya vimos varias explicaciones de la desaparición progresiva de la *sosyete*. En estas condiciones, es difícil poner de relieve sus matices.

Sólo, subrayamos que la música que acompaña a los trabajadores es importante a punto de servir para diferenciar las *sosyetes*. Se podría pensar que las diferencias van más allá de la música; pues las *sosyetes* son clasificadas en *sosyete congo*, *sosyete mazonn*, *sosyete djumba*, *sosyete dangòl* u otras.

Cuando decimos *congo*, *mazonn*, *djumba*, *dangòl* nos referimos cada vez a toda una etnia africana. Así se plantearía una cuestión cultural. Ello nos explica por qué los estudiosos de la corriente culturalista pasaban tanto tiempo en describir con tantos detalles las escenas de trabajo. Se podría extrañar uno que los autores de la corriente culturalista no se dedicara a buscar las diferencias entre los ritos, determinar su procedencia y la de cada tipo de *sosyete*.

Es que ello no es necesario en el caso haitiano. Aunque ciertos ritos se conservan en unos lugares particulares como en *Lakou Souvenance*, o *Lakou Sukri* en los alrededores de Gonaïves, tenemos en Haití una identidad-amalgama. Es decir que los mismos individuos integran aspectos culturales de varias etnias africanas que llegaban a Saint-Domingue en el tiempo la esclavitud, y también aportes de culturas no africanas. De hecho se mezclaban a los esclavos en las plantaciones coloniales o en las casas de los colonos europeos; cuando los esclavos dejaban las plantaciones o las casas de los amos y se hacían cimarrones, se encontraban juntos en las montañas; compartían la misma vida de campo e intercambiaban muchas cosas con los primeros habitantes de la isla, los Arrawaks y los Caraibes. En el rara por ejemplo, hay muchos aspectos

de la civilización precolombina de la isla. De hecho la identidad-amalgama se establecía ya antes del año 1804.

Entonces, la elección de un rito (*congo, djumba, mazonn, dangòl* u otro) para la música de la asociación de trabajo no significa *ipso facto* diferencias fundamentales entre las asociaciones.

Calixte Clérismé encontró diferencias entre *sosyete* y *kounabè*, en la región de Petit-Goâve. El *kounabè* sería un grupo menos numeroso que utilizaría instrumentos de música diferentes. En la *sosyete* la música se hace principalmente a base de tambores; en el *kounabè*, el instrumento de base es el *vaksin* (más precisamente, se utiliza un juego de troncos de *banbù* de dimensiones varias). El autor no ha notado diferencias en los temas tratados en las canciones de los grupos.

3.3- Las asociaciones nuevas.

Las asociaciones "modernas" como las cooperativas, los consejos de acción comunitaria, los grupos agrícolas de crédito, por llegar en la estructura agraria haitiana con un cuerpo teórico establecido y por funcionar dentro de un marco legal, no presentan muchas variantes. O, dicho de otra manera los matices no son muy marcados. Sólo, se pueden observar niveles de asimilación o niveles de aplicación de los principios, dependiendo del trabajo de los promotores o de particularidades de cada zona.

Es preciso recordar, a esta altura, que se encuentran diferentes tipos de cooperativas en el campo haitiano: cooperativas de ahorro y crédito, cooperativas de producción y comercialización de géneros, cooperativas de producción artesanal, cooperativas para sumisión de equipos agrícolas o insumos agrícolas, cooperativas de riego. Generalmente las cooperativas del campo persiguen objetivos múltiples.

3.3.1- Un avance cooperativo en la región de Jacmel.

En estos últimos años, en la región de Jacmel, se está intentando cierta integración entre las cooperativas de producción agrícola y las cooperativas de ahorro y crédito, o cajas populares. Ello constituye una diferencia bien marcada con la práctica cooperativa general en el país.

En un trabajo anterior, subrayamos la falta de cooperación dentro del sector cooperativo y precisamente mencionemos la falta de integración entre las cooperativas de ahorro y crédito y las cooperativas de producción. Dijimos que esto era una de las causas de la debilidad del

movimiento cooperativo haitiano, pues, en esta situación, las cooperativas de producción son demasiado dependientes de los organismos de financiamiento capitalista mientras que las cooperativas de ahorro y crédito alimentan dichos organismos. Pero la integración de cooperativas en la región de Jacmel podría dar más consistencia al sector cooperativo.

¿Cómo se hace la integración mencionada? Las cooperativas de ahorro y crédito se reúnen en una unión: la Unión Regional de las Cajas Populares del Sur-Este, URECAPSE. Ello permite la utilización del ahorro acumulado en toda la región; se responde con más facilidad a las demandas de crédito. Las cooperativas de producción agrícola, por su lado forman otra unión: la Central Cooperativa Proveedora del Sur-Este, CECOPASE. La central permite intercambios entre las cooperativas de producción. Deposita su dinero en una caja popular que es miembro de la URECAPSE; permite así el acceso de las cooperativas de producción a una importante fuente de financiamiento. Cada cooperativa de producción agrícola de la red entretiene por su lado relaciones particulares con una caja popular y le pide préstamos cuando lo necesita.

Las cooperativas obtienen el crédito a una tasa de un 6% al año de la URECAPSE y lo dan a una tasa de un 12% al año a sus miembros respectivos. El financiamiento de la URECAPSE se extiende a otras cooperativas de la red que necesitan crédito. Algunos organismos de apoyo que trabajan con cooperativas de la zona las refieren a la URECAPSE para asuntos de crédito. Los estatutos de la unión prevén tales relaciones con cooperativas de la región de Jacmel u de otra.

Con este apoyo financiero de la unión, las cajas populares de la red pueden emprender proyectos de corte comunitario, o gestionar la realización de obras de infraestructuras en su zona. Es el caso de la caja popular de Peredo (en el municipio de Marigot) que se encarga de la realización de una infraestructura de agua potable de su zona.

A fines de 1996, la URECAPSE reúne veintidós cajas populares distribuidas en los municipios de Bainet, Jacmel, Cayes-Jacmel y Marigot (el Sur-Este se compone de diez municipios; falta mucho para cubrir todo el departamento); ocho nuevas cajas populares piden su entrada a la unión. Para reforzar le red de cooperativas, la URECAPSE trabaja en la formación de cooperativistas miembros de las asociaciones afiliadas. Organiza sesiones de formación para los dirigentes de las cooperativas-miembros; también se esfuerza para que un mínimo de cincuenta integrantes de cada asociación-miembro tengan el nivel de formación suficiente que les permita estar en los puestos de dirigentes; pues, se sabe que está siempre presente el riesgo que un grupito de miembros monopolice los puestos de dirección e impide la participación de la base de la asociación.

También los dirigentes de la red tratan responder a necesidades percibidas en la población. Se ha observado que la gente pide préstamos principalmente para organizar los funerales de un pariente o resolver problemas de vivienda. Entonces, los dirigentes de la URECAPSE y los de las asociaciones-miembros decidieron la creación de una cooperativa de

seguro de mortalidad; ésta funciona bien y muchos socios utilizan sus servicios. Pensaron también los dirigentes en una cooperativa de vivienda. Para la concreción de esta última, se han dado los primeros pasos, aunque todavía falta para que empiece a funcionar.

Esta red permite que cooperativistas de la región, miembros de cajas populares, de cooperativas de producción u otro tipo de cooperativa, utilicen el ahorro acumulado por cooperativistas de toda la región. Así se ve que en esta experiencia de la región de Jacmel, se busca resolver el problema de la falta de cooperación dentro del llamado sector cooperativo.

A causa de esta articulación de cooperativas, en la región de Jacmel se insiste mucho en la categoría de miembros adherentes, cuando se presenta una de las agrupaciones. Las cajas populares tienen los miembros regulares y los miembros adherentes. Los últimos son personas morales: cooperativas de producción u otras asociaciones.

Conviene tener clara esta diferencia para entender el funcionamiento de la red. Una sola persona física puede ser miembro de la cooperativa y participe de una persona moral. Para simplificar las votaciones, las personas morales no votan. Como miembros, las personas morales tienen derecho al crédito de su caja popular.

Esta experiencia constituye una particularidad en la experiencia cooperativa haitiana, en estos momentos. Los dirigentes piensan que se va a extender esta red fuera de la región considerada. Constituye un avance importante y una excepción en el cooperativismo haitiano.

Necesitan los bancos dinero para meterlo al servicio de sus clientes. Se lo obtiene a partir del ahorro de la gente. Pero los bancos no tienen la capacidad de colectarlo a partir de los centavos de la gente de las capas populares. Las cajas populares lo hacen y llevan el dinero a los bancos. La experiencia demuestra que las cooperativas depositan un monto importante en los bancos; realizan así, en favor de éstos un trabajo sucio. El dinero así acumulado sirve más a gente de otros grupos sociales; porque no hay en el sector cooperativo un dinamismo permitiendo a los cooperativistas utilizar el dinero. Se da así una articulación entre, de un lado, los sectores populares (urbanos o rurales) de la población haitiana y, del otro, la burguesía comercial e industrial y los sectores medios de la ciudad. Esta articulación está a en desventaja de los productores de los sectores populares.

Esta red de cooperativas que opera en Jacmel debería ayudar a resolver el problema de esta articulación de sectores sociales, o al menos, disminuir sus efectos desfavorables sobre las capas populares. Es un aporte notable en la práctica cooperativa en el país. No estamos diciendo por eso que está exento de problemas. En el sexto capítulo de este trabajo, volveremos a analizar otros aspectos sociales de esta experiencia.

3.3.2. Un cambio de estrategia de la BCA

En el caso de los grupos de crédito agrícola, como lo dijimos arriba, no es necesario buscar matices; pues ya no funcionan. Sin embargo, es conveniente dar a conocer un cambio de estrategia adoptada por el organismo estatal encargado del crédito agrícola.

En una encuesta que hicimos en la zona de Hinche, en el año 1988, vimos que el organismo de crédito (la BCA) tenía mucha dificultad para recuperar el dinero prestado. Los agentes del organismo no gozaban de la confianza de los productores, no estaban seguros los deudores que el dinero entregado a esta gente llegaría en las cajas de la institución y que se iba a seguir con los préstamos. Entonces, era mejor retener el dinero en sus manos, pensaban. Se creía que con la caída de Duvalier ya no existiría la BCA. En efecto, instituciones muy presentes en el campo durante el tiempo de los Duvalier como el ONAAC, los consejos comunitarios, ya no se mostraban.

Además, en ese el mismo año 1988, unos meses después de nuestra encuesta, se quemó la sede principal del organismo (la BCA). Rumores persistentes daban a conocer que unos deudores y dirigentes de la BCA tenían interés en la desaparición de los archivos. Para mucha gente, era el fin de esta experiencia de crédito agrícola.

Es necesario subrayar que los mayores deudores no eran, o no son los grupos campesinos. La BCA daba créditos a gentes fuertes también.

Sigue existiendo la BCA, pero ya no trabaja con los grupos de crédito agrícola como antes. Busca un intermediario para alcanzar a los productores campesinos. Según el director actual del organismo, pasar por los bancos no resulta satisfactorio. Teniendo ya la garantía de su crédito depositada por la BCA, los bancos no hacen el esfuerzo suficiente para recuperar el dinero inyectado.

Las cooperativas le parecen el interlocutor idóneo para canalizar el crédito a los productores campesinos, pues tienen, más que otro tipo de institución, la posibilidad de dar el seguimiento. La intensidad misma de las relaciones sociales en la cooperativa permite un seguimiento fácil.

Hace falta estudiar la nueva dinámica que la articulación con la BCA introduce en las cooperativas. Es todavía temprano para poder medirla. En este capítulo, nos interesan los matices en las asociaciones de trabajo de mismo tipo; no podemos callar ello, pues puede introducir diferencias en las cooperativas. Todo depende del monto de crédito que se va a inyectar así en las cooperativas y de la manera de hacerlo.

Una de las fallas del crédito de la BCA ha sido la debilidad de los créditos acordados a los productores campesinos. Los montos, por ser demasiado bajos, no permitan una capitalización. Se utilizaba el dinero para el consumo inmediato. Ahora, el organismo debe conseguir un presupuesto más importante, si verdaderamente quiere influir al nivel nacional. Si no lo obtiene, va a tener que trabajar con sólo unas cooperativas. Éstas van a disponer de una fuente de capital que no tienen las demás; van a desarrollar relaciones con otro organismo estatal, a diferencia de las otras. Así, se va a introducir un matiz más en el funcionamiento de las cooperativas.

Y hay caso preocuparnos. Pues, en Jacmel, encontramos una institución de crédito, la Cooperativa de Servicios Financieros (COSEF) que se presenta como una cooperativa mientras que uno de sus dirigentes nos "explico" que los pobres no pueden ayudarse mutuamente; la ayuda para los pobres debe venir de gentes con más posibilidades económicas. en esta asociación el monto de la "acción" individual es alta, fuera del alcance de la gente común, pues se fija a Cinco Mil gourdes (G. 5000.00), mientras que en las cajas populares de la región la cotización corriente es de Dix gourdes (G. 10.00). Esta institución de crédito da préstamos a comerciantes ambulantes y productores de nivel económico bajo que no pueden ser miembros. Funciona con capitales prestados de la BCA. Otro dirigente de la misma nos confio que esta asociación sirve para preparar el retiro de la Administración Pública de sus miembros que son profesionistas y funcionarios altos. Tenemos que preguntar si la BCA no está promociando "cooperativas de ricos" que consiguen beneficios trabajando con pobres?

En el caso de que la BCA disponga de fondos importantes, va a poder influir en el sector cooperativo en su globalidad. Se plantea otra vez la cuestión de las relaciones con las instituciones estatales y organismos internacionales; pues la BCA trabaja con fondos de organismos internacionales también. Ello nos lleva de nuevo a una preocupación sobre la autonomía de las cooperativas ante esta nueva intervención del Estado apoyada por fondos extranjeros. ¿Tendrán las cooperativas libertad de acción suficiente en el marco de esta cooperación?

3.3.3. Orientaciones diferentes de los agrupamientos.

En el caso de los agrupamientos, hay unas variantes importantes. Hay varios centros de formación de animadores de agrupamientos. No tienen todos los centros las mismas posibilidades, si consideramos los recursos financieros y humanos de que disponen. Tampoco tienen dirigentes del mismo nivel o de la misma proyección social. Ya con estos factores, se presentan unos matices en los mismos agrupamientos.

Pero queremos subrayar elementos más fundamentales y medibles: la composición social de las asociaciones y el tipo de actividad de los grupos.

a) La composición social de los agrupamientos.

Los agrupamientos reunidos en el Movimiento Campesino de Papaye (MPP) se presentan como agrupamientos de campesinos, mientras que los reunidos en la organización *Tèt Kole* (literalmente: "cabezas juntas") se dicen agrupamientos de pequeños campesinos. Vale la pena discutir estas formulaciones, pues se traducen en varios ámbitos.

Una encuesta llevada a cabo por el propio MPP, en el año 1987, demuestra que los miembros de los agrupamientos de la organización tienen situaciones de tenencias muy diferentes y trabajan superficies muy dispares. Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste (que son gentes cercanas al MPP), en un estudio hecho en 1981, reconocieron que, en los agrupamientos, se encontraban gentes de diferentes niveles socioeconómicos. Ni plantearon que ello constituía algún problema para la organización.

La organización *Tèt Kole* tiene su base principal en el municipio de Jean Rabel, en el Departamento del Noroeste. Allí, unos *gran don* (variante local del terrateniente) controla casi todas las buenas tierras, mientras que muchas de éstas pertenecen al Estado. La organización *Tèt Kole* tiene una producción de canciones muy rica; casi, en todas ellas se cuenta una escena de la lucha de los pequeños campesinos en contra de los *gran don*.

Lo anterior no quiere decir que los miembros del MPP no denuncian las prácticas explotadoras de los *gran don*, pero el énfasis es menor en su caso. Los dirigentes del MPP tienden a presentarse como campesinos. Los cuadros principales de *Tèt Kole* se dicen "amigos de los campesinos". Detrás de estas apelaciones, el observador ve una polémica sutil. Unos ponen énfasis sobre su cercanía a la base, otros reconocen que su situación objetiva es diferente de la de los pequeños campesinos y llaman a la sinceridad.

b) El tipo de actividades de los agrupamientos.

Los agrupamientos (siendo de campesinos) se ocupan generalmente de la producción agrícola y ganadera, y de infraestructuras para la agricultura. Vimos que los agrupamientos organizan sesiones de reflexión sobre las relaciones sociales vigentes. Todos denuncian la explotación del campesinado por otros sectores. Ahora se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo desviar la explotación?

Los agrupamientos formados a partir del centro de formación del MPP critican severamente la práctica mercantil. Los comerciantes serían los principales explotadores. Por eso proponen a los campesinos miembros de los agrupamientos la construcción de silos para

conservar sus productos y la realización de bodegas cooperativas para proveer a su gente los principales productos de consumo corriente.

Los agrupamientos formados a partir del centro de Grepin ven la necesidad de acumular para poder liberarse de los explotadores y consideran el comercio como el camino seguro de la acumulación. Lo practican entonces.

Así, se pueden establecer distinciones entre los agrupamientos. Las diferencias estriban en la orientación hacia la actividad comercial o la orientación hacia la conservación y redistribución de los productos agrícolas entre los miembros, lo que significa, en muchas ocasiones, relaciones diferenciadas con otros grupos sociales.

Tenemos que subrayar que existen otras diferencias en este tipo de organización. Hay agrupamientos en todo el país. Pero, en varios casos, la palabra agrupamiento designa todo grupo de trabajo o de reflexión del campo, sin cuidado en el número de miembros, ni el proceso de formación del grupo.

3.4 Lo tradicional y lo moderno.

Ya vimos que las asociaciones de trabajo se dividen en asociaciones tradicionales y asociaciones modernas. Varios autores parten de esta tipología en sus estudios. Ahora, para nosotros se trata de entender los criterios de distinción, y luego, ver en qué medida las diferencias tienen algún peso respecto a la estructura agraria.

3.4.1. Lo específico de las llamadas asociaciones tradicionales.

Las asociaciones tradicionales son generalmente conocidas en el medio rural unas desde más de medio siglo, otras desde más de un siglo, otras más desde casi dos siglos. Así, parecen como construcciones sociales casi naturales del campesinado. Se reproducen fácilmente a partir de recursos propios de los campesinos o de sectores presentes en el medio rural.

Al momento de crear una nueva asociación, no es necesario organizar largos ciclos de formación para los miembros eventuales. Basta con convocar a una reunión en la que el promotor o los promotores se encargan de ella, la cual que tiene como objetivos convencer a los invitados

de dar su participación, aceptar los socios presentados y, según el caso, dar su confianza al fundador-dirigente de la organización.

Ello se obtiene sin dificultad, pues la gente invitada sabe generalmente los objetivos y el modo de funcionamiento de la asociación recién creada. Todo ocurre de manera tan natural que no se nota la presencia de las "autoridades locales" (la policía rural) siempre presentes en las reuniones de los campesinos. La asociación empieza sus actividades de inmediato, pues no hay trámites legales, ni es necesario escribir las reglas de funcionamiento. Todos los socios saben las reglas. En los casos de conflictos internos o de falta de disciplina de un miembro, se acepta generalmente la decisión del encargado del orden de la asociación (éste lleva a veces el título de "ministro de justicia" de la asociación, en las *sosyetes*).

En entrevistas realizadas en el año 1993, en la isla de Lagonave, preguntamos a los miembros de una asociación de animadores de organizaciones campesinas sobre la manera de formar una asociación "tradicional" de trabajo. Nos contestaron que es muy fácil:

Los campesinos responden a la invitación de alguien conocido como una persona honesta y trabajadora. La gente puede, ya en la primera reunión, fijar un día de la semana próxima para empezar a trabajar. Entre el día de esta primera reunión y el primer día de trabajo otras personas pueden ofrecerse para ser miembros del grupo.

Las asociaciones así formadas duran una temporada de trabajo (alrededor de cuatro meses). Pueden renovarse varios años consecutivos. A veces viven decenas de años, con pocos cambios en la composición del grupo. En sus trabajos realizados en el marco del curso de sociología de las organizaciones, dos grupos de estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas han señalado casos de "asociaciones tradicionales de trabajo" que han vivido más de treinta años en la sección comunal de Montagne La Voute en el municipio de Jacmel (Departamento del Sureste) y en la región de Anse d'Hainault (Departamento de la Grande Anse).

3.4.2- Lo específico de las llamadas asociaciones modernas.

Las asociaciones modernas tienen origen fuera del país o nacen a partir de experiencias conducidas por gente externa al campesinado. Así, en su caso, el proceso de formación es muy diferente. Aquí encontramos los centros de formación, los centros de educación popular, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y a sus promotores o animadores, y también varios instituciones estatales en el proceso de formación de las asociaciones.

Ahora, se trata de convencer a los campesinos de la utilidad de la organización propuesta, enseñarles la lógica de esta nueva organización, explicarles el modo de funcionamiento. Para ello, se necesita el trabajo de promotores, monitores o animadores...

Generalmente estas asociaciones, concebidas en otros contextos culturales, llevan la marca de su lugar de origen. Se presentan a veces con paquetes de símbolos diferentes de los que manejan los campesinos; éstos símbolos son a veces difíciles de entender por los campesinos. Tenemos el ejemplo de los símbolos del cooperativismo, los pinos en el círculo de fondo amarillo o la bandera con los colores del arco iris no dicen las mismas cosas a un campesinado haitiano o a un europeo.

Los promotores, generalmente, dan poca importancia a este aspecto cultural en su trabajo de implantación de las "organizaciones modernas". Han recibido una formación académica a la europea, o han recibido pedazos de una formación europea. Muchas veces no alcanzan a aterrizar esta formación en el medio rural haitiano. Piensan, en la mayoría de los casos, que es fácil introducir las nuevas técnicas organizacionales en el campesinado.

Conocemos programas de formación de animadores para las organizaciones "modernas" sin ningún trabajo de reflexión sobre las asociaciones ya existentes en el medio rural, sin ninguna referencia a la práctica cultural de los interesados. Se asume de entrada que la organización "moderna" es más alentadora y que el campesino la adopta sin dificultad.

Desde hace una década, muchos promotores de origen campesino han participado en cursos en centros latinoamericanos (principalmente en el Instituto Cooperativo Interamericano ICI de Panamá, el DEI de Costa Rica u otros). Hace falta estudiar si aportan una nueva concepción de la organización en el campesinado haitiano. No se ha evaluado el grado de asimilación de estos cursos en una cultura diferente y un idioma que manejan poco los animadores, por lo general.

De todos modos, el trabajo de formación en las asociaciones "modernas" se hace a partir de modelos extranjeros al campesinado haitiano. Los promotores valorizan la otra cultura que han tocado. El nuevo discurso aprendido les brinda prestigio, y su estatuto de animador los coloca a una situación socioeconómica superior a la de la mayoría de los campesinos.

Los diseñadores de los programas de los centros de formación, generalmente, han estudiado en universidades extranjeras o universidades dependientes de las investigaciones hechas en universidades extranjeras que parten para su enseñanza de una racionalidad donde el campesinado no se reconoce siempre. Generalmente, los animadores no tienen el nivel académico suficiente para adaptar la formación recibida. Por lo tanto, los centros que promueven las organizaciones "modernas" se colocan, en el plano cultural, fuera del campesinado. Aún en

los casos de centros radicados en las zonas rurales, no se tienen en cuenta las asociaciones tradicionales.

Tenemos que volver a mencionar el intento de Marie Thérèse Valles, quien quiso fomentar cooperativas a partir del trabajo colectivo tradicional.⁹² Entendemos así su libro. Pero, su marco teórico no la llevó a su objetivo; le faltó entender unos aspectos del trabajo colectivo y no supo establecer la diferencia entre el trabajo colectivo y una asociación que realiza un trabajo colectivo, como ya lo vimos.

Lo anterior no significa que estamos defendiendo el culturalismo ; de los estudiosos del trabajo colectivo de los cincuenta o el de la corriente político-religiosa *ginen*. Estamos consciente de la necesidad de tener en cuenta la cultura de la gente pero, sin caer en el culturalismo, sin menospreciar el peso de las relaciones económicas. Sabemos que los símbolos tienen su peso. Aun en el caso que quisiéramos demostrar la superioridad de un tipo de asociación, deberíamos de hacerlo teniendo en cuenta los antecedentes de la gente.

Regresemos a las asociaciones "modernas". Tienen el apoyo de centros de formación. Se benefician del servicio de intelectuales y educadores en su proceso de creación y en la realización de sus actividades. Numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) las apoyan estas, organizan sesiones de capacitación para sus dirigentes y evalúan de vez en cuando la marcha de sus actividades. En un reporte publicado por la HAVA (Haitian American Voluntary Agencies) se aprende que en 1993 funcionaban ya 146 ONGs reconocidas por el Estado. Había otras en formación o mejor dicho, otras funcionaban sin el reconocimiento oficial. Muchas organizaciones del mismo tipo trabajan con el estatuto de "fundaciones". Ya en 1986, por no establecer diferencias entre ONGs y fundaciones, el grupo GRAMIR⁹³, identificó 262 ONG en Haití. El mismo grupo admitió que el número de ONGs podría alcanzar 300. Han nacido nuevas ONGs o fundaciones después de 1993. Muchas de ellas tienen la pretensión de cubrir todo un departamento o todo el territorio nacional y, en grados diferentes, apoyan a "agrupamientos", cooperativas, grupos comunitarios...

Aparte de la ayuda en educación y fortalecimiento institucional, las asociaciones "modernas" reciben apoyo económico (en dinero, instrumentos de trabajo o comida). Ello les permite realizar diversas actividades.

Pero, este apoyo en educación y en dinero de las ONGs y organismos de financiamiento lleva también sus problemas. Crea dependencia de las asociaciones hacia los grupos de apoyo. Hemos observado que la manera de otorgar esta ayuda actúa sobre el modo de consumo de la gente. Ya se necesitan lugares especiales para las reuniones; hay un tipo de comida obligatoria

⁹² en "Les idéologies coopérativistes et leur applicabilité en Haiti".

⁹³ Mathurin, Alicette y otros: Implantation et impact des organisations non gouvernementales. SHSE - CIDIHCA - ARUNGA. Genève. 1989.

para la gente que participa en el trabajo de formación (lo que lleva a un cambio del patrón de consumo en el país). En unos casos, los participantes en un seminario esperan una gratificación en dinero.⁹⁴

Todo ello debe ser financiado, pues las asociaciones no tienen la capacidad económica de cubrir los gastos. Así, sin ayuda económica, no se podría seguir. Más aún, la asociación puede dejar de funcionar con el cese de la ayuda; pues, la gente siendo acostumbrada a una atmósfera de trabajo con la ayuda de afuera, puede negar a reunirse, o al menos descuidar las reuniones de reflexión si no se realizan las condiciones habituales. Ya se nota que en las asociaciones de tipo agrupamiento, se busca ayuda para toda suerte de reunión; a un grado menor se observa la misma actitud en las cooperativas; los consejos de acción comunitaria trabajaban en la mayoría de los casos con ayuda alimenticia.

Nos llaman frecuentemente la atención los comentarios de participantes en sesiones sobre el cuidado recibido en las reuniones. Parece que este cuidado motiva más, o al menos igual que el tema tratado, la participación de la gente en las reuniones de formación. No es nada malo que la gente reciba un buen trato en las sesiones; pero cuando se da un peso exagerado al tipo de comida en detrimento del tema de la reunión; cuando se prefiere alimentos importados, no pensamos que tal práctica tienda a hacer más fuerte la gente. Habría que preguntarse si, al contrario, no se está debilitando a los movimientos campesinos, por hacerlos más dependientes de la ayuda alimenticia.

Al leer el texto de "Santa Fe II"⁹⁵, nos damos cuenta que hay toda una política de control y orientación de la producción en los países latinoamericanos por la ayuda alimenticia. Suzan George tiene razón al hablar del "arma alimenticia". Así, sectores capitalistas extranjeros utilizan esta ayuda para mantener y reforzar su control sobre la economía del país. Pueden utilizar, para obtener ello, centros de formación rural y los mismos animadores que, en principio, trabajan para lograr un cambio en ventaja de los grupos más pobres del campesinado. ¿Son estos animadores conscientes de esta situación? De todos modos, no podemos ser indiferente a tal situación.

Lo importante para los sectores capitalistas es alcanzar sus objetivos. No se negarían a utilizar la misma gente que difunde el discurso del cambio. Más aún, el trabajo de animación crea un sector nuevo en el campesinado. Varios autores⁹⁶ reconocen que los animadores se vuelven un grupo diferente, con mayores recursos económicos. También adquieren prestigio por el conocimiento de que son portadores. Y, lo más grave, se acostumbran a otro modo de vida, diferente al de la mayoría de los campesinos. Son "profesionales" de la animación; ya no tienen

⁹⁴ Hemos discutido de esta dependencia de las organizaciones hacia las ONGs con miembros de varias organizaciones en Milot, Baptiste y Lagonave.

⁹⁵ Texto producido por assessores de los presidentes Reagan y Bush de Estados Unidos.

⁹⁶ Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste por ejemplo, in: "Organisations paysannes et Développement rural

mucho tiempo para el trabajo agrícola. Buscan modelar su vida sobre la de los empleados, de los técnicos o profesionistas de los centros de apoyo, para aumentar su prestigio propio, o para evitar comparaciones desventajosas con éstos. Estando ligados a los directores de los centros por una relación empleador - empleado. Se tornan muchas veces ejecutores de las decisiones de dirigentes de centros o transmisores de la visión social de ciertos sectores fuera del campesinado o del país (los que elaboran los programas de formación); éstos pueden utilizar a los animadores para pasar sus ideas en el campesinado.

Otra característica de las llamadas asociaciones modernas es el reconocimiento oficial de su existencia. De hecho, las cooperativas, los grupos agrícolas de crédito, los consejos de acción comunitaria tienen un marco jurídico para su funcionamiento. Hay leyes que reglamentan su funcionamiento, hay organismos estatales que las "apoyen" o sirvan de marco de referencia para todo asunto que les concierne. Veremos que estas leyes o instituciones permiten más el control de estas asociaciones que su promoción, pues facilitan la recuperación del trabajo de los campesinos por los grupos dominantes.

También estableceremos que no era (o, no es) necesario dictar leyes para reglamentar las asociaciones tradicionales; éstas están ya controladas por los grupos dominantes; la estructura agraria ya ha elaborado mecanismos para la recuperación del trabajo de los campesinos. En el caso de las asociaciones "modernas" recién formadas, es necesario reglamentar todo, para que no escapen al control.

No hay leyes, en el caso de los agrupamientos. Porque son las asociaciones más recientes, podríamos pensar. Tal explicación no sería suficiente. Las cooperativas empezaron a funcionar en el año 1937, y dos años después, en el año 1939, hubo una ley sobre el cooperativismo. Después de más de veinte años, no hay ley de funcionamiento para los agrupamientos. ¿Cómo explicar tal atraso de la legislación, si para el poder es necesario controlar las nuevas organizaciones?

Se demuestra fácilmente que el poder establecido se ha opuesto siempre a los agrupamientos (lo veremos de manera clara en el siguiente capítulo). No iba a elaborar por eso una ley "para la contra-promoción" de los agrupamientos en los primeros años de esta experiencia, como lo hizo en el caso de las cooperativas en el año 1939; pues el régimen político, al final de los setenta, buscaba una mejor imagen en el plano internacional; o mejor dicho, en esa época, las exigencias eran más sutiles al nivel internacional. Al principio de los ochenta, la pérdida de legitimidad del duvalierismo era evidente en el plano nacional; las elecciones legislativas de 1979 en Cabo Haitiano lo señalaron, cuando los electores desafiaron al poder; el nacimiento de una central sindical independiente en Puerto-Príncipe en el año 1980 constituyó un signo claro; las actividades artísticas con un discurso crítico en Puerto-Príncipe y las ciudades principales, y la participación en ellas de mucha gente decían que el tiempo podía cambiar; las manifestaciones en contra del gobierno, en el año 1983 en Gonaives demostraron la fragilidad del

régimen. Entonces, éste no podía atacar directamente una organización emergente como el agrupamiento sin correr el riesgo de acelerar el proceso de su caída.

Un acontecimiento ocurrido en Papaye en el año 1976 y sus consecuencias pueden servir mejor para apoyar lo anterior⁹⁷.

a) Primero, entendamos el contexto.

En esta zona, los agrupamientos empezaron a funcionar a partir del año 1973. Alrededor de 1976, el número de los agrupamientos de la zona no rebasó la cifra de trece.

Recordemos que en el contexto político general fue la época del discurso del respeto a los derechos humanos del Gobierno Carter de los Estados Unidos dirigido a gobernantes de América Latina.

En el plano local, el Gobierno celebraba la reconciliación del duvalierismo (línea de los oficiales de Toussaint Louverture) con la burguesía tradicional (línea de los antiguos libertos aumentada en los migrantes europeos) vía la llamada "revolución económica" de Duvalier hijo. Esta "revolución económica", supuestamente, sucedió a la "revolución política" de Duvalier padre.

Era, para el régimen de los Duvalier, una manera inteligente de operacionalizar el respeto a los derechos humanos y seguir obteniendo el apoyo de los Estados Unidos al mismo tiempo, pues los miembros de la burguesía tradicional son los que tienen la posibilidad de llevar quejas ante los organismos internacionales.

Entonces, había que conciliar el respeto a los derechos humanos e intereses de los grupos dominantes reconciliados. No era muy fácil. Había que dar la impresión que se respetaba a todos los Haitianos. Siendo libre la circulación en el país, los periodistas hubieran echado a perder todo sin estas precauciones.

Se creó una emisora de cobertura nacional "la Radio Nacional", para canalizar las quejas de diferentes sectores de la población y dar a todos la impresión que se les está teniendo en cuenta. Los caciques regionales y los militares tuvieron que moderar la represión en sus aspectos más visibles.

⁹⁷ Los hechos se establecen apartir de entrevistas con Chayannes Jean-Baptiste, fundador y principal dirigente del Movimiento Campesino de Papaye MPP y con S. Edouard y D. Charles miembros del "Equipo de Formación" del centro Emaus, entre agosto de 1987 y mayo de 1988.

b) El acontecimiento.

Se extravió un cerdo perteneciente a un campesino de la zona. Se acusa a otro campesino de haberlo robado. Intervinieron la policía rural y un responsable militar de Hinche (cabecera municipal y capital del Departamento del Centro). El campesino acusado de robo tuvo que pagar una cantidad de dinero estimada importante.

Este campesino era miembro de un agrupamiento. En los agrupamientos se enfatiza siempre la solidaridad necesaria entre los miembros. Se comentó el asunto en el agrupamiento y se decidió que todo el grupo fuera a llevar una queja ante el responsable militar de Hinche. Enojado, éste les dijo que un ladrón debería de mostrarse avergonzado en lugar de venir a quejarse ante las autoridades, y dijo que para castigar al ladrón de su falta de respeto, le fuera a administrar cantidad de golpes en las nalgas. Los compañeros (alrededor de quince) contestaron entonces que quisieron compartir el castigo con su socio del agrupamiento. El militar tuvo miedo ante la determinación de los campesinos...

c) Las consecuencias.

El asunto se supo en toda la zona. Los campesinos pensaron que el agrupamiento podía ayudarlos a defenderse en contra de los numerosos explotadores de su zona. El número de agrupamientos creció rápidamente. Los agrupamientos establecen lazos o fortalecen sus lazos.

El régimen no se dio por vencido. En la primera ocasión, en el informe sobre la masacre de Jean Rabel, en el año 1987, denunciará la práctica "peligrosa", según él, de los agrupamientos y recomendará cambiarlos en cooperativas.

3.5. ¿Cual modernidad?

Se nos presentan las cooperativas, los consejos de acción comunitaria, los grupos de crédito agrícola, los agrupamientos como asociaciones modernas. En el punto anterior vimos que las asociaciones modernas se distinguen de las tradicionales por su origen (externo), su modo de formación, el apoyo institucional recibido (de organismos estatales u organizaciones no gubernamentales), el marco legal de su funcionamiento. Podemos añadir la novedad de estas asociaciones en el país constituye un elemento de distinción, pues, muchas veces, moderno se entiende en el sentido cronológico.

En esta dicotomía (tradicional o moderno), lo moderno no se refiere siempre a una evolución histórica donde los socios de las asociaciones tendrían la oportunidad de participar mejor en su asociación y controlar los productos de su asociación. Las asociaciones modernas no son más democráticas, ni siempre más útiles que las tradicionales para la mayoría de los socios. Esta modernidad no tiene ninguna connotación de avance social.

Los sectores dominantes siguen dominando en los consejos comunitarios y las cooperativas. Las mismas leyes establecen o reconocen esta dominación, la práctica lo confirma, como lo veremos más adelante. En el caso de los grupos de crédito agrícola, según testimonio de un antiguo director de una filial de provincia de la BCA (Oficina de Crédito Agrícola), los campesinos no utilizan siempre el crédito obtenido en actividades agrícolas. Frecuentemente, un tipo interesa a otros que dependen de él a formar el grupo solidario y recibe la totalidad del dinero; también animadores de agrupamientos campesinos nos confirmaron ello.

En los agrupamientos, no está establecido abiertamente un control de los grupos dominantes; se denuncian la dominación de unos sectores y la explotación que sufren sectores campesinos. Pero, los animadores que están al frente de las organizaciones se transforman en otro grupo social que es por una parte dependiente de los directores de proyectos, responsables de centros de formación y organismos de financiamiento, y por la otra teniendo sus preocupaciones propias.

Ahora, consideremos las sociedades para el arrendamiento de tierras de los principios del siglo XIX, ¿No podríamos encontrar en ellas cierta modernidad?

Sólo tenemos el testimonio de Richard Hill citado por Paul Morál y otros autores, para dar cuenta de estas asociaciones. En el relato de Richard Hill, aprendemos que los socios eligieron a sus representantes de la misma manera que una sociedad elige a su presidente (el testigo se refiere a las sociedades capitalistas de Europa). Los socios establecieron estas sociedades para el arriendo de tierras (del Estado o de particulares), para poder insertarse en un contexto de intercambios que exigía, al parecer, explotaciones agrícolas grandes, o para responder a las exigencias planteadas por las autoridades o los grupos dominantes de la época. Decían éstos que era económicamente mejor la explotación grande.

Entonces, los cultivadores no actuaron únicamente en función de costumbres antiguas, sin poder dar explicación de su comportamiento. Supieron hacer cálculo y darse cuenta que sus demandas anteriores de tierras individuales no tenían chance de éxito en el contexto económico y político de la época. Supieron encontrar la manera de adaptarse a una situación nueva. Se mostraron capaces de actuar de acuerdo a los problemas de su época; se mostraron capaces de superar situaciones antiguas para encarar el futuro. Entonces se mostraron modernos.

Podemos decir que estas sociedades para el arrendamiento de tierras del Estado o de particulares tenían una estructura más democrática que los consejos comunitarios; pues en éstos la dominación de unos sectores de la sociedad está clara: la establece la ley, la confirma la práctica (como lo veremos en los siguientes capítulos).

Si nos referimos a Calixte Clérismé, a Raphael Yves Pierre u otros, sabemos que generalmente las capas más pobres no participaban en las tomas de decisión en las reuniones de los consejos comunitarios. Los reglamentos estatales dicen que todos los habitantes de una sección rural eran miembros del consejo de acción comunitaria de su sección. Se trata entonces de la imposición de este modo de organización a los sectores campesinos.

Las cooperativas, por su lado, no siempre son democráticas. Las primeras leyes haitianas sobre el cooperativismo no tenían en cuenta los principios de la "adhesión voluntaria" y el "control democrático". En las últimas se mencionan los "principios de Rochdale". Pero el control estatal está muy presente; la práctica nos enseña que la mayoría de los miembros participan poco en la vida de su cooperativa. Christian Girault, Steven Clauzel y Marc Eddy Martin, Bibiane Chancy, y otros más, en sus trabajos respectivos, mencionan la no participación de las capas pobres del campesinado en las cooperativas; en nuestra tesis "Cooperativismo y Estructura Agraria en la Región de la UNICORS" realizada en la FLACSO en el año 1986, dimos cuenta de la recuperación de las cooperativas por los especuladores y la creación de un nuevo tipo de especuladores a partir de las cooperativas.

¿Cuál modernidad?

La discusión anterior nos lleva a considerar las distinciones establecidas por Henri Lefebvre entre modernidad y modernismo, en su libro *Introduction à la modernité*⁹⁸. Define modernismo como la consciencia que tomaron de sí mismas las épocas, las generaciones sucesivas; el modernismo consiste en fenómenos de consciencia, imágenes y proyecciones de sí mismas, exaltaciones hechas de ilusiones y poca perspicacia; es un hecho sociológico e ideológico. Entiende Lefebvre por modernidad una reflexión incipiente, un esbozo de crítica y autocrítica, un intento de conocimiento. La modernidad lleva el sello de su época; pero supera la incitación a la moda y la excitación de la novedad. En breve, el modernismo es certeza y arrogancia, y la modernidad interrogación y reflexión crítica.

Así, la distinción establecida corrientemente entre asociaciones tradicionales y asociaciones modernas tendría que ver más con el modernismo, pues se basa en la novedad y la valoración de los cuerpos de conocimientos o de reglamentos que acompañan las llamadas asociaciones modernas; y generalmente esta valoración se funda en el origen de estos cuerpos de conocimientos o reglamentos, sin un análisis de su alcance o de sus resultados.

⁹⁸ Henri Lefebvre: *Introduction à la modernité* (Introducción a la modernidad). pp. 9 y 10.

Poniéndonos del lado de los trabajadores, nos damos cuenta que las asociaciones clasificadas como modernas no propician siempre más ventajas que las consideradas como tradicionales. Cuando no llevan suficientemente ventajas para los trabajadores, las asociaciones de trabajo (que son en muchos casos mecanismos de imposición de trabajos) bajan el ánimo de los trabajadores y hacen disminuir la productividad. En tales condiciones, se estanca o baja la producción nacional.

En definitiva:

Las *sosyetes de mitad*, las *sosyetes* para el arrendamiento, las grandes *sosyetes*, las *eskwades*, las cooperativas, los consejos de acción comunitaria, los grupos de crédito agrícola, los agrupamientos son asociaciones diferentes. En cada tipo, podríamos distinguir variantes.

Las *sosyetes* de mitad, las *sosyetes* para el arrendamiento de tierras no existen ya; las grandes *sosyetes*, los consejos de acción comunitaria y los grupos de crédito agrícola son escasos estos días o han desaparecido. En estos casos se nos hace difícil establecer los matices. Sólo vemos cierta diferenciación incipiente en la práctica de las redes de cooperativas en la región de Jacmel; la nueva concepción de la red de cooperativas podría impulsar una dinámica prometedora para las capas de menos recursos, pero no desaparece por eso el riesgo de la apropiación de la asociación por otras capas sociales. También falta saber cómo el Estado y los grupos dominantes van a reaccionar si esta red de cooperativas alcanza constituir un grupo económico fuerte. En el pasado, el Estado siempre tomaba posición en favor de los grupos dominantes contra la mejora posible de la situación económica de los miembros de los sectores populares. En la actualidad muchos sectores están tratando de pasar su visión para una nueva ley sobre el cooperativismo, o sobre las asociaciones en general, los últimos decretos (del año 1981) siendo caducos a partir de la publicación de la Constitución del 1987. La ocasión de posicionarse sobre el asunto se presenta.

Los tipos de asociaciones *eskwad* y agrupamiento presentan cada uno diferencias internas importantes de mencionar en un estudio sobre las asociaciones de trabajo. Sin poner de relieve estas diferencias se hace difícil entender su funcionamiento y las relaciones sociales que se dan, vía estas asociaciones.

En definitiva, la división de las asociaciones de trabajo en tradicionales y modernas no permite enfocar mejor su estudio. Esta tipología basada en la fecha de aparición, la existencia de un cuerpo teórico conocido por los intelectuales y el apoyo de sectores exteriores al campesinado no considera las relaciones sociales vigentes en el terreno. Sólo las relaciones sociales nos dicen la orientación de las asociaciones y sus beneficiarios. Estas relaciones sociales se entienden cuando se enfoca el estudio de las asociaciones a partir de la estructura agraria.

Nos parece importante discutir la dicotomía tradicional /moderno en el caso de las asociaciones de trabajo, porque los calificativos "tradicional" o "moderno" pueden llevar a cierto prejuicio. Generalmente lo moderno tiene una connotación más valorativa; se lo cree más productivo, más democrático, pero las asociaciones calificadas de modernas no superan siempre las otras, si se consideran los aspectos de productividad y democracia.

CAPÍTULO IV.

NUEVA LECTURA DE VIEJOS DATOS.

En esta lectura, vamos a revisar informaciones elaboradas por varios autores, a la luz de marcos teóricos diferentes. Es decir que estamos consciente del hecho de que los datos no son siempre comparables entre sí. Tienen su validez relativa en su marco teórico respectivo.

No estamos planteando una imposibilidad de comunicación entre los diferentes autores, o los grupos de autores. Sólo estamos reconociendo que muchas de las diferencias observadas en los trabajos son consecuencia de la utilización de marcos referenciales diferentes. Así no es nada extraño que, abordando los mismos temas, los autores lleguen a conclusiones distintas u opuestas. Pero, a pesar de las diferencias de enfoques, podemos señalar muchos errores, malas interpretaciones o explicaciones insuficientes en trabajos de diferentes autores, si nos referimos a un marco teórico que tiene en cuenta de las características de la estructura agraria y si consideramos la lógica interna de los trabajos. Además, es importante subrayar los límites de algunos enfoques; cuando los autores no logran ofrecer una explicación capaz de convencer. Son estas preocupaciones que nos llevan a una nueva lectura de los datos.

Para empezar, es necesario explicar lo que entendemos por datos viejos. Lo viejo se refiere a la época de elaboración de los datos; pero no se queda allí. Algunos de los textos revisados son relativamente recientes, por ser realizados después de 1980. Mencionamos este año por la importancia de la década de los ochenta en la historia de las asociaciones de trabajo en el país. Pues, esa década vio presentarse como alternativa en la lucha de los campesinos para conquistar sus derechos y organizar su trabajo a un tipo nuevo de asociación campesina. Hablamos de los "agrupamientos" y las organizaciones formadas a partir de agrupamientos reunidos.

En esta óptica, la década de los ochenta está a la orden del día todavía. Pero consideramos viejos muchos trabajos de los ochenta o después de los ochenta, en relación con el marco teórico nuevo que estamos proponiendo para el estudio de las asociaciones de trabajo en Haití.

Para llevar a cabo esta lectura, entramos a los textos por diferentes temas estudiados por los autores. Sería demasiado largo y molesto analizar todos los temas en todos los trabajos revisados de los autores considerados. Tenemos que limitar nuestro cuestionamiento a unos temas. Para cada tema retenido, elegimos a uno o más autores. Nuestro objetivo es demostrar lo equivocado o lo corto de las explicaciones cuando se menosprecia el papel de la estructura agraria. Los temas retenidos son los de cohesión social, regresión de unos tipos de asociaciones, relaciones entre diferentes tipos de asociaciones, las dificultades de las experiencias cooperativas, la utilización de los consejos comunitarios por los grupos dominantes, la crítica de la estructura agraria a partir de los agrupamientos.

4.1. La cohesión social.

Tomemos *Quelques moeurs et coutumes des paysans haïtiens* de J. B. Romain y *Savalou E* de Rachel Beauvoir y Didier Dominique, para ver como tratan el tema de la cohesión social.

J. B. Romain es uno de los autores que clasificamos como culturalistas. En su obra, demuestra que las asociaciones de trabajo vienen de nuestras raíces africanas y aseguran la reproducción de nuestra cultura. Beauvoir y Dominique afirman que las asociaciones de trabajo están insertas en la práctica del vudú; en este aspecto están muy cercanos a los culturalistas. Pero, al mismo tiempo los rebasan en el entendimiento de las asociaciones de trabajo. Pues, integran en su análisis la tipología revelada por Michel Laguerre (añadiendo matices propios), consideran grados de utilidad de los diferentes tipos de asociaciones y mencionan los conflictos sociales que actúan sobre las asociaciones o que son al origen de éstas.

En las dos obras encontramos el tema de la cohesión social. Los autores sostienen que las asociaciones de trabajo contribuyen a mantener la cohesión social. En efecto, no podemos negar nuestras raíces africanas; no podemos menospreciar aspectos del vudú que se manifiestan a través de las asociaciones de trabajo, ni el hecho de que los miembros de las asociaciones se encuentren en el plano religioso.

Lo raro es que en las mismas obras encontramos datos que llevan a cuestionar la utilidad de la cohesión social; mientras que los autores no tienen cuenta de ello. Estos datos no desmienten precisamente la posibilidad de obtener la cohesión social a partir de las asociaciones de trabajo. Más bien defienden las asociaciones de trabajo a nombre de la cohesión social que

propician o que favorecen. Nosotros, vemos la necesidad de investigar la orientación de esta cohesión social y buscar los beneficiarios de la situación.

En su descripción del modo de trabajar de las asociaciones en la zona de Milot (Departamento del Norte), J. B. Romain insiste sobre el número elevado de miembros presentes en las jornadas de trabajo y el costo elevado de la jornada para el propietario que recibe. Beauvoir y Dominique explican, de entrada, que para entender la necesidad de la existencia de las asociaciones de trabajo, se deben tener en cuenta los desposeimientos, el precio bajo de los productos al momento de la cosecha, los impuestos, el precio alto de los insumos; según ellos, son estos factores que ocasionan la escasez de dinero y llevan a los pequeños campesinos a participar en el trabajo colectivo de las asociaciones de trabajo.

En los dos casos, nos damos cuenta fácilmente que elementos de la estructura agraria entran en la formación y el funcionamiento de las asociaciones de trabajo.

Para reunir a mucha gente en su tierra, se necesita poseer una superficie grande. La utilización de los servicios del grupo supone gastar mucho dinero, para lo cual es necesario disponer de recursos importantes. Ello nos dice que sólo los productores con una situación socio-económica relativamente buena pueden llamarlo a trabajar en sus parcelas. Es decir que son los productores de mayores recursos los que aprovechan más económicamente la cohesión social propiciada por las asociaciones de trabajo o mantenida por medio de ellas.

Hay cierta corriente de pensamiento que explica la necesidad de gastar mucho para el campesino que ha obtenido ingresos altos en una época anterior. Este mecanismo permitiría restablecer el equilibrio en la aldea; ésta no soportaría desigualdades visibles. Gérard Brahtélemy, en su libro *Le pays en dehors*, comparte esta línea de pensamiento. Sostiene que las asociaciones de trabajo constituyen mecanismos de autorregulación dentro del campesinado haitiano. Así los gastos importantes efectuados en la organización de una jornada de trabajo servirían para redistribuir un excedente a los miembros de la comunidad. No traducirán el nivel socio-económico del dueño anfitrión y menos la voluntad de éste de demostrar su superioridad socio-económica.

Presentar de esta manera los gastos efectuados por los campesinos es entender mal el sentido de muchos de sus actos. En Haití es conocido el dicho: "Se te pregunta por tu casa, no por tus parcelas". Es decir que es más importante tener buena presentación que mucha riqueza para garantizar su prestigio. En lo referente a los campesinos en particular, es importante tener la posibilidad de recibir bien a la gente (en su casa, no en su parcela) para gozar de buena reputación.

Cuando el campesino gasta mucho en una fiesta, no está buscando separarse de excedentes vergonzosos o arruinarse. Está buscando prestigio a través de la fiesta exitosamente

realizada. El prestigio se capitaliza en el ámbito social primero y puede dar ventajas económicas después. Los éxitos hacen del cultivador una persona de referencia en su localidad, lo dan la confianza de sus vecinos. Los notables necesitan a veces ocasiones para dar muestra de su capacidad de organización; no pierden por eso el dinero gastado en fiestas.

El "notable" que se encuentra en la articulación de la masa rural y la autoridad estatal saca ventajas económicas de su situación. Sus relaciones en la esfera del poder lo presentan frecuentemente como el que puede dar protección a la gente débil y ésta lo gratifica con muchos "pequeños favores", para asegurarse la continuación de la protección. Al mismo tiempo, sin darse cuenta de ello, o sabiéndolo, los campesinos pobres garantizan la continuación del estatuto del notable. La suma de muchos "pequeños favores" constituye una gran disponibilidad de fuerza de trabajo en beneficio del notable.

Rachel Beauvoir y Didier Dominique reconocen este hecho cuando apoyan a Mats Lundahl quien expresó que mucha gente organiza konbites para presentarse como tipos fuertes, para elevar su estatuto social. Además, al decir que la existencia de las asociaciones depende de desposeimientos por parte de la gente fuerte y búsqueda de dinero por parte de los pequeños campesinos, están planteando que es principalmente la iniciativa de la gente fuerte la que lleva a los campesinos de pocos recursos a crear las asociaciones de trabajo.

Las personas mejor acomodadas son los que tienen tierras, o que tienen tierras suficientes para necesitar el trabajo de mucha gente. Son los que pueden pagar las jornadas de trabajo. Son también los que pueden desposeer a otros. La existencia de asociaciones de trabajo depende de ellos en gran medida. Llevan los campesinos de pocos recursos a crear organizaciones; porque después de los despojos, éstos están obligados a buscar ingresos monetarios por medio de las asociaciones de trabajo. Los campesinos agrupados en asociaciones de trabajo van a buscar trabajo ante las personas mejor acomodadas. Estos son los primeros beneficiarios de las asociaciones de trabajo porque, generalmente, la mano de obra sale así más barata.

También admiten Beauvoir y Dominique que la existencia de las asociaciones de trabajo depende de la red de comercialización de los productos. Otra vez, encontramos a la gente poderosa (especuladores, propietarios de tierras y grandes arrendatarios del Estado) que controla esta red, y por ende, influye en el contexto de creación y la vida de las asociaciones de trabajo.

Tenemos que recordar que esta gente que controla las tierras y los circuitos de comercialización no vive siempre en el campo. Se compone muchas veces de propietarios aulentistas o especuladores que radican en las cabeceras municipales o las ciudades grandes. Es decir que la gente que se beneficia tanto de las asociaciones de trabajo no es precisamente campesina. Estamos señalando, con este punto, otra equivocación corriente de muchos estudiosos de las asociaciones de trabajo o del campesinado. Piensan que se puede entender el

campesinado o las asociaciones campesinas encerrándose en el campo. Planteamos que hay que salir del campo para entender ciertas relaciones en las que los campesinos están involucrados.

¿Cómo entender la cohesión social, si se da a través de las asociaciones de trabajo? Es una cohesión que se da alrededor de gentes con posiciones privilegiadas en la estructura agraria. Entonces, no es conveniente seguir llamándola cohesión. Seguir con este nombre es llevar un trabajo ideológico en provecho de estas personas con posiciones privilegiadas en la estructura agraria. Pues la expresión "cohesión social" tiene la ventaja de ser aceptada con una connotación positiva, mientras que cubre relaciones de explotación de los grupos pobres del campesinado.

Cohesión social no es entonces el nombre adecuado del asunto. Sería mejor utilizar un vocabulario directo y hablar de mecanismo de control o mecanismos para la conservación de los intereses de los grupos dominantes.

Así se ayudaría a identificar a los interesados en el mantenimiento del modo de funcionar de varios tipos de asociaciones de trabajo a pesar de sus defectos. Ello permite entender por qué sobreviven ciertas agrupaciones de trabajadores, o ciertos modos de trabajo colectivo a pesar del costo aparentemente alto de su funcionamiento; permite también entender por qué la gente pobre está buscando frecuentemente organizaciones alternativas.

Para legitimar unas prácticas, se ha utilizado el argumento de la cultura. Esto ha funcionado. Los organizadores del trabajo colectivo en los grupos grandes de konbit o sosyete son más o menos conscientes de los costos elevados de estas prácticas. Piensan más en ventajas derivadas. Generalmente el balance es positivo para el organizador.

A lo largo de este texto identificaremos unas de las ventajas derivadas. También veremos que la voluntad de los grupos dominantes y el argumento de la cultura no son suficientes para mantener con todo su "brillo" la asociación del tipo sosyete, ni la práctica de los grandes konbites. Ya mucha gente nota con ironía la escasez de "los grandes konbites de los etnólogos". André-Marcel d'Ans, en *Haiti paysage et société* habla del fin de un "indigenismo delirante" a partir de la realización de los trabajos de Michel Laguerre sobre las asociaciones de trabajo al rededor del año 1975; pues, según él a partir de esta época, los autores no se casan con el único aspecto cultural.

Lo anterior no quiere decir que estemos negando la existencia de los aspectos culturales en las asociaciones de trabajo. Reconocemos que siempre están presentes y ayudan a entender el funcionamiento de las asociaciones. Pero queremos subrayar que éstas no pueden ser reducidas a sus aspectos culturales. Aún más, hay que tener mucho cuidado con la explicación culturalista de las asociaciones de trabajo. Pues puede ocultar el motivo económico de estas asociaciones.

4.2. La regresión del konbit y la sosyete.

Veamos la explicación de esta regresión en las obras de Herold Camille (*Les formes d'organisation du travail en milieu rural*), André Corten (*Port-au-Sucré*) y Michel Laguerre (*Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie haïtienne*).

Corten menciona principalmente la regresión del konbit. Laguerre y Camille hablan de la del konbit o la sosyete. Para los tres, la presencia de las eskwades se vuelve más importante ante la pérdida de terreno por parte de las sosyetes y los konbites.

A. Corten nos explica la regresión del konbit por la escasez de bienes alimenticios; en varias regiones del país, no habría productos suficientes para la preparación de la comida indispensable en un konbit. M. Laguerre nota que según los campesinos, el konbit tiende a desaparecer a causa de la escasez de grandes propiedades y los problemas financieros. Para H. Camille, la regresión de la sosyete es una consecuencia de la presión demográfica y la reducción de las parcelas.

¿Cuál es la razón de la escasez de bienes alimenticios? Ello no se explica por sí sólo. Podríamos intentar varias explicaciones.

¿Es a causa de un cambio en la estructura productiva del país? Ello no se sostiene. Pues no hay aumento de exportaciones, ni del producto interno bruto.

¿Es a causa de un aumento de la población y, por consiguiente, de un crecimiento de la demanda de alimentos? En este caso, habría que intentar elevar la productividad de las tierras o el trabajo agrícola. No se ha tratado de incrementarla, para poder seguir con la práctica de las grandes reuniones de trabajo. Esto no se da, porque la estructura agraria mantiene su marco de relaciones desfavorables. Habría que romper esta estructura agraria para poder impulsar mejoras en la productividad.

Al contrario, la estructura agraria favorece una baja progresiva de la productividad. Propicia el deterioro del medio ambiente y disminuye la capacidad productiva del suelo. Favorece la expulsión de trabajadores, o los mantiene en una situación de inseguridad.

Los productores que trabajan en condiciones desfavorables no tienen intereses en la bonificación y la protección de los suelos. Las tierras dan menos y menos. La red de comercialización de los productos quita demasiados recursos a los productores. La capacidad de inversión de éstos se degrada progresivamente. Los desposeimientos, las extorsiones de todo tipo efectuadas por las autoridades y los notables, y los impuestos disminuyen la capacidad productiva de la mayoría de los campesinos. De manera general, la productividad baja. La escasez de productos alimenticios es una consecuencia de la estructura agraria y su dinámica. Esta escasez traduce más bien cierta acentuación de la pobreza de las capas pobres del

campesinado. Así, como lo nota Corten, hay menos campesinos en tener la capacidad económica de organizar un konbit.

El hambre, el ocio y la necesidad de convivencia llevarían a más y más campesinos a participar en las reuniones de trabajo. Pero, si la eskwad de la que son miembros trabaja en algún lugar es mejor aprovechar la oportunidad para ganar un poco de dinero. Además se mantiene en la eskwad, aunque sea en proporción reducida, sólo sus aspectos principales, la convivencia de la gran konbit para no perder todo. Así, la escasez de productos alimenticios que puede hacer regresar el konbit es, por su parte, una consecuencia de la estructura agraria.

¿Influye también la escasez de grandes propiedades en la regresión del konbit? Es cierto que la mayoría de los campesinos no trabajan superficies suficientemente grandes para ocupar la cantidad de gentes que reúne generalmente un konbit.

Sin embargo, habría que tomar en cuenta la distinción establecida por Georges Anglade entre konbit y kòve. El kòve sería un konbit pequeño, es decir un konbit realizado con poca gente, en un círculo familiar (Hace falta precisar los términos de *konbit* y *kòve*, considerando diferencias regionales en la utilización de estas palabras). El objetivo de la toma en cuenta de esta proposición de Anglade sería verificar en qué medida los campesinos tienden a organizar konbits de tamaño reducidos para adaptarlos a las dimensiones "actuales" de las parcelas. La limitación de la invitación a familiares o vecinos correspondería al tamaño de las parcelas o el nivel económico del productor que recibe. Habría menos exigencia en la manera de recibir a gentes muy cercanas.

Podría ser también que esta escasez de tierras significa proletarianización de los campesinos pobres. Aquí estamos tocando el tema de la investigación de Corten.

No tenemos datos suficientes sobre los desposeimientos para llevar a cabo un análisis completo, pero, sabemos que después de los años cuarenta se ha expulsado muchos productores campesinos para entregar tierras a compañías capitalistas en varias regiones del país. Son conocidos los casos de desplazamientos de campesinos para entregar las tierras a la SHADA (Sociedad Haitiano Americana de Desarrollo Agrícola en varias zonas del país, a la "Plantation Dauphin" (sociedad de tratamiento de la pita).

En el departamento de Artibonite, la disposición de informaciones sobre la construcción próxima de la gran obra de infraestructura para el riego de tierras del valle y sus relaciones con la jerarquía político-administrativa había llevado a ciertas personas bien colocadas a desposeer previamente a propietarios campesinos. Después autoridades civiles o militares, unos profesionistas de la "justicia" han aprovechado de las disputas para seguir desposeyendo a productores campesinos. Los profesionistas y profesionales de las leyes llevan una práctica ininterrumpida de confiscación de tierras de campesinos en ventaja suya y en ventaja de los

grupos dominantes. En todas las regiones del país, durante casi treinta años (1957-1986), los "dignatarios" del duvalierismo desposeían a campesinos.

Gérald Brisson estimó, en 1969, que el número de familias campesinas sin explotación agrícola propia era de 480000. En la época la población total del país no llegaba a los 4.5 millones de habitantes; los campesinos representaban el 80 % según los manuales escolares. Se podría rechazar esta estimación de Brisson bajo el pretexto de que fue una exageración de un comunista. Pero, en 1987, Jean André Victor (que nunca ha sido acusado de comunismo y que ha sido alto funcionario del gobierno de los Duvalier) demostró, en su libro *Sur la piste de la réforme agraire*, que el crecimiento del número de campesinos sin tierras es mucho más rápido que el de la población total.

Después de la pérdida de sus tierras, los campesinos tenderían que formar eskwades para vender su fuerza de trabajo, y poder ganarse la vida. Pues no les queda nada o no les queda una superficie suficientemente grande para asegurar su reproducción.

Es cierto que aun con un reparto equitativo de las tierras agrícolas entre los productores, no habría superficies grandes. Pero los productores tendrían tierras suficientes para reproducirse y buscar la manera de asegurar el crecimiento de la producción. Además, con la certeza del respeto de sus derechos y la confianza en un régimen de justicia, podrían buscar las mejores condiciones de producción (condiciones de superficie colectiva, cooperación y adquisición de tecnología). Cultivadores de la llanura de "Cul de Sac", en los alrededores de Puerto-Príncipe, dieron muestra de esta capacidad a principios del siglo XIX⁹⁹. Sólo, no quisieron los grupos dominantes dejar esta libertad de producción a los cultivadores.

La escasez de tierras no debe entenderse en el único sentido de consecuencia del aumento de la población. Rechazamos así la información de M. Laguerre sobre la causa de la regresión del *konbit*; no es precisamente el crecimiento de la población que lo hace retroceder. Hay que tener en cuenta la dinámica de la estructura agraria.

Podemos oponer la misma objeción a la explicación de Herold Camille acerca de la regresión de la *sosyete*. Pues, éste evoca las mismas razones para hacer entender la disminución del número o la desaparición de las sosyetes. Las jornadas de trabajo de este tipo de asociación reúnen a mucha gente, como las de los *konbites*. La disminución del tamaño de las parcelas y el aumento de la población no permitirían la práctica de trabajo de las *sosyetes*, según los argumentos del autor.

⁹⁹ Como ya lo vimos, los cultivadores de "Cul de Sac" dieron muestra de esta capacidad por la creación las *sosyetes* para el arrendamiento de tierras. Lo hicieron para ayudarse mutuamente y respetar las decisiones de la autoridad que quiso mantener la grande propiedad a pesar del reclamo general de los cultivadores de la época del reparto de las tierras. Hubieron podido, de esta manera reunir el capital suficiente para mantener el nivel tecnológico y quizá levantarla.

Los problemas financieros mencionados por Michel Laguerre refuerzan nuestra argumentación. Pues, en la medida que pierden sus tierras y que cuentan con superficies reducidas, se les hace difícil disponer de dinero suficiente para cubrir los gastos de un *konbit*. En la medida que tienen problemas financieros, la *eskwad* parece preferible para los pequeños campesinos, por el carácter asalariado del trabajo.

Hace falta discutir la noción de propiedad utilizada por Michel Laguerre. Tal vez tradujo mal la información que le dieron los campesinos. O no supo entender los matices de la noción de propiedad manejada por sus informadores.

Es cierto que se han parcelado las propiedades familiares (por el procedimiento legal o no) de manera que los explotadores campesinos cultivan tierras de dimensiones reducidas. Al mismo tiempo, por medio de los desposeimientos, se constituyen o vuelven a constituir ciertos dominios de gran tamaño o de tamaño medio. Pero estas propiedades grandes pertenecen a propietarios ausentistas, porque los que tienen la posibilidad de desposeer se mueven en las esferas del poder o el gran comercio. No están trabajando en el campo.

Es difícil conocer la lista de los grandes propiedades en Haití. El Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI) las oculta en sus censos. Por eso no se puede medir con facilidad su peso en las explotaciones agrícolas y en la dinámica general de agro haitiano. Sin embargo muchos interventores han subrayado su existencia y su peso en varias regiones del país. No son muy visibles porque llevan muchas pequeñas explotaciones o muchos componentes de pequeñas explotaciones. Unos cuadros presentados por Jean André Victor (en *Sur la piste de la réforme agraire*) indican que los grandes propietarios son numerosos en las llanuras y poseen las mejores tierras.

En la zona de Rivière Blanche (Cul de Sac), por ejemplo, 24 propietarios poseen 1806 carreaux que representan el 77.64 % de las tierras de riego. En la zona de Rivière Grise, 12 propietarios controlan 3620 carreaux que representan el 93.30 % de las tierras de riego de la zona.

Así, lo que habría que subrayar es que los productores campesinos no controlan las grandes propiedades, o no controlan superficies suficientemente grandes para necesitar los servicios de *konbites*. Pero sí, hay grandes propiedades. Tampoco tienen explotaciones grandes estos productores campesinos. Los censos lo demuestran.

En la medida que los productores campesinos están arruinados y que los arriendos se pagan a principios de periodos y que no hay crédito para la producción agrícola, no pueden alquilar mucha tierra para constituir una explotación agrícola grande. Por consiguiente, no pueden utilizar los servicios de un grupo de trabajo numeroso.

Para entender la regresión de la *sosyete*, se puede evocar su relación con el *rara* y contextos políticos particulares. Los observadores admiten generalmente que parte de la caja reunida por la *sosyete* sirve al financiamiento del grupo socio-religioso llamado *rara* que se manifiesta en la época de cuaresma. También Paul Moral, Michel Laguerre y Calixte Clérisimé informan que las *sosyete* o *kounabè* participan en manifestaciones políticas de las ciudades.

El duvalierismo ha operado muchos cambios en la práctica del *rara*. Antes, era una manifestación limitada a las áreas del campo. Su entrada en las zonas urbanas, o las zonas consideradas tales, estaba prohibida. Además con la situación de represión legal en contra del *vudú*, la participación de la gente acomodada de las ciudades y los representantes de la autoridad era tímida o escondida. Trataban de no exponerse demasiado en la preparación o las actividades de las bandas de *rara*.

El duvalierismo se presentaba como un nacionalismo cultural. François Duvalier repetía frecuentemente que ninguna potencia le impedirá gobernar al país según el sentido de su historia y sus costumbres. Los *hounganes*, sacerdotes del *vudú* y organizadores de *raras*, alimentaban buena parte de la base social del duvalierismo. Muchos de ellos ocupaban puestos importantes en el aparato político (o policiaco político) de los Duvalier. Ocuparon posiciones socio-económicas interesantes. En estas condiciones no se pudo mantener la prohibición de penetrar en el espacio urbano en contra de los *raras*. La libre participación de la gente en estas manifestaciones ha percibido como algo normal en los círculos urbanos y en los de los dirigentes.

También, a partir de los años sesenta, mucha gente de los sectores populares ha ido a trabajar a los Estados Unidos de Norte América. Regresan a veces para cumplir con "deberes religiosos" en el marco del *vudú*. Ellos también, en el contexto socio-político general, participan con más libertad en los *raras*. Como consecuencia, el financiamiento de estos grupos se ha vuelto menos difícil. Su presión sobre la caja de la *sosyete* disminuye. Ésta empieza a tener menos importancia para el funcionamiento del *rara*.

El duvalierismo introducía cambios en las manifestaciones políticas también. A partir de los años treinta, se trató de ocultar el juego de las armas con discursos sonoros y vacíos, en las discusiones por los puestos políticos. Pero las bayonetas seguían mandando; y mandaban más que en la época anterior bautizada "período de las bayonetas". Sólo, con la asesoría del Gran Vecino, mostraban un poco de disciplina. Dejaban aparecer en el primer plano de la escena el espectáculo de la democracia representativa. A pesar de ello, en ocasiones, ni podían representarse a no decir a todos que eran ellas quienes dirigían el teatro.

Una minoría autoproclamada "élite" trataba de ocupar todo el primer plano. Detenta el privilegio de representar y el de ocupar las funciones civiles. En las discusiones por los puestos, los miembros de esta "élite" debían mostrar o aparentar cierta popularidad. La táctica consistía en

ofrecer dinero, bebida y comida a unos dirigentes de *sosyete*. Estos les llevaban la popularidad de sus asociaciones respectivas.

A partir del duvalierismo esta práctica pierde fuerza. Sólo el presidente-mesas convoca a las masas. El gobierno, siendo encabezado por un presidente vitalicio que nombra y revoca a todos los agentes del estado, los políticos locales ya no tienen interés en el mantenimiento de las *sosyetes*. No les sirven para dar muestra de popularidad.

Aun, era peligroso tener popularidad para esta gente. La dictadura no les reconocía tal derecho. En una reunión en su casa, en Cayes-Jacmel, el diputado duvalierista Jean André Simon dijo a sus "partidarios" que la política no se hacía en provincia¹⁰⁰. En estas condiciones le preocupaba poco mantener la red de jefes de *sosyete* que antes era indispensable (o simplemente útil) para todo candidato a algún puesto electo; la disposición de los demás candidatos era la misma, pues el jefe del estado designaba a los ganadores de las elecciones. Las *sosyetes* perdían así un soporte importante.

Estas consideraciones nos llevan a una pregunta crucial. ¿Cuál era el objetivo principal de las *sosyetes*? Según Georges Anglade, in *Mon pays d'Haïti*, no se tiene la respuesta a esta pregunta. Las *sosyetes* son presentadas como asociaciones de trabajo. Los observadores reconocen generalmente que su utilidad económica es débil. Muchos autores ponen el acento en su papel aglutinador. Otros ponen de relieve su función de pantalla para esconder unas prácticas secretas del vudú. Vemos que jugaban un papel religioso importante, servían como canal de clientelismo político. Con el transcurso del tiempo estos papeles perdieron importancia.

Aquí nos interesa subrayar que la *sosyete* ayudaba a sentar el estatuto de notable del jefe del grupo (jefe directo o alguien que funge como presidente de honor u otro puesto honorífico, o también el cliente principal en las compras de jornadas de la *sosyete*). Confería a este jefe del grupo cierta capacidad de negociación los políticos de la ciudad, o lo mantenía como un nudo importante en la red de clientelismo político. Reforzaba la diferenciación social, por brindar peso al jefe del grupo. Ello iba en contra de los intereses de las capas más pobres; pues el notable se convertía en el representante de la localidad ante las autoridades, mientras que sus intereses propios se diferenciaban de los de los habitantes.

4.3. Las relaciones entre los diferentes tipos de asociaciones

Veamos como Michel Laguerre, Calixte Clérisme y Marie Thérèse Vallès dan cuenta de estas diferencias. En los primeros de estos autores, analicemos las relaciones establecidas entre

¹⁰⁰ Según testimonios de mucha gente en Cayes-Jacmel.

las llamadas asociaciones tradicionales. En Clérismé y Vallès, investiguemos las propuestas de vínculos entre las llamadas asociaciones tradicionales y las cooperativas.

Después de establecer diferencias entre la *eskwad* y la *sosyete*, Michel Laguerre nos dice que la primera nace a partir de la segunda¹⁰¹. Aún nos presenta la *sosyete* como apogeo de la *eskwad*¹⁰².

Calixte Clérismé, por su lado, estudiando la *sosyete Dangól* de Arniquet, nota que la misma persona participa a la vez en una *eskwad* y la *sosyete*. Esta persona trabaja en la primera del lunes al jueves; el viernes y el sábado participa en las actividades de la segunda.

Según nuestra manera de ver las asociaciones de trabajo, Laguerre y Clérismé no supieron entender estas relaciones entre las asociaciones de trabajo.

En el caso de Laguerre, hay una contradicción; parece raro el hecho de presentar la *sosyete* como apogeo de la *eskwad* y, al mismo tiempo, reconocer la superioridad de la *eskwad* y recomendar su utilización en los programas de desarrollo. Habría que buscar la manera de mantener la *eskwad*. Pero los propios datos de Laguerre explican la situación. El autor reconoce que hay disparidad en las *eskwades* opina que las cuyos miembros no tienen el mismo estatuto social no duran mucho tiempo¹⁰³.

En el interior de la *eskwad* se da entonces (o, al menos, puede darse) una lucha (abierta o velada) entre los integrantes de niveles socio-económicos diferentes. En ocasiones, se resuelve el problema con la ruptura de la asociación.

Según el mismo autor, en la *eskwad*, frecuentemente se necesita la presencia de adeptos del vudú, a causa de sus conocimientos en música y cantos¹⁰⁴. Tal vez porque tienen otro tipo de conocimientos también; en unos casos, se piensa que la fuerza mística de un miembro puede proteger el grupo. Alguien puede entonces imponerse por sus conocimientos. Es decir que a pesar de las diferencias sociales, la organización puede mantenerse. A la larga, los tipos más fuertes acumulan aún más fuerza y se acentúan las diferencias. Pueden recuperar la asociación en ventaja suya. Les conviene cambiarla en *sosyete* para beneficiarse mejor del trabajo de los integrantes de menos fuerza, o para utilizarla como clientela política.

Clérismé propone un encuadramiento de las asociaciones de trabajo, un aumento de la productividad, un aumento del pago de la jornada para hacer más eficaces estas asociaciones en

¹⁰¹ Michel Laguerre: Les associations traditionnelles de travail en Haiti. p. 53

¹⁰² Ibid p. 77.

¹⁰³ Michel Laguerre: Ibid. p. 50 y p. 71.

¹⁰⁴ Michel Laguerre: op. cit. p.48

un programa de desarrollo¹⁰⁵. En la *sosyete* y el *kounabé*, según el autor, hay muchos parásitos¹⁰⁶. Conviene reestructurar las *eskwades*, para transformarlas en grupos de plantadores¹⁰⁷.

Pero, si las mismas personas participan en *eskwades* y *sosyetes* es que buscan cosas diferentes en estos dos tipos de asociaciones. La *eskwad* da más ventajas económicas a los campesinos de nivel socioeconómico más bajo. Por eso, tenderían a elegir la *eskwad* y abandonar la *sosyete*. Sin embargo, son ellos los "soldados" de las *sosyetes*.

Es porque en las *sosyetes* encuentran un ambiente cultural que les interesa; tenemos el ejemplo de su participación en el carnaval mencionada por el mismo autor. Se hacen miembros, porque hay asistencia en la *sosyete*; porque los miembros se benefician del calor de mucha gente cuando los golpea la suerte. Porque también las *sosyetes*, como lo reconocen varios autores, participan en manifestaciones de la ciudad, es decir en actos políticos convocados por las autoridades o candidatos a puestos políticos. Como lo vimos anteriormente, los dirigentes de la *sosyete* persiguen sus intereses en tales manifestaciones. Esta participación en las manifestaciones de la ciudad traduce cierta articulación del sector campesino con lo urbano, o con los sectores dirigentes.

Unos sectores, por la posición de sus miembros en la estructura agraria, tienen entonces interés en la permanencia de la *sosyete*, independientemente de las ventajas superiores de la *eskwad* en lo que se refiere a la productividad del trabajo.

Michel Laguerre considera como especie de cooperativas las federaciones de *eskwades* que propone para hacer más eficaces estas asociaciones. Pero no piensa que es necesario ir a buscar lejos un modelo de desarrollo. Lo dice para rechazar una propuesta de François Latortue quien recomendó el *kibboutz* israelí para organizar la mano de obra campesina. Laguerre sostiene que todo intento de desarrollo que no tome en serio las formas de trabajo colectivo haitiano corre el riesgo de fracasar.

Al contrario, Calixte Clérisme y Marie Thérèse Vallès tratan de establecer relaciones entre "asociaciones tradicionales" de trabajo y "asociaciones modernas" (las cooperativas en particular); más bien buscan, o desean una evolución de la *eskwad* o el trabajo colectivo hacia la forma cooperativa (para evitar toda confusión al respecto, subrayamos que piensan en la cooperativa basada en el modelo de Rochdale).

Para Marie Thérèse Vallès, en el contexto haitiano, hay una forma de cooperación, el *konbit*, que puede servir de entrada a la cooperativa. Parte entonces del supuesto de que la

¹⁰⁵ Calixte Clérisme: Organisations paysannes dans le développement rural p. 36.

¹⁰⁶ Calixte Clérisme: *ibid* p. 40.

¹⁰⁷ Calixte Clérisme: *ibid* p. 41.

cooperativa es una organización superior a la *konbit*, es superior porque propiciaría el desarrollo por el crecimiento económico, la democracia y la justicia social que llevaría consigo.

Calixte Clérismé propone la creación de agrupamientos cooperativos a partir de *eskwades*. Advierte que el camino será largo. Pero piensa que con un encuadramiento adecuado, con un trabajo en educación, es posible transformar las asociaciones tradicionales en cooperativas en un lapso de 10 a 20 años.

¿Para qué transformar las asociaciones tradicionales o el trabajo colectivo tradicional en cooperativas? Para perseguir el desarrollo contestarían nuestros autores. Los dos ven en el desarrollo ventajas para los pobres.

El mismo Clérismé reconoce que "los representantes de las capas inferiores tienen vergüenza reunirse con los grandes", cuando estudia los consejos de acción comunitaria. También nos informa el autor que miembros de *eskwades* se hubieran negado en participar en consejos de acción comunitaria, porque ello los molestaría en sus actividades. Sin embargo, para el autor, la meta de los consejos de acción comunitaria es transformarse en cooperativas.

¿Quiénes se encargarían del trabajo de educación necesario? No se puede sostener que los pobres tienen la posibilidad de hacerlo. Según el autor, no quieren reunirse con los "grandes", por tener vergüenza, o por proteger sus actividades. Estos grandes pueden participar en las cooperativas también, dirigir el trabajo de educación y mantener sus ventajas. La razón es que las cooperativas también están insertas en la estructura agraria. Hay que buscar la salida por otro lado.

Marie Thérèse Vallès nos dice que las clases poseedoras se han servido de la cooperativa para acaparar mejor las fuerzas productivas¹⁰⁸. ¿Cómo podemos asegurar que la transformación de las organizaciones de trabajo colectivo en cooperativas va a propiciar el desarrollo y ayudar a los pobres?

Marie Thérèse Vallès y Calixte Clérismé, por no considerar las asociaciones de trabajo en el marco de la estructura agraria, no explican el sentido verdadero de las relaciones entre las asociaciones. En efecto las asociaciones están insertas en la estructura agraria; llevan su marca. El de un tipo de asociación a otro se hace mediante mecanismos elaborados por la estructura agraria. Los grupos sociales dominantes tratan de utilizar las nuevas asociaciones en su favor. No basta la simple introducción de otro tipo de asociación para cambiar la situación de los pobres.

Los sectores dominados deben plantear el cambio desde las relaciones entre los integrantes de las asociaciones y sus relaciones con los otros sectores de la sociedad. La

¹⁰⁸ Marie Thérèse Vallès: op. cit. P. 223.

utilización o la promoción de un tipo de asociación de trabajo debe tener en cuenta tal planteamiento. Pues la asociación de trabajo articula gentes de un sector entre sí, y gentes del sector considerado con gentes de otros sectores. En estas articulaciones se dan deducciones de ingresos y saqueos, dependiendo del modo de utilización de la organización; es decir, dependiendo del sector que da la orientación.

4.4. Las dificultades de las experiencias cooperativas.

Varios de los estudiosos de las cooperativas haitianas se dedican, ante todo a demostrar las potencialidades de estas asociaciones. Subrayan generalmente que el cooperativismo constituye un importante instrumento de desarrollo. Terminan frecuentemente sus estudios recomendando más esfuerzo en la educación cooperativa y la motivación de la población para que participe activamente en las asociaciones cooperativas.

Unos notan problemas de funcionamiento en las cooperativas, o en el sector cooperativista. Según Marie Thérèse Vallès, la élite toma la iniciativa de la formación cooperativa en las llanuras para sacar todas las ventajas. Dice también que las clases poseedoras utilizan el cooperativismo para acaparar las fuerzas productivas, pues las clases medias que lo impulsan para lograr la justicia social no han cambiado el estatuto de la clase campesina.

Marie Bibiane Chancy nos informa que del año 1957 al 1975, los exportadores se negaron a comprar el café producido por la cooperativa "Gabart le Vaillant" de Dondon. Debemos entender por ello que los grupos fuertes de la comercialización del café no aceptaban la presencia de la cooperativa. Marie Bibiane Chancy nos presenta los dirigentes de la cooperativa como los de mejor posición socio-económica de la zona de Dondon.

Ernst A. Bernadin, por su lado, se queja del hecho de que los campesinos de Bas Boen tuvieron que volver a la casilla de partida cuando el gobierno haitiano abandono el proyecto después de la salida de los expertos israelíes que trabajaban en la zona.

Sin embargo, M.T. Vallès aconseja el paso por el konbit, para disminuir la desconfianza del campesino haitiano acerca del cooperativismo; M. B. Chancy propone la difusión de la información, la alfabetización para mejorar la participación de los campesinos en sus cooperativas; E.A. Bernadin piensa que la experiencia de Bas Boen fue un éxito.

Podemos hablar de incoherencias en los planteamientos de estos autores. Al menos, a la luz del marco teórico nuestro, no hay coherencia entre sus primeras y sus segundas posiciones. No supieron entender el lugar de las asociaciones cooperativas en la estructura agraria haitiana.

Si hubieran buscado las explicaciones de la dificultades encontradas por las experiencias cooperativas en la estructura de clases de la sociedad haitiana, las preferencias del Estado Haitiano y la articulación de las clases en el medio rural, se habrían dado cuenta de las dimensiones verdaderas de los problemas.

Marie Thérèse Vallès define el konbit como una sossyete estructurada y organizada de ayuda mutua. Ya vimos con otros autores que el konbit es más una reunión de trabajo. Así, su definición de konbit corresponde mejor a la sossyete. Pues, repite la autora después de Alfred Metraux, que los miembros importantes exentos de trabajo tienen la obligación de organizar bailes en favor de miembros de la sossyete.

Marie Thérèse Vallès menosprecia aspectos importantes de la realidad social en su análisis. Los "miembros importantes" reciben sus días de trabajo por parte de la sossyete, por tener superficies grandes. Sólo estos miembros importantes se pueden beneficiarse de las jornadas de la sossyete en sus tierras. Para demostrar la justicia del reparto de los beneficios de la asociación, se podría argumentar que los otros miembros reciben un pago por las jornadas vendidas a través de la asociación. Aquí, hay matices importantes. Generalmente, estas asociaciones reúnen a numerosos miembros. A veces, reúnen centenares de miembros. Puede pasar un periodo de trabajo sin que le toque su turno a un miembro. No podemos imaginar que le pase eso a miembros importantes porque organizan los turnos y tienen tierras para recibir el grupo.

Se puede considerar el reparto del producto de un día de trabajo a más de un miembro para tratar de disminuir el desequilibrio. En este caso se complica la contabilidad. Los eventuales perdedores serán siempre los que no están en posición de mando.

Sabemos también que la caja de la asociación sirve al financiamiento del rara y la asistencia a miembros en dificultad. Los miembros importantes son los dirigentes del rara y pueden recibir ayuda de la caja de la asociación. Además, estos miembros importantes detentan la caja. Lo que les propicia ventajas substanciales en el uso del dinero. Es, en términos prácticos, un crédito acordado a los de mejor situación socio-económica por los más pobres. Se dice en Haití que el dinero va a casa de los que ya tienen; es el caso, en la gestión de las sossyetes.

En definitiva, si se tiene que llegar a la cooperativa pasando por la sossyete, no estamos seguros que las clases poseedoras van a dejar de acaparar las fuerzas productivas, en el marco de la nueva asociación, según la denuncia hecha a las cooperativas por la autora misma. Ya se da el acaparamiento en la sossyete. No se da vuelta al dicho "el dinero va a casa de los que ya tienen". De manera general, el cooperativismo funciona según el principio de "la puerta abierta". No hay barrera en contra de sectores sociales determinados. Los mismos grupos de la sossyete van a poder seguir en la cooperativa... con la práctica de acaparamiento de las fuerzas productivas de unos por otros.

Lo más importante no es buscar como pasar de la sossyete a la cooperativa, sino entender como los grupos dominantes utilizan las asociaciones de trabajo para explotar a los demás.

¿Por qué se negaban los exportadores a comprar el café de la cooperativa de Dondon? La propia Marie Bibiane Chancy nos informa que los grupos de exportadores Brandt y Novella trabajan en la región desde respectivamente los años cincuenta y sesenta. La cooperativa nació en el año 1955. Los exportadores tenían su red de especuladores y otros ayudantes para recoger el género. Los especuladores eran competidores de la cooperativa. Por eso tenían interés en obstaculizar la venta directa de la cooperativa a los exportadores.

Los exportadores, por un lado, debían de cuidar sus relaciones con sus especuladores aliados en el contexto de la competencia entre ellos; la negación de comprar el café de la cooperativa por parte de los exportadores era una consecuencia de su penetración en el campo por medio de sus agentes y de las condiciones de esta penetración (Vimos la red de la circulación de los géneros de exportación en el capítulo I).

Por otro lado, el crecimiento de la cooperativa la hace competidora de los exportadores; pues la cooperativa puede ocuparse de exportación y legalmente puede beneficiarse de ventajas fiscales. Además es una competidora peligrosa, porque desplaza socialmente el lugar del negocio.

¿Hubo éxito verdadero en el caso de la cooperativa de Bas Boen? Lo afirma Bernadin. Pero, si los cooperativistas regresan a la casilla de partida a causa de la repatriación de los expertos israelíes y el abandono del Estado, después de casi diez años de funcionamiento de la asociación, tenemos que cuestionar el sentido de este éxito efímero en sí.

Es necesario tratar de entender también la actitud del Estado. Los datos presentados por Bernadin y otros interventores demuestran con claridad que hubo aumento notable de la producción y la productividad en Bas Boen. También hubo mejora en el nivel de vida de los habitantes por el hecho de la presencia de la cooperativa. Sin embargo, tenemos que apreciar estos resultados en sus dimensiones verdaderas.

Fue un éxito técnico; demuestra que se puede sacar mucho más de las tierras cuando se utilizan técnicas adecuadas. Fue un éxito financiero; demuestra que se puede realizar ingresos importantes a partir de gastos relativamente bajos (aunque para sacar la cuenta exacta en este aspecto hace falta tener en cuenta el peso de la cooperación internacional y el apoyo del Estado).

No fue un éxito cooperativo; los campesinos no pudieron mantener la organización y controlar los circuitos de comercialización de los productos después de casi 10 años de

funcionamiento de la organización. No fue un éxito pedagógico; los campesinos no superaron los límites de las parcelas-pañuelos y la producción individualista.

De todos modos, no se puede concebir una cooperativa que siempre necesite ayuda externa masiva para existir. La permanencia de tal ayuda debería de preocuparnos. Tampoco se puede exigir del Estado un apoyo especial permanente a una zona fuera de una política general, mientras que otras zonas del país padecen de los mismos problemas.

Deberíamos de preocuparnos de eventuales efectos negativos de este proyecto de Bas Boen, en la zona y en otros lugares. Sería muy nefasto si los campesinos llegaran a pensar que la presencia de expertos extranjeros y un apoyo particular del Estado en cada zona son indispensables.

No estamos hablando en contra de la cooperación externa. Sólo tenemos que ser conscientes de sus límites. Sobre todo se debe investigar su eventual carácter alienante cuando se depende de ella demasiado, cuando se sobrevalúa su importancia.

El apoyo del Estado a una zona del país es importante. En la perspectiva de crecimiento desequilibrado del economista francés François Perroux, se podría esperar crear un "polo de desarrollo" con un apoyo sostenido del Estado en una zona. Pero, ante las demandas de toda la población, el apoyo del Estado a una zona tiene límites sociales.

Con lo anterior, no pretendemos explicar o justificar el retiro del Estado, ni la cooperación internacional en la experiencia de Bas Boen. Para empezar sostenemos que el retiro fue demasiado rápido. Se tenía que estudiar un ritmo de disminución del apoyo, para no provocar desequilibrios mortales en el proceso. Hechas estas consideraciones, hace falta indagar el interés del Estado por la experiencia que nos ocupa.

El Estado haitiano dio su apoyo a las cooperativas de Bas Boen, en el marco de la cooperación externa. Al no brindar este apoyo, este Estado que dependía (que depende todavía) de la ayuda externa para cubrir buena parte de sus gastos de funcionamiento rehusaría una ayuda de cooperación. Sería un antecedente con un riesgo enorme para su política de demanda de ayuda. Es un primer aspecto del asunto.

Ya vimos, en un cuadro de Gérard Pierre-Charles, que los "grandons" (terratenientes) controlaban este régimen de los Duvaliers¹⁰⁹. También Christian Girault ha notado que desde un principio, este régimen se definió como el de los especuladores¹¹⁰; éstos son generalmente grandes propietarios (actuales o potenciales). Suzy Castor, en "El campesinado haitiano: su potencial revolucionario" ha publicado toda una lista de desposeimientos hechos por los

¹⁰⁹ Gérard Pierre-Charles: L'économie haitienne et sa voie de développement

¹¹⁰ Christian Girault: Le commerce du café en Haïti.

colaboradores de Duvalier en contra de los campesinos¹¹¹. Después de la huida de Jean-Claude Duvalier en 1986, una de las reivindicaciones de los grupos de campesinos es la recuperación de sus tierras confiscadas por los duvalieristas.

Sin desmentir estas aseveraciones o hechos, nadie se extraña por el abandono por parte del Estado de una estructura que apoya a cooperativas de muy pequeños propietarios, cuando la obligación resultante de la cooperación internacional deja de existir. No es un Estado que trabaja para mejorar la situación de las capas desfavorecidas del campesino. Al contrario los dignatarios del duvalierismo vivían del trabajo de los miembros de las capas populares. Veremos en el capítulo siguiente que, de manera general, el Estado no facilita el desarrollo del cooperativismo.

Además, con el cese de la cooperación internacional, los cuadros del "Departamento de Agricultura Recursos Naturales y Desarrollo Rural", ya no tienen mucho interés en el proyecto (viendo el asunto al nivel individual). Generalmente no se exige a esta gente que vaya a trabajar al campo; se queda en la sede central del Ministerio, en las oficinas con los papeles, o en los pasillos del edificio de Damien (sede del Ministerio). El propio Jean-Claude Duvalier tuvo que acusar a la gente de Damien de no haber propiciado el desarrollo de la agricultura nacional, en un discurso dirigido a ella, en el propio edificio del Ministerio. Allí, los cuadros esperan los proyectos con financiamientos externos, para cobrar salarios adicionales, viáticos y aprovechar de bienes y materiales destinados a la realización de las obras o los proyectos.

En resumen, tenemos que buscar las causas de las dificultades de las experiencias cooperativas en la estructura social y el juego de los intereses de los diferentes grupos. Es bueno aconsejar esfuerzos en trabajo educacional; el quejarse de falta de atención por parte del Estado es demostrar cierto nivel de sensibilidad; pero estas quejas no cambiarán nada en la situación. Hay que plantear el verdadero problema: el de los intereses de los diferentes sectores sociales.

4.5. Los consejos comunitarios y los sectores dominados del campo.

Durante los setenta y los primeros años de los ochenta, se hablaba mucho de los consejos comunitarios o consejos de acción comunitaria como organizaciones que ayudaban al desarrollo de las comunidades. Trabajaban principalmente en proveer a las zonas rurales de infraestructuras según el discurso de sus promotores y defensores.

Para el sociólogo Bernard Ethéart (en 1976), la acción comunitaria tocaba tres dominios que representaban las necesidades de las comunidades rurales: necesidades de capital,

¹¹¹ Suzy Castor: El campesinado haitiano: su potencial revolucionario. in Pablo Gonzalez Casanova (coordinador): Historia política de los campesinos latinoamericanos

equipamientos colectivos y organización.¹¹² ¿Pero, quienes se beneficiaban de este "esfuerzo de desarrollo" realizado por medio de los consejos de acción comunitaria? O, ¿Cómo los consejos comunitarios trataron a los grupos desfavorecidos del campo?

Busquemos la respuesta en trabajos de unos estudiosos de este tipo de organización. Elejamos a Michel Laguerre, Yvon Charles y Raphael Yves Pierre.

Según Michel Laguerre, los consejos comunitarios responden a las expectativas de los campesinos.¹¹³ Yvon Charles piensa que estos consejos comunitarios pueden contribuir al aumento del nivel de vida de los campesinos; pero nota la falta de encuadramiento técnico para ayudarlos a alcanzar su objetivo.¹¹⁴ Raphael Yves Pierre por su lado, se queja de la falta de compromiso de los pequeños campesinos que son miembros de los consejos comunitarios.¹¹⁵

Los autores mencionados expresan también otras ideas sobre los consejos comunitarios. Según Michel Laguerre, los consejos comunitarios vigilan el buen orden en la zona (de Fermathe)¹¹⁶ y juegan un papel de integración social en su comunidad.¹¹⁷ Yvon Charles constata que los organismos de apoyo colocan los consejos comunitarios bajo tutela, en vez de asistirlos.¹¹⁸ Raphael Yves Pierre reconoce que el consejo comunitario de Duverger ha sido fundado y dirigido exclusivamente por unos notables de la localidad.¹¹⁹

A la luz de nuestro marco teórico, estas posiciones de los autores citados traducen mal la situación de los pequeños campesinos; o, dicho de otra manera, muestran que los autores entienden mal la situación de las capas desfavorecidas del campo.

a) El análisis de Michel S. Laguerre.

¿Cómo pueden los consejos comunitarios responder a las expectativas de los campesinos, vigilar al buen orden en la zona y jugar un papel de integración social en la comunidad, a la vez? Admitir ello lleva a otras consideraciones de corte ideológico alienante. Ello deja pensar que el campesinado es homogéneo y que los residentes de una zona suburbana como Fermathe son todos campesinos. En este caso, todos los habitantes de Fermathe, o la mayoría de ellos, tienen los mismos problemas; por ello se reúnen en un consejo de la comunidad, para buscar soluciones. No habría enfrentamientos, abiertos o encubiertos, entre propietarios y no

¹¹² B. Etieart: Développement communautaire: un bilan. Conjonction 129, p. 53.

¹¹³ M. Laguerre: organisation structurelle des conseils communautaires en haiti p.2.

¹¹⁴ Y. Charles: Raison d'être, activités, problèmes des conseils communautaires... p.13.

¹¹⁵ R.Y. Pierre: Le conseil d'action communautaire de Duverger p.83.

¹¹⁶ M.Laguerre : Organisation structurelle des conseils communautaires... p.7.

¹¹⁷ M. Laguerre, ibid p. 63.

¹¹⁸ Y. Charles: op. cit. 70.

¹¹⁹ R.Y. Pierre op.cit. p.63.

propietarios, entre empleadores y empleados. No habría intereses diferentes. No habría caso de hablar de intereses divergentes.

Tal vez, se piensa en la "necesidad" de homogeneizar a la comunidad. El consejo comunitario tendría el papel de realizarlo. En este caso, la integración se da alrededor del grupo más adelantado intelectualmente, o más orientado hacia el exterior.

En la perspectiva de Michel Laguerre, no se considera el consejo comunitario como una organización tradicional. Es decir que este tipo de organización no nació de una iniciativa autóctona; lo que significa también que no lleva originalmente las huellas de la cultura local. Los promotores aprendieron las técnicas necesarias al desarrollo de este modo de organización en sus relaciones con grupos exteriores al campesinado, y principalmente a partir de una experiencia de desarrollo regional patrocinada por la UNESCO en la zona de Marbial, a finales de los cuarenta y durante los cincuenta.

El consejo comunitario de Fermeche fue fundado en el año 1952, según unos informadores. En esta hipótesis de la necesidad de homogeneizar la población de la zona, los campesinos más pobres o menos integrados tuvieron que seguir a los promotores. Y las expectativas de que habla Michel Laguerre serían las de los promotores y los habitantes de Fermeche más cercanos a ellos.

Sin embargo, en el campo haitiano viven grupos con intereses diferentes y, en varias ocasiones, opuestos. Se encuentran en las zonas rurales agentes de grupos no-campesinos. Así, hablar de expectativas de los campesinos, sin tener en cuenta diferencias sociales en el campesinado, es presentar un análisis muy grueso y de muy escasa utilidad; o, es tratar de ocultar la realidad.

Los consejos de acción comunitaria estaban bajo el control de los grupos de mejor situación socio-económica. Estos grupos utilizaban las organizaciones para mantener sus privilegios y aumentar su prestigio ante los pequeños campesinos. Los tipos de trabajos realizados correspondían ante todo a los intereses de los grupos dominantes.

Se solía repetir que "el camino es desarrollo". Pero el camino que realizaban los miembros de los consejos comunitarios servía más al cacique que poseía su coche "jeep" que a los campesinos peatones. Las campesinas seguían llevando sus pequeñas mercancías en la cabeza, hasta que alguien se daba cuenta que el camino era suficientemente rentable para mandar una camioneta vieja en el circuito. La presencia del camino no atraía una ambulancia al servicio de los campesinos. Muchas veces, sólo el coche de un tipo fuerte utilizaba de vez en cuando el camino construido para el desarrollo de la comunidad.

El segundo tipo de obras que privilegiaban los consejos comunitarios era la infraestructura para agua potable. "El agua es salud" o "el agua es desarrollo" se decía también. Este tipo de

trabajo parecía de más utilidad comunitaria que los caminos construidos por los consejos comunitarios.

Generalmente, un organismo estatal o extranjero ofrece los materiales importados y el pago de servicios de técnicos exteriores a la comunidad. Sin embargo, en la utilización del "agua comunitaria" seguían marcadas las diferencias sociales. Los notables tienen agua en casa y los pobres se pelean en las fuentes públicas para llenar sus cubetas.

Hemos considerado hasta el momento los tipos de trabajos más comunes de los consejos comunitarios. Estos consejos ejecutaban también otros tipos de obras. En la mayoría de los casos, los trabajadores no sabían los objetivos perseguidos. Pues no se trataba sólo de hacer un camino, llevar agua potable a la localidad, construir un edificio de uso comunitario. El trabajo sobre la mente de la gente se hacía también a través de los consejos comunitarios.

En el año 1989, durante una visita a una parroquia del Departamento de Ouest (Occidente) cercana a la Frontera, el cura nos presentó el plan de su futura residencia parroquial. Nos explicó que se realizaría con fondos externos y ayuda de la comunidad. Le preguntamos si recibían bien los feligreses la idea de contribuir en la construcción de una residencia tan lujosa. El contestó que su gente vería el parroquial nuevo como signo de desarrollo. En 1987, algunos principiantes en animación del Centro Emaus de Papaye presentaron como signo de desarrollo en su localidad el cuartel del ejército construido con ayuda del consejo comunitario de la localidad. El mismo grupo de animadores principiantes denunciaba el comportamiento represivo del ejército. Podemos multiplicar ejemplos de este tipo.

Con la propaganda del desarrollo se obtenía mucho de la gente. Pero no podemos estar seguros de que las obras realizadas con los consejos comunitarios eran de mucha utilidad para la gente que da su tiempo y su energía para los trabajos. Si admitimos que estas obras han servido, tenemos que reconocer que los grupos ya mejor acomodados han sacado mucho más ventajas que los otros grupos.

Michel Laguerre no encuentra estas relaciones de desigualdad entre los sectores sociales en sus trabajos sobre las asociaciones de trabajo, porque no considera la estructura social en su análisis. Al considerarla, sacaría conclusiones interesantes sobre las tendencias de los consejos comunitarios para vigilar el buen orden y jugar un papel de cohesión social en la comunidad.

Es entendible que los grupos dominantes vigilen que los dominados no dejen la línea trazada para mantener su posición. La manera inteligente de presentar la necesidad de ejecutar los trabajos consiste en decir que "somos una comunidad"; tenemos el mismo destino; es indispensable que permanezcamos unidos, para realizar "nuestros objetivos comunes". Pero, no es garantía que todo va en el sentido de los intereses de los campesinos.

b) el análisis de Yvon Charles.

Si en vez de ayudar a los consejos comunitarios, los organismos de apoyo los ponían bajo tutela, había una razón para ello. Pero, conscientemente, Yvon Charles realizó su observación de los consejos comunitarios de Limonade con un enfoque estructuralista. Ello le impidió ver los conflictos fuertes y pensar en una eventual lucha social entre los grupos de habitantes de la zona o de la sociedad. Pensó que con más encuadramiento por parte de los organismos de apoyo, con el respeto de su misión de apoyo, estos organismos podrían ayudar a los consejos comunitarios en conseguir un aumento del nivel de vida de los habitantes de Limonade.

¿Es cierto que los llamados organismos de apoyo y los miembros pobres de los consejos comunitarios perseguían los mismos objetivos? No estamos convencidos de ello. Tampoco, la manera de actuar de los llamados organismos de apoyo demuestran que partían de tal supuesto.

Nos dice el autor que, de manera general, los miembros no estaban satisfechos de las realizaciones; pues pensaban que eran más urgentes otros tipos de trabajos. Nota además Yvon Charles que las diferencias sociales se dejaban ver en la construcción misma de las obras; los consejos comunitarios de Limonade no se beneficiaban de la participación de los jóvenes y los campesinos mejor acomodados.

Para entender el asunto de la tutela impuesta por los llamados organismos de ayuda mencionada por Yvon Charles, es necesario considerar la estructura social y recordarse que hay grupos de explotadores en la zona de trabajo de los consejos comunitarios. Las informaciones propiciadas por el propio Yvon Charles lo dicen.

Los jóvenes escapaban de la obligación de dar jornadas de trabajo en los consejos comunitarios. El autor no da precisión acerca de "los jóvenes", en su texto. En varias regiones del país hemos observado que los llamados jóvenes exentos del trabajo comunitario eran hijos de campesinos acomodados, o gentes que habían estudiado durante unos años. Los agentes de la policía rural no se atrevían a llevarlos al "trabajo comunitario". Para huir del trabajo comunitario, o para marcar bien su estatuto, muchos de estos jóvenes que no querían integrar el cuerpo de la policía política de Duvalier se hacían miembros de grupos de "scout". Los campesinos mejor acomodados no tenían que participar directamente en estos trabajos, porque se los respetaba como notables.

Sin embargo, en casos de conflictos individuales con los líderes duvalieristas, los estatutos de miembro del grupo de "scout" o de notables no eran suficientes. Era preferible dejar de vivir en la localidad. Los pequeños campesinos, por su lado, no podían escapar al "trabajo comunitario" sin la fuga.

Los consejos comunitarios eran estructuras para explotar a los pequeños campesinos. La explotación de los pequeños campesinos de Limonade se hacía con la aceptación y la cobertura de organismos estatales. Es por ello que los organismos estatales ejercían esta tutela observada por Yvon Charles. Apoyaban a los grupos dominantes locales en el mantenimiento del status quo.

Los pequeños campesinos de Limonade hubieran podido rebelarse en contra de los caciques regionales. La presencia de los organismos estatales les advertía que se hubieran encontrado en frente del gobierno dictatorial de Duvalier. Y, cuando estos organismos controlaban las elecciones y aseguraban la permanencia de los dirigentes fundadores, como lo observa Yvon Charles, era para evitar todo riesgo de desviación de la línea oficial.

c) El análisis de Raphael Yves Pierre.

Raphael Yves Pierre presenta la falta de compromiso de los pequeños campesinos miembros de la organización como uno de los problemas del consejo comunitario de Duverger. Pero, ¿cuál dimisión cuando el mismo Raphael Yves Pierre nos dice que este consejo comunitario ha sido fundado y dirigido exclusivamente por unos notables? Hay que reconocer que estos pequeños campesinos no participaban como miembros verdaderos en la organización. Su papel de trabajadores de la organización no les daba el derecho de influir en la orientación del consejo comunitario.

Los notables son gentes con situación socio-económica relativamente alta. Generalmente utilizan la fuerza de trabajo de los grupos dominados para mantener y aumentar su nivel; si arman su organización, no es para dar un canal de reivindicación a los pequeños campesinos. Al contrario, la organización debe permitirles asegurar su práctica de explotación, en detrimento de los otros.

Ahora, la pregunta clave sería: ¿Para qué los pequeños campesinos eran miembros de tales organizaciones si no se sentían a gusto? Se les planteaba que el consejo comunitario era una estructura para recibir ayuda externa destinada a su comunidad. Así lo que Raphael Yves Pierre llama dimisión de los pequeños campesinos podría ser una actitud de espera. Los pequeños campesinos no tenían poder en la organización. Sin embargo, ante la situación de miseria que vivían, valía la pena colocarse en la mejor posición posible, mientras se esperaba la ayuda prometida. Además, veremos más adelante, en este trabajo, que era legalmente obligatorio ser miembro del consejo comunitario de su sección rural. Habría que enfrentar al aparato represivo de Duvalier para no participar en los llamados trabajos comunitarios, o tener la posibilidad de escapar.

En definitiva, los consejos comunitarios, o consejos de acción comunitaria, servían principalmente para hacer volver vivir la práctica de la *corvée*. Es decir a volver a la práctica

antigua que exigía de los campesinos pobres cierto número de jornadas en obras públicas, u obras en beneficio de los grupos dominantes. Con el nuevo método de "trabajo comunitario", se obtenían más jornadas y se daba la impresión de que la participación de los pobres en los trabajos era voluntaria y ventajosa para ellos.

A fines de los setenta y a principios de los ochenta, en la región de Artibonite, se conseguía hasta propiciar competencia entre los habitantes para la participación en los trabajos comunitarios. El mecanismo consistía en citar, en una emisora local, nombres de gentes que participaron en konbites (jornadas de trabajo colectivo) realizados. Cada uno quería escuchar su nombre. Mejor dicho, cada uno quería asegurarse que se había escuchado su nombre.

¿Quería decir ello que la gente participaba voluntariamente? Después de febrero de 1986, en la misma región, nadie se atreve a invitar a la gente a participar en consejos comunitarios. Al hacerlo, uno corre el riesgo de verse acusado de "macoute"; es decir partidario del régimen depreciado de Duvalier. Ello nos dice que la gente participaba por precaución o por temor; evitaban así la represión duvalierista.

4.6. Los agrupamientos y los sectores de la estructura agraria

Es más difícil criticar la presentación de los agrupamientos en las obras de los diferentes estudiosos del tema. Por dos razones principales:

- Primero, la experiencia de los agrupamientos es relativamente reciente; lo que puede explicar que los autores entendieron mal ciertos aspectos de este nuevo tipo de organización;

- Segundo, a partir del año 1986, los agrupamientos se han multiplicado considerablemente. Con esta multiplicación han desarrollado nuevas dinámicas, o han mostrado mejor algunos de sus aspectos. Estamos hablando aquí de aspectos formales; pero los aspectos formales tienen influencia sobre el fondo.

Sin embargo, a pesar de ello, seguimos impugnando unos enfoques utilizados en el estudio de estas organizaciones. Pues, independientemente de la época de realización del trabajo o el nivel de desarrollo del tipo de asociación, el enfoque utilizado condiciona los resultados de la investigación.

Para discutir este punto, elegimos un texto del Grupo de Investigaciones para el Desarrollo (GRD), otro de Carl Monde y Cantave Jean-Baptiste escritos antes de 1986, y la tesis de la ingeniera-agrónoma Guirliène Chéry realizada después de 1986.

a) El análisis del GRD.

En *Dynamique des groupements paysans à Gros Morne*, el GRD nos presenta los agrupamientos y los consejos de acción comunitaria como organizaciones complementarias. Precisa que el consejo de acción comunitaria sirve para resolver problemas comunitarios, y el agrupamiento para problemas individuales o problemas a nivel de un pequeño grupo.

Tales consideraciones nos dicen que, en la época, el GRD no entendía bien el objetivo de los agrupamientos. Para decir mejor, el enfoque utilizado no permitía entenderlo.

Para que fuera consistente esta división de trabajo entre agrupamientos y consejos de acción comunitaria, habría que presentar el agrupamiento como una subdivisión del consejo de acción comunitaria. No se lo presentó así; pues no lo era.

Sin embargo, los consejos de acción comunitaria se suelen dividir en subgrupos para ejecutar tareas que no necesitan la presencia de la organización entera. En ciertas ocasiones, el consejo comunitario nace de la reunión de grupos pequeños. Es decir que, si los agrupamientos (que son organizaciones de creación posterior a la de los consejos comunitarios) se constituyen fuera de los consejos de acción comunitaria, hay una razón para ello, y la complementariedad no puede deducirse únicamente de la participación de un individuo a los dos tipos de organización. Ya vimos, en el punto anterior, que la participación de los campesinos en los consejos de acción comunitaria era frecuentemente impuesta desde fuera. Veremos en el capítulo siguiente cómo el Estado y los grupos dominantes utilizan el consejo de acción comunitaria para controlar a la gente. También veremos que el Estado no es favorable a los agrupamientos.

Pero, para no ver el agrupamiento como el complemento del consejo comunitario, es preciso partir de la idea de que una organización es también un instrumento en manos de gentes de un grupo social, para perseguir fines determinados. El consejo de acción comunitaria reúne a gentes de todas las condiciones socio-económicas bajo la dirección de los notables. El agrupamiento se forma con gentes de condiciones socio-económicas vecinas.¹²⁰

La pregunta clave es entonces: ¿Por qué el mismo campesino es miembro de estos dos tipos de organizaciones? La participación de todos en el consejo de acción comunitaria puede explicarse por el carácter oficial de este tipo de organización, en un sistema político autoritario como el de los Duvalier. Este sistema político daba un lugar privilegiado a los notables. En este contexto es fácil entender que los grupos dominados no se sienten a gusto en tal organización (como lo noto C. Clérisimé). Pues éstos buscaban elaborar su propia organización. Sin embargo, no eran suficientemente libres para apartarse de los consejos de acción comunitaria, o negarse a participar en ellos.

¹²⁰ GRD: *Dynamique des organisations...* p.7.

b) El análisis de Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste.

Dos aseveraciones del texto *Organisation paysanne et développement rural* de Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste nos llaman la atención. Dicen que los agrupamientos (los que estudiaban) se componen de miembros pertenecientes a todas las categorías socio-económicas¹²¹. También afirman que los animadores profesionales estaban constituyendo otro grupo socio-económico del campesinado, con mayores recursos¹²².

Su observación acerca de los animadores profesionales es muy interesante. Nos llama la atención sobre los problemas sociales de la organización nueva que es el agrupamiento, o un conjunto de agrupamientos.

Los autores se preocupan por la autonomía de la organización; hacen notar que se necesita dinero para pagar a los animadores. Este dinero viene generalmente de organismos de financiamiento externos. Pero se quedan allí nuestros autores.

Habría que indagar cuál de todas las categorías socio-económicas ocupa mejor posición en la estructura de la organización. El hecho de que los animadores, responsables de la formación de los grupos, se conviertan en otro grupo con mayores recursos económicos nos dice que los pequeños campesinos no son los principales beneficiarios de la organización. O, cierta capa social aprovecha la organización para elevar su posición en la estructura agraria. ¿Hacen alianza con los grupos fuertes? ¿Son estos animadores miembros de los antiguos grupos fuertes del campo?

El texto no permite contestar estas preguntas. Pero la situación descrita lleva a tales preocupaciones. Pues la formación de los agrupamientos y la vida de la organización se dan en un marco de relaciones entre grupos sociales diferentes. Cuando los autores recomiendan orientar el trabajo de animación hacia cuestiones técnicas nos parece que se olvidan de los problemas sociales. Ven la necesidad de otorgar más crédito a los más pobres. Sin embargo, la animación constituye el eje principal de la vida organizacional. No se pueden corregir las distorsiones entre los sectores si no se va a las fuentes de estas distorsiones. El crédito por sí sólo no puede corregirlas.

c) El análisis de Guirlène Chéry.

Con Guirlène Chéry, avanzamos en el entendimiento de los agrupamientos. En los primeros trabajos citados no se establecían con claridad las razones que llevan a los campesinos

¹²¹ C. Mondé y C. Jean-Baptiste: *Organisation paysanne et ...* p.43.

¹²² C. Mondé y C. Jean-Baptiste: *Organisations paysannes et ...* p.61

a pasar de los consejos comunitarios a otras organizaciones, a los agrupamientos en particular. Tenemos que reconocer que los sucesos políticos posteriores a 1986 favorecían la expresión de los grupos campesinos, las tomas de posición y la multiplicación de los agrupamientos. Por eso se pueden entender mejor los agrupamientos.

Así, vemos con la autora que en estas asociaciones los campesinos buscan un cambio en nivel de vida y plantean este cambio en los aspectos social, económico, político y cultural. Sin embargo, ella nota ciertos bloqueos en la acción de los agrupamientos: heterogeneidad socio-económica, relaciones verticales, estructura no adecuada.

Para corregir esta situación, la autora propone la elaboración de una "estrategia de formación" para asegurar la colaboración de individuos que tengan intereses comunes y nivel socio-económico comparable, y que acepten participar de manera igualitaria en los niveles de actividades y las tomas de decisiones.

Es cierto que es conveniente tener en cuenta estas recomendaciones de la autora. ¿Pero, por donde empezar? El trabajo de formación no podrá borrar la heterogeneidad de los integrantes de los grupos. Mientras que siga la heterogeneidad, las relaciones verticales continuarán vigentes y la participación en las actividades y las decisiones no será igualitaria.

Tal vez la formación ayudaría a los miembros procedentes de las capas más pobres a tomar consciencia de la orientación de la organización. Ello podría llevarlos a romper unos lazos que los mantienen en situación de inferioridad. Pero están ligados a otros niveles (tenencia de las parcelas que cultivan, por ejemplo, modo de participación en otros grupos).

La autora propone también un aumento del número de agrupamientos, dando la preferencia a los campesinos pobres. No se va a impedir con ello, al nivel de la organización local (formada de agrupamientos), el encuentro de grupos con intereses diferentes, o con estructuras participativas distintas. Y seguimos con el mismo problema de la articulación de sectores distintos en una organización.

Se podría intentar enfrentar tal situación con el aumento del número de agrupamientos al nivel de los campesinos pobres y la realización de votos para las decisiones importantes. Tal estrategia no tiene gran probabilidad de salir bien, a medida en que los campesinos de la zona siguen trabajando juntos en otros tipos de organizaciones y mantienen las relaciones de producción tradicionales (a partir de los arriendos, los medieros y otros modos de tenencia de la tierra). Pues, la orientación de los votos tiene que ver con todas las prácticas anteriores a la realización de la operación de votación. Los que llevan cierto liderazgo al nivel de estas relaciones lo seguirán llevando en la organización y influenciarán los votos.

No estamos planteando la ineficacia o la inutilidad de los agrupamientos en la búsqueda de una vida mejor por parte de los campesinos más explotados del campesinado. Al contrario, queremos llegar a demostrar como estos agrupamientos constituyen un avance importante para los sectores desfavorecidos del campo. Y, sobretodo, nos interesa insistir sobre el papel del intelectual consciente, en el proceso. Pero, advertimos que la sola existencia de los agrupamientos no basta para resolver los problemas.

Regresemos a las propuestas de Guirlène Chéry. La estrategia de formación no basta para garantizar la mejora de las condiciones de vida de las capas pobres de Morne à Bruler, o del campesinado. Los agrupamientos pueden plantear el cambio. Pero, en la realización práctica, hay trabas. Pues los sectores dominantes son capaces de desarrollar mecanismos de freno o recuperación. Ello nos dice que lo importante es considerar la organización en la estructura agraria e investigar cuál grupo la controla y cómo se efectúa el control. El trabajo de formación eficaz se hará a base de una toma de posición consciente al lado de uno de los grupos presentes en la estructura agraria.

En definitiva, de manera clara en ciertas ocasiones, de manera velada en otras, los grupos desfavorecidos pueden plantear el cambio social a través de los agrupamientos. De ser así, se puede deducir que los agrupamientos constituyen un instrumento, a manos de gentes de los grupos desfavorecidos, para tratar de mejorar su situación socio-económica. Pero, estas organizaciones funcionan en el marco de la estructura agraria. Allí hay intereses distintas, hay intereses divergentes.

Los diferentes grupos, en toda estructura social, siempre buscan mantener sus ventajas o mejorar su posición. Así, no es extraño que los grupos presentes en el campo haitiano se interesen (directamente o por sus agentes) por los agrupamientos. La atención a los agrupamientos va a presentar matices diferentes según las circunstancias. Veremos que los diferentes grupos buscan desarrollar los agrupamientos o recuperarlos o neutralizarlos o destruirlos, respondiendo a sus intereses y las coyunturas.

Cuando hablamos de las coyunturas que influyen en los agrupamientos, nos referimos a la sociedad global. En la medida que estas asociaciones plantean el cambio social, sus acciones o intentos apuntan a toda la sociedad. Pues, sectores definidos como no campesinos tienen intereses en el campo y los defienden contra todo competidor. Por esto intervienen de una manera o de otra en las discusiones sobre los agrupamientos o las acciones dirigidas hacia ellos.

Otros sectores no intervienen para defender intereses materiales directos, sino por su interés en el cambio social a nivel de la sociedad global. Otros más actúan porque encuentran trabajo u ocasión de afirmarse en esta área; no están decididas en el trabajo en ventaja de los sectores populares. Por estas razones, asistimos a las acciones decididas, o tímidas, o tibias, o

hipócritas de unas llamadas Organizaciones Non Gubernamentales (ONGs); no son siempre claros los objetivos.

El cambio planteado por los agrupamientos no es asunto fácil. Hay que realizarlo en contra de muchos interesados y en contra de un régimen socio-político vigente.

4.7. Balance de los trabajos realizados sobre las asociaciones de trabajo

En esta lectura, nos damos cuenta que muchos estudiosos hablan de asociaciones de trabajo sin tomar en cuenta el contexto de lucha social en que funcionan estas asociaciones. Mencionan el campo; pero no distinguen los diferentes sectores sociales que se codean o se atropellan en este espacio. Citan al campesinado; pero no se dan cuenta que tocan una realidad diversa y dinámica. A veces perciben grupos diferentes, sin entender hasta donde llevan las diferencias. Generalmente, no ven en el campo a los no-campesinos.

El entendimiento parcial de las organizaciones campesinas es otra laguna en estos estudiosos. Piensen los autores que todos los habitantes del campo caben en las asociaciones y pueden aprovechar igualmente de ellas. Notan simplemente la mala utilización de los recursos de la organización y buscan la manera de corregir los errores de funcionamiento.

El campesinado existe. Es decir, hay puntos comunes entre los que llamamos campesinos. Pero, estos puntos comunes no abarcan todas las relaciones sociales en el campo. Además los subgrupos mantienen lazos particulares con sectores exteriores al campesinado; más bien, sectores no campesinos se encuentran enredados por estos lazos.

Existen errores de funcionamiento en las organizaciones campesinas. Pero, muchos de los errores aparentes son cálculos de grupos determinados o resultados de las prácticas sociales vigentes. Por no tener en cuenta estos aspectos, o por no integrarlos en su análisis, los autores nos presentan obras sin mucha coherencia interna, en unos casos. En otros casos, le falta a su obra un enlaje serio en la realidad.

Es necesario revisar esta línea de investigación y producción, y elaborar otra capaz de ayudarnos a entender mejor la problemática del campesinado.

CAPITULO V.**EL CONTROL ESTATAL DE LAS ASOCIACIONES DE TRABAJO
DEL MEDIO RURAL.****El control estatal**

Para entender bien el control estatal de las asociaciones de trabajo, es necesario echar un vistazo sobre la formación social haitiana. Luego, podremos ver el modo legal de articulación de los diferentes sectores, por medio de las leyes e instituciones relacionadas con las asociaciones.

5.1. La formación social haitiana.**5.1.1. Los grupos sociales en la colonia de Saint-Domingue.**

En la rica colonia francesa de Saint-Domingue, había una clase de libertos. Era compuesta de mulatos (la mayoría) y negros. Según J. C. Dorsainvil, en su curso superior de historia de Haití, alrededor de 1789, la colonia de Saint-Domingue contaba con cerca de quinientos mil esclavos, cuarenta mil libertos y más de treinta mil blancos. Los libertos poseían tierras y esclavos en la colonia. Tenían entonces interés en la continuación de la esclavitud y generalmente combatían los movimientos antiesclavistas. Su preocupación principal era la búsqueda de la igualdad política con los colonos blancos.

En el año 1791, los esclavos (cimarrones, esclavos domésticos y de plantaciones) se sublevaron. Decidieron conquistar su libertad. Fue dura la lucha. Cayeron muchos esclavos. En el año 1793, la determinación de los negros y la preocupación de conservar la colonia bajo el

control francés (teniendo en cuenta el juego de las potencias rivales como España y Gran Bretaña) por parte de las autoridades coloniales llevaron a éstas a proclamar la libertad general.

Fue una libertad restringida, con la obligación para los ex-esclavos de mantener varios lazos con la antigua plantación donde trabajaban. Pero, a partir de la proclamación de la libertad general, se hablaba de "nuevos libertos" en la colonia; los primeros libertos se conocían ya como "antiguos libertos"; pues ya, teóricamente al menos, todos eran libres. Los que lo eran antes de 1793 se llamaban los antiguos libertos y los demás los nuevos libertos. La situación socioeconómica de los dos era muy distinta porque los primeros tenían ya propiedad y la práctica de dirigir plantaciones. A partir de esta proclamación de la libertad general y las acciones de los ex-esclavos, se debía de tener en cuenta el peso político y la audacia de estos nuevos libres.

Muchos choques iban a producirse entre los antiguos y los nuevos libertos. Pero, hacia 1803 los antiguos libertos se dieron cuenta que tenían que luchar al lado de los nuevos libertos para preservar su libertad, pues el retorno a la esclavitud los amenazaba a todos, según el plan de Napoleón Bonaparte.

A fines de ese año, o el primero de enero del año 1804, nació el Estado haitiano como resultado de las luchas.

5.1.2. Los grupos sociales en los primeros años de la independencia

En el marco del Estado nuevo, van a resurgir las rivalidades entre los antiguos y los nuevos libertos. Más bien, las rivalidades resurgieron entre la línea de los antiguos libertos y una parte de la de los nuevos, en un plano. En otro plano, la discusión se dio entre la masa de los nuevos libertos y los antiguos propietarios; los primeros quisieron el reparto de las tierras y los segundos la continuación del régimen de la gran propiedad.

Durante los trece años de lucha, se constituía una élite de nuevos libertos. Los dirigentes u oficiales habían adquirido poder y costumbre de mando; también habían acumulado riquezas. Muchos colonos propietarios tenían que abandonar Saint-Domingue durante ciertas fases de la guerra. En varias ocasiones, sus bienes cayeron bajo el control del Estado francés, o la Administración colonial de la colonia, para decir mejor. Ello se conoce como la cuestión de los bienes de los emigrados.

Habiendo ocupado posiciones ventajosas en la dirección de los asuntos coloniales, en los momentos de crisis, los dirigentes de los nuevos libertos aprovechaban para ejercer su control

sobre estos bienes que eran generalmente grandes plantaciones. Lo hacían en calidad de arrendatarios del Estado o de propietarios, comprándolos.

En los primeros años de la independencia, el grupo de los antiguos libertos (antiguos propietarios) trataban de recuperar los bienes antes controlados por los colonos franceses. La élite de los nuevos libertos trataba por su lado, de consolidar su situación económica. Por ello pensaban comprar las plantaciones o alquilarlas del Estado (ya se trata del Estado haitiano).

Estos dos grupos se peleaban a muerte para el control de las tierras; Dessalines, el primer jefe de estado tuvo que ordenar la verificación de los títulos de propiedad y su muerte debe entenderse en el marco de estas discusiones. Sin embargo se ponían de acuerdo para alejar a la masa de los cultivadores o antiguos soldados de la guerra de la independencia de la propiedad de la tierra; se reparten las grandes propiedades de las llanuras en su grupo respectivo cuando tienen el mando, a nivel del país entero o al de una parte.

El discurso oficial postindependentista decía que la gran plantación daba mejores resultados que las pequeñas propiedades. Los cultivadores pobres no disponían de recursos suficientes para comprar superficies grandes. Ni podían alquilarlas individualmente; pues sin ningún sistema de crédito, tendrían que pagar la renta del suelo a principios de periodos y gastar para adquirir insumos y ciertos servicios. Se podría interpretar esta voluntad de mantener la grandes propiedad como una preocupación por asegurar la entrada de divisas al país y tener la posibilidad de mantener una economía de guerra. Siempre había amenaza contra la independencia y los nuevos libres, en las *places à vivres* (las parcelas que los esclavos podían cultivar para mantenerse), se interesaban más por los cultivos de consumo local.

Los cultivadores imaginaron una salida. Se asociaron para juntar dinero suficiente, alquilar grandes superficies y poder trabajarlas. Pero, el Estado contestó por la negativa con el artículo 30 del Código Rural de 1826. Entendemos entonces que el argumento de los resultados mejores de la gran plantación fue un pretexto para encubrir el control de los grupos dominantes sobre las tierras del país.

Los cultivadores dejaban las plantaciones "establecidas" de las llanuras para irse a colonizar las montañas. Pues, generalmente, no aceptaban las condiciones de trabajo en las plantaciones de las llanuras cercanas a las ciudades.

5.1.3. Los nuevos sectores sociales en el siglo XIX.

En el transcurso del tiempo, se desarrollaban sectores medios urbanos. Sus miembros alcanzaban a ocupar puestos importantes del aparato estatal. Pero, como lo nota Benoit Joachim,

<<...los dueños de la tierra dirigen el Estado. Al mismo tiempo, el ejercicio del poder político constituía el medio idóneo para conseguir grandes superficies>>¹²³. Explica el autor que durante todo el siglo XIX, los grandes propietarios controlaban el Estado. Controlaban también las tierras, pero no participaban mucho en su explotación. Vivían de la renta del suelo, sus salarios como funcionarios y diversas fuentes (lícitas ó no) de ingresos.

El Estado, por su lado, sacaba sus ingresos principalmente de impuestos sobre los géneros de exportación. Pero, en sus parcelas, los hijos de los cultivadores, ya conocidos como campesinos, daban la prioridad a los víveres. En varias ocasiones, se pretendía distribuir tierras del Estado a los campesinos, para que cultivaran géneros de exportación. Sin embargo, las condiciones eran tan duras que estas promesas de tierras no permitían el acceso a la propiedad legal de la tierra a muchos campesinos.

Mientras tanto se constituía una clase de comerciantes, en los puertos principalmente. Era integrada por nuevos migrantes europeos en su mayoría. Estos eran, en gran parte especuladores que aprovechaban de las guerras internas; con el apoyo de los gobiernos de sus países de origen saqueaban el Estado haitiano. Estos comerciantes necesitaban la producción campesina para sus negocios. El Estado necesitaba dinero para pagar deudas contratadas ante ellos; la dependencia financiera del Estado ante ellos no le permitía ejercer un control sobre sus ganancias. Así la producción campesina soportaba (y soporta todavía) márgenes de ganancias escandalosos e impuestos enormes a la vez.

5.1.4. Los sectores sociales a partir de la ocupación estadounidense.

La situación de disputa y saqueo se volvía peor en los quince primeros años del siglo XX. Pues, se añadía la inestabilidad política. Grandes propietarios armaron ejércitos de campesinos llamados "cacos" para conquistar el poder¹²⁴. La caída de gobiernos por el hecho de estos ejércitos de cacos se repetía tanto que se bautiza al periodo de "época de las bayonetas". Estos disturbios, sostenidos por rivalidades entre caciques regionales y el juego de las potencias europeas, facilitaron la invasión norteamericana de 1915.

No hubo resistencia de parte de la burguesía compradora y especuladora. No había más que sacar del Estado casi moribundo. Los sectores intelectuales nacientes se dividieron al

¹²³ Benoit Joachim, en *Les racines du sous-développement en Haïti*. Traducción nuestra.

¹²⁴ Las obras de los historiadores Suzy Castor, Roger Gaillard y varios manuales escolares permiten establecer diferencias entre dos generaciones de *cacos*. Los primeros *cacos* seguían a los terratenientes en sus luchas para la conquista del poder político; se convertían en profesionales o mercenarios que ayudaban a ocupar el palacio nacional. A partir de la invasión norteamericana, esta gente adoptó una posición nacionalista y bajo la jefatura de un militar organizó una guerrilla en contra de los invasores. Resistieron durante tres años

respecto. Unos colaboraban; otros oponían la resistencia de sus plumas¹²⁵, en las columnas de periódicos; otros más se dedicaban a buscar el despertar de la "raza", multiplicando conferencias sobre los valores culturales y reuniones de discusiones intelectuales¹²⁶.

Mientras, los invasores vencieron la resistencia armada de los campesinos. Centralizaron el poder en Puerto-Príncipe. Con el desarme de la población, los caciques de provincia perdieron su peso político-militar. Los políticos profesionales con formación académica empezaban a ocupar puestos importantes de la administración pública; ésta se presenta ya con una fachada más civil que militar. Los "marines" norteamericanos mantenían el control militar directo y el poder verdadero, hasta el año 1934; otros funcionarios de la "ocupación" dirigían la economía y las finanzas del país. Los campesinos pagaban para hacer funcionar todo, o casi todo, con sus géneros (el café principalmente). Había otros sectores de producción como la artesanía, los servicios; pero, su peso era relativamente débil, en comparación con el sector agrícola.

5.1.5. El panorama social después de la salida de los "marines" norteamericanos.

A la salida de los marines norteamericanos (soldados de la armada norteamericana), en el año 1934, los políticos profesionales, procedentes principalmente de la línea de los antiguos libres y los sectores medios de formación reciente, habían ocupado mucho espacio. Al mismo tiempo, el ejército, entrenado por los invasores y cuya reproducción dependía en gran medida del Gobierno norteamericano cobro mucha fuerza política. El Estado seguía viviendo de la producción campesina; los industriales extranjeros seguían controlando desde fuera la comercialización de los géneros de exportación, con la ayuda de numerosos intermediarios.

Los trabajos sobre los valores culturales producían efectos. Los letrados de la línea de los nuevos libertos (en su mayoría) se reconocían, o se decían, portadores de estos valores. Para ello se consideraban como representantes de las masas. Se presentan como la "clase media", o "la clase". Eran profesionistas, especuladores en géneros de exportación, funcionarios del Estado, etc. Trataban de adquirir tierras, o mejor dicho trataban de aumentar sus posesiones. En el año 1946, los líderes de este grupo llegaron al poder. O, para decir mejor, a partir del año 1946, eran mayoritarios en los puestos políticos, rebasando así la otra línea que les ganaba puntos durante las décadas anteriores.

A partir de esta época, se daban brotes de industrialización; el sector de los servicios mostraba cierto avance, por el lado del turismo principalmente. Pero, los manuales enseñan

¹²⁵ El periodista Gérard Jolibois (quien fue preso de los marines) fue la figura más representativa de esta línea.

¹²⁶ Nos referimos principalmente a la labor de Jean Price Mars y de otros intelectuales de la época.

todavía que "Haití es un país esencialmente agrícola", para explicar que la economía haitiana depende principalmente de la producción agrícola. Es una producción campesina; pues, las empresas agrícolas de corte capitalista son escasas y de tamaño generalmente reducido.

Según un cuadro presentado por Gérard Pierre-Charles en su libro *Radiografía de una dictadura*, los terratenientes regionales y los especuladores (en géneros de exportación) constituyen el grupo de más peso, en el gobierno de F. Duvalier ¹²⁷. Para Christian Girault (en *Le Commerce du café en Haïti*), los especuladores son los mejores representantes de las clases medias promovidas por Estimé y Duvalier. El candidato a la presidencia François Duvalier lo dijo abiertamente, en su campaña, en Jacmel ¹²⁸. Así, los "feudales locales" tenían la representación más importante en los aparatos estatales, durante el Gobierno de Duvalier. También muchos caciques del duvalierismo aprovechaban su posición para despojar a los campesinos.

Como lo observa G. Pierre-Charles, otros sectores participaban en el gobierno de F. Duvalier: políticos profesionales, gentes procedentes de sectores medios o populares, comerciantes, intelectuales, industriales. Al nivel de las provincias y las localidades rurales, los representantes de la autoridad estatal proceden principalmente de grupos de propietarios, grandes o medianos.

A lo largo de nuestra historia, ciertas diferenciaciones se han dado en el grupo que generalmente llamamos campesinado.

Los precursores de los campesinos eran los cimarrones; éstos empezaron a establecerse en las montañas, en los primeros años del siglo XVI. Después de la independencia, cultivadores y soldados de la guerra de independencia abandonaban las plantaciones controladas por dueños nuevos, o se ponían a trabajar por cuenta propia partes de antiguas plantaciones. Estos primeros ocupantes no tenían propiedad legal. Después, los gobiernos iban a otorgar tierras a partidarios, para asegurar su clientela política; otras veces distribuían pequeñas superficies a soldados o unos campesinos, neutralizando así al ala más avanzada de una eventual rebelión; otras veces, recurrían la distribución con el motivo de aumentar el volumen de los productos de exportación. En el último caso, las condiciones rígidas impedían o limitaban un acceso verdadero a la propiedad; pues los campesinos no manejan el lenguaje de los contratos y no hacen los trámites necesarios en el momento indicado. En ocasiones, se desposeía también a propietarios antes reconocidos como tales, por falta de un registro de donaciones bien guardado, o para castigar a un enemigo político.

Durante el siglo XX, el ejercicio de su profesión permite a los especuladores, agrimensores, notarios y abogados apoderarse de tierras de campesinos. Aprovechan de la

¹²⁷ Gérard Pierre-Charles: *Radiografía de una dictadura*, p. 63.

¹²⁸ Christian Girault: *El comercio del café en Haïti*, p. 155.

situación de falta de registro y del hecho que en materia de bienes raíces los campesinos se refieren más al derecho costudinario que al código civil.

El Estado posee tierras todavía; las arrienda. Pero no siempre el pequeño productor las puede obtener directamente. Unas personas bien colocadas políticamente especulan sobre estos arriendos del Estado. Frecuentemente, el Estado deja grandes superficies a compañías extranjeras; en estas operaciones, se cobra relativamente muy poco dinero, después de desalojar a trabajadores campesinos.

En estas condiciones, no todos los campesinos tenían, o tiene el acceso a los medios de producción; es difícil adquirirlos, es difícil conservarlos. Estas situaciones de ocupación no reconocida legalmente, donación y retención, venta y desposeimiento, juntas con el aumento de la población han creado posiciones socioeconómicas diversas en el campesinado. Por eso se distinguen los grupos distintos del campesinado.

Generalmente, el Poder elige a sus representantes, "jefes de sección" y adjuntos, u otros dirigentes rurales, en el grupo de los campesinos mejor acomodados.

Los grandes propietarios y los grandes arrendatarios de tierras del Estado no pueden ser considerados como elementos del campesinado. Generalmente, no viven en el campo. Muchos de ellos viven en cabeceras municipales y son comerciantes, especuladores, usureros, funcionarios del Estado, o miembros de las profesiones liberales.

La centralización del poder estatal en Puerto-Príncipe, y la miseria creciente en el campo a causa de la extorsión efectuada por varios sectores llevan a muchos campesinos a abandonar las zonas rurales para irse a otros países. Pero, sobre todo, salen para aumentar el número de habitantes de las ciudades y la capital en especial. Más bien, a raíz de estas salidas muchas zonas de pobreza se establecen dentro y alrededor de las ciudades, con más énfasis en Puerto-Príncipe.

A partir de los años setenta, unas maquiladoras empezaron a absorber parte de la población capitalina. Ello aumenta la migración hacia Puerto-Príncipe; pues, la gente espera encontrar trabajo en la capital. Así, se encuentran en las ciudades, en la vecindad de los negociantes, los comerciantes, los industriales, los dirigentes políticos, los profesionistas, los pequeños empleados, los grupos de obreros mal pagados y desempleados hambrientos.

Con la industrialización trunca de las maquiladoras llegaron los bancos. Grupos internos formaron también empresas financieras. Es preciso subrayar que estas instituciones financieras no apoyan la producción agrícola campesina.

La presión eventual o real de esta población urbana famélica y el afán de ganancias fáciles de sectores bien colocados (políticamente) llevan frecuentemente al Poder a importar o dejar importar productos alimenticios. Hacia los fines de los ochenta, grupos de contrabandistas practicaban importaciones masivas ilegales de productos alimenticios, con la complicidad de agentes estatales. Sectores agrícolas protestaron en contra de tal hecho; pues no pueden aguantar la competencia con los productores subvencionados del exterior.

La llegada no controlada de víveres importados en el mercado interno fue un golpe duro para unos sectores campesinos y la economía nacional. De hecho, desde hace unos decenios, se ha venido dando un cambio en la estructura de nuestra producción agrícola. Conscientes de las ventajas comparativas para ellos (al menos en el corto y el mediano plazo), los campesinos disminuyen progresivamente la producción de los géneros de exportación, para aumentar la de los víveres. El Estado y los intermediarios que viven de la especulación sobre los géneros ven sus privilegios amenazados por este proceso. También, el grupo de Santa Fé (integrado por consejeros de los presidentes norteamericanos Reagan y Bush) piensa que los países de América Central y el Caribe deberían de dejar de producir cereales para dedicarse a productos tropicales consumibles en Estados Unidos de América. Comprarian los cereales estadounidenses. Pero, hay que preguntarse quiénes controla los circuitos de comercialización?

Por momentos, hay déficit de víveres en Haití. Para ello, se necesita comprar del extranjero. Pero, no es nada exagerado sospechar que la entrada masiva de cereales en el mercado interno de Haití se inserta en el plan global de la guerra de baja intensidad llevada a cabo por los dirigentes norteamericanos en contra de América Latina y el Caribe. En efecto, hace años que se ha venido denunciando la "ayuda alimentaria" como una estrategia para modificar el padrón de consumo de las poblaciones ayudadas.

Al final de los años ochenta, después de la caída de Duvalier en el año 1986, varios grupos de campesinos se revelaron más conscientes de su situación de explotados. Empezaron a plantear abiertamente las cuestiones de la gestión de las tierras del Estado y los despoesamientos sufridos durante los últimos cuarenta años. La respuesta fue una serie de masacres de campesinos realizadas por grupos paramilitares y efectivos militares en Fouchard (1986), Jean Rabel (1987), Danti (1988), Milot (1988), Pérodin (1989), Piatre (1990), Jervais (1991), etc. Juntos a las masacres se dan, en varias regiones, malos tratamientos y persecuciones a los líderes campesinos o grupos más avanzados en la defensa de los intereses campesinos.

En definitiva, en esta formación social haitiana, vemos a campesinos amarrados con relaciones feudales, obreros (del campo, o de la ciudad) implicados en relaciones de producción capitalistas, pequeños productores alimentando el mercado capitalista, desempleados manipulables, profesionistas y funcionarios aprovechadores en su mayoría, intermediarios y comerciantes potentes en el interior, especuladores de todos tipos, industriales con la vista corta, banqueros y agentes financieros las más de las veces controlados desde el exterior. También

vemos que el conjunto está controlado por el capitalismo externo, estadounidense principalmente. La orientación de la producción y el reparto global de los beneficios son diseñados desde afuera. Para mantener todo en "orden", el Estado busca controlar al campesinado (de hecho todos los sectores populares) e imponerle un modo de actuar, sin integrar en sus planes las aspiraciones de este grupo, o de los diferentes grupos campesinos. Así, no es nada extraño, que el Estado elabore un sistema de control rígido de las asociaciones de trabajo en que participen campesinos. Lo podemos ver en las leyes, las instituciones y las decisiones relacionadas con las diferentes asociaciones.

5.2. Las leyes y las instituciones del control.

5.2.1. La reglamentación de las cooperativas.

En el año 1937, se fundó en Haití la primera cooperativa sobre la cual tenemos información escrita. Dos años después, el Estado haitiano promulga la primera ley sobre el cooperativismo. Los principales objetivos declarados de esta ley eran:

- Ayudar de manera racional a la organización y el desarrollo de los centros rurales;
- Asegurar una puesta en valor más eficaz de las tierras y el crecimiento de su rendimiento;
- Organizar el trabajo agrícola, desarrollar el espíritu de solidaridad en el campo, bajo el control de los servicios competentes del Gobierno*.

La ley del 26 de septiembre de 1953, después de considerar que el movimiento cooperativo puede contribuir ventajosamente a la mejora de las condiciones de vida económica y social de la población, creó un Consejo Nacional de la Cooperación (CNC), en el Departamento Ministerial de Economía. Según las disposiciones del texto, este consejo elabora estatutos-tipos de cooperativas, aconseja al Gobierno en materia de cooperativismo, otorga el reconocimiento oficial a las sociedades cooperativas, orienta y coordina actividades e instituciones oficiales relacionadas con el cooperativismo, elabora métodos de contabilidad para cooperativas; se prevén también "consejos regionales de la cooperación".

El decreto del 27 de octubre de 1960 considera que, por su naturaleza, el movimiento cooperativo puede contribuir eficazmente al relevo económico y social de nuestras poblaciones urbanas y rurales. El nuevo decreto colocó el Consejo Nacional de la Cooperación bajo la tutela del Ministerio de Comercio. En el Consejo de Administración del CNC entraron ya, al lado de los representantes de los ministerios de "Comercio e Industria", Finanzas, Agricultura, Economía

Nacional, el Instituto Haitiano de Crédito Agrícola e Industrial (citados en la ley de 1953), los ministerios de Trabajo y Bienestar Social, y Obras Públicas. También se dotó el Consejo Nacional de la Cooperación de una Oficina Ejecutiva con un Secretariado y una sección de Inspección de las cooperativas.

En otro decreto de la misma fecha, el Legislador considera "el papel importante que juega el movimiento cooperativo en el desarrollo económico y social actual". Fue la ocasión para aportar modificaciones en la legislación vigente, para que respondiera "lo más adecuadamente posible a las realidades nacionales". Entre otros cambios, se define el Consejo de Vigilancia de la cooperativa, se quitan unas trabas para la obtención de exoneración fiscal.

El decreto del 5 de febrero de 1974 considera que "el movimiento cooperativo, si es bien orientado, puede contribuir ventajosamente al relevo económico y social de las poblaciones urbanas y rurales". Tal vez para la orientación, según este decreto, el Consejo Nacional de la Cooperación depende directamente del Presidente Vitalicio de la República y un representante del Ministerio del Interior es miembro del consejo de administración del CNC que ya vimos; también el CNC se encarga de la selección y la formación de los "cuadros cooperativos".

En el decreto del 22 de febrero de 1974, se considera que es deber del Estado facilitar la expansión del cooperativismo; ello debe permitir la formación de agrupamientos pre-cooperativos o para-cooperativos y reglamentar las diferentes formas de asociaciones que tienen la cooperativa como base. En su artículo 25, el decreto prevé la creación de grupos pre-cooperativos o para-cooperativos de manera transitoria. Se pensaba generalmente que los diferentes agrupamientos iban a transformarse a la larga en cooperativas.

En 1981, el gobierno de Duvalier vio otra vez la necesidad de modificar la legislación sobre las cooperativas, con el objetivo declarado de "asociar las masas rurales y urbanas en la solución de sus problemas". Entonces se dota de Consejo Nacional de la Cooperación, ya designado Consejo Nacional de las Cooperativas, de otra estructura. El Ministerio de la Planificación lleva la tutela. El CNC se compone de un Consejo de Administración, una Dirección General, una Dirección Técnica, una División Administrativa y Oficinas regionales.

A partir de los decretos de 1981 (31 de marzo y 2 de abril), la autorización escrita y la presencia física de agentes del CNC son obligatorias en todas las sesiones de formación o discusión sobre el cooperativismo "para evitar toda disparidad en los métodos de educación cooperativa y salvaguardar la unidad contra los principios de una formación paralela"; todo organismo (nacional o internacional) que quiere ayudar financieramente a una cooperativa debe solicitar una consulta previa del CNC y obtener su apoyo en la utilización de los fondos. Se considera también, en el decreto, la existencia de "sociedades mixtas de desarrollo"; éstas asocian de manera definitiva o transitoria el Estado, por un lado y cooperativas o uniones de cooperativas o grupos pre-cooperativos o para-cooperativas, por el otro.

Desde la creación del CNC, en 1953, toda cooperativa necesita un reconocimiento oficial para obtener las ventajas fiscales legales. A partir de la creación de este organismo, todos los textos de leyes se basan en los llamados "principios de Rochdale". Además se pretende tener en cuenta la especificidad haitiana, los problemas y los proyectos nacionales identificados en el momento de la elaboración.

No estudiaremos aquí todos los aspectos de estos textos legales. Sólo queremos demostrar que hay, en ellos, prejuicios o disposiciones desfavorables a grupos de campesinos.

Los textos mencionados arriba son los principales sobre la materia; pero hay otros. El Legislador toca también la cuestión cooperativa en otros textos sobre temas más generales.

En la ley de diciembre de 1946, elaborada para crear la Dirección General de Agricultura, se dispone que es necesario alentar particularmente el establecimiento y el desarrollo de cooperativas de producción y consumo para lograr un mejor reparto de los frutos del trabajo agrícola. Para ello, el servicio de extensión agrícola tenía, entre otras atribuciones, las de establecer y organizar cooperativas agrícolas de producción y consumo.

En un decreto del 9 de abril de 1969, el gobierno de François Duvalier creó una "cooperativa" para la administración, el mantenimiento y la mejora de los sistemas de riego del Valle de Artibonite (la COSIVA). Sin embargo, la dirección general de esta "cooperativa" fue colocada bajo el control de un comité de administración cuyos miembros fueron nombrados por decisión presidencial.

El Código del Trabajo de 1961, en un capítulo sobre las organizaciones sociales, repite buena parte de la legislación anterior sobre el cooperativismo. Según el artículo 299 de este código, el número mínimo de miembros de una cooperativa era quince (15). En los decretos de 1974 y 1981 sobre las cooperativas, este mínimo bajaba a siete (7).

El Código Rural de 1962 creó un Consejo de Administración de la Sección Rural (CASER) y, en sus artículos 7 y 81, le da la misión de crear y apoyar cooperativas (y asociaciones diversas). Esta institución tuvo existencia real hasta el año 1986, después de la caída de Duvalier. Pero, un año después, la Constitución de 1987 la reemplazó por un Consejo de Administración de la Sección Comunal (CASEC).

Se publicó una ley para la "organización de la sección comunal", en abril de 1996. Por esta ley, entre otras atribuciones, el Consejo de Administración de la Sección Comunal (CASEC) debe, en su área de trabajo, dar encuadramiento agrícola y cooperativo, promover asociaciones comunitarias y cooperativas. Además, considerando la total puesta en aplicación de la nueva Constitución habría cambios en la Dirección de Agricultura Recursos Naturales y Desarrollo

Rural, y probablemente en el CNC, para adaptar estos organismos con las reglas de la descentralización promovida por esta constitución.

También, ciertas instituciones no directamente creadas para la cuestión cooperativa sirven o servían mucho para el control de las cooperativas. Son los casos del Oficio Nacional del Café (ONC), el Oficio Nacional para la Educación Comunitaria (ONEC), el Oficio Nacional para la Alfabetización y la Acción Comunitaria (ONAAC), el Instituto Haitiano de Producción del Café y los Géneros de Exportación (IHPCADE), el Oficio Nacional de Promoción de los Géneros de Exportación (OPRODEX). El Instituto de Desarrollo Agrícola e Industrial (IDAI) o Banco de Desarrollo Agrícola e Industrial (BANDAI), por su parte ha tenido siempre un representante en el Consejo de Administración del Consejo Nacional de la Cooperación o Consejo Nacional de las Cooperativas.

Estas diferentes instituciones se ocupan de la comercialización de géneros de exportación, la práctica asociativa en el campo o el crédito para la producción agrícola. El interés del Estado para los géneros de exportación (el café principalmente) lo lleva a incitar a la gente a organizarse en cooperativas de producción o de comercialización de los géneros. Se adelanta el argumento que las cooperativas permiten que los productores saquen más provecho de sus actividades.

Veremos, sin embargo, que la articulación de los sectores sociales en las cooperativas no favorece el aumento de la producción; los sectores dominantes no lo permiten. ¿Parece incoherente esta política estatal? No se debe olvidar que todo se da en el juego de las relaciones entre los diferentes sectores sociales; para un sector determinado, puede haber conflicto entre el interés inmediato y seguro, y un interés futuro mayor, pero hipotético.

El ONC, el IHPCADE, el OPRODEX, ocupándose del café o los géneros de exportación (aspectos de producción o de comercialización), tenían relaciones obligadas con las cooperativas cafetaleras. El decreto del 2 de abril de 1981 disponía, en términos claros, que el OPRODEX elabora medios propios para promover e incitar las empresas o las asociaciones interesadas en la exportación de los géneros del país.

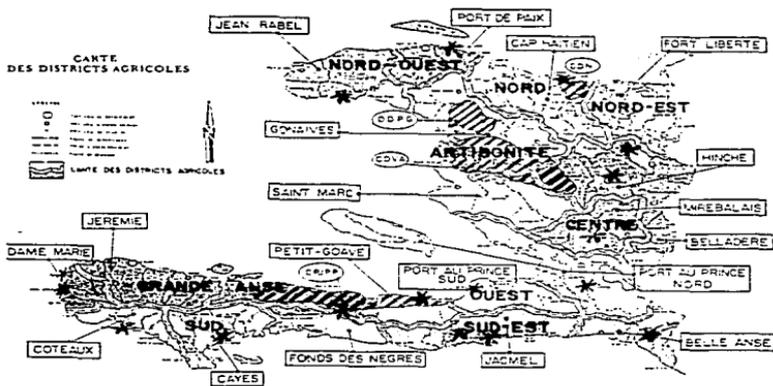
El ONEC, por su lado, tenía entre otras tareas, la de emprender investigaciones y estudios sobre los problemas de la vida de los individuos y los grupos. Lo anterior dice con claridad que el ONEC tenía que trabajar sobre las cooperativas y otras asociaciones del campo. Los Consejos de Acción Comunitaria que funcionaban con la asesoría del ONAAC tenían "la facultad de crear y gestionar empresas comunitarias tales como las cooperativas agrícolas, las cooperativas de ganadería, consumo, ahorro y crédito, cajas de ayuda mutua".

El IDAI tenía como "función y actividad" la promoción de empresas agrícolas e industriales, en particular cooperativas, que deben contribuir al aumento de la producción nacional".

En una publicación del año 1981, el CNC dio a conocer la distribución de sus agentes de terreno. Tenía dos representantes regionales: el del Norte en la ciudad de Cap Haïtien, el del Sur en la ciudad Les Cayes, y diez y seis monitores en las zonas de Anse d'Hainault, Baie de Herne, Carice, Chardonnières, Les Cayes, Dame Marie, Fonds des Nègres, Hinche, Jacmel, La Vallée de Jacmel, Léogane, Mirebalais, Petit Goave, Plaine du Cul de Sac, Saint Louis du Nord, Thiotte.

En los departamentos geográficos, la distribución de los monitores no era regular. Muchas veces, los monitores trabajaban en puntos cercanos; en la mayor parte de los territorios departamentales, no se conocían los servicios de un agente del CNC. No había un agente del CNC en el Departamento de Artibonite. De los nueve departamentos geográficos del país, el Artibonite ocupa el segundo lugar en términos de población y el primero en cuanto a la superficie. Uno podría preguntarse por qué el CNC que tiene la tarea de asegurar que cursos de formación cooperativa sean obligatoriamente dados en todas las instituciones encargadas de formación a varios grados de técnicos que trabajan en programas de desarrollo particularmente en medios rurales, semi-rurales y suburbanos no colocaba uno de sus agentes en este departamento, o no distribuía de manera regular a sus agentes en los departamentos?

Distribución de los agentes del CNC.



* Puntos en donde se localizan los agentes del CNC

Al estudiar con detenimiento las características de las zonas de trabajo de los monitores del CNC, se entiende bien la lógica de la distribución. Encontramos a los monitores en las zonas de mayor producción cafetalera (como Thiotte, Fonds des Nègres, Petit Goave, Saint Louis du Nord...) o donde se reúnen ya muchos campesinos (tales como Hinche, La Vallée de Jacmel, Chardonnières). Basta con acordarnos que durante mucho tiempo, el Estado y los grupos dominantes vivían principalmente del café. Por eso, promovían las cooperativas cafetaleras, esperando un aumento, o al menos, el mantenimiento del nivel de producción. También vimos que el Estado tiende siempre a tener presencia en las grandes reuniones de gentes en el campo. Por eso, en la mayoría de los casos el CNC elige a su representante dentro de los dirigentes de las grandes asociaciones de campesinos. En Hinche, eligió al principal dirigente de una grande organización campesina; actuó de la misma manera en La Vallée de Jacmel; en Chardonnières se hizo representar por el responsable de educación de la Unión de las Cooperativas de la Región Sur...

Hoy, la distribución de los agentes del CNC ha cambiado. Hay un director en cada departamento. Ello no quiere decir que todas las zonas del país reciban los servicios de un agente del CNC. Las direcciones departamentales no tienen la posibilidad de servir la gente de su departamento; pues no disponen ni de personal suficiente ni de equipo de trabajo adecuado.

5.2.2. La reglamentación de los consejos de acción comunitaria.

Ya en los textos de leyes sobre el ONEC o el ONAAC, se habla de la organización comunitaria. Pero el primer texto legal específico sobre las asociaciones denominadas comúnmente consejos de acción comunitaria o consejos comunitarios se publicó en 1981.

En un decreto del 2 de abril de 1981, se considera que estas asociaciones habían rendido grandes servicios al país por la importancia de la ayuda que brindaban al Estado en la realización de trabajos de infraestructura. Se considera también que a través de los consejos de acción comunitaria (CAC) el pueblo puede alcanzar el progreso por la conjugación de sus esfuerzos.

Entonces se dotó a los CAC de personalidad civil y "para reforzar la acción del ONAAC" se creó un Comité Nacional de Supervisión de las entidades de desarrollo comunitario y agrupamientos similares comprometidos con el desarrollo comunitario (CONACOS).

El ONAAC, organismo de tutela de los CAC, encargado de la educación comunitaria, elaboró una guía para sus agentes en el año 1982. Recomendó, para la formación de los CAC, "detectar a los líderes locales antes de convocar a la población".

El Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural, por su lado preparó una catequesis para los miembros de los CAC. En esta catequesis, enumera las principales tareas de los consejos de acción comunitaria: construcción de caminos, infraestructura para la distribución de agua potable y agua de riego, dispensarios, centros sociales, realizaciones de siembras, provisión de insecticidas, repoblación forestal, conservación de suelos, sesiones de alfabetización, arreglo de patios delanteros de las casas, construcciones de cocinas. Los consejos comunitarios hacen todo con consejos de técnicos del Estado.

5.2.3. Cooperativas y consejos de acción comunitaria.

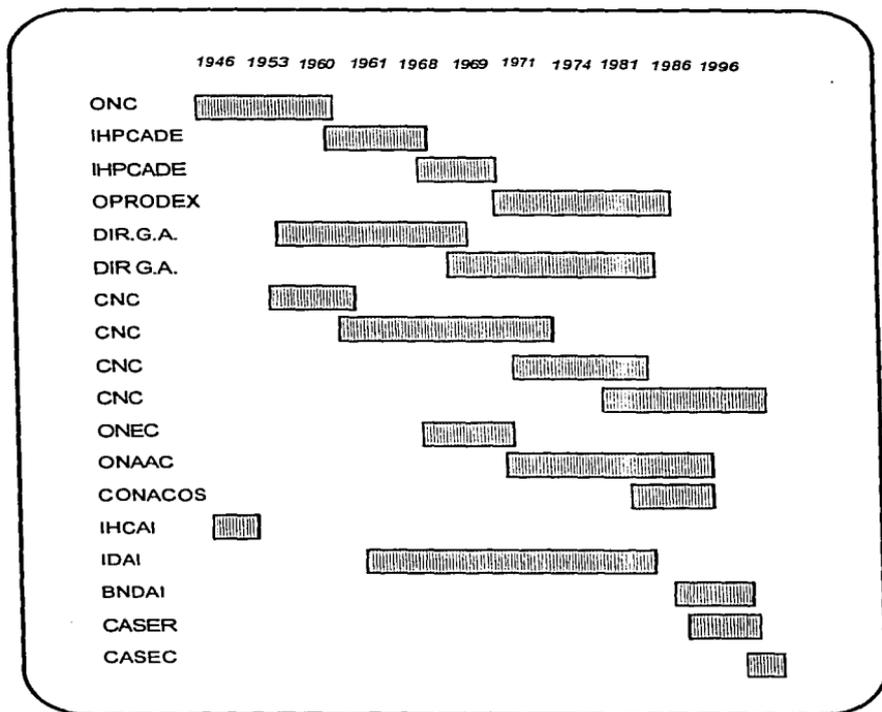
En varias ocasiones, la misma institución da "servicios" a las cooperativas y los consejos de acción comunitaria. En su programa de desarrollo rural, el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR) asesora las cooperativas y los consejos de acción comunitaria. El ONAAC, responsable de la formación en acción comunitaria, informa en su guía que las personas capaces de ayudar a organizar una cooperativa se encuentran en el CNC o en el ONAAC.

De hecho, frecuentemente, la gente confunde cooperativa y consejo de acción comunitaria; los mismos textos legales mantienen la confusión cuando dicen, por ejemplo, que los consejos de acción comunitaria "crean y gestionan empresas comunitarias tales como las cooperativas". Veremos más adelante ciertas semejanzas entre la ley de 1939 sobre las cooperativas y la orden presidencial de 1981 sobre los consejos de acción comunitaria.

Un ejemplo elocuente de la confusión en el plano práctico es el de la organización llamada "Cooperativa François Duvalier" en el municipio de Côtés de Fer. Se llamaba cooperativa y trabajaba principalmente en la construcción de caminos. Es decir que se dedicaba sobre todo a trabajos comunitarios. Por ello se parecía más a un consejo de acción comunitaria que a una cooperativa.

Hemos mencionado varias instituciones creadas para las cooperativas o los consejos de acción comunitaria, o relacionadas con estos tipos de organización: CNC, ONEC, ONAAC, CONACOS, una división del Ministerio de Agricultura Recursos Naturales y Desarrollo Rural, IHCAI, IDAI, BANDAI, ONC, IHPCADE, OPRODEX, CASER, CASEC. Es preciso subrayar que muchas de estas instituciones funcionaban o funcionan simultáneamente. Es decir que el Estado haitiano dispone de varios aparatos especializados en cuestiones de asociaciones o dedicados al control de las asociaciones. Considerando las épocas de funcionamiento, tenemos el cuadro siguiente:

Instituciones Leyes,decisiones: creación/modificaciones (fechas)



Cuadro 5: Las instituciones de control de las asociaciones de trabajo.

Las Instituciones mencionadas tratan la cuestión de las asociaciones de manera particular. Pero, no son las únicas que manejan asuntos de asociaciones de trabajo en el campo. Muchos aspectos de éstas dependen de reglamentaciones más generales tales como las leyes de comercio, trabajo, policía u otras. Aun sin estas instituciones de control aquí presentadas no habría vacío de control. Vimos, por ejemplo, que la ley de 1939 dejaba las cooperativas "bajo el control de los servicios competentes del Gobierno". No es necesario ir lejos a buscar estos servicios gubernamentales de control; son las estructuras del Ministerio de Obras Públicas (que se ocupaba de agricultura también, en la época); son también los de la policía; basta con recordar que el Estado disponía de un servicio de policía en el campo y que por él se transmitían las ordenes de los otros servicios. Hay que subrayar también que las instituciones de control de las asociaciones de trabajo dependían frecuentemente del jefe del Poder Ejecutivo directamente o de un ministro.

El artículo primero del decreto del 9 de agosto de 1968 dispone que el IHPCADE está dirigido por un Director General nombrado por el Presidente de la República, bajo recomendación del Secretario de Estado de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural". Con el decreto del 2 de abril de 1981 el IHPCADE se convirtió en OPRODEX que fue una subestructura del Ministerio de Comercio.

Según la ley del 2 de septiembre de 1953, el Secretario de Estado de Economía, o su delegado, presidía el Consejo Nacional de la Cooperación (CNC). El decreto del 27 de octubre de 1960 confió la administración del CNC a un Consejo de Administración de siete miembros, representantes de los ministerios de Comercio e Industria, Finanzas, Agricultura Recursos Naturales y Desarrollo Rural, Trabajo y Bienestar Social, Educación Nacional, Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones y un representante del Instituto Haitiano de Crédito Agrícola e Industrial. Con los decretos del 5 de febrero de 1974 y 31 de marzo de 1981, está, para dirigir el CNC, un Consejo de Administración integrado por representantes de los ministerios arriba mencionados y representantes de uniones de cooperativas nombrados por orden presidencial, para un periodo de 3 años.

La ley del 14 de septiembre de 1961 colocó el ONEC bajo el control de un Consejo Nacional presidido por el Secretario de Educación Nacional. El Instituto de Desarrollo Agrícola e Industrial tiene un director general nombrado por el Presidente de la República.

Con lo anterior, nos damos cuenta que el Poder Central ejerce un control cercano sobre las instituciones que intervienen en las cooperativas o consejos de acción comunitaria. ¿Es para la eficacia de estas instituciones o para no dejar escapar nada? El argumento de la eficacia es utilizado frecuentemente. Pero, en el punto siguiente, tratamos de demostrar que la intención de controlar a las masas rurales es más fuerte que la de promover las asociaciones campesinas.

5.3 La articulación de sectores sociales por medio de las leyes e insticiones relacionadas con las asociaciones

En el punto anterior vimos el control directo del Estado sobre las cooperativas y los consejos de acción comunitaria. Pero, sabemos que el Estado tiene relaciones diferenciadas con los diversos sectores sociales encontrados en la formación social. Ahora se trata de ver el lugar respectivo asignado a cada grupo, por medio de las leyes y las instituciones relacionadas con las asociaciones.

Según la primera ley de 1939 sobre las cooperativas, una cooperativa reúne a todos los habitantes válidos y los propietarios de bienes de una sección rural. La cooperativa tiene un director electo; pero éste toma las decisiones importantes de acuerdo con el agente agrícola que es un funcionario del Ministerio de Agricultura. Un agrónomo de distrito, supervisa las cooperativas de su jurisdicción, para el control del ministerio.

Recordemos los tres primeros objetivos de la cooperativa, según esta ley:

- a) La restauración de las tierras de los miembros de la cooperativa y su puesta en cultivos de manera metódica;
- b) El mantenimiento racional de las plantaciones establecidas o por establecer por los miembros de la cooperativa.
- c) La preparación apropiada de los géneros, particularmente los destinados a la exportación.

Los otros objetivos se refieren a las medidas para detener las plagas, la repoblación forestal, la instalación y el mantenimiento de pequeños sistemas de riego, la construcción de caminos, la mejora y el desarrollo de pequeñas industrias y otras actividades capaces de asegurar el progreso material y moral de las comunidades rurales.

Nos interesa ver quienes proporcionan el trabajo necesario para lograr tales objetivos, y quienes sacan provecho del trabajo realizado.

A primera vista, la cuestión del suministro de trabajo parece simple. Pues, la ley dispone que cada miembro debe dar un mínimo de ocho días de trabajo mensualmente a su cooperativa, o el equivalente en dinero. Se podría entender que todos participan. Pero, la cooperación de los propietarios "incapaces" de suministrar los ocho días de trabajo alimenta una Caja General de las Cooperativas Agrícolas. La parte del fondo de esta caja otorgada a la cooperativa sirve para la compra de semillas, útiles, instrumentos para arado,, insecticidas, abonos, alimentos para la organización de las jornadas de ayuda mutua. Es decir que el miembro se beneficia de su

cooperación monetaria a la caja general en las mismas proporciones que los otros, en el caso que todos los miembros reciban jornadas de trabajo.

No todos los miembros son propietarios; muchos habitantes de las secciones rurales (ahora se habla de secciones comunales) no tienen tierras. Sin embargo, las cooperativas tienen la obligación de trabajar en las propiedades de sus miembros. En definitiva, sólo los propietarios se benefician de las jornadas de trabajo; y los que tienen más tierras más ventajas sacan.

Se entiende también que los no-propietarios, con su situación económica precaria, no pueden contribuir a la Caja General de las Cooperativas Agrícolas. Tienen que trabajar en las jornadas. Además, esta ley de 1939, aceptó como miembros de la cooperativa a propietarios que no viven en la sección comunal; sólo tienen éstos la obligación de llevar una cooperación a la Caja General de las Cooperativas Agrícolas.

El artículo primero de la ley de 1939 sobre las cooperativas dispone que todos los habitantes válidos serán miembros de la sociedad cooperativa de su sección rural. El artículo segundo, por su lado, estipula que, cuando, bajo la iniciativa del extensionista, se constituye una cooperativa con un mínimo de veinte y cinco habitantes propietarios, uno de éstos será electo Director de esta cooperativa; y es indefinidamente reelegible. Dice también el artículo segundo que el agente de la policía rural da un informe sobre la creación de la cooperativa a su jefe jerárquico.

Entendemos que el extensionista y el agente de la policía rural representan "servicios competentes del Gobierno". Se admite que hay habitantes propietarios y habitantes no-propietarios en las secciones rurales; pero, el principal dirigente de la cooperativa debe ser un propietario. Entonces, legalmente, los propietarios llevan el mando; los no-propietarios no pueden ser candidatos para el puesto de director.

Así, vemos que, en términos claros, el objetivo principal de esta ley era reunir a los campesinos en una organización que trabaje a costos reducidos, en beneficio de los propietarios. Además el acento puesto en los géneros de exportación, nos muestra que se pone atención en los intereses de los intermediarios, los negociantes y los miembros de los aparatos estatales. Estos vivían principalmente de márgenes de beneficios escandalosos y de los impuestos sobre la exportación.

La orden presidencial del 15 de noviembre de 1939 reglamentó la contribución de los propietarios que no vivían en la sección rural. La ley de 26 de septiembre de 1953 se basa en los principios de Rochdale. Ya no se obliga a todos a entrar en una organización llamada cooperativa, equivocada o mañosamente.

En el CNC, organismo estatal creado para "contribuir a la mejora de las condiciones de vida económica y social de la población, se preveían unos "consejos regionales de la cooperación". En éstos participaban el Presidente del Tribunal Civil, el Director de la sucursal del Banco Nacional de la República de Haití, el Colector de las Contribuciones (principal recaudador de impuestos), un representante de la Oficina del Trabajo, el Agrónomo de distrito y dos notables recomendados por la municipalidad competente.

Si tomamos en cuenta la procedencia social de los funcionarios citados (clases dominantes o sectores medios), si nos acordamos que los notables son ciudadanos de mucho peso socio-económico en su localidad, entendemos que sigue en la cooperativa una articulación de los sectores sociales que está en detrimento de los campesinos de bajos recursos.

La ley de 1953 permanecía vigente hasta el año 1960. En los textos legales de 1960, 1974, 1981 sobre la materia, no aparecía la misma articulación de sectores vista arriba. Eso no quiere decir que se abandonaba la idea de obligar legalmente a los campesinos pobres a trabajar en provecho de los grupos poseedores.

Virnos que el Código Rural de 1962 instituyó un Consejo de Administración de la Sección Rural (en su artículo 3). Entre otras atribuciones, tenía la de promover cooperativas (en sus artículos 7 y 81). El código dispone que el Consejo de la Sección Rural debe ser presidido por un notable de la sección (en su artículo 3). Parece que sólo se dio cuenta el Legislador que una articulación de sectores desfavorables a los pequeños campesinos no tenía que aparecer en una ley sobre las cooperativas. Entonces se utiliza la vuelta del Código Rural. En la formación misma de la cooperativa se facilita al notable la posibilidad de dar la orientación que le conviene o que conviene a su grupo.

Es interesante estudiar cómo iba reforzándose esta articulación desfavorable a los campesinos pobres, en el marco del IHPCADE. En el decreto del 19 de agosto de 1968, se designaba, para asistir al Director General del IHPCADE, a un Consejo Consultativo de seis miembros: tres representantes de los exportadores y tres representantes de los productores delegados por las cooperativas. En la ley del 8 de septiembre de 1971 (que modifica el decreto de 1968), los miembros del consejo consultativo son: dos representantes de los exportadores, dos representantes de productores de café, un representante del Ministerio de Comercio, un representante del Banco Nacional de la República de Haití, un representante de la Oficina de Crédito Agrícola (BCA), un representante de la Dirección General de Agricultura. Ya la delegación de los productores no depende de las cooperativas donde supuestamente los pequeños productores están representados. Cuando se trata de dos productores, pueden ser éstos agricultores de alto nivel económico y hay poca probabilidad que los intereses de los pequeños estén considerados. En efecto, no tienen la posibilidad de encontrarse para designar un representante, ni la información suficiente para ello; son generalmente analfabetos de habla "créole", mientras que las reglas se difunden en francés a través de textos escritos.

Se admite la misma representación de los productores en el decreto del 2 de abril de 1981, creando el OPRODEX. Mientras, el IHPCADE, o el OPRODEX, sigue ocupándose de la producción o la comercialización del café (o de los géneros de exportación) de particulares y cooperativistas.

Con la orden presidencial de septiembre de 1981, regresamos a una situación parecida a la establecida por la primera ley sobre las cooperativas. Según esta orden, el Consejo de Acción Comunitaria (CAC) se ocupa de motivación y educación de poblaciones, de programas de acciones a partir de planes nacionales y necesidades de las poblaciones, de producción agrícola y comercialización de productos, de empresas comunitarias tales como las cooperativas, de protección del medio ambiente, de difusión y aplicación del Código Rural, de construcción de edificios públicos, de deportes y distracciones, de búsqueda de ayuda, de planificación de actividades con agentes de desarrollo, de supervisión de proyectos de desarrollo.

El CAC se define al nivel de la sección rural y reúne a toda la gente (hombres y mujeres) de edad de 18 años o más (artículo 1). Se distinguen en la organización a miembros activos, miembros adherentes y miembros honoríficos (art. 5). Los miembros honoríficos viven en la comunidad, o fuera de ella; ofrecen a los CAC, gracias a su posición social, administrativa o política, su ayuda moral, material, técnica, o financiera (art. 7). Los miembros adherentes no viven en la comunidad; participan voluntariamente en las acciones del CAC, ofreciendo bienes o servicios de tiempo parcial (art. 8). Se prevén comités locales, a nivel de las cabeceras municipales, federaciones o confederaciones de consejos de acción comunitaria en su jurisdicción; los representantes de estas instancias pueden participar en las reuniones del CAC, visitando las acciones rurales, cooperando moralmente, materialmente o financieramente en los proyectos (art.61).

Debe admitirse que hay unas diferencias con la ley de 1939. Aquí, no se dice abiertamente que los miembros de un CAC trabajan en las tierras de todos los miembros; tampoco se dice que cada miembro tiene que dar ocho días de trabajo gratuitos a su consejo de acción comunitaria cada mes. Parece que no era necesario presentar tales obligaciones en la orden presidencial. El servicio de animación rural del ministerio de "Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural" (MARNDR) y el ONAAC se encargaban de llenar los "vacíos".

En su "catequesis" ya citada, el servicio de animación rural del MARNDR dispone que los CAC tienen que resolver el "problema de conservación de suelos" (entre otros). Pero, las tierras tienen sus dueños; y aun cuando pertenecen al Estado, tienen sus arrendatarios. Entonces, las CAC ejecutarían los trabajos de conservación de suelos en las tierras de los miembros propietarios, o en las tierras del Estado controladas por unos de sus miembros, o por otra gente.

El ONAAC, responsable de la motivación y la educación en los CAC (según el artículo 63 de la orden presidencial), por su parte, dispone que los miembros dan semanalmente un día de

trabajo gratuito a su comunidad. Ya sabemos que esta jornada a la comunidad pasa por el CAC, obligatoriamente. La esencia permanece; sólo el número mínimo de jornadas gratuitas y obligatorias pasa de ocho a cuatro (a cuatro o a cinco al mes; un mes lleva más de cuatro semanas).

De hecho, los miembros honoríficos y los miembros adherentes ocupan el lugar de los propietarios "incapaces" de suministrar los ocho días de trabajo previstos en la ley de 1939. Además, la institución de comités locales, al nivel de los municipios permite a otros grupos de ciudadanos ejercer cierto control sobre las actividades de los CAC. En las cabezas municipales los especuladores, los comerciantes y otros grupos reunidos en comités locales van a guiar los CAC, en las secciones rurales.

Para entender mejor el papel del comité local, recordamos que los especuladores son las principales intermediarios en la comercialización de los productos campesinos y, legalmente, la especulación sobre los géneros de exportación se práctica en zonas reconocidas como urbanas (salvo raras excepciones), según decisiones administrativas.

Hablando de la migración de los campesinos haitianos y del éxodo rural, se suele designar como responsable de estos movimientos de población la degradación de la economía campesina. Es una causa. No es la única. Hace falta cuestionar la práctica del trabajo comunitario.

Una de las banderas de lucha levantadas en contra de la ocupación norteamericana fue la resistencia al retorno de la práctica de la "corvée" impuesto por los "marines" norteamericanos. Vimos que la "corvée" es equivalente al konbit en ciertas zonas y, en otras zonas, designa un trabajo forzoso. En el caso específico que nos interesa en este apartado, se trata de una ley antigua que exigía de cada campesino seis (6) jornadas anualmente, para el mantenimiento de los caminos.

Bajo la cobertura del cooperativismo o el trabajo comunitario, los gobiernos de Vincent (1930-1941) y Duvalier (1957-1986), publicaron leyes para exigir más jornadas en obras públicas a los campesinos y también hacerlos trabajar en tierras de particulares. Según la Ley Vincent de 1939 o la orden presidencial de 1981 (combinada con los reglamentos del ONAAC) deberían dar respectivamente 96 jornadas o 52 jornadas, en lugar de 6.

Al parecer, la Ley Vincent no hubo mucho éxito en su tiempo; pues, no se formaban muchas cooperativas. A la mejor, servía esta ley a desanimar eventuales promotores de estas asociaciones.

Para entender ello, es necesario recordar el contexto de control de la circulación de las ideas. En el año 1936, se promulgó un decreto-ley en contra de las actividades comunistas. En el año 1937, se fundó la primera cooperativa conocida. Tal asociación reúne a mucha gente, en

sesiones de trabajo o en círculos de estudio regulares. En el marco de este tipo de organización se habla de promover la producción, controlar los circuitos de comercialización, aplicar principios democráticos, tener por iguales a los socios. Son cosas peligrosas para un régimen autoritario. En el caso de que las cooperativas se multiplicaran el control de las reuniones se hubiera vuelto más difícil.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) se fundó en el año 1895; se daban en el seno de esta organización internacional muchas discusiones sobre las relaciones de las cooperativas con el Estado, con el capitalismo o el socialismo. En el congreso de la Internacional Socialista realizada en Copenhago, en el año 1920, se decidió que el movimiento socialista dejara de oponerse al cooperativismo y empezara a apoyarlo. En el congreso de la Asociación Cooperativa Internacional ACI, en Glasgow, en el año 1919, se habló del carácter universal de esta organización internacional. En el año 1917 triunfaron los Bolcheviques en Rusia; había, en este país, veinte mil (20 000) cooperativas reunidas en una federación.

Había "riesgo" que los comunistas utilizaran las asociaciones cooperativas para la propagación de sus ideas calificadas como subversivas. Pues, las cooperativas haitianas estarían en contacto con las de la Alianza Cooperativa Internacional y por ende con las organizaciones comunistas a través de ellas, mientras que el Gobierno estaba en lucha contra "las ideologías importadas" de los militantes comunistas.

Con esto, se puede entender por qué la ley de 1939 consideró necesario "desarrollar el espíritu de ayuda mutua y solidaridad en el campo bajo el control de los servicios competentes del Gobierno", a pesar de la existencia de una larga tradición de colaboración entre los campesinos por medio de las llamadas asociaciones tradicionales de trabajo.

Aun admitiendo que los que redactan los textos de leyes pertenecen a un grupo social diferente de los del campesinado, no se puede decir que no sabían que los campesinos se ayudaban mutuamente. En su libro "Le roi blanc de La Gonave"¹²⁹, publicado en francés en el año 1932, el teniente norteamericano Faustin Virkus explicó ya el funcionamiento del konbit y la sosyete. Se sabía antes de 1939 que existía la tradición de ayuda mutua en el campo haitiano. Entonces, para entender el objetivo de la ley de 1939, hay que poner atención en la imposición del control de los servicios del gobierno.

En 1981, la ley de 1939 sobre las cooperativas tuvo un éxito visible. Su texto sirvió de modelo para la orden presidencial sobre los consejos de acción comunitaria. Más bien, después de un largo tiempo de aplicación de las fórmulas de 1939 (en los años sesenta y los setenta), se decidió reunirlos, con ciertas adaptaciones en un texto legal. En la orden misma, se consideran los buenos resultados obtenidos con los consejos de acción comunitaria. Es cierto eso; pues hacía décadas que se obtenía de los campesinos de las capas más desfavorecidas muchas

¹²⁹ El rey blanco de La Gonave.

jornadas de trabajo al mes y éstos no podían levantarse en contra de la práctica como lo hacían sus padres, en la época de la ocupación norteamericana.

Los "dignatarios" del régimen llevaban también grupos de trabajadores campesinos en sus tierras propias, sin el compromiso de pagar para los servicios recibidos. No estamos hablando del konbit. Reconocemos que en éste no hay reciprocidad entre un gran propietario y un pequeño campesino; tampoco hay obligación firme entre dos campesinos del mismo nivel socio-económico. Pero hay una deuda moral del beneficiario ante el trabajador. En el caso que nos interesa, los "jefes" imponían a los pequeños campesinos el trabajo en sus tierras, sin prometerles alguna compensación. Los testimonios sobre esta práctica no faltan en las regiones fronterizas y en donde había rebeldía en contra del duvalierismo.

Erán los dirigentes militares y macoutes que oficialmente combatían a los rebeldes quienes imponían este régimen de trabajo forzoso a los campesinos. El que no aceptaba era considerado como comunista u opositor al régimen de Duvalier, con todas las graves consecuencias de esta acusación en un régimen autoritario. Muchos campesinos tenían que dejar su zona para escapar a esta práctica; era una de las razones del éxodo rural. Otros campesinos se "escondían" en el propio cuerpo de los "voluntarios de la seguridad nacional" (nombre oficial del cuerpo de los tontons macoutes) o en grupos de scout.

En ciertas zonas, se "pagaba" a los trabajadores, para las obras comunitarias, con la ayuda alimenticia recibida del extranjero (pago en "food for work", es decir en alimentos para trabajo). La conducción de las obras se hacía en medio de abusos múltiples. Un pequeño campesino que no era ayudado de un dirigente local, o un miembro de la milicia duvalierista, o un scout (al menos) no disponía de protección alguna frente a los detentores del poder local. En el caso de que este pequeño campesino tenía algún punto litigioso con un dirigente local, se le imponía más jornadas gratuitas. Y a raíz de la menor discusión acerca del asunto, se lo sometía a los peores tratamientos. Ninguna organización lo podía defender. Su única salida era el abandono de la zona. Por esta misma razón, muchas familias animaban a sus hijas a dejar el campo. La negación de una muchacha a aceptar una relación amorosa con un macoute podía ocasionar la imposición de trabajos forzosos a los parientes, bajo la cobertura de trabajo comunitario.

Para unos, bastaba con tener su casa en una cabeza municipal (considerada generalmente como zona urbana), para escapar de la miseria de los consejos de acción comunitaria y la represión de la policía rural. En este caso dormían lo más frecuentemente posible en su "casa de ciudad" y seguían dirigiendo su explotación agrícola en el campo. Notemos que este estatuto de urbano cuesta mucho; no es accesible a los campesinos las capas más pobres. Estos, cuando dejaban el campo iban directamente a los cinturones de miseria de las ciudades mayores (en Haití, los barrios de miseria se insertan entre los barrios bonitos de la gente rica). Muchos jóvenes, cuando podían pagar el viaje, trataban de llegar a otro país.

5.4. Los silencios.

5.4.1. ¿Una falta de precisión?

La serie de leyes, decretos y ordenes que revisamos arriba se refieren a las cooperativas y los consejos de acción comunitaria. Es decir que las leyes se ocupan principalmente de las llamadas organizaciones modernas.

El orden presidencial sobre los consejos de acción comunitaria habla de "agrupamientos"; los agrupamientos estarían bajo el control del ONAAC y el CONACOS. El decreto sobre las cooperativas menciona "agrupamientos pre-cooperativos o para-cooperativos"; tales agrupaciones caerían bajo la supervisión del CNC, y, en cierta medida, bajo la del ONAAC y el CONACOS también. (Recordamos que las intersecciones de estos organismos son numerosas).

Varios autores opinan que las llamadas organizaciones tradicionales son cooperativas embrionarias, o cooperativas rudimentarias (E. Francisque, por ejemplo¹²⁰). Vimos en el capítulo III que otros buscan como pasar de las asociaciones tradicionales a las modernas (M.T. Valles, C. Clérismé por ejemplo). La orden presidencial sobre los consejos de acción comunitaria presenta la cooperativa con una empresa comunitaria (en su artículo 3). Se pensaba generalmente que los agrupamientos, evolucionarían hacia la forma cooperativa¹²¹. El DCCH (Desarrollo Comunitario Cristiano) hablaba de desarrollo comunitario, sólo para evitar la palabra cooperativa, sinónimo de fracaso en su zona, en la época. Otros autores presentan las "organizaciones tradicionales" como factores de cohesión social (J. B. Romain, por ejemplo) y nos llevan a la noción de comunidad.

Así, las llamadas organizaciones tradicionales podrían entrar en las categorías de "agrupamientos pre-cooperativos" o "agrupamientos para-cooperativos", para muchos. Sólo que no hay precisión. Esta falta de precisión podría llevar a malentendidos sobre la responsabilidad de los agentes de control.

De todos modos, vemos que los organismos de encuadramiento, como el servicio de animación rural del "Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR), el ONAAC y el CNC se ocupan de consejos de acción comunitaria o cooperativas, exclusivamente. No "trabajan" con las llamadas organizaciones tradicionales. Las ONG tampoco se dirigen a las "organizaciones tradicionales", en su trabajo de encuadramiento, en el medio rural. Hasta los dirigentes de las "organizaciones campesinas", "movimientos campesinos" o agrupaciones campesinas de los últimos años menosprecian las "organizaciones tradicionales", en sus programas de formación (tal vez, por que dependen mucho de las ONG dirigidas por gente

¹²⁰ Edouard Francisque, en "Perspectives du développement économique en Haïti.

¹²¹ Ello aparecía se discutía frecuentemente en los prácticos de los estudiantes de trabajo social de la Facultad de Ciencias humanas.

de otra extracción social). Mientras, cierta gente ha opinado que sería mejor tratar de organizar el campesinado a partir de sus organizaciones propias; es decir a partir de las llamadas asociaciones tradicionales.

5.4.2. ¿Una atención tardía?

Los textos legislativos especialmente elaborados sobre las asociaciones de trabajo son relativamente recientes. El primero texto es el del año 1939 sobre el tema de las cooperativas. La vida asociativa de los cultivadores funcionaba en los primeros años del siglo XIX, según el testimonio de Richard Hill¹³². Esta vida asociativa seguía en la organización del trabajo en los lakous cuando los cultivadores dejaban paulatinamente de trabajar en las plantaciones de los terratenientes en los primeros momentos. Si los textos legislativos concernieran las "organizaciones tradicionales" y que fueran los primeros en mencionarlas, constituirían una atención muy tardía a las asociaciones de trabajo.

No había leyes especiales para estas organizaciones, pero había reglas de funcionamiento. El Código Rural de 1826 mencionó las "sociedades de mitad" y puso trabas a las sociedades para el arriendo de tierras.

También, se puede decir que una ley de policía aseguraba el control de los grupos numerosos. El funcionamiento de las organizaciones implica la reunión de la gente, para informar de la idea de crear la asociación, trabajar sobre el tema, discutir, fijar los objetivos del grupo, elegir los directivos. El artículo 20 del Código Penal disponía que toda reunión de más de veinte personas necesitaba una autorización de las autoridades competentes; se puede decir que una ley de policía reglamentaba las agrupaciones de campesinos. Se hablaba de militarismo agrario en las primeras décadas del siglo XIX, porque la organización del trabajo y la misma circulación de los cultivadores eran sometidas al control policiaco.

Hace décadas que las instituciones reconocen los derechos de reunión y de asociación en el campo. El Estado haitiano aprobó la convención de Ginebra del 25 de octubre de 1921 sobre el derecho de asociación de los trabajadores rurales por el decreto del 9 de marzo de 1962. Podemos notar que la aprobación vino después de un lapso de 41 años y que en el Código Rural promulgado dos meses después (el 16 de mayo de 1962) se daba al Consejo de Administración de la Sección Rural las facultades para promover organizaciones de utilidad pública como cooperativas, asociaciones de carácter religioso, cultural, económico y deportivo sin mencionar sindicatos. En la práctica la gente no podía reunirse libremente, sin la autorización de los responsables policiacos, hasta la huida de Duvalier en 1986. Aún después de 1986, este derecho ha sido negado varias veces por las autoridades locales. Durante todo el periodo 1987- 1990, la

¹³² Richard Hill Citado por Paul Moral en "Le paysan haitien".

libertad de reunirse sin la presencia de un agente de la policía rural, ha sido una de las reivindicaciones de las organizaciones campesinas (El boletín "Haiti Information Libre" está lleno de casos de violación de la libertad de reunión).

En tales condiciones las "asociaciones tradicionales" funcionaban bajo la vigilancia de los agentes de la policía rural. En la medida de que no amenazaban los intereses de los grupos dominantes, en la medida que seguían proporcionando ventajas a los dirigentes y grupos dominantes, no era necesario elaborar una legislación especial para estas asociaciones. De hecho todos los campesinos entienden su funcionamiento que no molesta a la orden establecida.

En su texto sobre las asociaciones tradicionales de trabajo, Michel Laguerre recomienda un cuadro legal para las eskwades. Es cierto que el cuadro legal permitiría muchas transacciones económicas con y entre las eskwades. Pero, no es una condición de funcionamiento. Hace tiempo que funcionan sin trabas legales, porque no molestan al régimen, porque los sectores dominantes sacan provecho de su existencia. Estos tenían la dirección de las soyes y encuentran fuerza de trabajo disponible a precio bajo, en las eskwades. Es preciso subrayar, a esta altura, que el marco legal no implica siempre libertad de funcionamiento.

A partir de junio de 1981, se quita a los promotores individuales el derecho de formar cooperativas. El decreto sobre la materia dispone que todo trabajo de formación en cooperativismo se hace por agentes del CNC.

5.5. Unas tomas de posición bien definidas.

Hasta ahora, en este capítulo, hemos estudiado los mecanismos de control de las asociaciones de trabajo elaborados por el Estado y el modo de articulación de diferentes sectores establecidos por medio de los textos legales. Nos falta entender cómo se busca eliminar un tipo de asociación emergente no aceptada por los grupos dominantes, o como se reacciona cuando un tipo de asociación toma una postura amenazadora (para el régimen). Para dar cuenta de ello, vamos a considerar una toma de posición antigua en el Código Rural de 1826, otra relativamente reciente en el reporte de Comisión de Encuesta sobre la Masacre de Jean Rabel, en 1987 y miles de acciones al nivel de las autoridades locales

5.5.1. El artículo 30 del Código Rural de 1826.

Regresamos al Código Rural de 1826 porque es el primer texto de ley que marca de manera clara las relaciones entre el Estado Haitiano y los campesinos (cultivadores o campesinos), y porque también estas relaciones permanecen, en su esencia.

Habría tal vez que resolver un malentendido acerca de la formulación exacta del artículo 30 de este código que nos interesa en especial.

En efecto, una versión difundida por Paul Moral en su libro *Le paysan haïtien* (1961) dispone: "ninguna reunión o asociación de cultivadores establecida en una misma hacienda podrá hacerse arrendataria del bien donde viven, para administrarlo ellos-mismos en sociedad".

En una publicación reciente del Código Rural de 1826, por parte de "Les Archives Nationales d'Haïti"¹³³ y la Editorial Henri Deschamps en 1992, se lee "de la totalidad del bien" en lugar de "del bien". Paul Moral no menciona en cual edición del Código Rural de 1826 leó el artículo 30. Sabemos que hubo varias ediciones. Es probable que haya unas diferencias entre las diferentes ediciones. "Les Archives Nationales d'Haïti" y la "Maison Deschamps" afirman, por su parte, que establecieron un "texto fiable y auténtico" a partir de una edición autenticada de 1928. Además presentaron fotocopias de páginas manuscritas del texto y advierten que conservan los errores de ortografía.

Así, queda por establecerse si hay diferencias en la formulación de los artículos, en las varias ediciones del Código Rural de 1826. Mientras, en nuestro análisis, tendremos cuenta de las dos formulaciones presentadas (la de P. Moral y la de "Les Archives Nationales" y la "Maison Deschamps").

En la época (a principios del siglo XIX), el gobierno y los grupos dominantes se mostraban favorables al mantenimiento de las grandes propiedades. Ello implicaba una unidad de dirección de las explotaciones y la presencia de muchos trabajadores en una hacienda; es el aspecto administrativo. Acordamos que los dirigentes y los empresarios de la época tenían como modelo el de la explotación colonial esclavista. Sólo se reemplazaba a los esclavos por "cultivadores" ligados al propietario mediante un contrato. Estos cultivadores recibían la cuarta parte de la producción o un salario para el trabajo efectuado.

En este estudio, nos interesa principalmente el aspecto social de esta organización del trabajo. Así, nos preguntamos: ¿quienes eran los trabajadores? ¿Quiénes podían ser propietarios o empresarios en esa época?

Los antiguos libertos poseían ya, antes de la Independencia, haciendas y experiencia de gestión de éstas. Los antiguos oficiales de Toussaint Louverture (o la élite de los nuevos libertos) habían acumulado riquezas y, en varias ocasiones, habían experimentado la gestión de propiedades quedadas bajo el control de la administración colonial. Después de la Independencia, estos dos grupos controlaban el Estado y podían seguir acumulando a partir de los puestos político-administrativos. Así, al principio del siglo XIX, sólo los miembros de estos grupos poseían

¹³³ Archivos nacionales de Haïti.

tierras y podían arrendar o comprar tierras (del Estado o de propietarios particulares). Al otro lado, la masa de los nuevos libertos debían convertirse en "cultivadores" bajo el mando de miembros de los primeros grupos.

Para la masa de los nuevos libertos, era una situación parecida a la esclavitud. Buscaban maneras de escaparse. Muchos de ellos dejaban las plantaciones para tratar de establecer explotaciones individuales o colectivas en las montañas; otros ocupaban por su cuenta partes de unas haciendas.

Otros más imaginaron una fórmula permitiéndoles seguir trabajando en las antiguas haciendas por cuenta propia: se agruparon en "sociedades", para alquilar tierras del Estado o de particulares.

Esta fórmula respondía a las preocupaciones declaradas de los dirigentes en varios aspectos:

- a) se habría conservado la gran propiedad considerada más productiva;
- b) se habría continuado la producción de cultivos industriales o de explotación;
- c) se habría mantenido un modo de organización eficaz de los trabajadores en el lugar del trabajo;
- d) Además, esta fórmula habría propiciado un aumento del interés de los trabajadores para la producción agrícola y la productividad del trabajo agrícola.

A pesar de todo, el Estado puso un freno o una negativa a la tendencia de crear estas sociedades, con el artículo 30 del Código Rural de 1826.

Es que, para los grupos dominantes, había intereses más importantes que el aumento de la producción nacional. Para proteger estos intereses, se prohibió la práctica o la posibilidad de arrendar las haciendas por grupos de cultivadores.

Pues, con tal práctica los cultivadores hubieran acumulado fuerza económica. La línea de los antiguos libertos y la de los oficiales de Toussaint Louverture hubieran perdido el control exclusivo de los medios de producción, en el país (todavía no habían llegado los nuevos migrantes de Europa o el Medio Oriente, ni las compañías norteamericanas).

Así, este artículo 30 del Código Rural y otros del mismo texto traducían la voluntad de los grupos dominantes de mantener y reforzar su posición en el país. El argumento de la superioridad técnica de la gran propiedad fue un simple pretexto.

Aún tomando en cuenta la segunda formulación del artículo treinta del Código Rural (prohibición de arrendar la totalidad de la propiedad), los objetivos perseguidos por el Legislador no cambian. Teniéndola en cuenta, el Código Rural de 1826 no prohíbe la existencia de la sociedad de cultivadores en sí. Toda la ley II de este código sobre los contratos habla de estas sociedades. En el artículo 45, admite que el contrato de trabajo entre propietarios y cultivadores puede ser individual o colectivo. En el artículo 54, precisa el momento del reparto de la cosecha (en relación con la transacción de los productos a los lugares de su venta), si participaron en la producción sociedades "de mitad" o socios medieros. En el artículo 63, indica que los socios medieros deben asegurar el transporte de sus partes de géneros.

El artículo 67, relacionado con el abono por parte del propietario de servicios de un oficial de salud, establece una diferencia entre los cultivadores de cuarto (que recibían la cuarta parte de la producción) y los que trabajaban como socios medieros o sub-arrendatarios. Aquí tenemos una llave: hay sub-arrendatarios. Al volver a leer el artículo 30, en la edición reciente de "Les Archives Nationles" y la editorial Henri Deschamps, y combinándolo con el artículo 67, entendemos que las sociedades de cultivadores pueden sub-arrendar una parte de una hacienda; pero no pueden arrendar directamente la totalidad.

Ello refuerza nuestro argumento sobre el objetivo del artículo treinta, se trataba de impedir que los cultivadores acumularan económicamente. Como sub-arrendatarios habrían dejado una parte de la ganancia obtenida a otras personas de la línea de los antiguos libertos o los antiguos oficiales de Tousaint Louverture. Los integrantes de estas líneas acumularan o siguieren acumulando y disponieren de mucho dinero para gastos suntuarios sin participar directamente en el trabajo agrícola o en los gastos de producción. Ni tenían que contribuir en el transporte de los productos (art. 63), en los cuidados de salud a favor de los trabajadores (art. 67), o en la adquisición de instrumentos de trabajo, como ello se práctica con los trabajadores al cuarto (art. 62). Los propietarios obtenían sus privilegios por su procedencia del círculo de los dirigentes o por su integración a este grupo.

En definitiva, pocos cultivadores iban a ser interesados por el estatuto de sub-arrendatarios. Lo que implicaba pagar una renta a un propietario parásito y cubrir todos los gastos de explotación. En estas condiciones, no tienen la posibilidad de sacar alguna ganancia, ni la de mejorar su situación socio-económica. Preferían abandonar las plantaciones y colonizar las montañas.

5.5.2. El informe sobre la masacre de Jean-Rabel ocurrida en 1987.

En el municipio de Jean-Rabel (en el noreste del país), venían funcionando muchos agrupamientos reunidos en la organización "Tèt Kole", con el encuadramiento de un llamado "Equipo Misionero". Muchos profesionistas y animadores integran dicho equipo apoyado por la Caritas (de la diócesis de Port de Paix) y coordinado por un sacerdote.

Los agrupamientos denunciaban la injusticia social que reinaba en su zona y la venalidad de los funcionarios o representantes del Gobierno. A partir de la caída de Duvalier, en 1986, estas denuncias se repetían más frecuentemente y encontraban más canales de difusión. Se registraban muchos choques entre los agrupamientos y sus detractores. Estos últimos eran una minoría en la región; pero contaban con el apoyo de las autoridades, según las declaraciones de los miembros de la organización¹³⁴. A fines de julio de 1987, la prensa informaba de una masacre ocurrida el 23 de julio de 1987 donde murieron centenares de campesinos miembros de los agrupamientos.

El Gobierno militar de la época nombró una Comisión Especial, integrados por representantes de diferentes ministerios y el ejército, para investigar sobre los acontecimientos.

¿Tradujo el informe de esta comisión la posición del gobierno militar? De todos modos, el Ministerio de Información distribuyó el texto a los órganos de prensa a fines de agosto de 1987, sin añadir comentarios. No hubo otra nota oficial referida al informe, y se lo considera como la versión oficial sobre los acontecimientos; el semanario *Haiti-Progrès* lo publicó con el título "La historia oficial" en una edición de septiembre de 1987 y no hubo rectificación por parte de las autoridades.

Nos interesa en este informe el trato dado al tipo de organización que se llama agrupamiento. Para la Comisión, los agrupamientos y el Equipo Misionario tienen la responsabilidad principal de los acontecimientos. Los primeros, por haber desconocido las autoridades establecidas y haberlas agredido en varias ocasiones; el segundo, por no haber intentado apartar sus "encuadrados" de las vías de la violencia y no haberlos ayudado a defender sus derechos en el marco del respeto a los de otros.

La Comisión distribuye responsabilidades menores a los representantes del Estado y la Iglesia, por no haber sido firmes suficientemente o por no haber actuado a tiempo. Al mismo tiempo, la misma Comisión acepta excusas para los representantes del Estado y la cúpula de la Iglesia: el contexto político era difícil después de febrero de 1986; les faltaban equipamientos para su trabajo de contención de la violencia; no eran suficientemente numerosos (en el caso de los militares).

¹³⁴ Las denuncias constituyen la mayoría de los temas de las canciones de la organización.

Esta Comisión no pudo esconder su toma de posición (o la del Estado) en contra de los agrupamientos. De hecho, la Comisión Especial admite la injusticia denunciada. Según su informe, una burguesía local controlaba la producción agrícola, el transporte, el comercio y el poder político; curiosamente, esta élite rica es, según datos de la comisión, la gran beneficiaria de las tierras del dominio privado del Estado; un 85% de estas tierras están a manos de tres personas: éstas subarriendan parcelas a precio alto a los pequeños campesinos. Al otro lado, reconoce que el Equipo Misionero trabajaba en la realización de infraestructuras para la salud, la agricultura, la educación y intervenía directamente en estos campos.

Después de todo, la Comisión Especial presenta los acontecimientos como un enfrentamiento entre lo campesino miembros de agrupamientos y los que no son miembros. Es decir que no ningún interés de la burguesía local en estos acontecimientos. La Comisión especial presenta así los eventos de Jean Rabel a pesar de la declaración pública¹³⁵ de un miembro de la "burguesía local" descrita por ella de "haber matado a 1042 comunistas".

La Comisión estima que del lado de los agrupamientos hubo doscientos muertos, centenares de heridos y muchos desaparecidos. A pesar de este saldo de guerra, leemos en la introducción del informe que <<las noticias difundidas por la prensa escrita, hablada y las imágenes de la televisión denunciando un número importante de víctimas confieren a estos acontecimientos el carácter de drama nacional>>.¹³⁶

Parece que 200 muertos, centenares de heridos, numerosos de desaparecidos constituyen acontecimiento banal, pues si no fuera por la prensa, tal acontecimiento no tendría el carácter de drama nacional. ¿Quiso decir la Comisión Especial a la prensa que era irresponsable por haber denunciado tales hechos? Antes de la caída de Davalier, ningún órgano de prensa nacional se hubiera atrevido a publicar tales informaciones.

En las recomendaciones del informe, leemos:

7.3.3. Dar órdenes a los servicios competentes del Comisariado a la Promoción Nacional y la Administración Pública para que sean controlados y evaluados el programa y las actividades de los organizaciones no gubernamentales y todas las organizaciones comprometidas en actividades de desarrollo.

7.3.4. Pedir al Ministro de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR) de proveer un encuadramiento valedero a los campesinos y a las cooperativas de la zona, según su misión actual de desarrollo rural,

¹³⁵ Declaración publicada por la prensa de Puerto-Príncipe días antes de la llegada de la Comisión en la zona de encuesta. El señor Nikol Poitevien quien lo dijo fue arrestado por la policía en el año 1991 (4 años después) y liberado por los golpistas el mismo año.

¹³⁶ Traducción nuestra.

7.3.6. Favorecer la creación de cooperativas a las cuales serán asignadas tierras del dominio privado del Estado, para su explotación en el marco de acuerdos bien particulares.

7.4.1. Controlar y evaluar, en el plazo más corto posible, las actividades llevadas a cabo por el Equipo Misionero en el marco de la misión social de la Iglesia.

7.4.4. Dar ordenes al Obispado de Port-de-Paix para que un nuevo Equipo Misionero asegure la sucesión del primero equipo tan impugnado por una gran fracción de la población.¹³⁷

En las veinte y ocho recomendaciones, no aparece la palabra agrupamiento. Se trata de controlar las acciones del equipo Misionero y las ONG; tal vez, porque trabajan con los agrupamientos. Se trata de promover las cooperativas, en la zona, tal vez porque es un tipo de organización que controlan mejor el Estado y los grupos dominantes. Es necesario otro Equipo Misionero: tal vez, para enseñar a los campesinos de Jean Rabel el respeto del poder de la burguesía local.

La recomendación que más nos interesa en este trabajo es el del abandono de la fórmula agrupamiento. Pero, en 1987, no era posible hablar de prohibición de los agrupamientos. Ni se podía hablar de limitar el campo de acción de estas organizaciones como lo hizo el Código Rural de 1826 con las sociedades que pretendían arrendar las grandes haciendas. Reconoció la Comisión, en su texto, que el contexto político era difícil. De hecho, en todo el país, el campesinado formaba agrupamientos; éstos se reunían en organizaciones campesinas y reclamaban justicia. En la misma época los sectores populares urbanos se levantaban en contra del Gobierno Militar Provisional. Unos meses antes, este Gobierno Militar tuvo que retirar unas medidas anticonstitucionales elaboradas para controlar el proceso electoral. El reclamo general era que marchara este gobierno.

En tal contexto, la Comisión no pudo hablar abiertamente de eliminación de los agrupamientos, en las recomendaciones de su informe; ni el Gobierno pudo tomar otra medida en contra de la fórmula agrupamiento, al nivel del país. Por eso, sin designar directamente a los agrupamientos, sin atreverse a criticar abiertamente la práctica de las organizaciones en todo el país, recomendó reemplazar los agrupamientos por cooperativas.

Existen ya los instrumentos legales y las instituciones para el control de las cooperativas. Hasta el momento, este tipo de organización no ha amenazado el orden establecido, ni ha hecho una crítica radical del sistema. Aún más, se ha dado ya la recuperación de las cooperativas por los grupos dominantes.

¹³⁷ traducción nuestra.

¿Tuvo alguna aplicación esta recomendación de abandonar la fórmula agrupamiento? En lo inmediato era difícil, hasta imposible tratar de aplicarla. Otras organizaciones campesinas (formadas de agrupamientos) manifestaron su solidaridad con los agrupamientos de Jean Rabel¹³⁸. No se "pudo" seguir las recomendaciones referidas a la distribución de la justicia, la ampliación de la representación estatal en la zona (salvo al nivel militar), la continuación por parte del Estado de los servicios ofrecidos antes por el Equipo Misionero. Ni se pudo entonces desarrollar otro discurso en la zona.

A fines de noviembre de 1987, las elecciones generales previstas fueron frustradas. Los militares nombraron, en violación de la Constitución, a un Consejo Provisional, para dirigir las elecciones. Salió presidente Lesly Manigat, en enero de 1988. Y éste, en su mensaje dirigido a la Nación el primero de mayo de 1988, habló de la formación de "un bien rural cooperativo"¹³⁹. Donde to permitan las condiciones regionales, dijo, ciertas porciones de tierra del dominio privado del Estado serían asignadas en propiedad colectiva a ciertas cooperativas rurales. Este "bien rural cooperativo, inalienable e indivisible", tuviera un apoyo firme de parte del Estado.

Para entender bien tal iniciativa del "presidente Manigat", se debe acordarse que la Constitución de 1987 prevé un Instituto Nacional de la Reforma Agraria. La institución de este "bien rural cooperativo" podría ser un enfoque de reforma agraria y sobre todo de una reforma "agraria reformista" según palabras del mismo Lesly Manigat; en varias ocasiones, se había declarado en contra de las proposiciones de una reforma agraria radical.

No hay proposición de aplicación más adecuada al punto 7.36 del informe de la Comisión Especial encargada de investigar los acontecimientos de Jean-Rabel que la de esta creación de un bien rural cooperativo. ¿Hubiera encontrado el Profesor Manigat la manera inteligente de conciliar el informe sobre la masacre de Jean-Rabel y la Constitución de 1987?

En este asunto, no nos interesa específicamente la opinión de Lesly Manigat, o la de otro dirigente político en particular. Para nosotros, merece atención la permanencia del rechazo de los agrupamientos, o el intento de convertirlos en cooperativas, en los círculos de dirigentes.

No hay ley específica sobre el tema de los agrupamientos. Ya vimos en los textos legislativos sobre las cooperativas y los consejos de acción comunitaria la persistencia de la presencia de expresiones tales "grupos pre-cooperativos", "grupos para-cooperativos", "grupos semejantes comprometidos con el desarrollo".

¹³⁸ A fines de agosto de 1987, presenciémos una serie de manifestaciones de apoyo a los agrupamientos de Jean Rabel en la zona de trabajo del Movimiento Campesino de Papaye MPP (en la parte norte del departamento del Centro) culminadas con una marcha de miles de campesinos en la ciudad de Hinche. Varias ONGs y otras organizaciones campesinas expresaron su repudio a la actitud de las autoridades locales de Jean Rabel, de la burguesía local de Jean Rabel, del Obispado de Port-de-Paix y del Gobierno Militar de la época.

¹³⁹ Mensaje publicado en el periódico "Le Progressiste Haitien", 3 de mayo de 1988.

Estas expresiones eran dirigidas principalmente hacia los agrupamientos. Recordamos que los animadores vinculados con el Movimiento Campesino de Papaye (el MPP) se reunían en una Asociación de Animadores para el Desarrollo (ASAD) cuyo objetivo principal era la multiplicación de esta forma de organización. En la época, eran los agrupamientos, las organizaciones campesinas emergentes que criticaban el régimen político y la orientación del Estado. La intención era cooptarlos y colocarlos bajo el control de organismos estatales. Además, se tiene más confianza en las cooperativas por su "principio de la neutralidad política" que se puede interpretar a favor de la autoridad establecida.

A primera vista, lo anterior puede no parecer congruente con la posición del Estado acerca del cooperativismo en el año 1939. La ley de 1939 se entiende como una actitud en contra del desarrollo de las cooperativas. Ahora, vemos el Estado proponer las cooperativas en lugar de otro tipo de asociación. Tenemos que entender que los contextos son diferentes. En 1939, se trataba de una organización nueva que pudiera romper el equilibrio social de la época. El riesgo era aún más grande cuando este nuevo tipo de asociación hablaba de control democrático. Podría llevar la gente oprimida a extrapolar y poner el sistema político vigente en tela de juicio. Para evitar ello el Gobierno de Vincent tomo medidas preventivas, en defensa de los intereses de los grupos dominantes.

En 1987 y en 1988, respecto al cooperativismo, algo ha cambiado. Ya se domina suficientemente el cooperativismo, para no tenerle miedo. No constituye un ataque al régimen. Todo lo contrario. El régimen lo utiliza a sus fines propios; pasa por las cooperativas para incitar la producción del café y otros géneros de exportación que son de mucha importancia para el Estado. Los grupos dominantes controlan generalmente las asociaciones cooperativas. Muchos observadores (M.T. Vallés, Ch. Girault, S. Clauzel et M. E. Martin, para citar sólo a algunos) admiten que estas asociaciones funcionan en ventaja de los grupos mejor colocados en la estructura agraria.

5.5.3. Y miles de actos al nivel de las autoridades locales.

El artículo 30 del código rural de 1826 y el informe sobre la masacre de Jean Rabel en 1987 muestran como, al nivel del Estado, se reacciona en contra de asociaciones emergentes, cuando éstas no están controladas por los grupos dominantes. El Estado trata así de impedir a los grupos dominados elaborar sus propias asociaciones, para defender sus intereses; o dicho de otra manera, los grupos dominantes aprovechan de su control de los aparatos estatales, para impedir el desarrollo de las asociaciones nacidas de iniciativas campesinas, o las asociaciones que sirven los intereses de los grupos dominados para impedir el avance de éstos.

La orientación de las nuevas asociaciones de iniciativa campesina se percibe primero al nivel de las localidades. Las primeras reacciones se registran a este nivel, antes de necesitar una intervención estatal.

La aceptación de la asociación por el Estado no implica siempre acuerdo de todos los grupos dominantes. Pero, para presentarse bien al nivel internacional, el Estado puede permitir el funcionamiento de la asociación, sin aceptarla verdaderamente. Como prueba, podemos informar que no se menciona el sindicato campesino en el Código Rural publicado en el año 1962, poco tiempo después de la adhesión del Estado haitiano a la convención de Ginebra sobre el derecho de asociación en el campo. El reconocimiento de un tipo de asociación no implica siempre libertad de funcionamiento; la ley de 1939 sobre las cooperativas lo demostro con claridad (deben de funcionar las cooperativas bajo el control de las autoridades competentes); pero, a veces no se expresa con claridad la no aceptación.

Frecuentemente, hay rechazo de las asociaciones por parte de los caciques, los notables y sus aliados. Las autoridades locales, por su cuenta propia o la de sectores potentes, tienden a poner trabas a ciertos tipos de organizaciones. Por eso, los actos de violencia en contra de miembros de asociaciones y las intromisiones de los agentes de policía en sus asuntos son numerosos.

Durante todo el periodo del último golpe de Estado (1991-1994), los agrupamientos no podían reunirse libremente; se los acusaba de querer el retorno del Gobierno constitucional. En los años ochenta, una de las reivindicaciones reiteradas de los grupos campesinos era el derecho de reunirse sin la presencia de agentes de la policía rural. Los periódicos de los ochenta son llenos de quejas de grupos de campesinos, por intervenciones inépidas de agentes del Estado.

En el año 1976, en los primeros momentos de la cooperativa de ahorro y crédito *Espoir de Jacmel*, el representante del Gobierno en la entidad (El Prefecto) hizo llamar al presidente de la cooperativa. Cuando éste llegó a la casa del funcionario, encontro (esperandolo) al procurador local de justicia, al comandante militar y al comandante de la milicia duvalierista. Le preguntaron por qué estaba reuniendo a gentes, sin la autorización de las autoridades. Contesto que el último decreto sobre el cooperativismo no mencionaba la necesidad de la autorización de las autoridades locales. Enseño una copia del decreto. A pesar de todo, le dijeron que la autorización de las autoridades locales era necesaria. No fue un hecho banal; pues participaron en la interpelación las más altas autoridades regionales¹⁴⁰. En la misma época, el promotor Philippe Jules se sentía perseguido por, según él, haber iniciado la experiencia cooperativa en la ciudad sin anunciarlo a las autoridades.¹⁴¹

¹⁴⁰ Datos sacados de entrevistas con Emmanuel David, primer presidente de la cooperativa de ahorro y crédito *Espoir de Jacmel* (5 de diciembre de 1976 y 15 de marzo de 1995).

¹⁴¹ Información sacada de varias conversaciones con el promotor, en Puerto-Príncipe, en marzo de 1987.

En los años sesenta, por falta de seguridad, las cajas populares de La Vallée de Jacmel y de Les Cayes tenían que interrumpir su funcionamiento. Era una época de dificultad económica severa en el país. El gobierno hubiera tenido interés en el funcionamiento de estas cooperativas de ahorro y crédito, para que se ayudara la gente. Este mismo gobierno publicó una ley sobre el cooperativismo en el año 1960 y dijo, en el preámbulo, que el movimiento cooperativo "es de naturaleza a contribuir eficazmente a la mejora económica y social de nuestras poblaciones urbanas y rurales". ¿Por qué no dio protección a las cooperativas?

Tales actos o actitudes ante las asociaciones se repetían tanto, en varias partes del país, que la hipótesis de una acción planificada al nivel del gobierno para impedir el funcionamiento de las organizaciones es sostenible. Los años sesenta eran los de la consolidación de la dictadura. No quería el gobierno dejar reunir a mucha gente, si no controlaba la reunión.

5.6. ¿Promoción y control a favor de quienes?

En sus diferentes textos, el Legislador insiste sobre la necesidad de promover las asociaciones y darles el encuadramiento adecuado. Habla también de la voluntad del Estado de controlar las actividades de las asociaciones. Al combinar necesidades de promover las asociaciones campesinas y la voluntad de controlar las actividades de las asociaciones en el país, el Legislador da la impresión de un Estado consciente de su deber.

Pero, al estudiar la articulación de sectores sociales que se da en las leyes y al entender el juego de estos sectores en la formación social haitiana, se comprende fácilmente que, en el fondo, no se busca la promoción de las asociaciones. Se quiere establecer un control rígido del campesinado para preservar los intereses de los grupos dominantes y garantizar los del Estado.

Al principio se prohibía las actividades de las asociaciones susceptibles de reforzar el peso económico de los campesinos (o de los cultivadores de antonces). No se preocupan los dirigentes estatales por reglamentar las llamadas asociaciones tradicionales de trabajo, por que éstas no amenazan el sistema; al contrario aseguran los privilegios de los grupos dominantes.

Cuando aparecieron nuevos tipos de asociaciones procedentes del exterior o teniendo un discurso democrático tales como las cooperativas, se vio la necesidad de controlarlas con medidas firmes. Más tarde, la idea de desarrollo comunitario daba la oportunidad de hacer trabajar a los campesinos a favor de los grupos dominantes. Después, se buscaba impedir el desarrollo del agrupamiento, otro tipo de asociación emergente, pues éste amenaza la estabilidad del régimen.

En breve:

La política estatal hacia las organizaciones campesinas puede resumirse de la manera siguiente:

- a) Impedir o desanimar las asociaciones campesinas que amenazan los intereses de los grupos dominantes;
- b) Promover o dejar funcionar las que garantizan el *statu quo*.

CAPÍTULO VI

MECANISMOS DE APROPIACIÓN DEL TRABAJO CAMPESINO POR MEDIO DE LAS ASOCIACIONES DE TRABAJO: ALGUNOS CASOS

Hay diferencias entre las asociaciones de trabajo y en las prácticas de las del mismo tipo, como lo vimos en el capítulo III. Se debe reconocer que algunas asociaciones han sido impuestas por los grupos dominantes, otras por gentes en busca de un prestigio social y otras más elaboradas por los grupos dominados para crearse alternativas. A pesar de ello hay apropiación del trabajo campesino en las asociaciones de trabajo o, al menos, hay posibilidad de recuperación en todos los tipos de asociaciones.

6.1. La apropiación del trabajo campesino en las eskwades.

Generalmente se considera la eskwad como una asociación democrática. Todos los miembros trabajan en las jornadas. El número reducido de ellos hace efectivos los cambios de turnos. Todos los socios se benefician de los servicios de la asociación. La función de dirigente aparece como un servicio al grupo a tal punto que éste último ve frecuentemente la necesidad de recompensar al dirigente regalándole jornadas en los fines de periodos de trabajo.

Sin embargo vamos a ver a continuación que en las eskwades hay muchos mecanismos de apropiación del trabajo campesino. Recordamos que por eskwad entendemos todas las asociaciones del mismo tipo, es decir, consideramos las que se componen de una decena de miembros y tienen aparentemente estructura democrática.

6.1.1. El peso de la gente mejor acomodada sobre las eskwades.

Héroid Camille demostró ya en su tesis *Les formes d'organisation sociale du travail en milieu rural*¹⁴² que se reproducen las desigualdades sociales a través de las eskwades dadas por asociaciones democráticas. Para probar su hipótesis estudió la red de relaciones vigentes en unas eskwades de Changieux (en la región de Nippes). Entrevistas con varios animadores de diferentes regiones del país nos hace confirmar la tesis de Héroid Camille. Queremos, de todos modos, demostrar con otros casos, en regiones diferentes de la del estudio de Camille, que unos sectores sociales recuperan el trabajo campesino, por medio de eskwades. También nos proponemos exponer mecanismos de recuperación que no presenta Héroid Camille.

6.1.1.a. El caso de las *atibisyones* de Anse-d'Hainault.

El municipio de Anse d'Hainault se encuentra en el Departamento de la Grande Anse, en su parte más occidental. La comunicación con Puerto-Príncipe se da principalmente por el mar. En la costa de Anse d'Hainault mucha gente practica la pesca. En el interior, los habitantes trabajan en la agricultura. Muchas asociaciones de trabajo de la zona se ocupan de faenas agrícolas. Reúnen alrededor de quince miembros y se desplazan sobre un radio relativamente grande en busca de trabajo. En Anse d'Hainault, se acostumbra nombrarlas *atibisyones*.

Nuestro ayudante entrevistó a miembros de tres asociaciones, en agosto de 1993¹⁴³. De las repuestas de los entrevistados sacamos las informaciones siguientes:

- a) En principio de periodo, el grupo siempre empieza a trabajar en las tierras de los dirigentes;
- b) Los dirigentes de las asociaciones compran más jornadas que los otros miembros;
- c) La mayoría de los miembros no pueden utilizar los servicios de su asociación en sus parcelas propias ya que no pueden pagar. Participan en grupos más pequeños para ayudarse mutuamente en sus parcelas propias. Estos grupitos trabajan en las primeras horas del día.
- d) Los dirigentes son también los fundadores de las asociaciones.

Ello nos dice que los miembros mejor acomodados sacan más ventajas de estas asociaciones. Toman la iniciativa de la formación de los grupos para perseguir ventajas que no

¹⁴² op. cit.

¹⁴³ Las entrevistas a miembros de las atibisyones de Anse d'Hainault han sido aplicadas por Harry Dorlus, estudiante en la Facultad de Ciencias Humanas.

obtienen todas las categorías de campesinos. Pueden utilizar los servicios de la asociación a tiempo, para preparar sus tierras.

Los dirigentes no participan en los grupos pequeños. Dicen que necesitan las primeras horas del día para cuidar sus ganados. Entendemos entonces que los que participan en los pequeños grupos no tienen ganado, o tienen poco; o peor, van a tener difícilmente, o van a poder aumentar difícilmente su número de cabezas de ganado; pues no tienen tiempo para ello.

Este punto es importante, en tanto que el ganado constituye un factor primordial de acumulación en el campo. Generalmente las ganancias o los resultados de los esfuerzos sirven a comprar ganado que conserva y al mismo tiempo hace crecer el ingreso. El producto de la venta del ganado o su progenitura servirá para comprar otro ganado más importante, o bien comprar tierra o útiles de trabajo.

Nosotros, a diferencia de Hérolde Camille, estudiamos las asociaciones de trabajo en el marco de la estructura agraria. Vamos más allá de los miembros de una asociación. Además de las relaciones sociales observables dentro de una asociación dada, nos interesan también relaciones sociales alrededor de las asociaciones. Esta preocupación nos permite entender que la recuperación del trabajo del campesino miembro de una asociación no se hace únicamente por miembros de su asociación.

Los entrevistados señalan los principales clientes de las *atibisyones*. Estos grandes compradores de jornadas de la región no son miembros de asociaciones de trabajo. Son gente de nivel socioeconómico relativamente alto; tienen tierras, trabajan en la agricultura. Pero tienen también otras actividades: unos son funcionarios del Estado o empleados de organismos privados. Esta gente es la principal beneficiaria de la fuerza de trabajo reunida en las *atibisyones*; pues, el intercambio de trabajo es débil o nulo en estas asociaciones de Anse d'Hainault. Los socios venden la mayoría de las jornadas.

Debemos subrayar que los compradores de jornadas de la región se aprovechan de la competencia entre las *atibiciones*. Hay varias asociaciones que trabajan en una zona bastante amplia sin disponer de medios de transporte motorizados, por lo que tienen que desplazarse en toda la zona vecina de Dame-Marie, para buscar trabajo; es decir, que se desplazan sobre un radio de alrededor de quince kilómetros. Para no tener que caminar mucho, tienden a buscar la manera de retener a los clientes, ofreciéndoles jornadas de trabajo sin contrapartida de pago; lo cual significa que los grupos de nivel socioeconómico más alto se benefician por momento del trabajo de la asociación sin pago correspondiente.

6.1.1.b. El caso de los mazengas de Saint-Louis du Nord.

Saint-Louis du Nord es un municipio del Noroeste del país. En esta parte del departamento del Noroeste el plátano es uno de los productos más importantes. El frijol y el café son también productos de mucho peso. Según nuestros entrevistados, la regresión progresiva del café se explica por el precio bajo de este género. Se encuentran en la zona varios cultivos, generalmente todos los cultivos tropicales; pero el plátano, el frijol y el café son los de mayor comercialización. Esta zona de Saint-Louis du Nord se caracteriza también por los viajes frecuentes de muchos de sus habitantes hacia los Bahamas o la Florida.

En una sesión de formación sobre el cooperativismo realizada en junio de 1996, entrevistamos a los participantes acerca de la práctica de las asociaciones de trabajo en su zona. Nos interesó, principalmente, saber el modo de inserción de las asociaciones de trabajo en la estructura social.

Los entrevistados mencionan el *sól* o *kwadi* y el *mazenga*, como las principales asociaciones de trabajo de la zona. La diferencia radica en la utilización del tambor en el *mazenga*, mientras que en el *sól* o el *kwadi* se usa solamente música vocal. Los dos grupos ejecutan las mismas tareas.

Los *mazengas* de Saint-Louis du Nord reúnen alrededor de quince trabajadores. La mayoría de los grupos se forman en las montañas circundantes y vienen a trabajar en las llanuras costeras. Generalmente los miembros dejan su casa en la mañana y regresan por la noche. Así buscan más un ingreso monetario que el intercambio de trabajo en sus tierras. Trabajan en la siembra, la sachadura u otra faena de preparación del suelo.

Los entrevistados subrayan ciertas ventajas del trabajo en el marco del *mazenga*: la rapidez de ejecución, la ayuda mutua entre los socios, la disminución de las dificultades en la realización del trabajo. Explican que los campesinos integran los *mazengas* o los *kwadis* para buscar una mejora en sus condiciones económicas, para conseguir un ingreso monetario, para tener trabajo durante cierto tiempo, para poder dar de comer a su familia, para no caer en actos moralmente prohibidos. Estas explicaciones nos dicen que generalmente los *mazengas* o los *kwadis* reúnen a los campesinos más pobres, a los que no controlan tierras suficientes para asegurar su reproducción.

Estiman los entrevistados que las ventajas de las asociaciones son mínimas. Aún más, dicen que hay problemas en el funcionamiento de los *mazengas*: el precio de las jornadas es bajo, lo cual permite la explotación de los trabajadores por los terratenientes. Cuando reciben el pago de las jornadas, los miembros de las asociaciones tienen que entregar la totalidad, o casi la totalidad de su sueldo a comerciantes o terratenientes a fin de cubrir deudas. Así, las numerosas jornadas duras no permiten la mejora de la situación de los trabajadores.

Aún se sospecha que la práctica de adelantar dinero a los miembros de las asociaciones facilita a ciertos sectores el control de las mismas. Al momento de recibir el préstamo, el trabajador se encuentra en situación difícil; no se trata de un pacto entre contratantes iguales. El prestador tiene la posibilidad de bajar el precio del trabajo. El trabajador no podrá, al momento de hacerlo, negarse a trabajar para el prestador, de modo que éste tiene asegurada cierta fuerza de trabajo a su disposición.

Unos entrevistados estiman que, para proteger a los miembros de los *mazengas*, es necesario fijar el precio de la jornada. Otros piensan principalmente en reforzar las estructuras organizacionales. No hablan precisamente de reforzar los *mazengas* en sí. Aluden cierta articulación entre los *mazengas* y las organizaciones de tamaño más amplio o la reunión de los *mazengas* en organizaciones más grandes.

6.1.2 Las condiciones del crédito a los miembros de eskwades

En las *atibisyones* de Anse d'Hainaut, los entrevistados dicen que los miembros de las asociaciones poseen sus útiles de trabajo y que los han comprado. No es siempre el caso, en todas las asociaciones de este tipo.

Vimos con unos animadores de Saldatère, en el Departamento geográfico del Centro, que los miembros de las *eskwades* acuden frecuentemente a un usurero para poder comprarse los útiles de trabajo. Lo hacen al principio del periodo de trabajo y el usurero exige que se le pague con los primeras jornadas que corresponden al trabajador. En estas condiciones, el trabajador labora primero para pagar su deuda. Sólo después puede ocuparse de su propia explotación agrícola. No se le queda mucho tiempo para sus parcelas. Se puede argumentar que no tiene muchas tierras; en consecuencia, no necesita mucho tiempo para prepararlas.

Pero si recordamos que estamos hablando de una agricultura de temporal, podemos considerar otras consecuencias de esta práctica. El usurero tiene la posibilidad de aprovechar todo el periodo de lluvia, porque puede sembrar a principios de periodo. Mientras, el miembro de la *eskwad* pierde la primera parte de dicho periodo, disminuyendo así la posibilidad de obtener una buena cosecha. Se empobrece más y más, y se hace dependiente del usurero para el abastecimiento de su familia. Este aprovecha de la situación para sacarle más jornadas.

El trabajador pide préstamo para comprar siembras también. No cosecha mucho, por la situación expuesta arriba. No tendría tampoco la capacidad de conservar una parte de la cosecha

para utilizarla como siembra, por razones económicas y técnicas. Paga su siembra con jornadas. Disminuye así el tiempo que dedicaría a sus tierras o sus ganados.

El trabajador se vuelve cliente de su propio usurero. Cuando se termina su cosecha, para dar de comer a su familia, pide préstamo o compra a precio elevado los productos alimenticios a crédito al usurero (a veces los propios productos del trabajador). En la temporada próxima, pagará con jornadas. Así, el usurero se sigue beneficiando de las jornadas del trabajador, mientras que éste no puede obtener un ingreso suficiente para superar su situación de miseria.

6.1.3. El *Bare*, castigo a un miembro omecanismo para imponer un trabajo al grupo.

Cuando un miembro de la asociación se rebela, se le impone un *bare*. Esta práctica se encuentra en varias regiones del país. Vimos que en las asociaciones, grandes o pequeñas, hay una instancia para el mantenimiento del orden. Esta instancia puede decidir un *bare* a un miembro culpable y todo el grupo se encarga de aplicar el castigo.

Es preciso explicar en qué consiste el *bare*, antes de discutir su función en las relaciones entre socios, o entre socios y productores utilizadores de una asociación de trabajo. Sin advertir al miembro culpable, una tarde, el grupo entero se presenta a su casa, con la intención de quedarse buena parte de la noche. Los visitantes tocan sus instrumentos de música, cantan, se divierten. Un transeúnte no advertido podría pensar que es una fiesta organizada por el dueño de la casa, o en su honor por sus amigos. No es eso. Este dueño debe cubrir los gastos de esta fiesta no anunciada. Ni tiene la posibilidad de limitar u orientar los gastos. La gente no deja que se le ofrezca algo. Un animal (cerdo o chivo), víveres encontrados alrededor de la casa, dentro o fuera de los límites del predio del anfitrión, sirven para la comida de la gente. Los vecinos saben que el miembro anfitrión no puede negarse a pagar todo lo que el grupo había sacado de sus parcelas respectivas. Así, el miembro anfitrión puede encontrarse con una deuda relativamente enorme.

Detrás de la fiesta del grupo, hay un castigo para un miembro de la asociación. El miembro castigado participa en la fiesta con su familia. Si no da su cooperación de manera visible, pone en riesgo su estatuto de miembro de la asociación. Más aún, se aísla de su grupo y de su comunidad, pues se sabe que es una persona que no respeta las reglas del juego en que participa. Pierde así la confianza de la gente. Pero, al día siguiente, el socio castigado puede llevar al grupo a trabajar donde quiera.

Sin embargo, en unos casos nos parecía demasiado fácil la cooperación del miembro castigado. La jornada que recibe después del *bare* no nos parece una compensación suficiente, en estos casos, para dar su cooperación fácilmente.

Nos pusimos a estudiar la práctica del *bare* con más detenimiento en los *kounabé* con la ayuda de unos animadores de La Gonave.¹⁴⁴ Nos explicaron que a veces hay un truco. El socio puede buscar el castigo. O, para decir mejor, puede buscar la situación del *bare*. Expliquemos.

Después del *bare*, el miembro castigado dispone de una mano de obra importante para todo un día. Él puede utilizarla en una tierra suya. Puede llevar el grupo a trabajar en tierra de otra persona que no es miembro de la asociación. Entonces, puede ponerse de acuerdo con alguien para llevar su grupo a trabajar en una tierra de él. El miembro castigado engaña así a su grupo.

Uno puede preguntarse sobre la economía de tal artificio, por parte del propietario que utiliza a un miembro de la asociación para obtener los servicios del grupo. Nos explicaron los animadores informadores que es un truco utilizado por un propietario que quiere realizar un trabajo con prisa; pues sabe que en la asociación no se va dejar una falta sin castigo. Se va a forzar el calendario para tomar de sorpresa al socio culpable.

Se puede seguir el cuestionamiento, diciendo que este propietario podría comprar los servicios del grupo. Pero, si no es un cliente habitual del grupo, éste puede dar la preferencia a otro. Si tiene algún problema con el miembro del grupo encargado de la venta de las jornadas, prefiere pasar por otro camino.

El miembro castigado puede también haber realizado el truco por su cuenta. Vimos que la *eskwad* permite articular intercambio de trabajo e ingreso monetario. Estos dos objetivos no tienen el mismo peso para todos los campesinos. Generalmente, los campesinos jóvenes que aún no tienen tierras, o que tienen relativamente pocas tierras, dan más importancia al objetivo de ingreso monetario. Por eso, unos jóvenes de la región de Nippes prefieren el *ribòt*. En este tipo de *eskwad* se da más importancia al ingreso monetario. Tratan de acumular y constituir su propia explotación agrícola a partir de su asociación. Pero, se entiende también que unas gentes pueden utilizar los *ribòtes*, para pagar menos a los trabajadores; pues, en estas asociaciones, cuesta menos la jornada.

En unos grupos, se vende la jornada a un precio más bajo cuando el comprador es un miembro. El socio que tiene menos tierras sale perdiendo.

¹⁴⁴ La isla de Gonave está en la bahía de Puerto-Príncipe, en frente de la ciudad. La distancia más pequeña de La Gonave a la Isla grande de Haití está entre los pueblos de Montrouis (a unos 70 kilómetros al noroeste de Puerto-Príncipe) y Anse à Galets en la punta oriental de la isla. Cabe decir que este brazo de mar se extiende a lo largo de 25 kilómetros. Así, para trasladarse de la capital a la Gonave, generalmente la gente se embarca en Montrouis. La isla tiene una superficie de 684,6 kilómetros cuadrados y una población de más de 70000 habitantes (considerando las cifras del último censo).

Vimos que en una *eskwad* de Rendel¹⁴⁵, se venden las jornadas sólo a miembros. Los socios no trabajan para otra gente. Practican el intercambio de trabajo exclusivamente. Entendemos que los que propusieron tales condiciones son gente de nivel económico relativamente alto, para su zona. Tienen tierras suficientes para ocuparse de su explotación agrícola durante todas las temporadas.

En estos casos, un miembro de nivel económico más bajo (en el caso que la composición del grupo es relativamente heterogéneo) se siente desfavorecido en el reparto de las jornadas. Puede utilizar el *bare* para tratar de equilibrar en su favor la distribución de las utilidades de la asociación. No utiliza la jornada en tierras propias, pero saca dinero vendiéndola a otra persona sin decirlo a sus compañeros. Se dice tramposo de un miembro que actúa así, porque viola las reglas establecidas. Sin embargo, en algunas ocasiones se trata de una estrategia de defensa que utiliza este miembro que sale perdiendo en las relaciones regulares. El miembro tramposo realiza su truco con más facilidad cuando se acepta la venta de los turnos a personas exteriores al grupo. Aún cuando se venden los turnos sólo con socios, sigue la posibilidad de hacerlo. En este caso se ponen de acuerdo dos miembros de situación económica muy diferentes, pero cercanos por lazos de parentesco u otros.

En la situación expuesta en el párrafo anterior, el *bare* no constituiría un mecanismo de recuperación del trabajo. Más bien nos diría que socios de *eskwades* se dan cuenta de la desigualdad de las situaciones y toman medidas para no dejarse explotar.

Lo anterior no quiere decir que siempre el grupo se deja engañar. A veces, los socios se dan cuenta del truco. En este caso, primero fingen no entender. Luego buscan hacer más pesado el castigo. Dejan preparar la comida. Cuando está lista se van sin comer. Hay desperdicio, pues en el medio rural no hay posibilidad de conservar toda la comida. Hay también una sanción moral al socio culpable: se le dice claramente que se le conoce como mentiroso y traidor; al día siguiente, el grupo regresa en su composición habitual o ampliado (con otras personas). El miembro culpable tiene que cubrir los gastos otra vez.

El hecho que el grupo busca reforzar el castigo cuando se da cuenta del truco nos dice una vez más que el *bare* puede ser un mecanismo para imponer un trabajo a los miembros de la asociación de trabajo. El grupo refuerza el castigo para demostrar al miembro falible que no se deja llevar en cualquier dirección. Dice así que no acepta la imposición de trabajo.

¹⁴⁵ Rendel está en el Departamento del Sur, en el municipio de Port-à-Piment. Es el centro de una de las cooperativas de la UNICORS: la COSAR.

6.1.4. Una denuncia de la explotación de socios de las *eskwades* en la región de Nippes.

En un encuentro con miembros de la Coordinación Campesina de Nippes (KPN), celebrado en agosto de 1996, nos pusimos a estudiar la práctica de las organizaciones de trabajo en su región. Esta región se forma de los municipios de Miragoane, Petite Rivière de Nippes, Anse à Veau, l'Asile, Petit Trou de Nippes y Baradères.

Confirman los miembros de la KPN la práctica del intercambio de trabajo en las *eskwades* de su zona. Aparentemente, la repartición es igualitaria. Cada uno recibe su turno. El socio que no puede presentarse paga por su día de trabajo.

Pero hay discriminación en las *eskwades*, dicen nuestros entrevistados. En la región, gente que ocupa mejores posiciones en la estructura agraria se hacen miembros sin tener la intención de trabajar efectivamente con sus compañeros. Siempre pagan su día de trabajo y reciben el grupo en sus tierras al llegar su turno. Así, tienen una actitud de prepotencia acerca de sus socios de la asociación, dicen los entrevistados. A pesar de ello, están asegurados de una mano de obra para la explotación de sus tierras y, en muchos casos, la tienen a precio de preferencia por ser un miembro de la asociación.

En estas condiciones, los miembros de la KPN concluyen a una explotación de los campesinos de menos recursos por parte de los de mayores recursos. Piensan, por eso, que la *eskwad* no es la mejor organización de trabajo para los campesinos mal colocados en la estructura agraria.

6.1.5. El control de los *meras* de Potino (Grand Bois).

Potino es una localidad del municipio de Grand Bois. Este municipio fronterizo se ubica al norte del lago Azuei. Sus productos principales son el café, el frijol, la caña de azúcar. Según nuestros entrevistados, no se puede medir el volumen de la producción cafetalera de Grand Bois por las compras de los especuladores; pues, desde unos años, productores dominicanos llevan su café a los compradores haitianos de Grand Bois.

De hecho, en esta zona fronteriza hay muchas relaciones entre Haitianos y Dominicanos; éstos atraviesan la frontera para sus compras en telas, ropas, rones y otras cosas. Cultivadores haitianos van a trabajar en condiciones de *demwalye*, en tierras del Estado dominicano controladas por arrendatarios dominicanos. Se da un intenso contrabando de ganados en esta zona. A veces, se producen pleitos sangrientos entre Haitianos y Dominicanos a raíz de negocios ilícitos.

Llama la atención del observador la solidez de las casas de esta zona rural. Generalmente son de muros de piedras. Ello no es común en el campo haitiano. Piensan unas personas que la deforestación de la zona se debe a estas casas y la producción de piloncillo a partir de la caña de azúcar. No utilizan el cemento industrial en la construcción de los muros. Se necesita mucha leña para las caleras o para preparar el piloncillo.

En Grand Bois, encontramos unos *kò kontra* que son grupos de jornaleros; son de hombres, de mujeres o mixtos; organizan *konbites tare*. Hay también *kolonnes*; generalmente, se basan en intercambios de trabajo; un miembro puede vender su turno; funcionan de la misma manera que las *eskwades*-tipos. Pero, *kolonnes* de la localidad de Kourèt venden siempre las jornadas; en eso parecen más a los *ribòtes* de la zona de Nippes que a los *kolonnes* de Artibonite; pues los integrantes viven siempre en la zona.

Los *meras* de Potino merecen una atención particular. Su estructura deja una posición particular a los notables. Esta les permite aprovechar del trabajo de los trabajadores de la asociación. Los *meras* se basan en el intercambio de trabajo y venta de turnos. Se componen de diez a treinta miembros. Son de hombres, de mujeres o mixtos. Se ocupan de todo tipo de trabajo agrícola. La reglamentación es estricta. El miembro que se ausenta un día de trabajo tiene que pagar el equivalente de una jornada de un trabajador. Si se repite la ausencia, se lo pasa en juicio. De ser encontrado tramposo, se lo echa del grupo.

El juez es el presidente del grupo. Este juez es un notable. Es también el tesorero de la asociación. No participa en el trabajo; pero recibe su turno. Se supone que el presidente lleva un regalo de vez en cuando al grupo. Pero, al considerar que recibe su turno sin contrapartida de trabajo, detiene la caja de la asociación con la posibilidad de prestarse el dinero y es el juez del grupo a la vez, nos damos cuenta que ocupa un lugar privilegiado. Puede utilizar la asociación para mantener su posición de notable a costa de los socios del *mera*.

Hay otros oficiales en la asociación. Pero trabajan con sus compañeros. El gobernador dirige al grupo utilizando sus instrumentos de trabajo. El *katye mèt*, encargado de la distribución de la comida o la bebida, no está exento del trabajo principal. El *samba* (cantante) no ejecuta los trabajos agrícolas con sus socios; pero tiene que animar al grupo durante todo el tiempo de la labor.

6.2. El control social en las cooperativas.

Para poner de relieve y el control de las cooperativas ejercido por los grupos dominantes, vamos a volver a una investigación que hicimos en el año 1985, en el suroeste del país

(Cooperativismo y Estructura Agraria en la Región de la UNICORS)¹⁴⁶ y dar cuenta del trabajo de campo que hicimos en la cooperativa COTECOPS, en la zona de Les Cayes, en septiembre de 1995; también, daremos cuenta de entrevistas con dirigentes y otros miembros de la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme de Petite Rivière de l'Artibonite realizadas en abril de 1996; presentaremos dos casos de saqueo de cooperativas por sus propios miembros, y consideramos unas sutilezas en la experiencia de integración cooperativa de la región de Jacmel.

Consideramos los dos primeros casos por tres razones:

- Primera :

Durante mucho tiempo se nos ha presentado la UNICORS como un ejemplo para el desarrollo cooperativo. Dirigentes de la unión de cooperativas, instancias estatales y expertos extranjeros han dicho que las cooperativas de la UNICORS pueden servir de modelos a otras asociaciones cooperativas¹⁴⁷.

- Segunda:

La cooperativa COTECOPS iba a ser miembro de la UNICORS (Unión de las Cooperativas de la Región Sur) cuando hicimos la primera investigación, en el año 1985. Volver a la COTECOPS nos permite ver ciertos aspectos de la evolución de las relaciones sociales en las cooperativas de la UNICORS.

- Tercera:

La cooperativa COTECOPS se había alejado de la UNICORS cuando entrevistamos a sus miembros dirigentes en 1995; la razón del alejamiento expresado por los dirigentes de la COTECOPS es que la UNICORS no funcionaba bien. Es importante entender si "funcionar bien", para estos dirigentes, es trabajar más en el sentido de los intereses de los miembros de la base de la asociación.

¹⁴⁶ Tesis de maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)>

¹⁴⁷ En una conferencia dictada en el Departamento de Ciencias de Desarrollo de la Facultad de Etnología de la Universidad Estatal de Haití en el año 19981, el experto internacional Javier Esparza dijo que la cooperativa de Rendel podría, por su modo de organización, servir de modelo a las cooperativas de toda la región latinoamericana.

El señor Esparza no se refirió precisamente a las relaciones entre los socios, o entre los socios y los sectores sociales del país. Por lo tanto, su preocupación fue diferente de la nuestra de hoy.

La Cooperativa Saint André de Rendel COSAR contaba en esa época con milares de miembros. Era difícil reunir a tanta gente en asambleas. Entonces se les dividía en sectores distribuidos en las diferentes localidades de Rendel. Los sectores realizan pre-asambleas, para preparar las asambleas. Ello daba la impresión de fuerte participación de los miembros.

6.2.1. La cuestión de la tenencia en la UNICORS.

En el estudio sobre la UNICORS, nos interesaba ver en qué medida las cooperativas favorecían una mejora de la situación socio-económica de los miembros de las asociaciones. Esta mejora debería manifestarse en la composición de las explotaciones agrícolas de los miembros y el aspecto de la tenencia de las parcelas de cada explotación; pues, ya vimos que ciertos tipos de tenencia propician una dependencia de los agricultores acerca de los propietarios (o grupos mejor acomodados) y favorecen la apropiación del trabajo del agricultor por otros sectores sociales.

Al momento de la investigación, las cooperativas encuestadas tenían entre nueve y diecinueve años de funcionamiento. Era un tiempo suficiente para que tuvieran incidencia en las relaciones sociales en la región. Las cooperativas, decían los promotores, persiguían el desarrollo de su región. Deberían, para lograr ello, buscar influir sobre las relaciones sociales en la región. Es decir se podría encontrar una distancia significativa entre los dos grupos de encuestados (cooperativistas y no cooperativistas). Los cooperativistas deberían haber aprovechado de su asociación.

Tipos de tenencia en la Región de la UNICORS.

Para los miembros de las cooperativas, obtuvimos los resultados siguientes:

	:Tierras compradas Y Herencias: divididas	:Herencias no divididas	Arriendo	Mediero	Total
Parcelas	26	93	38	18	175
Porcentaje de superficie	24.58%	45.54%	21.66%	8.22%	100%
Superficie media	1.173	0.6076	0.7075	0.5667	0.7091

Cuadro 6: La tenencia en la UNICORS.

Fuente: J.R. Elie: Cooperativismo y Estructura Agraria en la Región de la UNICORS. p. 69.

Y para los no miembros, los resultados fueron:

	:Tierras compradas Y Herencias: divididas	:Herencias no divididas	Arriendo	Mediero	Total
Parcelas	18	58	38	24	138
Porcentaje de superficie	18.5	45.66%	24.86%	11.43%	100%
Superficie media	0.9822	0.7757	0.6392	0.4691	0.7139

N.B. Superficies medidas en carreaux. 1 carreau = 1.29 hectárea.

Cuadro 7: La tenencia en la zona de trabajo de la UNICORS.

Fuente: J.R.Elle:Cooperativismo y Estructura Agraria en la Región de la UNICORS. p. 70.

Interpretemos los resultados:

En la tenencia más segura, los cooperativistas tienen la ventaja, pues, tienen un 24.58% de sus parcelas en propiedad (tierras compradas o herencias divididas), mientras que los no cooperativistas tienen un 18.05%. Además, los cooperativistas trabajan una superficie media de 1.173 carreau, mientras que los otros tienen una superficie media de 0.98.22 carreau en su explotación agrícola.

Con ello, se podría concluir que las cooperativas de la UNICORS han ayudado a sus miembros a mejorar su situación socio-económica, pues una mejora en la posición en la estructura agraria propicia mayor ingreso y menor dependencia acerca de los grupos dominantes.

Sin embargo, sería una conclusión hecha se prisa. Es preciso tener en cuenta ciertos matices en la situación de partida. Las cooperativas de la UNICORS se definen, ante todo, como cooperativas cafetaleras; aunque hace falta aclarar si dan más peso a la producción o la comercialización del café. De todos modos, dicen los promotores que se establecen las cooperativas para permitir a los pequeños productores de café sacar más ventajas de su trabajo.

Podemos entender fácilmente que los primeros interesados eran productores de café. Al estudiar las prácticas agrícolas, nos dimos cuenta que el café se cultiva principalmente en parcelas propias. Por todo ello, los cooperativistas tienen un porcentaje más alto de tierras en el modo de tenencia más ventajosa. Considerando esta discrepancia en la situación de partida, la distancia observada entre los cooperativistas y los no cooperativistas no es suficiente para que se le considere como resultado de la acción de las cooperativas.

Pero, lo más importante en esta línea de preocupación es de saber si se han planteado el problema de la tenencia de las tierras en la UNICORS. Se puede contestar que no, en una primera aproximación del asunto. No, porque la UNICORS misma da sus tierras en arriendo o en mediero. Gracias a créditos obtenidos del Fondo de Equipamiento de las Naciones Unidas (FENU) y el apoyo del Gobierno Haitiano, la UNICORS y sus cooperativas-miembros han podido comprar tierras. Su proyecto era transformar estas tierras en cafetaleras. Para establecer las cafetaleras hay que quitar primero las antiguas plantas que llevaban las tierras. Mientras se prepara las tierras para los cafetos, se puede sacar unas cosechas de frijoles u otros cultivos. Los dirigentes de la UNICORS dan entonces estas tierras en mediería a miembros de las cooperativas. Es decir que la asociación misma practica la mediería. No podemos esperar que trabaje en contra de este modo de tenencia.

Al estudiar más a fondo el asunto, nos damos cuenta que muchos dirigentes de cooperativas de la UNICORS dan tierras en mediería a otros miembros de cooperativas de la UNICORS. Es decir que, en el programa de desarrollo de la UNICORS, los promotores y los dirigentes no han visto la mediería como uno de los obstáculos al desarrollo que persiguen. Piensan lograr el desarrollo de la región sin atacar este punto, sacando ellos mismos provecho del trabajo de los campesinos más pobres por medio de la mediería.

Unas de las tierras compradas por las cooperativas no son productoras de café. Las cooperativas las dan en arriendo a unos miembros. Entrevistados nos confiaron que trabajaban como medieros en tierras de su cooperativa dadas en arriendo a otros miembros mejor acomodados. Unos miembros de las cooperativas tendrían interés en el mantenimiento de los modos de tenencia que facilitan la explotación de las capas más pobres del campesinado.

Vemos entonces que la UNICORS no plantea ningún cambio, ninguna mejora en los modos de tenencia vigentes. Ello nos dice que no plantea la liberación del campesinado, a pesar de su discurso desarrollista.

6.2.2. El reciclaje de especuladores antiguos y la creación de especuladores de tipo nuevo en la UNICORS.

Según los promotores de las cooperativas cafetaleras de la UNICORS, éstas deben permitir a los campesinos sacar un ingreso más importante de su trabajo. Entonces, había que preguntarse, desde un principio, por qué los productores campesinos sacan tan poco ingreso de su trabajo.

Una respuesta a esta pregunta puede ser: las malas condiciones de la producción. Dentro de las condiciones de producción se pueden considerar las situaciones de tenencia.

La producción cafetalera se beneficia generalmente, en términos relativos, de mejores condiciones de tenencia que los otros cultivos. Aún en términos absolutos, las cafetaleras benefician de buenas condiciones de tenencias; pues están en la mayoría de los casos en tierras cultivadas por sus dueños. Entonces, el problema del nivel bajo de la producción no radica principalmente en el modo de tenencia, cuando se trata de producción cafetalera. Tenemos que buscar el problema por otro lado.

El nivel técnico influye en la productividad. Pero un cambio técnico implica gastos complementarios para los productores u otra inversión en la producción. Se podría resolver el problema con un buen sistema de crédito.

Para que funcione el crédito, el productor debe encontrarse en condiciones adecuadas para poder reembolsar. Las condiciones no son adecuadas cuando otros sectores tienen la posibilidad de apropiarse el aumento de ingreso. Vimos también (en el capítulo I) que en muchas ocasiones ni tiene el productor interés en el aumento de la producción de su parcela, si se tiene que recurrir a técnicas avanzadas para ello. En el caso del café, no hay mucho problema a este nivel.

No tenemos estadísticas seguras para medir el precio real pagado al productor campesino. El Estado no dispone de un sistema de control de las actividades comerciales. Los organismos privados tampoco pueden suministrar las cifras necesarias para ello. Pero, hay manera de darse cuenta de la importancia de la extorsión practicada sobre la producción cafetalera campesina. El doctor P. G. Sylvain demostró que, en ciertas épocas, el productor campesino haitiano recibía

sólo un 29% del precio internacional del café. Un 71% iba a los intermediarios y el Estado (in un documento interno del Ministerio de Agricultura).

Habría que hacer algo en este aspecto, para respetar el objetivo de las cooperativas; es decir para lograr el aumento del ingreso del productor.

Reconocemos que el impuesto sobre el café ha bajado a partir de 1986. Se anularon los impuestos sobre el cacao y otros géneros a partir de 1986. Pero, dada la importancia de los impuestos sobre el café para el Estado, no se pudo eliminarlos.

Dándose cuenta de la baja de la producción al nivel nacional, el Estado acepta una reducción del impuesto para animar los campesinos a producir más. Tal vez lo hace el Estado para seguir consignas de la política norteamericana. Los asesores de los presidentes Reagan y Bush (durante el periodo 1980-1992), a nombre de "ventajas comparativas" aconsejan que los países de América Latina y el Caribe se especialicen en productos tropicales y compren cereales y otros productos alimenticios de Estados Unidos (textos de Santa Fé, I y II); el Gobierno norteamericano, en la época, aconsejaba alentar las producciones cafetaleras.

Sin embargo, en su estudio *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití*, Georges Werleigh cita un diagnóstico del Fondo Monetario Internacional (FMI) en que se constata que los aumentos de precios en el mercado internacional son absorbidos por los exportadores y el fisco. El Estado abandona una parte de los impuestos a partir de 1986, es cierto. Nada nos garantiza que la cadena de intermediarios no mantengan o no aumenten sus extracciones después de las medidas fiscales de 1986.

En la comercialización del café de la región de la UNICORS, encontramos la red de distribución compleja con zombis, secretario, pequeño especulador, gran especulador. El exportador se encuentra en la ciudad Les Cayes o en Puerto-Príncipe (ver en el capítulo I: la circulación de los productos).

Cada nudo de la red absorbe una parte del ingreso del agricultor. Para aumentar el ingreso del agricultor, sería necesario eliminar nudos de la red o disminuir el poder de los intermediarios. Generalmente las cooperativas plantean la disminución del número de intermediarios, aún la eliminación de todos los intermediarios para que el productor reciba todo el precio de su esfuerzo, o para que el consumidor pague a buen precio.

La UNICORS también plantea la disminución de los intermediarios. Pero, en la práctica, hace otra cosa. Un responsable de educación de la UNICORS nos "explicó" que no hay incompatibilidad entre el estatuto de cooperativista y el de especulador; pues, dijo, el especulador puede comportarse como bueno cooperativista y hacer aumentar el volumen de los negocios, vendiendo su café a las cooperativas.

Un dirigente de una de las cooperativas (la del pueblo de Tiburón) nos presentó como ejemplo un especulador que ganó miles de dólares de bonificación anual; porque vendió mucho a la cooperativa. Este especulador regresó hacia poco de Estados Unidos con el capital que invirtió en el negocio. Al momento de nuestra encuesta, el vicepresidente de la unión de cooperativas era un especulador conocido, oficialmente registrado como tal.

Por todo lo anterior, no hay ninguna exageración al decir que los especuladores controlaban la UNICORS. No es nada extraño que los agricultores siguen entregando su café a los especuladores, a pesar de la existencia de las cooperativas, a pesar de la esperanza de la bonificación anual. Los especuladores ofrecen crédito a los productores de café. Las cooperativas no dan crédito a los cultivadores; éstos siguen adeudándose ante los especuladores que generalmente son comerciantes y usureros. Los especuladores-usureros no tienen interés en cambiar esta situación, pues ello les permite ganar mucho dinero.

Los especuladores-usureros-cooperativistas aprovechan tal vez de su pertenencia a las cooperativas para acercarse más de los campesinos productores de café y tomar ventaja sobre otros usureros. Así, las cooperativas ayudan a la concentración de la especulación a manos de poca gente. Así, los antiguos grupos dominantes de la región utilizan las propias estructuras de las cooperativas para seguir con la explotación de las capas pobres.

Las cooperativas de la UNICORS propician también la creación de otro tipo de especuladores en su zona. Miembros de las cooperativas se mostraban interesados en el negocio del café. Ahora, no estamos hablando de los especuladores oficialmente conocidos como tales, es decir de los que pagan un impuesto para ejercer su oficio. Presentamos a otros.

Varios miembros venden a su cooperativa respectiva el café que han comprado de otros (miembros de una cooperativa o no). Productores cooperativistas nos dijeron que venden su producto a ciertos miembros de cooperativas; así, éstos (especuladores-cooperativistas) aprovechan de su estatuto de miembros para realizar beneficios en detrimento de otros compañeros cooperativistas. Muchos cooperativistas vendedores de café no son productores del género. Dicen que hacen un "movimiento de café".

Otros venden a su cooperativa respectiva una cantidad mayor que la de su producción; hacen también un "movimiento de café". Cooperativistas de la UNICORS nos dijeron que necesitaban crédito. Pero, quisieron utilizar el crédito para comprar café, no para producirlo. Generalmente, los que viven cerca de las sedes de las cooperativas practican el negocio del café. Los que gozan de una situación socioeconómica más alta, o que pueden obtener crédito, practican aún más el negocio del café.

Cuando preguntamos a varios miembros de las cooperativas cuales son los cultivos más rentables en la región, contestan que son el café y el frijol. Y cuando les pedimos elegir entre el café y el frijol, unos de nuestros entrevistados contestaron que el frijol rinde más al agricultor y que, sin embargo, el café "da más movimiento en la región". Con estas respuestas, nos damos cuenta que la especulación sobre el café es importante dentro de los cooperativistas.

En resumen, la UNICORS propicia una doble transformación de la especulación en su región:

- una concentración al nivel de los especuladores tradicionales; y
- la entrada al negocio del café de un nuevo tipo de especuladores: los que no pagan impuestos y que no dependen directamente de los especuladores tradicionales.

El resultado definitivo del trabajo de la UNICORS es la continuación de la explotación de los campesinos pobres, sean miembros de una cooperativa o no. Lo peor, para las capas más pobres, es que la explotación se encubre con relaciones seudocooperativas. Su mecanismo se vuelve más sutil.

En el año 1988, miembros de la UNICORS denunciaron ante un reportero de la Televisión Nacional el hecho que los dirigentes de la UNICORS obligan a los miembros el cultivo del café mientras que el frijol da mejores rendimientos a los agricultores¹⁴⁸.

Sin embargo, la cuestión debe estudiarse bajo diferentes luces. Viendo el asunto desde el punto de vista de la protección del medio ambiente, tal vez es mejor que los agricultores siembren café en lugar de frijoles; pues el café va siempre con una cobertura de arboles grandes. Así, su cultivo protege el suelo de varias maneras; la cobertura vegetal impide a las gotas fuertes de las lluvias tropicales de atacar el suelo directamente; las raíces de las diferentes arboles ayudan al mantenimiento del suelo; los troncos de los arboles y los arbustos frenan los chorros de agua después de las lluvias y impiden así la llevada del suelo; el café, siendo un cultivo perenne, no se necesita raspar el suelo frecuentemente.

El frijol por su lado es un cultivo estacional que ocupa la parcela durante unos meses. Para sembrarlo y entretererlo, los agricultores sarchan la tierra; para cosecharlo, arrancan las plantas. Así, el cultivo del frijol (al menos en este modo de hacerlo) acelera el deterioro del medio ambiente en un país montañoso como Haití.

Pero se espera poco tiempo para cosechar el frijol: dos meses. Además, el agricultor tiene la impresión que discute el precio de su producción. En el caso del café se le impone un precio.

¹⁴⁸ Volvimos a ver una grabación del reportaje el 14 de septiembre de 1996, en la casa de un ex empleado de la Televisión Nacional de Haití. Sólo notaron "Serie de reportajes de 1988".

Los cálculos dicen que el agricultor gana más cultivando frijoles. Es decir que en el corto plazo, el frijol es más rentable.

Cuando estudiamos el asunto a la luz de los principios cooperativos, es una situación grave, la que denuncian los agricultores: no tienen voto efectivo en su cooperativa; se les impone un cultivo. Unos entrevistados lo dijeron de manera clara, respondiendo a nuestras preguntas; pues, unos cooperativistas nos contestaron en Rendel que la cooperativa pertenece al cura, y ellos son miembros¹⁴⁹. Ni tenían claro que todos los miembros son propietarios de la cooperativa.

Pero, ¿Es para proteger el medio ambiente que los dirigentes imponen el café como cultivo principal?

La preferencia del frijol por parte de los cultivadores responde a problemas económicos urgentes. Necesitarían préstamos, para poder esperar una cosecha anual. Cooperativistas de nivel económico medio prefieren el café, porque da más movimiento en la región. Los dirigentes-especuladores sacan más ventajas del café. El Estado está más interesado en este producto por cuestiones de divisas.

Varios entrevistados nos dijeron que les interesaría más una cooperativa que les propicie créditos. Siguen acudirse a los usureros tradicionales para obtener préstamos, en varias circunstancias, mientras son miembros de cooperativas. Y había una sección de crédito, al principio, antes del control de las asociaciones por los especuladores.

Entonces para animar a los cultivadores a elegir el café como cultivo principal, los dirigentes de la UNICORS deberían de ofrecer (o volver a ofrecer) a los cooperativistas un servicio de crédito. Pero, no lo pueden hacer; sería en contra de sus propios intereses, pues, son especuladores o aliados de especuladores, o no entienden el juego de las relaciones sociales en su zona. Mientras los especuladores se aprovechan de esta situación de ausencia de servicio de crédito a favor de los agricultores y ofrecen préstamos bajo condiciones de usura.

6.2.3. El peso de los notables en la COTECOPS.

La COTECOPS tiene su sede en el pueblo Port-Salut, en el Departamento del Sur. Fue fundada en el año 1982. Su fundación se decidió en la ocasión de una reunión de consejos comunitarios, para inaugurar un centro de salud.

El presidente de la federación de los consejos comunitarios del municipio hizo la proposición de crear una farmacia cooperativa en el pueblo Port-Salut, pues estimó que costaba

¹⁴⁹ Entrevistas en Rendel. el 12 de septiembre de 1985.

demasiado a la gente irse hasta la ciudad Les Cayes para proveerse en medicinas. De inmediato, una religiosa que era directora del centro de salud se comprometió a apoyar el proyecto de creación de la farmacia.

La COTECOPS no se limita a la farmacia. Empezó con la farmacia y una actividad de producción agrícola a partir de tierras arrendadas. Trabaja también en otras actividades; tiene un molino y una tienda; se ocupa de ganadería y almacenamiento de productos agrícolas. Da también servicios de ahorro y crédito.

La COTECOPS fue considerada como una pre-cooperativa, hasta el año 1985, cuando recibió su reconocimiento oficial del Consejo Nacional de las Cooperativas (CNC). A partir del reconocimiento oficial entró como miembro de la Unión de Cooperativas de la Región Sur (UNICORS). Pero, en el año 1992, dejó de ser miembro de la UNICORS; estiman los dirigentes de la COTECOPS que no era muy clara la gestión de la UNICORS; están dispuestos a volver a la UNICORS si se aclara todo del funcionamiento de la unión.

La COTECOPS sigue manteniendo buenas relaciones con el organismo estatal (el CNC); también siguen sus buenas relaciones con otros organismos extranjeros o internacionales tales:

- CECI que ayuda en la formación de dirigentes;
- FAO que provee siembras a la cooperativa;
- FREP que pone cerdos para la reproducción a disposición de cooperativistas de la unión.
- OXFAM que apoya en la ganadería, en la consecución de útiles de trabajo.

La estructura y el funcionamiento de la COTECOPS quedan marcados por su origen. En efecto, los "líderes" de los diferentes grupos comunitarios siguen teniendo un papel importante en la dirección de la asociación y la reproducción de sus efectivos. Estos diferentes líderes ocupan los puestos del Consejo de Administración y el Consejo de Vigilancia de la cooperativa; son presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, consejeros. Hay elecciones. Pero los mismos son reelectos todas las veces. El primer presidente sigue en su puesto desde la fundación, en 1982.

¿Es por tener la confianza de sus socios que los dirigentes son reelectos frecuentemente? Debe haber otra explicación; pues ni necesitan participar con regularidad en las reuniones para mantenerse en su puesto respectivo. Las mismas discusiones a las cuales asistimos nos dijeron que ciertos miembros de los consejos directivos no van frecuentemente a las reuniones¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Realizamos una entrevista de grupo con todos los directivos y entrevistas particulares con miembros de la cooperativa, en Port-Salut, durante la primera semana de septiembre de 1995. Participaron en los encuentros estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas, en el marco de un seminario-taller sobre el cooperativismo.

El postulante necesita la recomendación de uno de estos líderes para ser recibido como miembro. Entonces, los miembros de la asamblea empiezan por ser gentes fieles a los dirigentes. En estas condiciones, los llamados líderes tienen sobre la cooperativa el mismo nivel de control que tenían sobre los grupos comunitarios o los consejos comunitarios. Los dirigentes de la cooperativa tienen su puesto por su posición en su estructura comunitaria respectiva; su participación en las actividades de la cooperativa no es determinante. Durante nuestra entrevista con los dirigentes, el presidente repetía muchas veces que todas las personas presentes (en la mesa directiva) son líderes en su zona respectiva.

Establecimos ya que dominan los notables en los consejos comunitarios. Unos notables están al frente de la cooperativa de Port Salut que nos interesa por el momento. Para mantener su posición, estos dirigentes notables filtran la entrada a la cooperativa. En definitiva, la COTECOPS parece mucho a una federación de consejos comunitarios.

Ahora podemos indagar la razón que llevaba a esta gente a formar una cooperativa. Hubieran podido quedarse con la fórmula de consejo comunitario. Cuando tomaron la decisión de reunirse en cooperativa, era la época de las federaciones de consejos comunitarios patrocinadas por el Consejo Nacional de Acción Jeanclaudista (CONAJEC, organismo de propaganda y control político del gobierno de Jean Claude Duvalier), en todos los municipios del país.

En la región cercana de la Costa Sur funcionaba ya la Unión de las Cooperativas de la Región Sur (la UNICORS). Esta unión de cooperativas recibía apoyo de organismos estatales y extranjeros. Con la ayuda recibida, las cooperativas de la UNICORS y la UNICORS misma trabajaban en la construcción de caminos y escuelas, en actividades agrícolas, reforestación, ganadería; compraban tierras y, sobre todo, practicaban el negocio del café. Aparentemente, todo salía bien para la UNICORS.

Un experto extranjero que trabajaba para esta unión de cooperativas nos decía, en 1985, que el coordinador de las actividades de la UNICORS era el más alto funcionario de la región. Se refería al salario que cobraba el coordinador, al número de empleados que controlaba, a la importancia del puesto para la gente y al tamaño de su zona de acción. De hecho, este coordinador tenía en la región un peso mayor que los representantes del Estado. El alcalde del municipio de Tituron, en nuestra presencia (en el año 1985), se quejaba del hecho que los dirigentes de las cooperativas eran las verdaderas autoridades en su jurisdicción.

La atención del gobierno iba a las cooperativas, principalmente por su interés en la producción cafetalera; el café constituía el recurso interno más importante para el Estado. El los manuales escolares se empleaba frecuentemente la expresión "monocultivo del café", para decir que este producto constituía la principal fuente de ingreso para el país. En una época en que se hablaba mucho de ventajas comparativas de los productos tropicales para los países de la región y de apoyo internacional a las iniciativas privadas (en lugar de las estatales) en el Caribe, las

cooperativas cafetaleras beneficiaban de cierta atención por parte de organismos internacionales, principalmente de las controladas por Estados Unidos (en el marco del CBI: Caribe Basin Initiative).

Todo eso podría haber animado los dirigentes de los consejos comunitarios del municipio de Port-Salut a pensar en una cooperativa; o, mejor dicho, a añadir una cooperativa a las estructuras comunitarias y entrar en la UNICORS.

En este contexto, los dirigentes de los consejos comunitarios tomaban precauciones para no dejar el "discurso democrático" del cooperativismo acabar con su poder de control en su zona. Más tarde, la UNICORS iba dejar de ser interesante, porque ya no podía ayudar a sus cooperativas-miembros, a la de Port-Salut en especial, a obtener tierras ni a prosperar en el negocio del café. A partir de este momento, valía la pena liberarse de todo control.

En la COTECOPS encontramos a varios tipos de miembros:

- miembros irregulares;
- miembros regulares;
- miembros honoríficos.

A través de sus diferentes actividades, la cooperativa trata con mucha gente. Dentro de esta gente hay que no son miembros; se los llaman *usagers*. Éstos son más visibles en la actividad de almacenamiento de granos.

Al momento de la cosecha, la cooperativa compra granos para venderlos después; pues, generalmente, los agricultores no tienen la posibilidad de conservarlos. Los venden a precio bajo durante la cosecha mientras que más tarde, hubieran sacado más dinero del mismo producto. A veces compran su propio producto a precio más alto.

En esta actividad de almacenamiento de granos, la cooperativa genera beneficios comerciales importantes. A los miembros, se regresa este beneficio comercial bajo la forma de bonificación anual. La cooperativa guarda un tiempo las bonificaciones que irían a los *usagers* si fueran miembros, nos dijeron los dirigentes.

Según ellos, después del periodo de compra, un miembro de la cooperativa busca acercarse a los *usagers* para animarlos a hacerse miembros; pero sin hablarles de la posibilidad de obtener la bonificación. Al *usager* que entra, se le da la bonificación anual que ganaba antes de ser miembro de la asociación. Después de unos meses, si no entran los *usagers*, los beneficios pertenecen a la cooperativa (es decir a los miembros de la cooperativa).

Entendemos que no hay mucha insistencia para la entrada de los usagers. La entrada masiva de los usagers haría bajar los márgenes de beneficio. La cooperativa se vuelve entonces una asociación que gana dinero a partir del trabajo de otros miembros de la "comunidad" de Port-Salut.

En septiembre de 1995 eran doscientos y cincuenta (250) miembros en la cooperativa. Es relativamente poco en trece años de funcionamiento en todo el municipio de Port-Salut donde viven más de treinta y cinco miles de personas. Recordémonos que los dirigentes controlan la entrada de nuevos miembros. "Explican" los dirigentes que controlar la entrada de los nuevos miembros es una responsabilidad que les causa odio de parte de ciertas personas. Pero asumen su responsabilidad, para no dejar entrar gente sin honestidad y para mantener la salud de la asociación.

Podemos entender entonces que otras personas quisieran participar en la cooperativa. Y, hay necesidad de indagar las razones de la cerrazón.

Para ello, regresemos a la tipología de miembros. Cada uno debe suscribir, al menos, una acción de monto veinte y cinco gourdes (G.25.00). Hay mucha diferencia entre los capitales suscritos por los miembros. Hay miembros con sólo una acción; hay miembros con noventa y nueve (99) acciones.

Vimos que la COTECOPS tiene tres tipos de miembros:

- Los irregulares son los que no participan en todas las actividades de la cooperativa.
- Los regulares participan en las asambleas y en los trabajos de la asociación.
- Los honoríficos aceptan las condiciones de la cooperativa; les gustan el trabajo que realiza la cooperativa en la comunidad. Pero no pueden participar en las reuniones o en los trabajos. Tratan con la cooperativa.

Nos damos cuenta que se acepta la irregularidad de miembros. Al menos, no se quejan mucho los dirigentes. Esta irregularidad no impide la marcha de la asociación. Más bien, permite que el grupo de miembros regulares tome todas las decisiones. Ello facilita el control ejercido por los antiguos dirigentes de los consejos comunitarios.

El asunto más importante que hay que aclarar aquí es la existencia de miembros honoríficos. Es preciso entender por qué ciertas personas están interesadas por el estatuto de miembro honorífico. Nos dicen los dirigentes de la cooperativa que es porque les interesa el trabajo de desarrollo que realiza la cooperativa en la comunidad de Port-Salut. Pero, nosotros, tenemos que buscar entender más allá de la explicación de los dirigentes.

Los miembros honoríficos son 17, en septiembre de 1995. Unos viven en el pueblo de Port-Salut; son generalmente docentes. Otros viven en el extranjero y regresan a Port-Salut de vez en cuando. A esta gente no le interesa participar directamente en las actividades de la cooperativa. ¿Por qué son miembros?

Los docentes que viven en Port-Salut tienen interés en el servicio de ahorro y crédito de la COTECOPS. No tienen este interés por el aspecto cooperativo del servicio. Lo que necesitan es una institución que reciba y asegure su ahorro o que les guarde el dinero que no van a utilizar de inmediato.

En Port-Salut, no hay banco. El banco más cercano está en la ciudad Les Cayes. Está a sólo veinticinco kilómetros. Pero el camino está difícil; no hay un tráfico regular entre Port-Salut y Les Cayes. Aún cuando existiera un tráfico regular, habría que pagar el servicio y meter tiempo en irse a Les Cayes. La cooperativa reemplaza el banco para ellos.

Los miembros honoríficos que viven en el extranjero aprovechan de su "participación" en la cooperativa para mantener cierta presencia en su comunidad. Lo podrán utilizar eventualmente, cuando se deciden a presentarse en elecciones para unos puestos. A partir del año ochenta y seis, se utiliza mucho este "capital de participación en el desarrollo de su comunidad" en contiendas electorales. Aún durante el dualerismo, se utilizaba este factor de participación en la vida de la localidad, para determinar cual de varios candidatos oficiales daría más la impresión de elecciones regulares.

Los que viven en Port-Salut y en el extranjero tienen mucho interés en el servicio de Ahorro y Crédito de la COTECOPS; pues, aparte de su cercanía, da más ventaja financiera que los bancos. Durante los últimos años la tasa de interés sobre el ahorro ha bajado a menos de tres por ciento (menos de 3%) en Haití. La COTECOPS ha mantenido un interés sobre el capital de seis por ciento (6%). El interesado está asegurado de recibir un interés más alto sobre el capital que suscribe en los negocios de la cooperativa; no tenía caso depositarlo en un banco.

Además, hay bonificaciones anuales para los depósitos. En la medida que se dan cuenta que las cosas van bien en la cooperativa, no tienen miedo de perder su dinero; casi no hay riesgo, hay estabilidad en la cooperativa. Al contrario hay otras ventajas, la bonificación anual aumenta aún el interés sobre el capital.

Hay condiciones para que la cooperativa gane mucho; se van a quedar en la cooperativa los beneficios ganados sobre el trabajo de los *usagers*. Los miembros se reparten estos beneficios, bajo la forma de *ristournes* (distribuciones de excedentes sociales).

La distribución de excedentes sociales es uno de los objetivos perseguidos por los cooperativistas. Es el principal incentivo para hacerse miembro de una cooperativa. Pero, se debe retornar a los miembros los beneficios comerciales realizados en sus propias operaciones con la cooperativa.

Cuando se distribuye a miembros los beneficios realizados en operaciones con otros, la cooperativa se vuelve una asociación capitalista típica. Ya no trabaja principalmente para el desarrollo de la comunidad. Al contrario, los miembros de la cooperativa tienen interés en impedir (o limitar, al menos) la participación de otra gente, para quedarse con más beneficios. Invertir en la COTECOPS es buen negocio.

La participación en la cooperativa se vuelve un negocio rentable para la gente de mayores recursos. Así, los notables de Port-Salut se apoyan en la cooperativa para mantener su posición y reproducirse como tales.

6.2.4. La estabilidad del grupo de control en la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme, en Petite Rivière del Artibonite.

Petite Rivière de l'Artibonite es una ciudad del interior del país. Con una población de alrededor de 12000 mil habitantes, constituye la principal aglomeración de la zona de arrozales del Valle de Artibonite. Este valle es una zona de migración estacional; mucha gente de otras zonas llegan para trabajar en los arrozales en épocas determinadas. Los migrantes estacionales forman los *kolonnes*, para ayudarse mutuamente y ofrecer su fuerza de trabajo a los productores de arroz.

a) Las particularidades del Valle del Artibonite.

En este Valle, relativamente, se usan muchos insumos industriales. Se prepara la tierra con una maquinaria avanzada, en unos casos. Necesitan muchos trabajadores de afuera en ciertas etapas del proceso de la producción del arroz.

Se lleva la mayor parte de la cosecha al mercado. Hay mucha especulación sobre la producción. La especulación sobre el suelo es muy activa. Es donde encontramos principalmente los casos de *pián*. Los conflictos en torno a la posesión de la tierra son frecuentes en el Valle. Frecuentemente dan lugar a acontecimientos sangrientos.

La intensidad de los conflictos en el Valle se explica por la historia misma de la productividad del suelo. Hasta los años cuarenta, fueron tierras de poca valor; no había riego; tampoco es una zona que recibe mucha lluvia. En los cincuenta se construyeron importantes obras de infraestructura para controlar los desbordamientos del río Artibonite y regar las tierras del Valle.

Los campesinos no sabían lo que iba a pasar. Mucha gente fuerte, cercana al poder, lo sabía. Antes de la construcción de las obras, empezaba a comprar tierras. Los campesinos las vendían a precios bajos. Apoyándose en la red constituida de los abogados, los notarios, los agrimensores y sus ayudantes, la gente fuerte aprovechaba de pequeñas compras para desposeer a los campesinos.

Cuando ya empieza el riego, los campesinos se dan cuenta del engaño. Mucha gente busca mantener y mejorar su posición en el Valle. También otra línea de gente que había abandonado la tierra desde varias generaciones se acuerda que algún lejano Presidente de Haití había regalado una tierra del Estado a uno de sus antepasados y quieren tomar posesión de su bien. A causa del nuevo valor adquirido por las tierras, se multiplican los conflictos entre el derecho consuetudinario y el código civil. A causa de la falta de catastro no se pueden reconocer fácilmente los propietarios. Todo ello alimenta los conflictos sangrientos y enriquece a cierta capa de profesionales. Se encuentran también mercenarios dispuestos a participar en los conflictos en torno a la propiedad de la tierra.

Muchos productores del Valle practican una agricultura para el mercado; para distinguirse, forman en ocasiones "asociaciones de plantadores". Se debe notar que esta apelación dice que no son campesinos.

Una estructura estatal, "l'Organisme de Développement de la Vallée l'Artibonite" (ODVA), nacida en el año 1949, se ocupa de promover el desarrollo agrícola en el valle. Al principio, sus misiones principales eran: la protección y el riego de las tierras del valle, la bonificación del suelo, la promoción de las mejores técnicas de cultivo, el levantamiento del nivel de vida de los campesinos y la transformación de la zona agrícola de valle un modelo para el resto del país. Se realizó la infraestructura física, para ello. La falta de mantenimiento y los saqueos de los propios responsables no permitieron alcanzar los resultados. Durante seis años (1965-1971), dejaba de funcionar el organismo.

A la reapertura, se le confía las tareas de:

- ejecutar obras de construcción, administración y gestión para el desarrollo del valle;
- establecer el catastro;
- censar la población del valle;
- promover el crédito rural;

- promover asociaciones y cooperativas para la producción, la transformación y la venta de los productos;
- establecer vías de comunicación;
- contribuir a la aplicación de leyes o reglamentos relacionados con la salud pública, el trabajo, la educación;
- facilitar las empresas agrícolas, de ganaderías o industrias agrícolas capaces de ayudar al desarrollo del valle;
- emprender todas medidas de administración general para el mantenimiento y la utilización de las obras acabadas.

Pero, siguen las negligencias y la falta de respeto para los bienes públicos. Además, durante el duvalierismo se multiplicaban en la zona los desposeimientos por parte de representantes de la autoridad y sus aliados.

Así en este valle, más que en otra región del país, se cruzan grandes propietarios, pequeños propietarios frustrados, campesinos desposeídos, abogados muy activos, usureros de todos niveles, especuladores de todo tipo, migrantes buscando trabajo, vendedores de todo tipo, funcionarios estatales sin convicción.

b) De la Caja Popular Saint-Jérôme a la Sociedad Cooperativa Saint- Jérôme... la Unión Cooperativa de "Bas Artibonite"... y la cobertura del departamento de Artibonite¹⁵¹.

En octubre de 1982, en la mayor aglomeración de este valle, el cura Roger Baptiste solicitó la ayuda del promotor cooperativista Edouard Tardieu para implantar una cooperativa. Según nuestros entrevistados, el objetivo era ayudar económicamente a la gente.

Empezaron con la forma de Caja Popular; es decir una cooperativa de ahorro y crédito. Al principio, reunieron a 125 miembros; éstos suscribieron un capital social de más de Diez Mil gourdes (G. 10000.00, o sea dos mil dólares de la época). Después de cuatro años de funcionamiento alcanzaron tener mil miembros y un capital social de Ocho Cientos Miles de gourdes (G. 800000.00 o sea 160000.00 mil dólares de la época).

En el año 1986, un antiguo vicario promovido cura expulsa la cooperativa de la iglesia. Muchos miembros abandonaron. Sin embargo, otros miembros han entrado después de la expulsión de la cooperativa del local de la iglesia; el número de miembros sigue aumentando.

¹⁵¹ Realizamos entrevistas individuales con dirigentes los 15 y 16 de abril de 1996 y otra entrevista de grupo con tres dirigentes con la participación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas el 4 de agosto de 1997.

Mientras, la cooperativa Saint-Jérôme se ha transformado en la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme de alrededor de mil quinientos miembros con:

- una sección de crédito; esta sección continúa las operaciones de la caja popular;
- una asociación de plantadores que reúne a plantadores o agricultores de todos los niveles;
- una asociación de pequeñas comerciantes; para apoyar a las pequeñas vendedoras;
- y la cooperativa *Les abeilles* para ayudar a los padres en los gastos de escolaridad de sus hijos.

Los miembros dirigentes de la Sociedad Cooperativa Saint Jérôme trabajan en la extensión cooperativa en su zona. Han ayudado a implantar otras cajas populares en localidades vecinas como Marchand, Verettes, Lachapelle, Liancourt, Saint-Marc, Borel y otras. Siguen apoyando las "cooperativas hijas" en asunto de formación de los miembros. Están dispuestos a ayudar al avance del cooperativismo en todo el Departamento de Artibonite. En el año 1996 tenían el proyecto de constituir la Unión de Cooperativas de Bas Artibonite. Es decir pensaban en una extensión en la parte sur del departamento. En 1997, están trabajando en la ciudad de Gonaives: ya incluyen en su proyecto a la parte norte del departamento.

c) Los efectivos de la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme.

Codean en la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme elementos de todos los sectores sociales que se encuentran en el Valle de Artibonite; hay intereses diferentes en esta cooperativa. No se extraña uno que algunos miembros tuvieron que abandonar después de la expulsión de la cooperativa de las instalaciones de la iglesia.

Hay elementos para entender la expulsión y los abandonos relacionados con ella. El nuevo cura era un adepto de la telogía de la liberación. Un dirigente de la sociedad cooperativa lo presenta como alguien que toma su agua en el mismo *kwi*¹⁵² que los miembros de los TKL (*7i Komite Legliz*: versión haitiana de las CEB, Comunidades Eclesiales de Base). Al momento de la expulsión, jóvenes partidarios del cura decían que éste tenía razón, porque alejó del templo a comerciantes. Es decir que acusaron a los dirigentes de la cooperativa de practicar la especulación a partir de los ahorros de los socios.

¹⁵² El *kwi* es un vaso hecho a partir de una guira partida.

En diciembre de 1988, entrevistamos en Gand Bois al cura Chérubin Celeste que remplazaba al padre Baptiste en la parroquia de Petite Rivière de l'Artibonite por sólo unos meses. El nos contó sus dificultades a causa de su toma de posición en frente del representante del gobierno militar.

Se puede entender entonces que los que abandonaron eran principalmente los miembros de los TKL. Estos representaban el sector de los de menores recursos económicos, pues tomaban su agu en *kwis*.

En la época, el presidente de la Cooperativa era el representante en la zona del primer gobierno militar que reemplazaba a Duvalier. Era un periodo de represión en contra de los sectores populares en el país. Así, esta expulsión de la cooperativa de las instalaciones de la iglesia podría entenderse en el marco de la lucha de los sectores populares en contra del duvalierismo (aún sin la presencia física de los Duvaliers en el país).

Los dirigentes de la cooperativa siguen queriendo el regreso de los miembros que abandonaron en el año 1986. Formaron un "Comité de Sages" (un comité de consejeros moderados) para tratar de obtener este regreso, en 1996. Pero, ya con la modernización proyectada, hablan de una reducción posible de los miembros activos; sin dejar, por ello, de interesarse en recibir los ahorros de toda la gente de Petite Rivière de l'Artibonite.

d) La vida asociativa.

Antes de ser recibido como miembro, el interesado participa en las reuniones de formación. Estas reuniones se celebran todos los domingos. En una reunión especial se presenta el nuevo miembro ante la Asamblea. Subraya un dirigente que las reuniones de formación sirven a "fraternizar".

En las instalaciones de la iglesia tenían más espacio para recibir a los miembros. Ahora, tienen su sede propia; pero no disponen de una sala suficientemente grande para recibir a todos. Los miembros, generalmente, participan en las asambleas anuales, según los dirigentes.

Las elecciones se celebran cada año. Generalmente, los dirigentes terminan su tiempo. Constatamos que desde la fundación de la cooperativa hasta el año 1997, la presidencia se quedaba en una familia. El hijo reemplazo al padre muerto. Por razones políticas, el último presidente no podía estar en la zona durante los dos últimos años de su presidencia. Aún así seguía en su puesto. Después de la muerte del segundo presidente, en el año 1997, fue electo en su lugar él que era gerente desde los primeros meses de la fundación.

Se exige disciplina a los miembros. Se da de baja al miembro que falla a la disciplina. Lo decide el presidente. Parece que en las relaciones hay mucho autoritarismo. En caso de expulsión, sólo se lo anuncia al miembro. No hay una reunión donde el miembro pueda defenderse. El primero presidente abusaba mucho de esta atribución; mientras que el segundo

no ha expulsado gente, según nuestros informadores. ¿ No sería por la época y por el poder político del presidente? El segundo presidente no tenía el mismo poder político.

Los dirigentes nos informaron que los socios piden préstamos en la caja popular o la sección de crédito de la sociedad para: invertir en la producción agrícola, alimentar su fondo de comercio, adquirir casas o maquinarias. Para un préstamo de cierta importancia, necesitan dos fianzas. Pero, a pesar de la participación de los miembros en las reuniones, frecuentemente se les hace difícil encontrar las fianzas.

Es una situación sospechosa en una zona como Petite Rivière de l'Artibonite. En el año 1986, se acusaba a los dirigentes de la cooperativa de practicar el comercio en el templo. Los propios dirigentes reconocen que se admiten en la sociedad cooperativa gentes de todas las condiciones económicas. La especulación es muy activa en la zona; en violación del Código Rural se práctica el plán en la región (que es de hecho una hipoteca ilegal sobre bienes raíces). Miembros de la asociación lo practican; dejan sus tierras en plán a un usurero, cuando tienen una necesidad de dinero; unos miembros mejor acomodados adelantan dinero a sus socios u otros agricultores y retienen las parcelas de éstos.

Reconocen también los dirigentes que había especulación en la sociedad cooperativa (lo veremos más abajo). Se pueden encontrar unos usureros o agentes de usureros en la asociación. A éstos no les interesa que la gente obtenga crédito en la cooperativa; pues, ello haría bajar sus propios negocios. La cooperativa les permitiría acumular dinero para prestarlo con tasa de interés muy elevada a sus "socios"; la cooperativa ayudaría así a mantener y reforzar su dominación.

e) La gestión de las actividades.

e-1). la comercialización de insumos agrícolas.

La Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme gestiona generalmente una actividad de comercialización de insumos agrícolas. Venden a mejor precio que en el comercio tradicional. Compran en las tiendas de la asociación miembros y no miembros de la sociedad. Los miembros reciben a crédito el 40% de su compra. Los otros compradores pagan la totalidad al momento de la transacción.

En la dirección de la asociación, se dieron cuenta que unos miembros se solían aprovechar de su situación de cooperativistas para especular sobre los insumos. Compraban más de lo que necesitaban para sus propias tierras. Vendían a otra gente, cuando se agotaban las existencias en la bodega de la cooperativa. La mayoría de los miembros viven en la ciudad de Petite Rivière de l'Artibonite y tienen la posibilidad de abastecerse fácilmente a causa de la

cercanía. El crédito les da ventajas financieras ante otros compradores. Ganaban así mucho dinero. Se entiende que los que ganan más son los que mejor situación económica tienen, es decir los que disponen de fondos para establecer una bodega de insumos en su casa.

Para corregir tal situación, la dirigencia decidió planificar las ventas de otra manera. Se distribuyen los insumos a los miembros en función de la superficie cultivada. Los que mayor superficie controlan pueden comprar más insumos (no importa el modo de tenencia de las parcelas que componen la superficie).

Se debe notar que ello no impide la explotación de los miembros de la base de la organización o de los habitantes que no son miembros; pues, en el nuevo reglamento relacionado a la compra de insumos, no se cuestiona la práctica de las hipotecas ilegales e injustas. Se considera sólo la especulación directa sobre los insumos, mientras que la especulación más fuerte se practica sobre el suelo que es el principal medio de producción en la zona. Los miembros fuertes siguen tomando en plan parcelas de otra gente (miembros o no la asociación).

e-2). la utilización de la maquinaria agrícola.

La Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme, en la sección "asociación de plantadores", posee 8 motocultores, una ahechadora, un tractor John Deere. Con esta maquinaria se puede preparar mejor la tierra. Se prevé la construcción de un local para la "asociación de plantadores").

Se alquilan estos equipos a la gente. Cuando los miembros pagan Mil Quinientos gourdes (G. 1500.00); los no miembros pagan Dos Mil gourdes (G. 2000.00) para la utilización de la maquinaria agrícola por unidad de superficie determinada por la dirigencia de la Sociedad Cooperativa. Los miembros tendrían la ventaja. Pero, se paga por adelantado; los miembros de nivel económico más bajo pueden difícilmente tener acceso a este servicio de su organización, pues este servicio no se da a crédito.

En definitiva, son los miembros de nivel económico más alto que se benefician de la maquinaria agrícola. Mientras que se la adquiere con fondos de todos los miembros o a nombre de todos los miembros.

La nueva dirección de la cooperativa dice que emprende un trabajo de modernización de la asociación. ¿ En qué sentido se da?

Ya cuentan con mil novecientos cuarenta y ocho miembros (1948) registrados. Estiman los dirigentes que el número real de miembros es de alrededor de mil seis cientos (1600); pues hay muertos y ausentes dentro de los miembros registrados. Según una evaluación realizada en el año 1995 por agentes del DID (Developpement International Desjardins), un organismo de apoyo

a las cooperativas, sólo un 12% de los miembros participa efectivamente en los asuntos de la cooperativa (nos propicio la información la nueva dirección de la Sociedad Cooperativa Saint-Jérôme, en julio de 1997).

Dice el nuevo presidente que es necesario pensar diferentemente la asociación, para entrar a la modernidad (o en el modernismo). Ya, no es obligatorio participar en círculos de estudios antes de poder depositar su dinero en la cooperativa. Se empieza por depositar y despues se compra acciones. Se consideran acciones privilegiadas; es decir uno puede comprar acciones y recibir beneficios sin ser miembro de la cooperativa. Hay tambien acciones de calificación; es decir que hay depósitos que no se pueden recuperar antes de la muerte del depositante.

Sobre esta nueva base, la dirección de la cooperativa proyecta volver a empezar con quinientos miembros activos: los que las nuevas condiciones designarán. Los nuevos miembros activos podrán sacar beneficios importantes de sus acciones privilegiadas. Las acciones de calificación constituirán garantías sólidas para la sociedad cooperativa. Esta sociedad económicamente fuerte recibirá los ahorros de toda la gente de Petite Rivière de l'Artibonite, los pequeños comerciantes y las vendedoras del mercado inclusivamente.

Reconocen los nuevos dirigentes que no se puede cobrar unos préstamos. El grupo Developpement International Desjardins (DID) que trabaja con varias cooperativas en Haití se nego a seguir apoyando la cooperativa Saint Jérôme, al darse cuenta que esta cooperativa otorgaba préstamos de montos demasiado elevados según él, nos informo el nuevo presidente. Pero, la cooperativa sigue con la mejor salud posible, nos comento el dirigente principal. Cuenta con los servicios de un director-gerente de nivel técnico avanzado; hay mucha seguridad en las instalaciones de la cooperativa. La dirección puede determinar las deudas no recuperables y lo va a hacer.

Lo anterior puede fácilmente interpretarse como una manera de no reclamar las deudas de la gente fuerte. Pues la ley haitiana sobre las cooperativas da prioridad a las demandas de cooperativas contra sus deudores en los tribunales. Antes de pensar en determinar las deudas no recuperables, sería más conveniente buscar la manera de llevar los deudores a pagar. ¿Por qué lo harían? Tratan ya de seleccionar a los verdaderos beneficiarios de la sociedad cooperativa dentro de la gente mejor acomodada: la que puede comprar acciones privilegiadas. Los principales deudores se encuentran en esta capa de gentes.

En estas condiciones la Sociedad Cooperativa Saint Jérôme está reforzando los grupos dominantes en su zona de trabajo. Cabe notar que al mismo tiempo, esta cooperativa amplia su zona de acción. Trabaja en las zonas montañosas de Petite Rivière y tambien ya está en el "Haut Artibonite", más precisamente en la ciudad de Gonaives, capital del departamento.

Nos dijo el presidente, si trabajara antes como lo está haciendo hoy, la Cooperativa Saint-Jérôme tendría más peso económico que la "Soca Bank" instalada en su región hace unos años.

6.2.5. El *dechoukaj* de cooperativas después de febrero de 1986.

El *dechoukaj* es un saqueo colectivo y público de casas, comercios, empresas, oficinas, instituciones... realizado por la población o grupos de la población de un lugar, para exprimir de manera fuerte su desacuerdo político con los actos de los propietarios o los dirigentes de esos bienes o instituciones.

Ciertas personas se llevan las cosas encontradas en el lugar, al momento del *dechoukaj*. Otras rompen los objetos o sólo los tiran a la calle. En ciertas circunstancias, cuando se trata de instituciones públicas, sólo se cierran las puertas por medio de tablas clavadas en los muros y las puertas mismas; así se dice a los funcionarios o los responsables de la institución que se los desconoce como tales.

A partir de la huida de Duvalier, en febrero de 1986, estos modos de expresión se usan mucho en Haití en contra de dirigentes de instituciones o personas implicadas en discusiones políticas. Fue el principal medio de lucha en contra de los macoutes. Hubo también *dechoukaj* de cooperativas, por sus miembros!

Normalmente, un cooperativista tiene interés en la protección de los bienes de su cooperativa. Porque es también uno de los propietarios colectivos. Pero, ello no es siempre seguro para el cooperativista haitiano. Ya vimos que cooperativistas de la UNICORS dijeron que "la cooperativa pertenece al cura y ellos son miembros". A causa del modo de dirigir impuesto por ciertos dirigentes, ser miembro de la cooperativa no implica siempre para el interesado considerarse como co-propietario de los bienes de la asociación y co-gestor de los bienes y servicios de su asociación. Y generalmente los dirigentes aprovechan de sus relaciones políticas para imponerse. Por eso merecen el *dechoukaj*, según muchos miembros de la asociación.

Si los miembros de las cooperativas de Côtés de Fer (en el departamento del Sureste) y Pilate (en el departamento del Norte) han hecho el *dechoukaj* de su propia cooperativa es porque no se sentían miembros verdaderos de las asociaciones. No se consideraban co-propietarios de los bienes de su cooperativa respectiva; no participaban realmente en la gestión de su asociación respectiva. Más aún, identificaban estas cooperativas como estructuras de represión en contra de los campesinos o de explotación de los mismos.

a) el caso de Cotes de Fer.

En el caso de la cooperativa de Cotes de Fer, un diputado duvalierista era el verdadero jefe que se imponía al grupo. El dirigente principal llevaba la gente a ejecutar trabajos de construcción de caminos y otros que consideraba de corte comunitario. Esos trabajos no eran, para los miembros de la cooperativa, los más importantes. Aún dudaban de la utilidad de unos. El dirigente decidía todo él mismo, hasta de las sanciones en contra de los miembros poco activos a su gusto.

Además, la organización se llamaba Cooperativa François Duvalier. Era fácil identificarla como un órgano del gobierno de Duvalier. Los propios miembros la veían así. No sólo por el nombre. También porque su dirigencia tenía el comportamiento general de los miembros del aparato represivo duvalierista. De todos modos, los miembros de esta cooperativa, no la identificaban como una asociación de trabajo. Si no fuera así, en lugar de hacer el *dechoukaj*, hubieran aprovechado de la coyuntura para quitarse encima la dirigencia ligada al duvalierismo y reestructurar su asociación.

Era difícil establecer la diferencia, basándose en esta organización, entre una cooperativa y un consejo de acción comunitaria. Pues, se llevaba la gente a ejecución de trabajos comunitarios. Ya vimos, los consejos de acción comunitaria llevaban la gente pobre a trabajar en beneficio de la gente acomodada. Por eso, en el año 1986, con la salida del gobierno de Duvalier, aprovecharon los sectores populares para rechazar de manera clara esta forma de organización.

b) el caso de Pilate.

Pilate es una zona cafetalera importante. Conserva una buena cobertura vegetal y por eso sigue con un buen nivel de producción. Esta zona llama la atención de especuladores de todos tipos. En estas situaciones, frecuentemente se propone la organización cooperativa como mecanismo para proteger a los productores campesinos o para permitirles defenderse de la explotación de grupos fuertes.

Pero, como se hace en otros lugares, son los tipos fuertes que generalmente toman la dirección de las cooperativas. En Pilate, la cuestión se complicaba por la rivalidad entre grupos de promotores dentro de los eventuales dirigentes de cooperativas (nos referimos a los letrados y propietarios de tierras que generalmente toman la dirección de las asociaciones cooperativas). Ello llevaba a una división entre cooperativistas; había dos cooperativas rivales, una alrededor del cura y otra animada por la "familia Jean", una las familias fuertes de la zona.

Ya, el hecho que los habitantes de la zona dicen que esta cooperativa estba dirigida por la familia Jean tiene mucho significado para nosotros, en este trabajo. Ello nos dice que hay un grupo reducido que maneja los asuntos. Tambien cuando el cura tiene mucho peso en la otra cooperativa ello puede significar que los productores no controlan la asociación. Pues la confianza que la gente tiene en su dirigente y el respeto debido a su pastor le impiden generalmente hacer el esfuerzo de controlar la asociación.

La "cooperativa de la familia Jean" se ocupaba principalmente de la comercialización del café. Se acusaba al grupo familiar Jean de aprovechar de la cooperativa para apropiarse el café de los campesinos. Miembros de esta familia gozaban de mucho peso en el aparato duvalierista. Se podría pensar que el *dechoukaj* que sufrió vino de sus rivales político: se podría argumentar que ello se entiende en el contexto del rechazo del duvalierismo.

Pero, ¿porque los miembros de la cooperativa no asumieron defensa de su asociación? gPorque, de preferencia, no cambiaron la dirigencia para que otros cooperativistas asumieran la dirigencia y seguir con el funcionamiento de la asociación? La repuesta a estas preguntas es que los miembros de la cooperativa no se consideraban verdaderamente como tales.

6.2.6. Aún en el caso de la experiencia de integración cooperativa de la región de Jacmel habrá que tener cuidado!

El desarrollo de la nueva línea de trabajo iniciada por las cooperativas de Jacmel debería de fortalecer las cooperativas (la que vimos al capítulo V); pues las cooperativas de producción o de servicios vendrían a ser menos dependientes de los sectores capitalistas tradicionales. Las cajas populares tendrían su clientela dentro del "sector cooperativo" para la utilización de la parte de dinero que no utiliza sus miembros. En varias ocasiones los miembros de las otras cooperativas son los mismos integrantes de las cajas populares. Los cooperativistas sacarían más provecho de su asociación y podrían emprender actividades económicas sin dejar mucho dinero al sector capitalista tradicional. Así, la gente de los sectores populares podrá utilizar su ahorro en su propia producción o la consecución de servicios que necesitan.

Pero, aún en este caso, hace falta estudiar la posibilidad de apropiación de los productos de la asociación; pues, en las discusiones que tuvimos con él, el señor Ladouceur, dirigente de la red y principal responsable de formación en ésta nos dijo que se preocupa mucho por el nivel demasiado bajo, según él, de la tasa de interés en las cajas populares.

<<...habría que aumentar la tasa de interés. A nivel general, el gobierno ha liberado los asuntos económicos, como lo exige la nueva coyuntura económica. En las cajas populares, está

todavía a 12% al año; es posible aumentarla; las cajas populares ganarían más; podrían pagar a sus empleados; pues el carácter benévolo del trabajo limita el rendimiento de la asociación; poca gente está dispuesta a realizar el trabajo de formación o las tareas técnicas en las cooperativas...>>

Lo anterior es la esencia del discurso de nuestro interlocutor, cuando se trata para él de identificar unos frenos al avance de las cajas populares. A nosotros, nos preocupaba entender el peso probable de tal posición en la red de cooperativas. En entrevistas con varios dirigentes de las cooperativas o la red de cooperativas, siempre sale que el señor Ladouceur es el más avanzado de la zona en cuestiones cooperativas, el más dedicado, el principal animador de la red.

Hay probabilidad que la dirigencia de la red adopte tal posición. De hecho, en casi todas las cooperativas los dirigentes se quejan de los límites impuestos por el carácter benévolo del trabajo cooperativo; no se encuentra fácilmente gente dispuesta para el trabajo, dicen.

En esta línea de reflexión hay problemas. Las cooperativas no deberían de compararse con los bancos tradicionales. Si uno se hace miembro de una caja popular es para obtener crédito a precio bajo. Aumentar la tasa es también impedir el acceso al crédito a trabajadores de niveles económicos bajos.

Además, hay riesgo que se constituya una capa amplia de técnicos que vivan de su trabajo en las cooperativas y que utilicen las cajas populares para encontrarse empleos. Casi todos los dirigentes que hemos entrevistado subrayan la necesidad de contar con empleados de tiempo completo para realizar el trabajo técnico en las cooperativas.

Pues, ya tienen que atender a mucha gente. La caja popular Espoir (en Jacmel) cuenta con más de tres mil miembros; la de Peredo también tiene varios millares de miembros. Piensa un dirigente de la Caja popular Espoir que hay posibilidad de pagar a un personal técnico; pero todavía no se considera hacerlo. Mientras, los servicios van lentamente.

Esta situación molesta a algunos cooperativistas; a veces regresan a su casa después de casi dos horas de espera, sin realizar la operación por la cual se desplazaron. Tal situación se debe a que quienes atienden a la gente no tienen dedicación completa. Además, los que han adquirido cierto nivel técnico tienden a abandonar las comunidades rurales para buscar empleo en la ciudad, añaden; lo que consideran como freno al avance de las cooperativas de estas localidades.

Las utilidades relativas para los miembros pueden disminuir a medida que se amplia y se especializa la capa de los técnicos; pues no se da al mismo tiempo un esfuerzo de aumento del nivel educativo de los miembros. Éstos no tienen la capacidad necesaria para controlar el trabajo

de los técnicos que tendrán sus intereses profesionales que defender; se van a alejar así de los cooperativistas medios. Se plantea, una vez más, la cuestión de los intereses diferentes y las desventajas para las capas populares en de las cooperativas.

Es el momento de señalar la ampliación del abanico de los miembros de las cooperativas del Sur-Este. En los primeros momentos de la cooperativa Espoir, en el año 1976, los miembros eran generalmente artesanos y unos profesionales interesados en la cuestión cooperativa. Se repetía siempre que la cooperativa agrupa a gente de pocos recursos. Pero a medida que aumenta la cifra de negocios, gente procedentes de otros sectores sociales se muestran interesados a ser miembros de las cooperativas. A fines de los ochenta se notaba la participación en la asociación de propietarios o potenciales propietarios de medios de transporte público; era ya la entrada de un grupo de miembros con una sensible diferencia de nivel económico.

Hoy, los docentes de la primaria y la secundaria, crean su propia cooperativa. Unos de ellos han participado ya en varias cooperativas de la región. Pero el hecho de constituir su propia caja popular vinculada con la red de cooperativas de Jacmel constituye una novedad. Mucha gente estima que este grupo podría tener un peso importante en el cooperativismo regional. Son gente de pocos recursos; pero hay cierta regularidad en su ingreso. Además su participación podría levantar el nivel educativo general de los cooperativistas de la región. Tienen un interés marcado en la cuestión del crédito; varios docentes son deudores de los usureros de la ciudad. La cooperativa les permitiría liberarse de éstos. Se deberían mostrarse muy activos en la promoción del cooperativismo en la región.

Esta nueva cooperativa plantea otro problema de articulación de sectores sociales en la región. Su existencia parece molestar a los usureros que generalmente ganan mucho dinero dando crédito a los docentes. En particular una usurera hubiera manifestado su oposición al funcionamiento de la caja de los docentes, hasta amenazar de muerte al principal animador de la asociación. No nos interesa la amenaza en sí, en este trabajo. Pero, lo que merece atención es que se toma la amenaza en serio y se busca una acomodación para no enojarse demasiado a la usurera (según testimonios de un miembro).

Los docentes siguen ligados a la usurera porque, todavía, su cooperativa no tiene la capacidad de encarar el asunto de su deuda. En estas condiciones, va ser para ellos difícil liberarse, pues el hecho de ser adeudados les dificulta la constitución de un ahorro suficiente para liberarse. La deuda es un círculo vicioso.

También manifiesta interés para las cooperativas un sector de la burguesía tradicional. Se quejan miembros de una familia de este sector¹⁵³ del desarrollo anárquico en los nuevos barrios de la ciudad; formula un proyecto de construcción de una unidad habitacional. Generalmente, en

¹⁵³ se trata de los Boucard. Son importadores y exportadores. Eran dueños de la primera planta hidroeléctrica del país.

estos casos, los interesados piden préstamos de un banco. Esta vez, los empresarios llevan su proyecto a la caja popular Espoir. Se hacen miembros y piden a la caja de financiar el proyecto, para permitir a varios de sus miembros de conseguir una casa en la unidad que proyectan construir. Ya tienen el predio donde van a construir las casas; lo presentan como garantía del préstamo.

En estas condiciones, estos empresarios tienen un mercado seguro para sus casas; cooperativistas de nivel económico medio muestran cierto interés para el proyecto y sus compras serán garantizadas por la cooperativa. Los empresarios gozan también de la ventaja de un préstamo cooperativo; es decir un préstamo a tasa de interés baja.

También vale la pena señalar el interés de organismos extranjeros para las cooperativas de la región de Jacmel. Es importante recordar que desde el inicio de la constitución de la red, hubo el apoyo del Plan de Parrainage que es un organismo internacional de ayuda. En el año 1976, la recién creada Caja Popular Espoir recibió un donativo de Cinco Mil gourdes (G. 5000,00) de este organismo¹⁵⁴. Hoy, la cifra de negocios de esta cooperativa gira alrededor de Siete millones de gourdes (G. 7000000.00); la red maneja una cifra de alrededor de Treinta millones (G. 30000000.00), según la estimación de un experto extranjero. En el transcurso del desarrollo de la red, las cooperativas han recibido ayudas diversas del Plan de Parrainage. Además, la mayoría de los animadores de las cooperativas han sido empleados del mismo organismo.

Otros organismos que trabajan para el desarrollo del cooperativismo ofrecen también su ayuda a las cooperativas del Sur-Este. Le BIT (Oficina Internacional del Trabajo) apoya la red con los servicios de un "voluntario". La SOCODEVI ayuda en el aspecto de la gestión de la URECAPSE.

Pero, hay caso preguntarse sobre la gestión de la ayuda recibida. ¿Tienen los dirigentes de la red la capacidad de gestionar esta cooperación? Parece que no. No porque les falta el nivel técnico adecuado; porque no saben definir sus necesidades y discutir con los organismos de apoyo, opina un entrevistado (experto del BIT).

De hecho, en lugar de aumentar el nivel técnico de los miembros de las cooperativas de la red, la SOCODEVI opta por apoyar la red con gente de afuera. Se argumenta que los candidatos presentados por la URECAPSE para desempeñar el papel de agente técnico no tienen el nivel suficiente. El argumento tiene peso. Pero hay riesgo de imponer a la red de cooperativas una capa de técnicos más comprometidos con su avance profesional, su seguridad en el organismo que les paga, que con el avance de la red en sí.

¹⁵⁴ La Caja Popular Espoir, fundada en el año 1976, no es la primera cooperativa de la región. La Caja Popular "La Petite Epargne" que es miembro de la red nació en el año 1946. Pero, la constitución de la red actual se inició a partir de la Caja Popular Espoir. Muchos de sus primeros miembros se han empeñado a organizar sesiones de formación cooperativa en la región y fundar otras cajas populares. Las nuevas cajas populares mantienen relaciones con los animadores y con Espoir. En unos casos son miembros de Espoir. Así nace paulatinamente la red.

Las entrevistas con dirigentes de cooperativas de la red nos muestran que éstos se someten al control de la SOCODEVI. Este organismo toma de hecho la dirección de la red y por ende de las cooperativas-miembros. Preocupa esta situación. No porque se está acusando a la SECODEVI de tener malas intenciones; sino porque a los dirigentes de la red les falta cierta capacidad de control sobre las acciones de los agentes del organismo de apoyo. Hay el riesgo que agentes exteriores a la red de cooperativas le den una orientación que no agrade a los cooperativistas; pues, estos técnicos pueden tener intereses propios que defender.

Además esta dependencia hace frágil la red. Un retiro de la SOCODEVI haría bajar rápidamente los asuntos. Mientras que la continuación de las relaciones de apoyo a las cooperativas depende de un nivel político o diplomático que no controlan los cooperativistas; está condicionada por el nivel de relaciones de cooperación entre los gobiernos de Haití y Canadá.

Vemos entonces que en esta red de cooperativas de la región de Jacmel, a pesar del avance cooperativo que hemos señalado, se da una articulación de varios sectores sociales. No se puede uno estar seguro de ausencia de interés particular de los grupos implicados en estas relaciones.

6.3. Agrupamientos y diferenciación social: el caso del MPP.

Ya vimos que los agrupamientos se reúnen en "organizaciones campesinas". A principios de los noventa, las organizaciones campesinas más fuertes han sido *TET KOLE* y el MPP; por el número de gente que reúnen, por el espacio cubierto, y por el eco de sus reivindicaciones. También son, de las organizaciones campesinas de este tipo, las de mayor experiencia, por su tiempo de funcionamiento. Son entonces los más indicados, para indagar sobre las relaciones sociales dentro de los agrupamientos y las organizaciones formadas a partir de agrupamientos.

Los agrupamientos del MPP se encuentran principalmente en la región conocida como "le Haut Plateau" donde están los municipios de Hinche, Thomonde. Cerca Cavajal, Maissade, Cerca-la-Source, Thomassique; la concentración mayor se observa en Hinche, Thomonde y Cerca Cavajal.

El centro de operaciones de la organización se ubica en Papaye que es un pueblito a cuatro kilómetros al este de Hinche. Pero, animadores de varias regiones del país reciben su entrenamiento en el centro de formación del MPP. Se reúnen en una asociación de animadores (Asociación de Animadores para el Desarrollo: ASAD) cuyos miembros radican y trabajan en varias regiones del país. De hecho la organización se extiende en varias zonas del país. Esta situación permitió a los dirigentes y miembros de la organización crear una estructura de

organización nacional llamada *Mouvman Peyizan Nasyonal Kongrè Papay*, MPNKP (Movimiento Campesino Nacional del Congreso de Papaye), a partir de un congreso celebrado en marzo de 1991.

Notemos que el MPNKP no es la única organización campesina haitiana con la pretensión de cobertera nacional. La organización *Tèt Kole* (cabezas juntas) se extiende también en varias zonas de todos los nueve departamentos administrativos del país, con una presencia más marcada en el Noroeste. Otra organización tal *Solèy Lève* (se levanta el sol) se ha encontrado principalmente en los departamentos del Sur, la Grande Anse y el Sureste.

Los primeros agrupamientos del MPP nacieron alrededor del centro de pastoral social de la diócesis de Hinche en Papaye. Ya vimos (en el capítulo III) que se multiplicaron como reacción en contra de abusos ejercidos por notables y autoridades sobre capas pobres del campesinado. Tienen entonces el objetivo de proteger a los campesinos pobres. Deberían convertirse en armas para la defensa de los intereses de los campesinos pobres o para luchar en contra de enemigos de estos campesinos explotados. En sus discursos (en las canciones principalmente), la organización reafirma frecuentemente su misión que es de buscar una mejora de la situación económica y social de sus miembros.

Consideramos el agrupamiento como una asociación campesina más avanzada, comparándolo con las otras; pues reúne aspectos de trabajo colectivo, de solidaridad con los miembros, de crítica de la sociedad desigual y de planteamiento de un futuro mejor para sus miembros y el campesinado. Sin embargo, hace falta preguntarse si el agrupamiento constituye una arma segura para la liberación de los pequeños campesinos. Elejimos el caso del MPP para estudiar eso.

Es importante estudiar si existen mecanismos de apropiación del trabajo campesino en el MPP. Hay que indagar si no están, al menos potencialmente, presentes las condiciones de la explotación de los campesinos pobres, para saber si se puede concluir que el agrupamiento, en su estado actual, es el útil ideal para el campesinado, o para las capas inferiores del campesinado. Para ello, vamos a investigar el trabajo de animación realizado en la organización y la cuestión del control de las tierras en su zona piloto.

6.3.1. La animación en los agrupamientos.

a) trabajos sobre la animación en la organización.

Varios autores han trabajado el tema de la animación en las organizaciones campesinas. En el caso del MPP en particular han mencionado unos problemas.

Citemos ya a Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste en su texto *Organisation paysanne et développement rural (Etude de cas à Papaye)*¹⁵⁵ quienes constataron que los animadores profesionales se estaban volviendo otra categoría social con recursos mayores que los de los miembros de la base de la organización.

En un estudio de 1983 (*Place de l'organisation paysanne dans le développement rural en Haïti*)¹⁵⁶, Dathis Noriac señala el costo alto de la animación para la organización. Expresó su preocupación por la autonomía de la organización, pues, las condiciones en las cuales se lleva el trabajo de animación hacen depender la organización de organismos extranjeros para la formación de sus miembros.

En un estudio publicado en 1993 (*Les organisations paysannes en Haïti*)¹⁵⁷, Carl Mondé reconoció que, en la animación de los grupos, no se busca principalmente recoger las preocupaciones de los miembros. El animador tiene ya la solución de los problemas que plantea. Lleva la reunión de manera que los miembros de los grupos descubran "la verdad de los animadores".

En su libro *Entè OPD, Kalfou Pwojè*¹⁵⁸, nos dice Janil Lwiji que los animadores saben siempre de manera anticipada la conclusión de una reunión de trabajo con los miembros de los agrupamientos. Es decir que no buscan la opinión de los participantes sobre el tema. Los conducen al fin previsto. En nuestras observaciones propias¹⁵⁹, nos dimos cuenta que los animadores no pueden trabajar sin el bosquejo y las imágenes preparados por la coordinación de la organización que arma todo el paquete de formación.

Se podría argumentar que ello tiene sus ventajas. El animador no puede dejar la línea de la organización para promover otra. Los miembros reciben todos la misma formación y hay cierta garantía de homogeneidad en cuanto a la manera de entender el papel de la organización. Pero es necesario indagar la orientación del trabajo de formación.

b) Las consecuencias de la profesionalización del trabajo de animación.

Los autores citados arriba mencionan el problema del costo del trabajo de animación o el hecho que a partir de la profesionalización de los animadores se está constituyendo otra categoría social en el campo. Concluyen que a causa del costo de la animación, las

¹⁵⁵ Organización campesina y desarrollo rural (Estudio de caso en Papaye).

¹⁵⁶ Lugar de la organización en el desarrollo rural en Haïti.

¹⁵⁷ Las organizaciones campesinas en Haïti. Versión preliminar.

¹⁵⁸ "Entè OPD": Inter Organismos Promotores de Desarrollo. "Kalfou Pwojè": encrucijada de proyectos. Entè OPD es una plataforma de organizaciones no gubernamentales (ONG).

¹⁵⁹ Durante el periodo agosto 1987- mayo 1988, estamos trabajando en el "equipo de formación" de la organización.

organizaciones dependen de organismos de financiamiento para realizar el trabajo de formación de sus miembros. Piensan que la aparición de otra categoría social es una consecuencia del pago recibido por los animadores profesionales.

Pero, hablando del costo de la animación, se deben considerar el pago recibido por los propios animadores y también los gastos necesarios para la realización de las sesiones de formación.

Los animadores dedican mucho tiempo a la animación porque reciben un salario para su trabajo; pues necesitan cierto nivel de ingreso para vivir con su familia. Lo tienen que ganar por su trabajo; es decir en la animación. Si la animación no lo permitiera, no le dedicarían mucho tiempo.

La realización de las sesiones de trabajo dependen también de los organismos de financiamiento. Estos pueden decidir no apoyar las sesiones de reflexión en las organizaciones. Si así actúan, pueden parar la formación de los miembros de las organizaciones; pues, ya la gente adquiere la costumbre de cierto modo de hacer (o de estar) en las sesiones de formación. Lo va a seguir exigiendo. No va a aceptar fácilmente un trato de nivel más bajo en las reuniones. Las organizaciones no tienen, por sí solas, la posibilidad de mantener el nivel. Aparte del hospedaje, la alimentación, los participantes van hasta pedir dietas.

Pero no hay que preocuparse sólo por eventuales ceses del financiamiento de la animación. Es preciso establecer que la profesionalización de los animadores tiene otras consecuencias más preocupantes. La persecución misma del financiamiento de la animación conlleva sus problemas.

Los organismos financian la formación de los animadores, el pago de los servicios de éstos, la realización de las sesiones de trabajo y proyectos diversos de las organizaciones. Varios organismos extranjeros intervienen en los financiamientos. Generalmente los responsables de la formación de los animadores vienen de categorías sociales diferentes de la de los miembros de la organización. Son gentes que habían cursado estudios universitarios o técnicos; es decir que, a contrario de los miembros de las bases de las organizaciones, tenían acceso a centros de formación, porque pertenecen generalmente a otra capa social. Ya se admite que los animadores constituyen otra categoría social más. Así la animación realiza cierta articulación de varias categorías sociales: los que financian (generalmente extranjeros), los directores de programas o los responsables de la formación de los animadores, los animadores, los miembros de base de las organizaciones.

Los miembros de cada uno de estas categorías viven una situación objetiva diferente. Hay posibilidad que cada categoría trate de organizar la animación alrededor de intereses diferentes.

A partir de ello su preocupación principal no es siempre el fortalecimiento de la organización. Pueden tratar de orientar la animación según sus preocupaciones específicas.

El trabajo de los animadores depende de la disposición de las primeras categorías citadas y la orientación que le dan. Los animadores se vuelven empleados de las direcciones de los programas de formación. En el discurso, se comprometen a trabajar para el avance del campesinado. Pero, en la práctica tienen que ejecutar las ordenes de sus jefes. El mantenimiento de su empleo depende de sus buenas relaciones con el responsable de programa. El tipo de formación que recibieron y el tipo de relación en que están insertos no les permiten un trabajo autónomo. Se establece entonces una jerarquía y las categorías que detienen el poder dan la orientación que les conviene a la animación. El tipo de animación se decide al nivel de los organismos de financiamiento y los centros de formación. Los animadores se empeñan a aplicar los programas, a partir de su nivel de formación, también a partir de su comprensión de los programas y la realidad social.

La animación lleva entonces las marcas de los centros de financiamiento, los centros de formación de animadores, los propios animadores. Esta animación da forma a la organización. En estas condiciones, la animación no garantiza siempre la defensa de los intereses de la base de la organización.

Además, su estatuto particular de animador profesional implica que los animadores tienen intereses propios relacionados con sus condiciones de trabajo. Estos son diferentes de los de la base de la organización.

Lo anterior no quiere decir que los animadores se opongan siempre a los miembros de las bases de las organizaciones. Generalmente son gente que se mete a este tipo de trabajo por compromiso con una causa. Pero, el riesgo de desviación es grande cuando consideramos tantos factores que pueden influir en su trabajo; cuando generalmente no tienen el nivel de reflexión necesario para darse cuenta al buen momento de unas sutilezas de las relaciones en que están insertos.

Por eso, es necesario tener en cuenta que las capas más pobres del campesinado no deben fundar toda su esperanza en animadores que trabajan en tales condiciones. O, mejor, hay que buscar un modo de realizar el trabajo que haga aparecer con claridad los problemas, para que se vea con más rapidez las eventuales desviaciones, para el bien los miembros de las bases y también el de los mismos animadores.

6. 3.2. El paquete ideológico del programa de formación.

En el mismo proceso de formación de los agrupamientos, hay un trabajo ideológico muy importante sobre las diferencias sociales. ¿Son conscientes los dirigentes de ello? Nos interesa más, en este trabajo, los resultados de este trabajo ideológico que la respuesta a la pregunta (a pesar de su gran importancia para nosotros).

Antes de hablar de la formación de los agrupamientos, es conveniente presentar el proceso de formación de los animadores encargados de formar los agrupamientos. Ello permite entender mejor la orientación de los agrupamientos y la organización.

El programa de formación de los animadores se compone de varios módulos: análisis de la realidad, investigación-acción, cooperativismo, técnicas de animación, derecho rural, historia, agricultura y ganadería, educación popular, preparación de proyectos, teología, organización campesina. (Por organización campesina, se entiende el proceso de formación de los agrupamientos).

Se cubre el programa en dos semestres; entre el primero y el segundo hay un intervalo de un semestre de trabajo de terreno. Durante sus semestres de estudio, los animadores en formación pasan cada mes una quincena en el Centro Emaus de Papaye y la otra en su zona de trabajo. Ello debe permitirles mantener su arraigo local mientras estudian.

Al parecer es un programa rico. Pero, notamos que no hay reflexiones sobre los diversos tipos de organizaciones campesinas; no se da importancia a las llamadas organizaciones tradicionales. Se podría pensar que la presencia de temas como cooperativismo, investigación-acción y organización campesina lleva a la confusión; en el sentido de que los animadores no supieran exactamente que método de trabajo adoptar. No es el caso. El énfasis se hace en el módulo "organización campesina".

Los grupos alcanzan más de cuarenta participantes, con niveles de formación clásica y práctica de trabajo comunitario muy dispares. La mayoría no absorbe las enseñanzas sobre los diferentes temas. Todos tratan de entender el proceso de formación de los agrupamientos: es la base de su trabajo. Unos de los otros temas deberían de llevar a los participantes elementos de análisis para el entendimiento de la realidad. Es necesario reconocer que la metodología no es siempre adecuada; se basa más en la provisión de informaciones que en un proceso reflexivo.

En todos los casos, los animadores se basan en la metodología y el contenido del módulo "organización campesina" para formar agrupamientos. Se compone de seis temas organizados en el orden siguiente:

1o) Amistad, amor, amigos.

Se condena la división. Se trata de invitar a la gente a la amistad, la reconciliación, la unión.

2o) Un cuerpo único.

Se demuestra que todos los miembros del cuerpo participan necesariamente a la constitución de un cuerpo único. Se pone de relieve la necesidad de la interacción, para producir más y mejor. También se muestra que unidos los pequeños se vuelven fuertes.

3o) paciencia, perseverancia;

Se recuerda que la vida es dura. Es necesario mantener el ánimo; la recompensa vendrá.

4o) Esclavitud de ayer, esclavitud de hoy;

Fuimos esclavos. Conquistamos la independencia y la libertad. Debemos preguntarnos si somos verdaderamente libres hoy.

5o) El fundamento de la importancia de uno: el trabajo;

Debemos desarrollar el espíritu y la fuerza física que nos dio Dios. La libertad se conquista por el trabajo; el trabajo es libertad.

6o) La comunidad.

Se parte del ejemplo de las primeras comunidades cristianas. Debemos poner algo en común; trabajar para que del huevo salga el pollito. Si los participantes deciden cooperar, entonces se constituye el agrupamiento.

El proceso de formación de un agrupamiento se compone de tres fases y dura entre dos o tres meses. En la primera, "fase informal", el animador visita la zona para informarse de sus características. En la segunda, "fase non formal", se hace el estudio de los seis temas presentados. Un tema se cubre generalmente en dos sesiones de trabajo. El animador dispone de un bosquejo, canciones y imágenes para realizar su sesión. Se empieza y se termina por una oración. La tercera fase, "la formal", es la de la constitución y la estructuración del agrupamiento.

Uno se da cuenta fácilmente que no hay una crítica verdadera de las relaciones sociales en el proceso de formación de los agrupamientos. Ello no se puede dar; porque la organización tiene miembros de todas las capas presentes en el campo. Al contrario, el discurso de la formación parece invitar a los campesinos de las capas inferiores a aceptar sus condiciones sociales. Tienen que amar a los demás, saber que todos forman un cuerpo único; necesitan tener paciencia; todavía hay esclavitud, pero la esclavitud se supera por el trabajo; y pueden constituir una comunidad con los que desean cooperar con ellos.

Este discurso organicista va en contra del impulso que hizo crecer la organización, pues se trataba de luchar, o al menos, protegerse de los abusos de los grupos dominantes. En lugar de ayudar a los campesinos a desenmascarar los mecanismos de la dominación, los invita a trabajar mucho para superar su situación de explotados.

Lo anterior no quiere decir que, en la organización, no se habla de explotación de los campesinos. Pero, los explotadores son los no campesinos, son los ciudadanos que llevan la dirección de nuestra sociedad.

Esta presentación del campesinado como clase social opuesta a las de los ciudadanos comporta dos tipos de problemas. Primero, no lleva a los miembros de la organización a entender que, en la ciudad también, hay grupos de explotados y que éstos podrían, en ciertas circunstancias luchar a sus lados por objetivos comunes. Segundo, este discurso no ayuda a los socios de la organización a entender las diferencias sociales en el campo y por ende los límites de la cooperación de ciertos sectores que participan en la organización. Gente de cualquier posición en la estructura agraria puede ser miembro de un agrupamiento y la organización. Ni se dan cuenta que unas gente que viven en el campo son agentes de sectores urbanos; en este sentido no se apartan de la dominación ciudadina condenada por el discurso de la organización.

En estas condiciones, aunque no persiguen un cambio social, miembros de sectores no campesinos presentes en el campo ven cierta ventaja al participar en los agrupamientos. Pero, participando en la organización, no van a olvidar sus intereses propios.

6.3.3. Las diferencias sociales en la organización.

Ya en el año 1981, autores como Carl Mondé y Cantave Jean-Baptiste constataron que la organización trabajaba con todas las categorías sociales de sus zonas de intervención. Ernst Pierre y otros, en su estudio *Relations et pratiques foncières dans l'aire du projet* (1986),

subrayan "el carácter transversal de los agrupamientos que reúnen miembros de todas las categorías de propietarios".¹⁶⁰

a) Las diferencias entre los miembros.

Conviene dar una idea más exacta de las expresiones "el trabajo con todas las categorías sociales" o "la reunión de todas 2las categorías de propietarios". Consideremos unos factores de diferenciación como la propiedad del suelo, las condiciones de tenencia, las actividades de los miembros y su tipo de residencia.

a-1). la posesión de tierras.

A partir de los resultados obtenidos por Ernst Pierre y sus compañeros, tenemos, para presentar las categorías de propietarios en "el área del proyecto"¹⁶¹, el cuadro siguiente:

superficies poseídas

	sin tierra	:0.01-1	1.00-4	4.01-7	:7.01-11	11 y más	Total
Miembros	3	25	77	13	3	1	122
No miembros	5	54	122	36	13	5	235
Total	8	79	199	49	16	6	357

1 *carreau* = 1.29 ha.

Cuadro 8: las categorías de propietarios en el MPP.

Fuente: Ernst Pierre et al.

Considerando la línea de los miembros, vemos que 77 (un 63.11% de los miembros) tienen superficies entre 1 *carreau* y 4 *carreaux*; 25 (un 20.49% de los miembros) disponen de superficies inferiores a 1 *carreau*; 13 (un 10.66% de los miembros) tienen entre 4 y 7 *carreaux*. También hay

¹⁶⁰ Relaciones y prácticas acerca de los bienes raíces en el área del proyecto. Se trata de un proyecto de reforestación para una superficie de quinientos kilómetros cuadrados.

¹⁶¹ Se trata de un proyecto de reforestación llevado a cabo con financiamiento de la HELVETAS (asociación suiza de asistencia técnica).

2.5.1

miembros con superficies entre 7 y 11 *carreaux*. Hay miembros con más de 11 *carreaux*. Existen también miembros que no poseen tierra.

La moda está en la clase de superficie 1.01 - 4. Pero, sabiendo que la tierra constituye para estos campesinos el principal capital de trabajo, podemos concluir ya que hay gran desigualdad entre los miembros de la organización.

Según los autores del estudio, la muestra representa un 10% de la población del área del proyecto. Comparando la línea de los miembros y la de los no miembros, constatamos que el MPP abarcó ya en la época del estudio un 34.17% de la población de la zona piloto. También nos damos cuenta que los que poseen superficies superiores a 4 *carreaux* tienden cada vez menos a hacerse miembros. La proporción de miembros/no miembros para las diferentes clases de superficies presentadas es, respectivamente:

Rangos en carreaux	razonm/nm	miembros	no miembros
sin tierra	0.6	3	5
0 y 1	0.463	25	54
1 y 4	0.6311	77	122
4 y 7	0.3611	13	36
7 y 11	0.231	3	13
11 y más	0.200	1	5



Cuadro 9: La propiedad en el MPP.

Tal situación parece congruente, pues en sus discursos, la organización enfatiza sobre la búsqueda de justicia social. Ello hace aún más importante buscar entender porque productores de nivel socioeconómico más alto se hacen miembros de la organización. Nos interesa tal dato porque trabajamos con la hipótesis de la posible apropiación de las organizaciones campesinas por los sectores sociales dominantes.

El estudio de Ernst Pierre y sus compañeros no pone de relieve todas las diferencias de superficies, ni todas las diferencias sociales entre los miembros de la organización. Al considerar una clase de superficies superiores a once *carreaux*, se pierde de vista las grandes superficies. El objetivo del trabajo era buscar la actitud de la gente ante la cuestión de la reforestación; reconocemos que considerarían difícilmente los autores unas relaciones sociales importantes para nosotros, en este trabajo.

En otra encuesta llevada a cabo en el MPP, en el año 1987, aparecen datos interesantes acerca de las diferencias sociales en la organización.¹⁶²

Entrevistaron a 3295 personas (2162 hombres: 65.615% y 1133 mujeres: 34.385%), miembros de 380 agrupamientos. Los resultados de estas entrevistas nos dicen que hay muchas diferencias intra-agrupamientos e inter-agrupamientos.

Esta encuesta confirma la existencia de miembros no propietarios que mencionó ya el estudio de Ernst Pierre y otros. Demuestra también que muchos de los que poseen más tierras van muy arriba de 11 *carreaux* que es el límite inferior de la clase de grandes propietarios del cuadro de Ernst Pierre y compañeros. Dos miembros declararon superficies de 30 y 51 *carreaux*; y hay otros que dijeron tener entre 11 y 30. Sólo hay que tomar tales superficies con cautela; se trata de tierras heredadas. Tal vez el reparto legal diría menos.

Pero, lo que más nos interesa en esta parte del trabajo no es la superficie poseída efectivamente por el miembro. Lo que merece atención es la actitud de un gran propietario, o de uno que se cree gran propietario y que se hace miembro de una organización que reclama justicia para los campesinos pobres.

Lo anterior no quiere decir que un gran propietario nunca puede luchar al lado de los pequeños campesinos. Pero no es algo que se admite sin prueba.

a-2) La cuestión de la tenencia.

Se entiende fácilmente que los que no tienen tierras suficientes buscan tierras en arriendo o mediería. La encuesta nos revela que 1082 de los miembros trabajan como arrendatarios; representan un 35.5%, si dejamos de lado a los 247 jóvenes censados como miembros de la

¹⁶² Los datos presentados en este sub-capítulo son viejos de casi diez años. Pero, ello no les quita actualidad en el marco de este trabajo, pues nos interesa estudiar las relaciones sociales en las asociaciones de trabajo mediatizadas por la estructura agraria. No se puede darse cambios importantes en la estructura agraria en un lapso tan corto si no se emprende una reforma agraria. No se dio la reforma agraria. Sólo hay un instituto de reforma agraria. Todavía no se elabora la ley de reforma agraria. Además, el funcionamiento de los agrupamientos ha sido interrumpido por el golpe de estado de 1991. Empezarán a funcionar normalmente a partir de 1995.

asociación que no tienen explotación agrícola y que están a cargo de sus padres¹⁶³. Los que trabajan en mediería son 195; con las consideraciones anteriores representan un 6.4% de los miembros censados de la organización (siempre sin considerar a los jóvenes trabajadores campesinos, JTP).

Reconocemos que buena parte de los arrendatarios trabajan tierras del Estado. Tienen por eso buen nivel de seguridad de tenencia. Sólo no pueden disponer de la parcela. Pero sabemos también que "situaciones de herencia" sobre estos arriendos de tierras del Estado disminuyen relativamente la seguridad de tenencia.

Es preciso subrayar que no hay una crítica de estos modos de tenencia en el MPP, pues miembros dan a otros miembros tierras en arriendo o en mediería. Ya vimos los problemas para la protección del medio ambiente y para el ingreso del agricultor en estas condiciones. Recordamos las relaciones de dependencia del trabajador frente al propietario en estas situaciones de tenencia. Así, los miembros de la organización, aun los miembros de un mismo agrupamiento, no estarían siempre en relación de igualdad.

a-3) Las actividades extraagrícolas.

La práctica de actividades extraagrícolas puede dar ventajas económicas y sociales a varios miembros de la organización, en detrimento de otros. Los maestros, los artesanos, los médicos tradicionales y hunganes (sacerdotes del vudú)... , aparte del ingreso obtenido de sus actividades profesionales, gozan del prestigio de su oficio.

A veces la actividad agrícola es de menor importancia para ellos; así, sus intereses particulares se alejan de los de la mayoría de los miembros de la organización. Frecuentemente, reciben en sus parcelas "ayuda" de sus clientes como complemento de pago. Estos profesionales capitalizan, utilizando esta ayuda en actividades agrícolas. Es necesario precisar que ello da la entrada a la explotación de las capas más pobres; pues no hay posibilidad de medir este complemento de pago. Además en el trato, el profesional lleva la posición de fuerza; la organización, ninguna otra institución prevé la defensa de los campesinos en estas situaciones.

a-4) la presencia de notables.

Se puede definir al notable como una persona que vive en el campo con recursos superiores que los de la mayoría de la gente de su comunidad y que tiene contactos en los

¹⁶³ Son los "jeunes travailleurs paysans": JTP (Jovenes Trabajadores Campesinos).

círculos del poder en la ciudad. Para mantener sus contactos con los círculos del poder, el interesado debe acercarse de ellos de vez en cuando. Para presentarse como un "hombre importante" le es necesario tener su residencia en la ciudad, por todas las razones que vimos en los capítulos anteriores. Así, el notable tendrá siempre su propia casa en la ciudad, para presentarse mejor ante la gente del poder y ante sus vecinos del campo.

69 de los entrevistados adultos (un 2.26%) declararon poseer casa en la cabecera municipal de Hinche. En dos casos precisaron que son casas de pequeño valor comercial; en dos otros casos dicen que son casas alquiladas; en un caso, explica el entrevistado, que es heredado de la casa que menciona. Se puede admitir que en muchos de estos casos de posesión de casa en la cabecera municipal, se trata de padres que van a la pequeña ciudad para encontrar una escuela para sus hijos. Es de costumbre en Haití actuar así en las capas de campesinos de mayor nivel socioeconómico. También, vimos que unos campesinos huían así del trabajo forzoso de los consejos comunitarios; se debe añadir que tenían la posibilidad económica de huir de esta manera.

Pero, en ciertos casos, la posesión de casas en la cabecera municipal de Hinche va más allá de la búsqueda de escuela para los hijos o la huida de la represión ejercida a nombre de los consejos comunitarios; pues, ciertos miembros de los agrupamientos del MPP declararon poseer más de una casa en la cabecera de su municipio. Dos de los entrevistados poseen dos casas en la pequeña ciudad de Hinche; otro declaró tres casas.

Estas posesiones de casas en la ciudad de Hinche evidencia la diferencia de nivel socioeconómico entre los miembros de la organización y pone de relieve la existencia potencial de verdaderos notables dentro de los miembros de la organización.

b) Diferencias intra-agrupamientos y diferencias inter-agrupamientos.

Estas diferencias establecidas entre los miembros de la organización nos dice de manera más directa que dentro de un agrupamiento (de una decena de miembros) hay grandes desigualdades en la organización, pues se encuentran en un mismo agrupamiento gentes de situaciones muy discrepantes. El saber leer y escribir hace también diferencias dentro de los agrupamientos. Se prevé que cada grupo tiene un secretario que mantiene y conserva la memoria de la asociación. Si sólo uno de los miembros sabe leer y escribir, eso lo coloca en posición de fuerza en relación con los otros socios.

Según la encuesta citada, 132 miembros de la organización (sólo un 4%) cursaron uno o más de un año de secundaria, mientras que 1469 miembros (un 44.58%) no han ido a la escuela. El resto, o sea un 51.42%, ha cursado uno o todos los niveles de la enseñanza primaria, o ha

participado en programas de alfabetización. Es preciso señalar el porcentaje de analfabetos rebasa los 44.58%, pues los que han cursado uno, dos, o tres años de la primaria no saben todos leer o escribir un relato de cosas relacionadas con su vida cotidiana.

Las diferencias entre los miembros ocasionan también diferencias inter-agrupamientos. Miembros de cierto nivel pueden también encontrarse en mayoría en unos agrupamientos. En este caso, pueden imprimir su línea de interés al agrupamiento. Y se podría observar comportamientos diferentes de agrupamientos de la organización.

De hecho, los JTP son formados mayoritariamente de jóvenes que saben leer y escribir. Tenemos los casos de dos agrupamientos de Abriyo cuyos miembros declararon todos poseer casa en la cabecera municipal de Hinche. En ciertas zonas predominan las tierras del Estado; así, los miembros de los agrupamientos de estas zonas son todos o son mayoritariamente arrendatarios del Estado.

Estos agrupamientos diferenciados podrían tener comportamientos diferenciados dentro de la organización. De todos modos, hay diferencias marcadas entre los agrupamientos.

c) El tratamiento de la cuestión de las diferencias sociales por la dirección de la organización.

Al parecer, los dirigentes de la organización se preocupan por las diferencias sociales dentro del MPP. Tal vez, por eso trabajaban en la alfabetización. Tal vez, por eso también elaboraron un plan de compra de tierras a favor de los "miembros sin tierras". ¿ Sirven realmente estas iniciativas para ayudar a los miembros desfavorecidos?

c-1) La cuestión de la alfabetización.

Llamaron a un responsable regional de la Misión Alfa (de la Iglesia Católica) para dirigir el trabajo de alfabetización en la organización. No se ha planteado una campaña de alfabetización. El trabajo en la alfabetización de la organización seguía el modelo general que consiste en abrir algunos centros en ciertos lugares. No se ha estudiado, al nivel de la organización, los intereses y las condiciones de participación de la gente.

No es extraño que los resultados obtenidos en el MPP sean comparables a los resultados generales: muy poca gente aprende a leer o a escribir en el programa de alfabetización. Pero el MPP hubiera podido intentar otro modelo, aprovechando la movilización de sus miembros para emprender una verdadera campaña de alfabetización para sus miembros, en sus zonas de

actividades. Habría que articular la cuestión de la alfabetización con las preocupaciones principales de los miembros y las actividades de la organización. No se planteó ello en la organización.

c-2) El proyecto de compra de tierras para "los miembros sin tierras".

Según un proyecto estudiado por los dirigentes de la organización, durante el año 1988, con un financiamiento exterior, se iba a comprar un cuarto de *carreau* de tierra (0.3225 hectárea) para cada miembro sin tierra¹⁶⁴. Una primera apreciación de este proyecto nos dice que quieren hacer propietarios todos los miembros de la organización. Habría así más homogeneidad en la organización. También sería responder a una demanda de los pequeños campesinos: ser propietarios. Sería, para ciertos observadores, un acto de justicia a favor de los miembros sin tierras y cumplimiento para esta organización que plantea la justicia social.

Un analista puede argumentar que, aún con tales compras de tierras, la heterogeneidad seguiría, pues, hay grandes propietarios en la organización. Además, la familia del agricultor no podría reproducirse con una superficie tan pequeña. Tendría que buscar otras tierras en arriendo o mediero. La disminución de la heterogeneidad sería muy débil.

Sin embargo, la posesión de una pequeña parcela tiene algún significado para el pequeño campesino. Este podría, con toda seguridad sembrar cultivos de mayor rentabilidad en tales parcelas; el efecto sobre su ingreso sería positivo. El éxito del programa de compra de tierras tendría también mejores resultados; los antes sin tierras se sentirían propietarios. Su comportamiento acerca de esta parcela sería diferente; tendería a protegerla. El miembro beneficiario así gozaría del fruto de sus esfuerzos invertidos en la organización.

Pero, aquí precisamente, hay que tener cuidado.

Desde la publicación de la Constitución de 1987, se plantea de manera oficial la necesidad de la reforma agraria. El artículo 248 de la Constitución crea un Instituto Nacional de la Reforma Agraria, para reorganizar la estructura de los bienes raíces y poner en marcha una reforma agraria al beneficio de los verdaderos explotadores de la tierra. En muchos sectores interesados por el asunto se plantea que la reforma agraria debe entenderse como reparto de las tierras del Estado. En el mismo MPP, esta concepción de la reforma agraria es dominante. Parece ser la opción del Régimen Preval-Smarth; se planean distribuciones de tierras del Estado en unas regiones, para el año 1997. Pero, todavía no está claramente definido el modo de tenencia que se va a adoptar.

¹⁶⁴ Presenciamos las discusiones al respecto durante los meses de marzo a mayo de 1988.

En otros sectores se plantea la reforma agraria de manera más global. Debe incluir las propiedades privadas. La misma Constitución da provisión para tal planteamiento. En el artículo 248-1, dispone que la ley determina las superficies mínima y máxima de las unidades de base de las explotaciones agrícolas.

Se entiende que los "sin tierra" podrían adoptar este segundo planteamiento presentado de la reforma. Podrían ser más radicales en lo que se relaciona con la reforma agraria. Por eso son una amenaza para los "propietarios medianos" y los "grandes propietarios" de la organización y aún más para los que proyectan devenir grandes propietarios; pues no se sabe si los criterios para la aplicación del artículo 248-1 no va a abarcar aspectos de justicia social. Se planteará ello si hay sectores activos que lo desean y que son capaces de colocarse en buen lugar en el Parlamento o en el Gobierno.

En estas condiciones, los miembros sin tierras pueden hacer estallar la organización, aún sin llegar a imponer una concepción radical de la reforma agraria; pues, pueden argumentar que la organización no contempla las reivindicaciones de las capas más pobres del campesinado.

Entonces, más vale hacerlos propietarios. Así, este proyecto de comprar un cuarto de tierra para cada miembro sin tierra de la organización, puede entenderse como medida de precaución de los que poseen más tierras. Así utilizarían la organización para neutralizar a los miembros potencialmente más radicales.

En la encuesta realizada en el MPP en el año 1987 y con más claridad en el estudio de Ernst Pierre y sus compañeros, vimos que los sin tierras no representan un porcentaje elevado (proporción miembros/no miembros: 0.6; proporción sin tierras/con tierras: 0.07). No es muy difícil realizar el proyecto. No va a costar mucho.

Nos explican también Ernst Pierre y sus compañeros que el porcentaje de sin tierras es tan débil porque en las localidades de grandes propiedades, los campesinos han emigrado, por no tener recursos suficientes para su subsistencia. A causa de su ausencia, en un primer momento al menos, la organización necesitaría pocos recursos para realizar el proyecto y convencer a más gente hacerse miembros. Reuniría así más fuerza. No dejaría a gente para otra organización.

Pero se trata de la zona piloto de la organización. Esta pretende cubrir el territorio nacional. En otras zonas, los sin tierras pueden tener un peso más fuerte, en relación con la población total; pues, esta región del "Altiplano Central" es de colonización reciente si se la compara con las otras regiones del país. Es donde, en épocas recientes se podía conseguir tierras con menos dificultad. Por eso el porcentaje de propietario es alto en esta zona.

De todos modos, al convencer a todas las capas de campesinos pobres de sus zonas de trabajo en un momento dado, la organización se presenta como un modelo para gente de otras zonas. Y este modelo, que los hace propietarios, disminuye a la larga la combatividad de los campesinos respecto a la cuestión de la reforma agraria. Serían muy pequeños propietarios. Pero, este nuevo estatuto les harían reflexionar de manera diferente en lo que se relacione a la reforma agraria; devendrían menos exigentes. Los terratenientes se aprovechan de tal disposición.

Los mecanismos de apropiación del trabajo por medio de las asociaciones de trabajo son múltiples.

En este capítulo, quisimos dar más importancia a las experiencias actuales. No presentamos casos de sosyetes, consejos de acción comunitaria, grupos agrícolas de crédito o sindicatos. Estas organizaciones están en regresión o han desaparecido, o no tienen mucho peso en la actualidad. Como lo vimos en capítulos anteriores, estos tipos de organizaciones, por el modo de articulación que establece entre los sectores sociales, propiciaban también la apropiación del trabajo del campesinado, en las mismas proporciones o en proporciones superiores.

En los casos estudiados, nos damos cuenta que se utilizan varios mecanismos para apropiarse el trabajo de los campesinos de las capas más bajas. La gente mejor acomodada toma la iniciativa de la creación de las asociaciones, dirige las mismas, pagan lo menos posible los servicios de los socios o clientes; provee un crédito a tasa muy alta a los trabajadores; trucan en las sanciones aplicadas en casos de falta de los socios o miembros de las organizaciones. En general los trabajadores se dan cuenta de la situación de explotación; tratan de evitarla, pero no siempre pueden impedirlo.

En las cooperativas, a pesar de la democracia declarada, el discurso de la fraternidad y la racionalidad, sigue el control social de los grupos mejor acomodados. Se mantienen los modos de tenencia que hacen llevar rentas altas a los poseedores; aún se reciclan especuladores antiguos y se crean nuevos grupos de especuladores; los notables mantienen su poder de control. Ni se dan siempre cuenta los miembros que son co-propietarios de los bienes de su asociación o que tienen derecho en prioridad a los servicios de su organización.

En los agrupamientos están presentes la crítica social y la invitación a trabajar para superar la situación actual. Pero ello no impide que siga la diferencia social o el mecanismo de entretenimiento de la diferencia social. El sesgo aparece en el propio trabajo de creación o asistencia a agrupamientos. Otros sectores se aprovechan de su trabajo con los agrupamientos para perseguir fines propios, sin tener en cuenta los intereses de los que supuestamente apoyan.

Lo anterior no quiere decir que las asociaciones son inútiles para las clases dominadas. Muchas veces los miembros de estas clases se apoyan en estas asociaciones para encontrar algo de dinero o su comida. Pero, siendo instrumentos de trabajo y lucha social estas asociaciones, diferentes manos pueden tratar de utilizarlas aún cuando la gente de los sectores populares las construyan para perseguir sus intereses propios.

CONCLUSIONES GENERALES

De la *sosyete* de mitad a los agrupamientos y los movimientos campesinos actuales se corre un camino dentado; pues podemos distinguir avances y retrocesos, si nos ponemos del lado del campesino de pocos recursos. El camino hecho significa para nosotros que las últimas asociaciones de trabajo (los agrupamientos principalmente) mencionan, de manera más clara que las primeras, los intereses de las capas más desfavorecidas del campo. Los avances suman más distancia que los retrocesos. Ello nos dice que la práctica organizacional constituye en sí un proceso de aprendizaje para el campesinado. Sus diferentes grupos acumulan experiencias y eso les permite cada vez mejorar sus formas de organización, o defenderlas según el caso.

Pero, en el transcurso del tiempo, no hay sólo avances en el planteamiento de los problemas del campesinado o de las capas más desfavorecidas, por medio de las asociaciones de trabajo. Los pasos hacia atrás son numerosos también.

La grande *sosyete* constituye un avance, cuando de la compara a la *sosyete* de mitad. Pero, la *sosyete* para el arrendamiento de tierras que es anterior a la grande *sosyete* debía servir mejor los intereses de los trabajadores. Habría sido ya un avance importante en el sentido de los intereses de los cultivadores. Habría permitido a éstos organizar ellos mismos la producción y por ende acumular económicamente. Habría propiciado un avance social: su estructura democrática hubiera favorecido el desarrollo del sentido de la igualdad al nivel de la sociedad en general. Hubiera llevado a los cultivadores a la ciudadanía; es decir hubiera propiciado su participación activa y consciente en los asuntos nacionales.

Este tipo de asociación no pudo desarrollarse. Porque los grupos dominantes no quisieron y dispusieron de fuerza suficiente para impedirlo. Los cultivadores tuvieron que dar un paso hacia atrás y buscar otro modo de organización. Aún en esta situación, no regresaron hasta el nivel de la *sosyete de mitad*. Empezaron a colonizar montañas y tierras no ocupadas; se organizaron en *lakous*, es decir una unidad habitacional formada de casas ocupadas por un grupo de parientes o aliados; y en este marco organizaron las grandes *sosyetes*.

Éstas sosyetes daban cierto margen de libertad, en la manera de organizar el trabajo. También permitían el desarrollo de cierto marco cultural propio a los trabajadores. Pero, al otorgar muchas ventajas a unos miembros mejor acomodados y al articular grupos de intereses diferentes perjudicaban, en ciertos aspectos a los campesinos de nivel más bajo.

Las *eskwades* y sus subdivisiones en *kódones* parecían avances respecto a las *societes*. Al parecer tienen estructura democrática, contemplan los intereses de todos los miembros y articulan bien intercambio de trabajo y trabajo asalariado. Se presentan como iniciativa propia del campesinado, o de los sectores desfavorecidos del campesinado. Ello no impide que grupos acomodados se apropien del trabajo de los socios.

Sectores intelectuales introdujeron el cooperativismo. Pensaban con las cooperativas, organizar mejor a los campesinos o llevar los campesinos a organizarse mejor. Pero, los grupos dominantes no tardaron en elaborar instrumentos legales para el control de esta nueva forma de organización y la captación de sus productos. La ley sobre las cooperativas de 1939 hizo del cooperativismo un instrumento más en las manos de los grupos dominantes. Los textos legales sucesivos y las instituciones creadas por el Estado articulan los sectores sociales de manera que los grupos mejor colocados en la estructura agraria se beneficien más, o de manera exclusiva, de las cooperativas. Las prácticas cooperativas observadas en el terreno demuestran que, de manera general, este tipo de asociación está controlado por los grupos dominantes. Es decir que a pesar de la idea de muchos promotores de ayudar a la gente de pocos recursos, las cooperativas sirven poco a la gente de las capas desfavorecidas del campesinado.

Los sectores dominantes iban a actuar de manera más clara en la apropiación del trabajo campesino por medio de los consejos de acción comunitaria. Se aprovechaban de cierta idea de modernización para imponer este tipo de asociación. Se planteaba superar la práctica organizacional tradicional; pues ésta no ha llevado el progreso al campesinado. Se pretendía organizar todas las comunidades rurales de manera racional para propiciar su desarrollo. Por eso se llevaban a cabo los trabajos de infraestructura y se pedía la participación de todos.

Pero al estudiar el tipo de articulación de los sectores sociales que se hacía a través de estas asociaciones, uno se da cuenta fácilmente que permitían o facilitaban la apropiación del trabajo de los sectores desfavorecidos, en ventaja de los grupos dominantes de la sociedad; pues los trabajos ejecutados entraban sobretudo en la línea de preocupaciones de estos grupos, mientras que se hacían con la participación obligada de los miembros de las capas desfavorecidas del campo.

Para obtener los resultados, miembros de los sectores dominantes dirigían los consejos o influían en las decisiones. El gobierno imponía este modo de organización a todo el campesinado; o mejor dicho a toda la gente de las capas desfavorecidas del campo; pues las de mayores

recursos escapaban al trabajo forzoso encubierto de los consejos de acción comunitaria. En definitiva, en lugar de constituir un avance en términos de organización, los consejos de acción comunitaria representaban un paso atrás para las capas de menos recursos del campesinado.

Los agrupamientos y las "organizaciones campesinas" formadas de agrupamientos tienen en cuenta los intereses de los campesinos de menores recursos más que las otras organizaciones; pues llevan a sus miembros a reflexionar sobre la estructura social. Ello no quiere decir que abarcan por eso totalmente los intereses de estos campesinos. De hecho, vimos que hay diferencias sociales en los agrupamientos y las organizaciones formadas a partir de ellos. Estas diferencias sociales limitan las organizaciones a planteamientos tímidos, aún reformistas, sobre la cuestión de la reforma agraria que es un tema importante para los campesinos de nivel más bajo. Plantear la reforma agraria de manera radical iría en contra de intereses de ciertos miembros de la organización, y frecuentemente de los dirigentes. Entonces, colocándose en la posición de los campesinos de menores recursos, uno se da cuenta que todavía falta mucho en el camino.

A pesar del costo social cubierto por los campesinos de menores recursos para llegar a este punto, se quiere hacerlos retroceder. Los gobiernos militares de después de Duvalier quisieron regresar a la práctica de los consejos de acción comunitaria, después de su rechazo general por las capas populares en el año 1986. La Comisión Especial de Encuesta sobre la masacre de Jean Rabel recomendó reemplazar los agrupamientos por cooperativas, sin proponer nuevos reglamentos para impedir el control de éstas por los explotadores tradicionales. A los miembros de la Comisión, los agrupamientos parecían demasiado peleonos. Al gobierno de entonces también; pues publicó las recomendaciones sin ningún comentario.

Pero, aún en el marco de los agrupamientos, la posibilidad de controlar y explotar a los grupos campesinos existe. Ya vimos que hay diferencias sociales en estas asociaciones. Ello implica que hay intereses diferentes dentro de los miembros, o los grupos de miembros. La persecución de los intereses particulares puede llevar a un grupo a tratar de controlar la asociación y beneficiarse del trabajo de los socios de manera exclusiva. En particular, es importante entender en el caso de estas organizaciones el papel de los animadores, las ONG diversas y los organismos de financiamiento.

Actualmente, las asociaciones de trabajo de mayor presencia en el campo haitiano son las *eskwades* (con sus variantes y sus subdivisiones), las cooperativas y los agrupamientos (frecuentemente reunidos en movimientos campesinos u organizaciones campesinas).

Las *eskwades* no necesitan los servicios de los "animadores". Eso no quiere decir que no haya una animación en las *eskwades*. Pero ni se da cuenta la gente; por que no es necesario hacer mucho esfuerzo para que la gente entienda el funcionamiento una asociación que se

encuentra ya en su entorno cultural. La sola socialización de la gente basta para darle los elementos necesarios para ello.

En los casos de las cooperativas o los agrupamientos, un trabajo explícito de animación es necesario. Se trata de enseñar a los miembros el funcionamiento de las asociaciones, o reforzar su entendimiento al respeto. En unos casos, los promotores tienen que convencer a los interesados de la utilidad del tipo de asociación. Para ello se necesita un trabajo de animación intensa.

La utilización de los servicios de los animadores puede introducir otras discrepancias desfavorables para las ciertas capas del campesinado. Vienen de capas campesinas mejor acomodadas, o de sectores urbanos. Generalmente se vuelven profesionales de la animación, cobran un salario para ello y dependen de un proyecto de encuadramiento de campesinos y un organismo de financiamiento. Se transforman así en otra capa social, con sus intereses propios, que se superpone al campesinado.

Los que dirigen los proyectos de animación proceden de sectores medios no campesinos. Orientan la animación de acuerdo a su proyecto de sociedad. O simplemente, utilizan la organización campesina como fuente de trabajo; en este caso se someten fácilmente a los objetivos y las exigencias del organismo de financiamiento. En unos casos se comprometen con el proyecto de cambio social; pero no siempre gozan de la libertad de hacer avanzar tal idea en las organizaciones; hay trabas del lado de los que están en contra de tal proyecto; deben actuar con cautela; así, su avance es generalmente lento.

Así los animadores y también los representantes de las organizaciones campesinas se alejan de la situación objetiva de los campesinos de la base. Por eso la orientación de la animación no contempla siempre las necesidades de formación de los miembros de las organizaciones. Por otro lado, se desarrollan prácticas que hacen las organizaciones cada vez más dependientes de la animación y los organismos de financiamiento; se acostumbra la gente a llevar a cabo las sesiones de reflexión en un ambiente artificial. Para reunirse, necesitan lugares bien arreglados, comidas que salen de lo ordinario, disponibilidad de mucha gente, etcétera. Las organizaciones campesinas no pueden cubrir los gastos que necesita tal manejo de la animación. Siempre tienen que recurrir a unas organizaciones no gubernamentales (ONGs). Estas pueden controlar entonces el avance de las organizaciones. Al tener en cuenta la composición social de estas ONGs, nadie argumentaría que siempre lo hacen para el bien de los campesinos de menos recursos.

Frente a esta situación es necesario volver a discutir el papel, la orientación y las condiciones de realización de la animación, en las asociaciones campesinas. La animación verdadera no consiste en llevar mensajes a los grupos de campesinos, o darles formación sobre temas de interés para ellos (o temas que se piensan de su interés). La animación supone un

trabajo con los grupos y adentro de ellos, para ayudar a los miembros a entender mejor su realidad y trabajar para superarla. El trabajo de animación parte de la realidad de los grupos interesados. Por eso se hace mejor por gente que comparten las preocupaciones de los interesados.

Lo anterior no significa que sólo socios campesinos de la misma colocación en la estructura agraria, trabajarían en la animación de su grupo. Se plantea que los miembros de la asociación deben controlar la orientación de animación y tratar, en la medida de lo posible, de realizar ellos mismos actos de animación. Hay, y siempre habrá intelectuales especializados en técnicas de animación. Los responsables de las asociaciones se refieren a ellos para aprender las técnicas y se encargarían de la utilización. Es preciso establecer la distinción entre enseñar técnicas de animación y llevar a cabo un trabajo de animación.

Se puede argumentar que el socio que maneja las técnicas de animación dispone de un poder potencial y puede utilizarlo para perseguir intereses personales, captar en su ventaja el trabajo de los demás socios. Eso es posible. Pero no se trata, para nosotros, de nivelar todos por abajo. No estamos confundiendo igualdad e uniformidad. Ésta mata la creatividad. No se pueden evitar diferencias en un grupo. La igualdad se da en la libre expresión de las diferencias. Se debe admitirlas. Pero, es necesario controlar, o al menos tratar de controlar la tendencia de algunos interventores a utilizar la organización para sus intereses egoístas.

Proponemos que los que trabajan directamente con las asociaciones no sean profesionales de la animación. Es decir que no trabajen únicamente en la animación de los grupos; deben seguir con su ocupación ordinaria de campesinos. Así, la animación será menos dependiente de los organismos de financiamiento y los centros de formación dirigidos por gente de otros sectores sociales. También, es necesario establecer comunicaciones horizontales, al nivel de las bases de las asociaciones, para poder detectar a tiempo las desviaciones.

Estas consideraciones sobre el trabajo de animación tienen su fundamento en la constatación de la existencia de cierta acumulación de experiencias a lo largo de la historia de las prácticas organizacionales. Ya la animación tiene que responder a nuevos problemas planteados por la articulación de ciertos tipos de organizaciones.

a) "Organizaciones campesinas" y cooperativas.

Nos interesa de manera particular la relación que se está manejando, estos últimos años, entre las "organizaciones campesinas" y las cooperativas. Los miembros de los agrupamientos realizan trabajo juntos. Pero, por dos razones, las cooperativas parecen potencialmente más eficaces en la producción y la distribución de bienes o ciertos servicios:

1- Los agrupamientos reúnen a sólo una decena de personas. No es suficiente para constituir una unidad colectiva de producción permitiendo un nivel de equipamiento importante, en el caso de los campesinos haitianos, pues la capacidad económica de cada miembro está muy baja. Se podría resolver este problema en el marco de la "organización" que reúne a muchos agrupamientos. Pero, ésta cubre (o quiere cubrir) un territorio demasiado grande y diverso para constituir fácilmente una unidad de producción o consumo. De hecho, al nivel de la organización se buscan unos servicios generales; es difícil de pensar en lo cotidiano de la producción y la distribución de bienes o servicios. En definitiva, la "organización" se ocupa principalmente de la formación (de los miembros y los agrupamientos) y de los lineamientos políticos. Los niveles locales de las organizaciones nacionales o regionales contemplan más la función de representación que la de organización del trabajo.

2- Los agrupamientos no tienen reconocimiento legal. Por lo tanto, no pueden beneficiar de ciertas ventajas brindadas a las cooperativas; ni pueden tratar fácilmente con otras instituciones financieras, o con ciertos tipos de compradores o proveedores.

b) "Organizaciones populares" y cooperativas.

Unas organizaciones se definen como organizaciones populares; se encuentran en el medio urbano o en el campo. No tienen como objetivo la realización de trabajos comunes. Más bien se proponen formular y plantear reivindicaciones de su zona o de su sector. A partir de los años noventa, muchos de los dirigentes de las llamadas organizaciones populares han empezado a trabajar aspectos económicos, para poder organizar mejor a sus miembros. Para ello, piensan generalmente en el cooperativismo. La recién creada Unidad de Formación Continua y Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Haití recibe ya muchas demandas de formación en este sentido.

Se da entonces una animación para la promoción del cooperativismo en estas organizaciones. ¿Tiene caso reemplazar estas organizaciones por cooperativas? No parece que sea la opinión de los dirigentes de las organizaciones. Al proceder así, dejarían de lado su papel en la formulación de las reivindicaciones; pues, uno de los principios que rigen el cooperativismo es la neutralidad política. La interpretación de este principio por los grupos dominantes es muy embarazosa para los sectores populares.

Ahora, el problema es encontrar una articulación entre la organización popular y la cooperativa. Mejor dicho, se trata de impedir que la cooperativa invada el espacio de maniobra de la dirección de la organización popular. Hasta que no cambien la ley sobre las cooperativas y la orientación de las instituciones estatales correspondientes, hay mucho riesgo de perderse para la organización popular que adopta cooperativismo para organizarse económicamente; pues, vimos

que el Estado utiliza frecuentemente a los agentes del organismo cooperativo oficial para penetrar o controlar las reuniones de los campesinos.

De todos modos, la sucesión de asociaciones de trabajo y el camino que siguen, los matices de la animación en las nuevas organizaciones dependen de los componentes de la estructura agraria. Tenemos que referirnos a este marco para entender las relaciones sociales que se dan en el interior o alrededor de las asociaciones de trabajo.

Siempre hay que referirse a los sectores de la sociedad para entender las asociaciones de trabajo. Los diferentes sectores, teniendo sus intereses propios, elaboran estrategias para beneficiarse de las asociaciones que han introducido, para protegerse de las consecuencias o captar por su cuenta los resultados obtenidos por las asociaciones existentes.

Los sectores dominantes (grandes propietarios, especuladores y sus aliados) se apoyan en las estructuras del Estado, para llegar a sus fines. Según el momento político, el Estado pone prohibición a las asociaciones que no son del agrado de los sectores dominantes; en otras ocasiones, elabora un marco legal e institucional para controlarlas, o las condena sin citarlas directamente. Los sectores sociales tratan así de utilizar las asociaciones de trabajo como instrumentos para realizar sus objetivos. Estas asociaciones-instrumentos son de grados de utilización diferentes para un sector social dado.

Los sectores dominantes utilizaban la *sosyete de mitad* y el consejo de acción comunitaria como una arma potente en contra de los cultivadores o los campesinos. A principios, intentaron emplear la cooperativa en el mismo sentido, de manera abierta. Después encubrían el arma sin cesar de utilizarla como tal. El uso que hacían de la gran *sosyete* de trabajo era menos visible; pero sí, existía. La *eskwad* también sirve, en gran medida, los intereses de los grupos mejor acomodados; les permite encontrar más fácilmente la fuerza de trabajo que necesitan y en varias ocasiones les permite disminuir el costo de la fuerza de trabajo.

Los cultivadores intentaron utilizar las *sosyetes para el arrendamiento*, para tener una explotación agrícola colectiva propia. Los grupos dominantes frustraron sus esfuerzos. Los cultivadores pensaban apoyarse en las grandes *sosyetes* de trabajo, para no caer en una nueva forma de esclavitud en las plantaciones de los terratenientes. Estas grandes *sosyetes* daban a los campesinos sólo un apoyo. Eran sólo unas muletas. Para las capas desfavorecidas del campesinado, la *eskwad* constituye un instrumento de mayor importancia en la persecución de sus intereses económicos y sociales. Para las capas más desfavorecidas, las subdivisiones de la *eskwad* en *kódon* (o *yap*, o *lawouze sou ponyèh*) se hacen indispensables al lado de la *eskwad*.

Los agrupamientos reunidos en "organizaciones campesinas" representan el instrumento de trabajo y lucha social de mayor importancia para las capas de menores recursos del

campesinado. La crítica que hacen de la estructura social da esperanza a los campesinos de las peores posiciones en la estructura agraria.

Es preciso notar que los grupos dominantes no aceptan los agrupamientos. En las leyes sobre el cooperativismo los tratan de grupos pre-cooperativos o grupos para-cooperativos; porque pensaban transformarlos en cooperativas que son organizaciones ya controladas. Después de la masacre de Jean Rabel, proponen de manera abierta el reemplazo de los agrupamientos por cooperativas.

Los sectores dominados del campesinado, por su lado, no aceptan los consejos de acción comunitaria. Porque, por éstos se les imponían trabajos forzosos. Durante la dictadura tenían que participar físicamente en los trabajos que realizaban los consejos de acción comunitaria y parecía que caían en el juego de "la potencialidad de desarrollo" de estas asociaciones de trabajo. En ciertas regiones se notaba cierta competencia entre los campesinos por participar en los trabajos de los consejos de acción comunitaria. Pero, hay que tener en cuenta que todo ello se daba bajo la dictadura; era una fuga por adelante. Después de la caída de Duvalier, los mismos sectores campesinos rechazaban toda referencia a los consejos de acción comunitaria.

Notemos bien que el rechazo de los consejos de acción comunitaria no implica para las capas desfavorecidas del campo el abandono del trabajo comunitario. Necesitan el trabajo comunitario para resolver ciertos problemas. En proyectos que presentan sus organizaciones a organismos de financiamiento siguen con la fórmula comunitaria. Pero, no aceptan la dominación de los sectores terratenientes por medio de los consejos de acción comunitaria. Quieren una organización comunitaria decidida por ellos mismos y que respete a todos.

Sectores medios de la sociedad haitiana se aprovechan de asociaciones como consejos de acción comunitaria, cooperativas o agrupamientos. En éstas se necesitan servicios de promotores o animadores. Por saber leer y escribir, o por haber estudiado, se les llama para organizar las sesiones de formación. Así, encuentran trabajo. Unos están interesados por el trabajo. Otros encuentran la oportunidad de acompañar un movimiento de avance del campesinado. Otros más aprovechan para tratar de vender su proyecto social.

Los sectores dominantes se interesan por el cooperativismo. Porque ya controlan las cooperativas, o porque saben que es fácil controlarlas. De hecho estas asociaciones, sobre todo bajo la forma de cajas populares, sirven los intereses de los grupos financieros. Reúnen el ahorro de las capas desfavorecidas para llevarlo a bancos que están al servicio de los grupos dominantes. O, éstos dirigen las cooperativas; lo hacen directamente o por medio de sus agentes y se apoderan de los beneficios. Los sectores dominados, por su lado, tienen esperanza en el cooperativismo. Piensan que es posible orientar bien las cooperativas para que sirvan sus intereses. Unos animadores proyectan ayudar a los campesinos a controlar sus cooperativas.

La misma asociación de trabajo está vista de manera diferente por sectores distintos. Cuando decimos que las asociaciones de trabajo se encuentran en un abanico que va de la muleta a la arma, no planteamos que una asociación de trabajo puede estar clasificada de manera definitiva en este abanico. Cada sector elabora su proyecto acerca de una asociación de trabajo determinada, o acerca de cada asociación de trabajo que le toca en su esfera de actividades.

Apoyarse en una asociación de trabajo mientras se espera algo mejor, pasar por ella para conseguir ciertas ventajas, utilizarla como arma (de defensa o de ataque) en contra de otros sectores sociales, destruirla en el caso que su existencia molesta a sus miembros son diferentes opciones posibles y que se dan en la realidad. Los sectores interesados no tienen las mismas posibilidades de utilizar todas las opciones. Pero se organizan para tener más posibilidades de uso del instrumento en el sentido que les interese.

La misma asociación puede ser considerada como una arma por un sector y como una muleta por otro. Era el caso de los consejos de acción comunitaria. Los sectores dominantes los utilizaban para llevar a los campesinos a trabajos que no gustan a éstos, para captar la fuerza de trabajo de éstos. Los campesinos más desfavorecidos, por su lado, participaban en los trabajos de los consejos de acción comunitaria porque pensaban que, a la larga, llevarían el desarrollo a su comunidad (por la ayuda externa) y para no estar al margen de lo que se hace en su comunidad. Se les decía que sin estos trabajos de infraestructura que estaban realizando ninguna inversión llegará a su comunidad. Los sectores medios del campesinado la consideraban esta misma organización como una arma en contra suya; buscaban siempre la manera de escapar de la participación obligatoria en los trabajos forzosos. Después de la caída de Duvalier aparece con claridad que era una arma en contra de todos los sectores campesinos, pues se observa que ha constituido el principal instrumento de penetración del campo a manos de los grupos dominantes. Para los sectores dominantes este instrumento tenía la ventaja de aparecer menos violento que la policía rural. El truco era de encubrir la violencia con un discurso desarrollista.

En nuestro modelo teórico, consideramos la existencia de grupos dominantes y grupos dominados para sostener que los primeros se apropian del trabajo de los segundos. Al emplear el plural, queremos subrayar que no hay sólo dos sectores sociales localizados de manera muy puntual en dos polos. El análisis descriptivo nos demuestra que los segmentos de la población se sitúan en un continuo que va de los grupos más desfavorecidos a los que controlan las grandes superficies y orientan la producción. Pues, encontramos diferentes niveles de control de las tierras, los insumos, los medios financieros, los circuitos de distribución; en las mismas asociaciones de trabajo, se codean sectores diferentes que buscan todos sacar ventajas.

Sin embargo, es necesario tener presente que la existencia de grupos intermediarios en una estructura social refuerza estabilidad de los grupos dominantes. Éstos los utiliza frecuentemente para retener a los otros. Ello impide que se de fácilmente una lucha abierta. Los

grupos intermediarios son los que generalmente pueden técnicamente dirigir los movimientos sociales; pero esperan acceder al nivel de los dominantes, no contestan la dominación en sí, no asuman la dirección de la lucha social. Por eso, los grupos dominantes crean muchas veces los intermediarios. Así siguen dominando.

En definitiva, un programa de acción en el campesinado haitiano debe tener en cuenta las asociaciones de trabajo. Explican las relaciones sociales entre diferentes capas presentes en el campo, y las relaciones entre sectores campesinos y otros de la sociedad. Pero, después de la generación de los estudios de la escuela antropológica y la de los desarrollistas es necesario entender cómo los diferentes sectores de la sociedad utilizan las asociaciones de trabajo como instrumentos para perseguir intereses bien marcados. No se puede entender las asociaciones de trabajo sin enfocarlas desde los delineamientos sociales establecidos por la estructura agraria. Al no tener en cuenta este hecho se corre el riesgo sacar conclusiones no aplicables a la realidad o de emprender iniciativas estériles.

Por lo tanto, invitamos a los estudiosos de las asociaciones de trabajo en el campesinado haitiano a adoptar este enfoque de la organización como instrumentos para la consecución de intereses propios de los sectores sociales, armas en la lucha social y lugares de negociación. Es decir que las asociaciones deben ser estudiadas en el marco de las relaciones de los diferentes sectores de la sociedad. Se tiene que considerar, en los estudios, los sectores sociales que aparecen directamente en las asociaciones y los que actúan fuera de los efectivos de las asociaciones. La estructura agraria es la entrada idónea para darse cuenta de los diferentes sectores que intervienen en el medio rural y el juego de los diferentes interesados en las asociaciones.

GLOSARIO:

- Atibisyon:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad.
- Bare:** especie de castigo a un miembro de una asociación de trabajo que consiste en imponerle la cobertura de los gastos de una fiesta no anunciada. Pero en unos casos, puede ser un truco del supuesto castigado para sacar una jornada de los socios.
- Chenn:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad.
- Demwalye:** modo de tenencia caracterizada por una la renta del suelo se en naturaleza. El productor recibe una parte de la producción que es de un tercio a la mitad de la cosecha.
- Dechoukaj:** protesta colectiva que consiste en un saqueo público de la casa o el despacho de un político.
- Dyanm:** grupo de trabajo de efectivo reducido que labora durante las primeras horas del día.
- Escouade**
o **Eskwad:** asociación de trabajo de una decena de personas. La eskwad tiene una estructura democrática o aparentemente democrática, a pesar de la presencia de miembros con títulos sonoros. Sus miembros practican intercambio de trabajo, el grupo trabaja sucesivamente un día para cada miembro; éste puede vender su turno.
- Gran don:** terrateniente; por extensión, toda persona que controla una superficie importante de tierra del Estado.

- Kòdon:** subdivisión de la eskwad. Los miembros de los kòdones laboran temprano en la mañana antes de reunirse con todos los miembros de la eskwad.
- Kolon:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad
- Konbit:** reunión de trabajo; el konbit supone intercambio laboral. Pero no siempre se trata de un intercambio igual. Los campesinos participan en los konbites de manera individual o reunidos en asociaciones de trabajo.
- Kounabè:** asociación de trabajo; se distingue de la sosyete por el número reducido de sus miembros y por el tipode su música.
- Kòve:** otro nombre del konbit en unas regiones.
- Kwadi:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad.
- Kwi:** recipiente hecho de una parte de un calabacino.
- Lakou:** unidad habitacional formada de unas casas ocupadas por un grupo de parientes o aliados.
- Lawouze sou ponyet:** subdivisión de la eskwad (kòdon)
- Lweyaj:** tipo de arriendo para una duración de menosde un año.
- Mera:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad.
- Meteyaj:** forma legal del demwatye. El propietario recibe un tercio de la cosecha si no participa en los gastos de producción; recibe la mitad en el caso contrario.
- Pòtèk:** tipo de arriendo de duración de varios años. El pòtèk puede referirse a sólo arboles de una parcela.
- Rara:** grupo socio religioso que que circula en el campo bajo la organización de una banda con música a base de trncos de bambú y ropas de colores muy vivos.
- Ribòt:** asociación de trabajo del tipo de la eskwad. En el ribòt, generalmente se venden todos los turnos.

Sangue

o sang: grupo de crédito rotatorio o auto-crédito.

Secretario: ayudante de un especulador de géneros.

Sòl: véase sang.

Sosyete: asociación de trabajo que reúne a mucha gente (hasta 300 personas). A parte del trabajo agrícola, lasosyete participa en varias manifestaciones culturales y políticas. Presenta una jerarquía de funciones muy compleja. Los oficiales de la sosyete llevan títulos muy sonoros.

Sori: asociación de trabajo del tipo de la eskwad.

Soumaren ayudante de especulador; intermediario en la comercialización de los géneros de exportación.

Usager(izaje) persona que utiliza los servicios de una cooperativa sin ser un miembro de la asociación.

Vòltijé: ayudante de un especulador; intermediario en la comercialización de los géneros de exportación.

Yap: véase kòdon.

Wonn: asociación de trabajo del tipo de la eskwad.

Zonbi: ayudante de especulador; intermediario en la comercialización de los géneros de exportación.

ANEXOS

I_ Los principios de Rochdale.

- 1- Adhesión voluntaria.
- 2- Control democrático: cada miembro un voto.
- 3- Limitación del interés del capital.
- 4- Distribución de los excedentes sociales en proporción a las operaciones realizadas con la cooperativa.
- 5- Neutralidad política y religiosa.
- 6- Operaciones al contado.
- 7- Fomento de la educación.

N.B. Son los siete principios de base de Rochdale. Se los mencionan en las últimas leyes haitianas sobre el cooperativismo. En los congresos de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) de 1934 y 1937 se establecieron diferencias entre estos principios. Los cuatro primeros son clasificados como obligaciones, y los últimos como recomendaciones. La aplicación del sexto sería hoy muy difícil.

II- Reivindicaciones de los cooperativistas reunidos en Verrettes, el día 7 de julio de 1991.

- 1- Respeto y mantenimiento de la autonomía de las cooperativas.
- 2- Participación de las uniones en el reconocimiento de las cooperativas.
- 3- Participación de las uniones en todas las decisiones relacionadas con la política del movimiento cooperativo.
- 4- Participación, por lo tanto, en la elaboración de las leyes.
- 5- Utilización de los recursos humanos disponibles de las cooperativas en la elección de los funcionarios del CNC.
- 6- Puesta en aplicación de los artículos 32-4 y 32-7 de la Constitución.

Artículo 32-4: <<La enseñanza agrícola, profesional, cooperativo y técnica es una responsabilidad primordial del Estado y los municipios>>.

Artículo 32-7: <<...prioridad de la enseñanza agrícola, profesional, cooperativa y técnica que debe ser muy difundida>>.

7- Reestructuración del CNC con una mayoría de representantes de las cooperativas In reporte de Edouard A. Tardieu Le Nouvelliste, 10 de julio de 1991.

III- Los actores de la masacre de Jean Rabel, según un poster publicado por la organización Tèt Kole.



IV- Una canción de los agrupamientos de Jean Rabel

GWROUPMAN YO INOSAN

(Ritmo: Wongól)

Sanba: Gran nèg yo gwoupman yo inosan o
 Na rele samba
 Gran nèg yo gwoupman yo inosan
 Lane sit pa menm o
 Avèk lane lontan yo
 Lane a long o li laj
 Gran nèg yo pale lame sa yo pou nou
 Nou pap ouvè chemen bay nèg yo
 Se pa move nèg yo move pase nou
 Tout nèg move nan regleman pa yo

Lòt sanba: Adje adje n ap pr'achte yon chen
 Nou pr'achte yon chen
 N ap rele l lanmò de lapenn o

Foul: Gran moun ape rele
 Timoun ape kriye

Pou fini:

Samba: Adje adje n ap pr'achte yon chen
 N ap pr'achte yo chen
 N rele l lanmò se lapenn o

Lòt sanba: Gwo makout, ti makout
 Foul: Sa k fache mache pran nou
 Sanba: Gwo sousou, ti sousou
 Foul: Sa k fache mache pran nou
 Sanba: Gwo espyon, ti espyon
 Foul: Sa k fache mache pran nou
 Sanba: Gwo kazè, ti kazè
 Foul: S ak fache mache pran nou
 Sanba: Gwo boujwa, ti boujwa
 Foul: S ak fache mache pran nou.

Traducción: Los agrupamientos son inocentes

Sanba: Notables, los agrupamientos son inocentes
 Lo gritamos, sanba
 Notables, los agrupamientos son inocentes
 Este año no es igual
 A los años antiguos
 Éste año está largo año largo
 Está largo está ancho
 Notables, les pedimos que advierten los soldados
 No les abriremos el camino
 No son más valientes que nosotros
 Cada uno es valiente en su campo

Otro sanba: Adje adje compraremos un perro
 Compraremos un perro
 Le pondremos "la muerte es pena"

La tropa: Los adultos aullarán
 Los niños llorarán

Para terminar

Sanba: Adje, adje compraremos un perro
 Compraremos un perro
 Le pondremos "la muerte es pena"

Otro sanba: Grandes makoutes, pequeños makoutes
 La tropa: Ataquen a nosotros, los que se enojan
 Sanba: Grandes aduladores, pequeños aduladores
 La tropa: Ataquen a nosotros, los que se enojan
 Sanba: Grandes espías, pequeños espías
 La tropa: Ataquen a nosotros, los que se enojan
 Sanba: Grandes "kazé"¹⁶⁵, pequeños "kazé"
 La tropa: Ataquen a nosotros, los que se enojan
 Sanba: Grandes burgueses, pequeños burgueses
 La tropa: Ataquen a nosotros, los que se enojan.

¹⁶⁵ Kazé: miembro del consejo de administración de la sección comunal.

V- Una canción de los agrupamientos del MPP

CHAN ANIMASYON

Ref: Animasyon an se yon syans sosyal
 Kap devlope moun, pou cahnje sososyete a
 Pou kraze diferans gran M avèk ti m rive kote rout moun se moun

I

Syans animasyon an se yon syans ki vyèj
 Li parèt bò lane 1960
 Li ede tout moun ki esplwate wè klè
 Pou chanje vye sosyete a.

II

Men syans animasyon trè difisil
 Paske I ap ede tout moun vin plis moun
 Li dwe aksepte moun nan jan I ye a
 Nan respè youn pou lòt bagay yo va chanje

III

Animasyon se ede dekouvri
 Sa ki zanmi yo ak sa ki ledmi yo
 Ede yo konpran reyalyite sosyal la
 Lite pou transfòme sosyete a

IV

Animasyon se ede pòv wè klè
 Pou dekouvri kan yo, devlope espri kritik
 Pou tout moun yo kap vi n nan menm kondisyon
 Lite pou rive nan konsyans kolektiv.

Fénix Etienne

Traducción

CANCION DE ANIMACION

La animación es una ciencia social
 Que desarrolla el hombre, para cambiar la sociedad
 Para borrar las diferencias entre H grande y h pequeña hasta donde todo hombre es hombre

I

La ciencia de la animación es todavía virgen
 Nacio alrededor del año 1960
 Ayuda a todo hombre explotado a ver con claridad
 Para cambiar la vieja sociedad

II

Pero, la ciencia de la animación es muy difícil
 Poque ayuda a todo hombre a devenir más hombre
 Debe aceptar la persona como está
 En el respeto de uno al otro las cosas cambiarán

III

Anímar es ayudar a descubrir
 Los que son amigos y los que son enemigos
 Ayudarlos a entender la realidad social
 Luchar para transformar la sociedad

IV

La animación es para ayudar a los pobres a ver con claridad
 Para descubrir su campo, desarrollar el espíritu crítico
 Para todos los que viven en las mismas condiciones
 Luchen hasta alcanzar la consciencia colectiva.

Bibliografía

1- ESTUDIOS, ENSAYOS.

- Adriyin, Antouan *Leta, Abitan, Danre ak Viv an Ayiti.* In Sèl; 33-34. 1977.
- Ander-Egg,
Ezequiel. *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad.* Editorial El Ateneo. México D. F. 1982.
- Anglade, Georges. *Mon pays d'Haïti.* Collection "L'espace haïtien. Editions des Alizés. Québec. 1974.
- *L'espace haïtien.* Les Presses de l'Université du Québec. Montréal. 1995
Atlas critique d'Haïti. ERCE et CRC. Montréal. 1982.
- Ansart, Pierre. *Les sociologies contemporaines.* Collection Points. Editions du Seuil Paris. 1990.
- Ballé, Christine. *Sociologie des organisations.* Collection Que sais-je? Presses Universitaires de France. Paris. 1990.
- Ballesteros, Jesús. *Posmodernidad: decadencia o resistencia.* Tecnos. Madrid. 1989
- Barros, Jacques. *Haïti de 1804 à nos jours.* L'Harmattan. Paris. 1984.
- Barthélemy, Gérard. *Le pays en dehors.* Editions Henri Deschamps/ CIDIHCA. Port-au-Prince. 1989.

- Beauvoir, Rachel y
Didier Dominique. *Savalou E. Miméo. 1987*
- Belotte, Wouley
Fernand. *Etude de l'entreprise coopérative de Fermathe. Mémoire. Faculté d'Ethnologie.UEH. Port-au-Prince. 1970.*
- Benson, J. Keneth. *Las organizaciones, una perspectiva dialéctica (en) Estudios Sociológicos Vol. 3. núm. 7. El Colegio de México, 1985.*
- Bermúdez
Sánchez, Roberto *El ejido, crítica y perspectivas. In La Trilla. México D. F. - Campesinos y reforma agraria en México en crisis. In Estudios políticos. México D F.*
- Bernard Siméon,
Wilèle. *Rôle du mouvement coopératif dans le développement socio-économique d'Haïti. Période 1971-1984. Mémoire. Faculté de Droit et des Sciences Economiques. UEH. Port-au-Prince. 1989.*
- Bernadin, Ernst A. *L'espace rural haïtien. Editions des Antilles. Port-au-Prince. 1990.*
- Bernoux, Philippe *La sociologie des organisations. Collection Points. Editions du Seuil. Paris. 1985.*
- Bijoux, Legrand *Cours supérieur de coopérativisme. Miméo.1980.*
- Brisson Gérard *Les relations agraires dans l'Haïti contemporaine. miméo.*
- Cabrera, Enriqueta
(Compiladora) *Respuestas a Santa Fé II. El Día en libros. México, D. F. 1989.*
- Calva, José Luis *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Siglo XXI. México, D.F. 1988.*
- Camille, Hérold *Les formes d'organisation sociale du travail en milieu rural (Etude de cas à Changieux). Mémoire. Faculté d'Ethnologie.UEH. Port-au-Prince.1981.*
- Castor, Suzy *El campesinado haitiano: su potencial revolucionario. In Pablo González Casanova (Coordinador): Historia política de los campesinos latinoamericanos. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM- Siglo XXI. México. 1984.*
- Les origines de la structure agraire en Haïti. CRESFED.Port-au-Prince. 1987.

- Célestin, Myrtho *Le processus de développement communautaire chrétien de Thomassique et son impact psychosocial sur les femmes de la région.* Faculté d'Ethnologie. UEH. Port-au-Prince. 1982.
- Chancy, Marie Bibiane *La Coopérative Gabart Le Vaillant de Dondon.* Mémoire. Faculté d'Agronomie et de Médecine Vétérinaire. Port-au-Prince. UEH. 1986.
- Charles, Yvon *Raison d'être, activités, problèmes des conseils communautaires de Limonade.* Mémoire. Faculté d'Ethnologie. UEH. Port-au-Prince. 1982.
- Chéry, Guirlène *Evolution et fonctionnement des groupements paysans de Morne à Brûler.* Mémoire. Faculté d'Agronomie et de Médecine Veterinaire. EH. Port-au-Prince. 1988.
- Clauzel, Steven y Marc Eddy Martin *Selected issues in the production and marketing of coffee in Haiti.* SAID. Port-au-Prince. 1985.
- Clérismé, Calixte *La coopérative Coeurs-Unis dans le relèvement socio-économique de Bassin Bleu.* Mémoire. Faculté d'Ethnologie. UEH. Port-au-Prince. 972. *Organisations paysannes dans le développement rural.* In *Conjonction*; No 140. 1978.
- CNC *Guide du Conceil National des Cooperatives.* CNC. Port-au-Prince. 1982
- CNC-UNICORS *L'Union des coopératives de la Région Sud.*CNC. Port-au-Prince.1982.
- Commission Permanente sur l'aide d'urgence CPAU *Aide d'urgence. Diagnostic. Lignes stratégiques.* Axes d'intervention Regroupement Inter-OPD. Port-au-Prince.1992.
- Commission spéciale d'enquête sur les événements de Jean Rabel *Le rapport de la commission spéciale sur les événements de Jean Rabel.* In *Le Nouvelliste.* 28 de agosto de 1987.
- Coriolan, André *La coopérative d'irrigation et de production de Bas-Boen: un projet pilote dans le développement agro-économique de a plaine du Cul de Sac.* Mémoire. Faculté de Droit et des Sciences Economiques. UEH.Port-au-Prince. 1975.

- Corten, André *Port-au-Sucre*. CIDIHCA. Québec. 1986.
- Crozier, Michel y Enrhard Friedberg *L'acteur et le Système*. Collection Points. Editions du Seuil. Paris. 1981.
- Daphnis, Franck C. *Organisation de la corvée dans la Grande Anse*. In Bulletin du Bureau d'Ethnologie. Série II. no. 28. 1962.
- D'Ans, André-Marcel *Haïti, Paysage et Société*. Karthala. Paris. 1987.
- *Institutions paysannes haïtiennes: constitution et gestion de l'héritage foncier dans la plaine de Port-à-Piment*. In *Annales des pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes*. no. 4. PUF Paris. 1984.
- Denis, Jean-Jacques F. *Le coopérativisme, un adjuvant à juguler la crise économique*. Imprimerie M. Rodriguez. Port-au-Prince. 1977.
- DARNDR. Service de l'animation rurale. *Katechis pou moun ki nan konsèy kominotè*. mimeo. Sin fecha.
- De Ronceray, Hubert (sous la direction de) *Sociologie du fait haïtien*. Les Presses de l'Université du Québec- Les Editions l'Action Sociale. Port-au-Prince. 1979.
- Desroche, Henri *Le développement intercoopératif. Ses modèles et ses combinaisons*. Les cahiers de la coopération. Université de Sherbrooke. Sherbrooke. 1969.
- Dorsainvil, J. C. *Histoire d'Haïti*. Cours Élémentaire et Moyen. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince. 1960.
- *Histoire d'Haïti*. Cours Supérieur. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince. 1994.
- Durant, René G. y Louis Lassègue *Nécessité de la création d'une banque des coopératives*. In *Magazine*, revue trimestrielle de la BRH. no 4. Port-au- Prince. juillet 1988.

- Elie, Jean Renéol *Structure Agraire et Production Agricole à Ravine Normande*. Tesis. D S D. Faculté d'Ethnologie. UEH. Port-au-Prince. 1983.
- *Cooperativismo y Estructura agraria en la región de la UNICORS (Haiti)*. Tesis de maestría en la FLACSO. México, D.F. 1986.
 - *Ankèt sou pwogram kredi KOSMIKA*. Papay. mimeo. 1988.
 - *Yon lòt kout flach sou Danti*. GHRAP. Pòtoprens. 1989.
 - *Dénoncer ces modes de tenure*. GHRAP. Port-au-Prince. 1991.- *Des coopératives pour quoi faire?* GHRAP. Port-au-Prince. 1991.
 - *Konprann chapant ekonomi rural nou an*. CRESFED. Pòtoprens. 1992.
 - *Foncier et Environnement en Haïti*. Commission Nationale sur l'Environnement (ANDAH, FREN, GRD). Port-au-Prince. 1994.
 - *Estructura Agraria y Deterioro del Medio Ambiente en Haïti*. Ponencia en el XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS. México, D.F. 1995.
 - *Oganizasyon peyizan yo nan KALFOU 92 la*. Presses de l'imprimeur II. Pòtoprens. 1995.
- Ethéart, Bernard *Développement communautaire: un bilan*. In Conjonction. no. 129. 1976.
- Etienne, Clément *Analyse économique de la coopérative de Fort-Jacques*. Mémoire. Faculté de Droit et des Sciences Economiques. UEH. Port-au-Prince. 1974.
- FAMV et SACAD *Paysans, Systèmes et Crise. T.2.Stratégies et logiques sociales*. Université Antilles-Guyane et Université d'Etat d'Haïti. Port-au-Prince. 1993.
- Fenner, Ricardo *La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro*. Series Avances de investigación 37. CELA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México D F. 1976.
- Flores Alvaro, H. *Possession et exploitation des terres dans les coopératives de l'UNICORS*. CNC. Port-au-Prince. 1982.
- Fonds délégué AQOCI-HAÏTI *ONG, groupes de base et démocratie en Haïti*. Compte rendu du colloque tenu les 24, 25 et 26 avril 1992. AQOCI. Montréal. 1992.

- Foster, Hall, J. *La posmodernidad*. Kairós. México 1988.
- Habermas J.
Baudrillard y otros
- Fossaert, Robert *La société. Tome 1. Une théorie générale*. Seuil. Paris. 1977.
- Fouchard, Jean *Les marrons de la liberté*. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince 1988.
- Francisque, Edouard *Perspectives du développement économique en Haïti*. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince. 1988.
- Frémont, Jean-Claude *La coopérative dans le contexte géopolitique haïtien*. In *Magazine*, revue trimestrielle de la BRH. no 4. Port-au-Prince. juillet 1988.
- Giacobbi, Michèle y Jean-Pierre Roux *Initiation à la sociologie*. Hatier. Paris. 1990.
- Gimenez, Gilberto *Poder, Estado y Discurso*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. 1983.
- Girault, Christian *Le commerce du café en Haïti*. CNRS. Paris. Sin fecha.
- Gómez Sánchez, Luis Eduardo *Desconstrucción o nueva síntesis*. Aproximaciones críticas a la noción de posmodernidad. In *Estudios Sociológicos*. vol. VI. núm. 18. El Colegio de México, 1988.
- GRD *Modes de tenure en Haïti et "degré de sécurité"*. Groupe de Recherche pour le Développement. Madian/Salgnac. 1979.
- *Dynamique des groupements paysans à Gros Morne*. GRD. Port-au-Prince. 1981.
- HAVA *ONG 93. Répertoire des organisations non gouvernementales reconnues par l'Etat haïtien*. HAVA. Port-au-Prince. 1993.
- Hector, Michel (Kòdonatè) *Sou travayè agrikòl nan peyi a*. Fondasyon Ulrick Joly. Pòtoprens. 1992.
- *Haïti, la lucha por la democracia*. Universidad Autónoma de PueblaPuebla. 1986.
- Huerta, David *Vals postmoderno: una canción*. in *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Volumen XLII. número 437. 1987.

- IHSI *Statistiques agricoles (Quelques renseignements tirés des fiches agricoles: année 1982)*. Département du Sud. IHSI. Port-au-Prince. 1987.
- Jean-Baptiste, Chavanes *Pwosesis fòmasyon gwoupman. Gid pou moun ki aprann metodoloji a*. Mimeo.
- Jean Michel, Inette *Contribution à l'étude des coopératives de la Côte Sud d'Haïti*. Mémoire. Faculté d'Agronomie et de Médecine Veterinaire. UEH. Port-au-Prince. 1983.
- Joachim, Benoit *Les racines du sous-développement en Haïti*. Editions Henri Deschamps Port-au-Prince. 1979.
- Krotz, Esteban *La cooperativa agropecuaria en México*. In Revista de Ciencias y Humanidades. UAM Iztapalapa; no. 1. México D.F. 1979.
- *Cooperativa agraria y conflictos políticos en el sur de Jalisco*. Cuadernos Universitarios 24. UAM, Iztapalapa. México, D.F. 1985.
- Kwadi Salira man Djoul *Jan Rabèl 23 jiyè 1987*. 1989. (No menciona la editorial).
- Laguerre, Michel *Les associations traditionnelles de travail en Haïti*. IICA. Port-au-Prince. miméo. 1975.
- *Organisation structurelle des conseils communautaires en Haïti*. ICA. Port-au-Prince. miméo. 1976.
- *Le sangue haïtien, un service de crédit rotatoire*. 1978. Miméo.
- Lefebvre, Henri *Introduction à la modernité*. Collection "Arguments". Les Editions de Minuit. Paris. 1962.
- Lowental, Ira P. y Harlem H. D. A. *Développement rural intégré en Haïti. Problèmes, progrès et une proposition*. Traduction de Ulrike Bode. miméo. 1979.
- Lytard, Jean-François *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra. Madrid. 1984.
- *La posmodernidad explicada a los niños*. Gedisa. México, D. F. 1989.
- *Reglas y paradojas*. In *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Volumen XLII. Número 437. 1987.
- Lwijis, Janil *Entè OPD. Kalfou Pwojè*. Port-au-Prince, 1993.

- Macciocchi, Maria-Antonieta *Pour Gramsci. Collection Points. Editions du Seuil. Paris. 1975.*
- Manigat, Sabine *La urbanización de Puerto-Principe durante los años de crisis. In Alejandro Portes, Mario Lungo (Coordinadores): Urbanización en el Caribe. FLACSO. San José de Costa Rica. 1992.*
- Mathurin, Alette, Ernst Mathurin et Bernard Zaugg *Implantation et Impact des organisations non gouvernementales. SHSE-CIDIHCA- RUNGA. Genève. 1989.*
- Mendras, Henri *Les sociétés paysannes. Folio/Histoire. Gallimard. Paris. 1995.*
- Milán, Eduardo *Una pregunta repetida: ¿Postmodernidad? Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Volumen XLII. Número 437. 1987.*
- Mondé, Carl *Les organisations paysannes en Haïti. ANDAH. Miméo. 1989. version préliminaire.*
- Mondé, Carl y Cantave Jean-Baptiste *Organisation paysanne et développement rural. Etude de cas à Papaye. Miméo. 1981.*
- Moral, Paul *Le paysan haïtien. Les Editions Fardin (reproduction). Port-au-Prince. 1978.*
- Morgan, Gareth *Images de l'organisation. Editions Les Presses de l'Université de Laval et Escad. Québec. 1989.*
- Morin, Jean *Les coopératives dans le développement communautaire. In "La participation chrétienne au développement en Haïti". Rapport du séminaire. Castel Haïti. Port-au-Prince. 1973.*
- Noriat, Dathis *Place de l'organisation paysanne dans le développement rural. Mémoire. Faculté d'Agronomie et de Médecine Veterinaire. UEH. Port-au-Prince. 1983.*
 - *Profil des groupes générés par l'URD à Morne à Brûler. GRD. Port-au-Prince. 1983.*
 - *Metodoloji fòmasyon gwoupman nan Mòn a Brile. GRD. 1984.*

- Numa, St Arnaud *Haïti, la voie de sa libération économique (essai)*. Les Ateliers Fardin. Port-au-Prince. 1978.
- ONAAC *Règlements pour servir de guide aux conseils communautaires*. ONAAC. Port-au-Prince. 1982.
- Paillant, Joseph *Le mouvement coopératif en Haïti et ses perspectives d'avenir, Période 1970 - 1980*. Mémoire. Faculté de Droit et des Sciences Economiques. UEH. 1984.
- Paul, Edouard C. *Le travail collectif en Haïti*. Bulletin du Bureau d'Ethnologie. Juin-octobre 1959. Port-au-Prince. 1959.
- Picó, Josep (compilación de) *Modernidad y Posmodernidad*. Alianza Editorial. Madrid. 1988.
- Pierre, Raphael Yves *Le conseil d'action communautaire de Duvivier. Etude évaluative et descriptive*. Mémoire. Faculté des Sciences Humaines. UEH. 1982.
- Pierre, Raphael Yves y Hébert Saint-Louis *Bilan Programmation des organisations paysannes de Petite Rivière, Mare rouge, Grande source, Côtes de Fer, Bombardopolis*. OXFAM-Angleterre. 1992.
- Pierre-Charles, Gérard *L'économie haïtienne et sa voie de développement*. Maisonneuve et Larose. Paris. 1967.
- *Radiografía de una dictadura*. Editorial Nuevo Tiempo. México. D.F. 1969.
- Pierre-Jean, Luc *Indivision, Insécurité de tenure et règlement des litiges fonciers*. Service de Recherches Agricoles. DARNDR. Centre Madian/Salagnac. 1980.
- Pierre-Louis, Claude *Haïti-2000: Réforme agraire et modernisation rurale*. Imprimerie XPRESS. Port-au-Prince. 1987.
- Portelli, Hugues *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI. 14a edición. México. 1987.
- Robert, Michel *Sociologie rurale*. Collection Que sais-je? Presses Universitaires de France. Paris. 1986.
- Rodríguez Ibáñez, J.E. *La perspectiva sociológica*. Historia, teoría y método. Taurus Humanidades. Madrid. 1989.
- Romain, J.B. *Quelques moeurs et coutumes des paysans haïtiens*. Imprimerie de l'Etat. Port-au-Prince. 1959.

- Rosalva, Fresnel P. *Essai d'évaluation socio-économique de la coopérative de Bas-Boen*. mémoire. Faculté d'Ethnologie. UEH. Port-au-Prince. 1977.
- Rouzier, Philippe y otros *Mandat pour Changer l'Histoire. Des principes pour une concertation*. Imprimerie Le Natal S.A. Port-au-Prince. 1993.
- Roy-Fombrun, Odette *Le Combâtisme dans la Constitution*. 1986. no menciona la editorial.
- Ryo, Robert *Le développement communautaire à l'échelon d'un groupe de villages: une expérience*. In "La participation chrétienne au développement en Haïti. Rapport du séminaire". Port-au-Prince. 1973.
- Saillant, Jean Michel *Théorie pure de la coopérative*. Coopérative d'Information et d'Édition Mutualiste (CIEM). Paris. 1983.
- Secrétaire d'Etat du Plan *Plan quinquennal de développement économique et social 1981-1986*. Tome II Plans sectoriels. Secrétaire d'Etat du Plan. Port-au-Prince. 1981.
- Séguin, Francine y Jean François Chanlat *L'analyse des organisations*. Tome I. Gaëtan Morin. Montréal. 1983.
- Sicotte, Alfred *Stratégie coopérative, version préliminaire*. CECI. Programme Haïti. 1990. Miméo.
- Thomas, Louis C. *Section communale ou section rurale*. Imprimerie Deschamps. Port-au-Prince. 1988.
- Vallès, Marie Thérèse *Les idéologies coopérativistes et leur applicabilité en Haïti*. Maisonneuve et Larose. Paris. 1967.
- Vattimo, Gianni *El fin de la modernidad*. Gedisa. México D. F. 1986.
- Vernet, Elie *Comment organiser une coopérative*. Comité de Coordination de l'enseignement agricole. Port-au-Prince. 1953.
- Vilus, André *Coopératives et développement régional en Haïti. Analyse socio-économique de l'UNICORS*. Tesis. DSD. Faculté d'Ethnologie. Port-au-Prince. 1988.
- Victor, Jean André *Sur la piste de la réforme agraire*. Imprimeur II. Port-au-Prince. 1989.

- Werleight, Georges *La agricultura haitiana y el mercado de alimentos: el caso de Haití.* En Estudios e informes de la CEPAL. Publicaciones de las Naciones Unidas. Santiago de Chile. 1984.
- Wolin, Richard *Modernismo versus postmodernismo.* In *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México.* Volumen XLII. Número 437. 1987.

2- LOS INSTRUMENTOS LEGALES.

(entre paréntesis: temas que nos interesan en los textos en el marco de este trabajo).

2.1. Ley fundamental y códigos.

- Constitución de 1987.
(Definición de Haití como una República cooperativa; la cuestión de la participación; las asociaciones al nivel de la asamblea departamental).
- Code Rural de 1826.
(Relaciones de trabajo en las explotaciones, reglamentación de asociaciones).
- Code Rural de 1962.
(Modos de tenencia; el Consejo de Administración de la Sección Rural y las cooperativas).
- Code du Travail de 1961.
(Ley VII, reglamentación de cooperativas y los sindicatos).
- Code Pénal.
(Derecho de reunión).

2.2- Leyes y decisiones publicadas en "LE MONITEUR" (periódico oficial)

- Decreto-ley del 19 de noviembre de 1936.
(En contra del peligro de las doctrinas comunistas).
- Ley del 15 de noviembre de 1939.
(Reglamentación de las cooperativas colocadas bajo el control de organismos del Estado).
- Ley de diciembre de 1946.
(Creación del Oficio Nacional del Café; financiamiento de cooperativas cafetaleras).
- Ley del 27 de diciembre de 1946.
Creación de la Dirección General de Agricultura.
(Servicio de Animación Rural con tarea de promover cooperativas).
- Ley del 12 de septiembre de 1951.
Instituto Haitiano de Crédito Agrícola e Industrial IHCAI. (Objetivos de aumento de la producción agrícola e industrial; relaciones con las cooperativas).
- Ley del 26 de septiembre de 1953.
Cooperativas.
(Introducción de los principios de Rochdale en la legislación; creación del Consejo Nacional de la Cooperación).

- Decreto del 27 de octubre de 1960.
Cooperativas.
(Consejo Nacional de la Cooperación; atribuciones).
- Ley del 29 de julio de 1961.
Instituto de desarrollo Agrícola e Industrial, IDAI.
(Desarrollo y extensión de la economía; créditos a las cooperativas, las cajas populares).
- Ley del 14 de septiembre de 1961.
Oficio Nacional para la Educación Comunitaria.
(Educación comunitaria; desarrollo comunitario; consejo Nacional de la Cooperación...)
- Decreto del 9 de marzo de 1962.
(Aprobación de la convención sobre el derecho de asociación).
- Decreto del 30 de septiembre de 1963.
Oficina de Crédito Agrícola, BCA.
(Relaciones con las cooperativas)
- Decreto del 19 de agosto de 1968.
Instituto Haitiano de Promoción del café y los Géneros de Exportación, IHPCADE.
(Importancia del café; relación con cooperativas cafetaleras).
- Decreto del 23 de enero de 1969.
Oficina Nacional de Acción Comunitaria, ONAAC.
(Organización, tareas, relaciones con consejos de acción comunitaria y cooperativas).
- Decreto del 9 de abril 1969.
Cooperativa pour l'Administration, l'entretien et l'amélioration des systèmes d'irrigation de la Vallée de l'Artibonite, COASIVA. (Modo de nombramiento de los miembros del Consejo de Administración).
- Ley del 8 de septiembre de 1971.
Instituto Haitiano de Promoción del Café y los Géneros de Exportación, IHPCADE.
(Modificación de la ley del 19 de agosto de 1968; Comercialización del café; relación con las cooperativas cafetaleras).
- Decreto del 5 de febrero de 1974.
Cooperativas.
(Consejo Nacional de la Cooperación; relaciones con la presidencia; atribuciones)
- Orden presidencial de 17 de septiembre de 1973.
Cooperativas.
(Cooperativas escolares).
- Decreto del 2 de abril 1980.
Departamento Ministerial de la Presidencia. CONAJEC.

- Decreto del 2 de abril de 1981.
Oficina de Promoción de los Géneros de Exportación, OPRODEX. (Promoción de empresas o asociaciones interesadas en la explotación de los géneros; relaciones con cooperativas cafetaleras).
- Decreto del 2 de abril de 1981.
Consejos de Acción comunitaria.
(Interés e importancia de los consejos de acción comunitaria; personalidad jurídica a los consejos de acción comunitaria; creación del Consejo Nacional de Control y Supervisión de entidades de desarrollo comunitario y otros grupos similares).
- Decreto del 31 de marzo de 1981.
Cooperativas.
(Consejo Nacional de las Cooperativas; misión; atribuciones)
- Decreto del 2 de junio de 1981.
Cooperativas.
(Reglamentación de las cooperativas).
- Orden presidencial del 28 de agosto de 1981.
(Definición, objetivos y orientación de los consejos de acción comunitaria).
- Decreto del 12 de mayo de 1982.
Departamento Ministerial de la Presidencia. CONAJEC.
- Orden presidencial del 23 de junio de 1982.
CONACOS/ CONAJEC.
(Reemplazo del CONACOS por la Oficina de Supervisión y Organización de las secciones Rurales del CONAJEC).
- Decreto del 11 de enero de 1984.
Banco Nacional de Desarrollo Agrícola e Industrial, BNDAI. (Animación de los sectores agrícolas e industriales; relaciones con las cooperativas).
- Ley del 20 de febrero de 1986.
Organismo de Promoción de los géneros de Exportación OPRODEX
(en el Ministerio del Comercio y la Industria; relaciones con las cooperativas).
- Ley del 1ro de abril de 1986.
Organismo Nacional para la Participación y la Educación Popular, ONPEP
(disolución del ONAAC; relaciones con proyectos comunitarios).
- Orden presidencial del 31 de julio de 1989.
Oficina Nacional de Educación Comunitaria y Alfabetización, ONECA. (Educación comunitaria).
- Decreto del 2 de agosto de 1989.
Banco Nacional de Desarrollo Agrícola, BND; en reemplazo del BNDAI.
(Apoyo a empresas agrícolas y artesanales; relaciones con las cooperativas).

3- NOTAS DE PERIODICOS.

Haiti-Progrès
(semanal)

Jean Rabel: l'Histoire officielle. Septiembre de 1987.
- Varias notas. Miami. 1986- 1990.

Haiti Information Libre

Varias notas. Port-au-Prince. 1990-1995.

Nouvelliste (Le)
(diario)

Varias notas. Port-au-Prince. 1986-1996.

Progressiste Haitien(le)
(diario)

Message du Président L. Manigat à l'occasion du 1er mai 1988.
Port-au-Prince. 3 mai 1988.